

# ECUADOR Debate<sub>113</sub>

Quito/Ecuador/Agosto 2021

## Desvanecimiento del Otro en la guerra de los discursos

Ecuador en la trampa de un futuro  
pasadista

Conflictividad socio-política:  
Marzo-Junio 2021

Cultura, política y guerras discursivas

Una nueva era: la guerra de los  
discursos

Forma natural humana frente a la crisis  
de identidad múltiple

La benévola negación del otro. Las  
protestas en Colombia del 2021

“Una breve historia de los humanos”.  
Pequeño ejercicio de traducción

Las instituciones políticas como  
espacios terceros

La escuela un lugar para re-escribir los  
enigmas de la vida

Pensar la transición de los territorios en  
los Andes rurales del Ecuador

Postdemocracia, capital (i)legal y  
extractivismo

La comunicación en los medios: una  
lectura sociológica de la movilización  
de octubre 2019 en Ecuador



# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editora:** Lama Al Ibrahim  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por la Dirección y los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*. Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © **ECUADOR DEBATE. CAAP.**

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net - www.caapecuador.org

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

## **PORTADA**

Gisela Calderón/Magenta

## **DIAGRAMACIÓN**

David Paredes

## **IMPRESIÓN**

TECNIGRAF

ISSN: 2528-7761



# ECUADOR DEBATE 113

Quito, Ecuador • Agosto 2021  
ISSN 2528-7761

PRESENTACIÓN. . . . . 3-8

## COYUNTURA

---

Ecuador en la trampa de un futuro pasadista . . . . . 9-34

*Alberto Acosta*

Conflictividad socio-política . . . . . 35-44

*Marzo-Junio 2021*

## TEMA CENTRAL

---

Cultura, política y enfrentamientos discursivos  
(desde la Colonia hasta la actualidad).

Una lectura lacaniana . . . . . 45-62

*Marie-Astrid Dupret*

Una nueva era: la guerra de los discursos . . . . . 63-72

*Alfredo Jerusalinsky*

Forma natural humana frente a la crisis de identidad múltiple,  
en la época de la degradación civilizatoria . . . . .

73-95

*Jorge Veraza Urtuzuástegui*

La benévola negación del otro.

Las protestas en Colombia del 2021, como continuación  
de procesos históricos de legitimación de la violencia . . . . .

97-125

*Andrés Ortiz Lemos y Carlos Sarango Reyes*

“Una breve historia de los humanos”. Pequeño ejercicio de traducción . . . . .	127-135
<i>Anne-Christine Taylor</i>	
Las instituciones políticas como espacios terceros: una mirada más allá de la ciencia política . . . . .	137-149
<i>Pablo Medina P.</i>	
La escuela un lugar para re-escribir los enigmas de la vida . . . . .	151-168
<i>María Isabel Miranda-Orrego e Isaac Grijalva Alvear</i>	

## **DEBATE AGRARIO**

---

Pensar la transición de los territorios en los Andes rurales del Ecuador . . . . .	169-199
<i>Nasser Rebai</i>	

## **ANÁLISIS**

---

Postdemocracia, capital (i)legal y extractivismo . . . . .	201-218
<i>Iván Roa Ovalle</i>	
La comunicación en los medios: una lectura sociológica de la cobertura periodística en la movilización de octubre 2019 en Ecuador . . . . .	219-235
<i>Jonathan Luna Jaque</i>	

## **RESEÑAS**

---

Presidentes empresarios y Estados capturados: América Latina en el siglo XXI . . . . .	237-241
<i>Miguel Ruiz Acosta</i>	
Patrimonios alimentarios en América Latina. Recursos locales, actores y globalización . . . . .	243-248
<i>Juan Martínez Borrero</i>	

El pensador Byung-Chul Han, en su libro *la Agonía del Eros*, señala: “[...] el hecho de que el *otro desaparezca* es un proceso dramático, pero se trata de un proceso que progresa sin que, por desgracia, muchos lo adviertan”. El Tema Central de este número de *Ecuador Debate*, intenta advertir como el *otro* se desvanece en un entorno de voracidad capitalista, en la que se produce aquello que se ha denominado *la guerra de los discursos*, entendido el discurso como el resultado de la construcción y establecimiento del pensamiento, que luego se volverá lenguaje. Es decir, el absorbente discurso capitalista, que lleva a la mercantilización y a un insaciable consumismo fetichizado y que ha convertido a los humanos en egocéntricos y narcisistas. Como lo señala Anne-Christine Taylor, estamos ante “un sistema económico que busca sin parar generar beneficios financieros”, para lo cual requiere anular cualquier forma de existencia y de producción de bienes materiales. Algo habrá que hacer, pero ante todo es necesario reconocer la situación en la que estamos, para lo cual puede coadyuvar esta publicación.

Marie-Astrid Dupret, en las conversaciones para armar este Tema Central, exponía cuestiones como las siguientes: El sujeto humano, desde que empezó a hablar, está habitado por los discursos del gran Otro, de la cultura de este lo cual le permite al establecer la diferencia, construir su identidad socio-política. Sin embargo, en la posmodernidad los discursos se han vuelto a menudo soliloquios, olvidando la dimensión de la alteridad y la escucha del otro.

Como anotamos al inicio, este totalizante y autoritario capitalismo del actual momento, en sus violencias, como es el caso del conflicto colombiano de los últimos meses del 2021, significa el desconocimiento e incluso el avasallamiento siguiendo a Lacan “del pequeño otro”, el que es negado como un otro existente en la realidad colombiana; pues como señala Alfredo Jerusalinsky “el centro de la gravedad de la lucha por el ejercicio del poder se ha desplazado del campo de las armas al campo de las palabras, lo que no quiere decir que con ello se ahorren vidas injustamente sacrificadas”. Según el autor, no se trata de la palabra como mera portadora de un significado, sino, de su combinatoria discursiva, es decir, como transportadora de un supuesto saber. Así, cada corporación crea un discurso

ad hoc, con el que justifica el ejercicio de un poder mesiánico, en tanto las nuevas tecnologías son capaces de comunicar y transmitir información e imágenes en tiempo real, al servicio de un control social a nivel global.

Marie-Astrid Dupret, en su artículo señala que: “el sujeto humano está marcado indefectiblemente por las palabras del Otro que, desde la primera infancia, estructura su pensamiento, define su identidad, está inmerso en las relaciones de producción y de trabajo que aseguran su sobrevivencia y, en los discursos políticos que organizan el lazo social y el sentimiento de participación cultural. Sin embargo, los discursos se adaptan a los aconteceres de la Historia, lo que supone nuevas ideologías que modifican las estructuras subjetivas”. Son estas nuevas ideologías, propulsadas por el omnipresente capitalismo vigente, las que están en confrontación con el otro, es decir, con aquellos de pensamiento crítico, pero también con las sociedades denominadas como primitivas, como es el caso de los Achuar a los que se refiere Anne-Christine Taylor. Estas van a ser anuladas en la tiranía de un discurso único, el del capitalismo. De ahí que, para Alfredo Jerusalinsky, la dificultad para el sujeto actual es escapar a la globalización del discurso capitalista y al totalitarismo de las nuevas tecnologías, los humanos miran imágenes, reciben información, aunque no se preguntan cómo se seleccionan esas imágenes y esa información, quienes están atrás de ellas, aceptando acríticamente el totalitarismo de la pantalla.

De los artículos que forman el Tema Central, cuatro están correlacionados con los discursos, entendidos estos, como productos culturales y productores de cultura, los que están enfrentados -y por eso lo de las *guerras*-, a la destructividad capitalista del discurso. Estos artículos son: Marie-Astrid Dupret “Cultura, política y guerras discursivas”; Alfredo Jerusalinsky “Una nueva era: la guerra de los discursos”; Jorge Veraza “Forma natural humana frente a la crisis de identidad múltiple”; y, Andrés Ortiz y Carlos Sarango “La benévola negación del otro. Las protestas en Colombia del 2021”.

Dupret, subraya que ‘la cultura’ es indisociable del lenguaje, lo mismo que el lenguaje no tiene consistencia fuera de la cultura. Es este lenguaje socialmente construido, el que constituye la base y estructura del discurso, de ahí que no se trata de las expresiones anecdóticas dichas en un evento, sino de algo más, ya que según Lévi-Strauss: “el lenguaje es a la vez el hecho cultural por excelencia y, la intermediación por la cual todas las formas de la vida social se establecen y perpetúan”. Propone la autora, que: “el desafío en la elaboración de un discurso liberador es dibujar a un Otro de la cultura, que reúna las grandes aspiraciones de una humanidad solidaria y, en primer lugar, a las que apuntan a la preservación

de la vida, de la biodiversidad, pero también de las culturas tradicionales”. Sugiere resistir a la sujeción consumista, lo cual implica crear una dialéctica discursiva de escucha, que devuelva al Otro su lugar emancipatorio.

Remarcando lo señalado por Astrid Dupret, Alfredo Jerusalinsky, en su artículo, nos dice que: “ciencia, política, salud mental, feminidad, masculinidad, filiación, funciones maternas y paternas, lazos sociales, se ven atravesados por invasiones lingüísticas, y los humanos, incluso aquellos víctimas de migraciones forzadas, están mucho más preocupados y casi se han cerrado en el *dominio de las técnicas del saber*”. Es así como, el gran discurso capitalista, obnubila vía la atracción a las tecnologías, las posibilidades de pensamientos y discursos diferentes, los que, para sobrevivir, enuncian una guerra permanente al Gran capital.

Los discursos que han legitimado los desbordes violentos en el paro colombiano del 2021, han demostrado audaces y bien elaboradas maniobras discursivas, que según los autores del artículo, Andrés Ortiz y Carlos Sarango, han sido permanente y eficientemente empleadas, por lo que ellos denominan como *empresas ideológicas*, constituidas por intelectuales, comunicadores, líderes sociales, ONG, líderes políticos, así como los medios de imagen y de prensa existentes. Todos estos discursos, maliciosamente elaborados para justificar la violencia hacia anónimas víctimas civiles alicaídas, a quienes definen como el otro, para el caso lacaniano “el pequeño otro”.

El entorno en el cual el Gran capitalismo ha logrado absorber y en parte disolver pensamientos alternos o diferentes, construyendo su propia alteridad, se da, a juicio de Jorge Veraza, en momentos en que la identidad de la izquierda y de la derecha, se encuentran confundidas. Siendo un factor decisivo, causante de este fenómeno político e histórico, el hecho de que la identidad personal, la política, la étnica, la anatómica y fisio-psicológica, están en crisis por el modo de vida moderno, una crisis en la que los modos de explicación soslayan la raíz o forma natural correspondiente en tanto asumen que la cuestión cultural, es electiva, por lo que, desconoce el carácter histórico natural de la humanidad. Las ideologías identitarias posmodernas, tienen la función de apoyar al discurso alienante del capitalismo.

Esos discursos diferentes, a los que el Gran capital busca absorber pero que resisten con denodada fuerza, son analizados en particular para el caso de los Achuar de la Amazonía ecuatoriana en el artículo de Anne-Christine Taylor, señalando que, el lenguaje de grupos como estos, tiene el sentido de un relato condensado de una trayectoria colectiva, constituyendo registros discursivos, entre los cuales está implícito el sufrimiento inducido por el sometimiento a la sociedad nacional,

lo cual es una experiencia de cambio no deseada. En salvaguarda y respeto al derecho de existir que estos pueblos tienen, es urgente, nos dice Taylor, promover un nuevo universalismo, uno que escucha y habla en base a condiciones de igualdad. Este universalismo, obviamente es contrario a los designios mercantiles y por lo tanto, del pensamiento único del Gran capital.

Esta gran diferencia, entre los posibles y las utopías de los imposibles, en el supuesto de una sociedad equitativa, supone el establecimiento de una forma específica de relación entre el Estado y los ciudadanos, que Pablo Medina, siguiendo al psicoanalista Lebrun, establece como el espacio tercero. Un trabajo por el que conocemos e interiorizamos en el concepto y la realidad de las instituciones, las que siendo también un hecho cultural y sobre todo político, conforman sociedades particulares también hoy absorbidas por el sistema capitalista.

Un camino esperanzador, nos describen Miranda y Grijalva, en su artículo proveniente de una seria y constante investigación sobre los niños en las aulas escolares, los cuales se subjetivan en la relación con los otros, y recrean con sus significantes e imaginarios un mundo donde se puede vivir en paz bajo la escucha del Gran Otro, encarnado por el profesor.

La sección Debate Agrario-Rural, trae un artículo de Nasser Rebaï, que a partir de una reflexión de los límites del modelo liberal de desarrollo agrícola, propone la necesidad de introducir innovaciones socio-técnicas en miras a promover la transición de los territorios rurales. Transición que necesariamente debe identificar los factores favorables a la renovación de las prácticas agrícolas, prestando especial atención a la organización colectiva de los agricultores, proceso en el cual, las instituciones públicas tienen un papel prominente. El artículo da cuenta de varias experiencias desarrolladas en los territorios circunscritos a las provincias de Azuay, Cotopaxi y Chimborazo, en los que se han implementado nuevas formas de relación entre productores y consumidores, que han requerido de una organización adecuada tanto al interno, como hacia la relación con otros actores.

La sección Análisis, trae dos artículos, el uno de Iván Roa, en el que reflexiona sobre los procesos acaecidos en América Latina, en las tres últimas décadas, en los que, al introducir la compresión de esa subterránea economía de lo ilegal, la incorporación de este fenómeno, permitirá a su vez comprender mejor la conformación del Estado y la democracia, así como del extractivismo, en el cual el capital ilegal se ha introducido, fomentando y asegurando el funcionamiento y éxito de estas actividades. El otro artículo, de Jonathan Luna, nos muestra entre otros aspectos y variables analizados, el como la comunicación masiva significa, un frente de dis-



puta y una herramienta ideológica del bloque de poder, analiza fundamentalmente el rol de las empresas de comunicación masiva en el momento de conflictividad social y política, como fue el caso de la movilización de Octubre 2019.

La sección Coyuntura, en lo que respecta al análisis del momento político y económico, cuenta con el aporte de uno de los reconocidos intelectuales ecuatorianos, Alberto Acosta. Indica que Ecuador, como la mayoría de países en el mundo, vive momentos muy complejos. El coronavirus agudizó los problemas, no los provocó. Su economía se encuentra en medio de una grave depresión. Su dependencia extrema del mercado mundial, en tanto economía primaria exportadora, una vez más, como ha ocurrido históricamente, provoca problemas serios. Las enormes debilidades de su institucionalidad política complican aún más el panorama. La desbocada corrupción, las diversas violencias y el autoritarismo emergen como condiciones casi inherentes de esta sociedad patriarcal, colonial y extractivista. En este contexto, empieza un nuevo gobierno con una clara orientación neoliberal, pero que, tanto por la gravedad de la crisis, como por las posibles reacciones populares, no logra concretar el ritmo de su gestión. Parecería que el Ecuador quiere avanzar hacia el pasado, lo que, como es obvio, no permitirá resolver los graves problemas actuales y menos los estructurales. El momento actual, dada la gravedad de la crisis y las pretensiones de volver a un pasado cuyas políticas ya han sido implementadas y han fracasado, avizoran días complejos, con una posible potenciación de la conflictividad social, de las capacidades del Gobierno de enfrentar el alto déficit fiscal y mantener la gestión pública, decorosamente adecuada.

El acápite del Observatorio de la conflictividad socio-política para el periodo marzo-junio 2021, muestra que el conflicto laboral ha sido el de mayor impacto, continuando esto con lo que ocurriera en el cuatrimestre pasado y que refleja la situación de despidos y desempleo de un importante número de personas. Se avizora un escenario de pugna de poderes con el Legislativo, cuya mayoría, aunque móvil y de diferentes opciones políticas, puede agruparse para negar iniciativas gubernamentales en pro de su modelo de gobierno. Sin embargo, en el periodo encontramos una reducción de los conflictos, aunque esto puede explicarse por el periodo de elección presidencial de la segunda vuelta en que triunfó Guillermo Lasso.

Finalmente, reseñas contiene dos colaboraciones, por un lado, el aporte de Miguel Ruiz, que da cuenta de la reciente contribución de Inés Nercesian, titulada *Presidentes empresarios y Estados capturados: América Latina en el siglo XXI*. Para Ruiz, la autora se enfoca principalmente en los vínculos recientes entre el poder

económico y político en nuestra región; la lectura del texto podría resumirse en dos argumentos centrales: por un lado, que el modelo de acumulación neoliberal ha fortalecido a ciertas fracciones de las elites Latinoamericanas, y por el otro, que el fortalecimiento de esos grupos les ha permitido diseñar estrategias encaminadas a conquistar el poder político, con la finalidad de asegurar el control de las condiciones de la reproducción social de estas elites. El otro aporte se encuentra reseñado por Juan Martínez, a partir de una reciente publicación promocionada por el IRD, titulada *Patrimonios alimentarios en América Latina. Recursos locales, actores y globalización*. La crítica bibliográfica presentada por Martínez, se centra en los artículos relacionados al caso ecuatoriano, en el cual se debaten tanto las concepciones sobre patrimonio alimentario, como la posibilidad de preservación de la misma en un contexto de desvalorización de quienes generan la producción y reproducción del sistema agroalimentario.

Aspiramos a que este número 113, en particular el Tema Central, como lo señalaríamos al inicio de esta Presentación, informe e introduzca nuevos aspectos a ser reconocidos en esa guerra de los discursos, dicho de otra manera, en esa guerra cultural y política en la que el Gran capital, apoyado en el obsesivo consumismo y en la fijación en las tecnologías digitales, que como medios de comunicación nos invaden, haciendo que nos abstraigamos del hecho de que el saber no proviene de una aplicación tecnológica, sino de una elaboración colectiva de una sociedad pero; en el avasallador Gran capital esa necesaria distinción y discernimiento se hallan opacados, creando individuos egocéntricos, narcisistas y fetichistas.

Nuestra profunda gratitud a todos los autores de los artículos de este número que han tenido a bien colaborar, sin su valioso aporte no sería posible mantener ininterrumpidamente desde 1982 la Revista. Un especial agradecimiento a Marie-Astrid Dupret, con quien iniciamos la discusión de lo que sería este número y que ha mantenido permanente seguimiento y acompañamiento para su final publicación.

*Los Editores*

## Ecuador en la trampa de un futuro pasadista

Alberto Acosta\*

*"Es vergonzoso que las sociedades contemporáneas -tanto la ecuatoriana como muchas otras sociedades del mundo- no hayan sido capaces de (¿o no les ha interesado?) llegar a acuerdos mínimos que depongan los intereses de grandes grupos de poder (tanto globales como locales) con el objetivo de salvar vidas".*

*John Cajas-Guijarro (2021)*

*Ecuador, como muchísimos países en el mundo, vive momentos muy complejos. El coronavirus agudizó los problemas, no los provocó. Su economía se encuentra en medio de una grave depresión. Su dependencia extrema del mercado mundial, en tanto economía primaria exportadora, una vez más, le pasa factura. La pobreza y la inequidad han aumentado. La destrucción ambiental es inocultable. Las enormes debilidades de su institucionalidad política complican aún más el panorama. La desbocada corrupción, las diversas violencias y el autoritarismo, emergen como condiciones casi inherentes de esta sociedad patriarcal, colonial, extractivista. En este contexto, empieza un nuevo gobierno con una clara orientación neoliberal, pero que, tanto por la gravedad de la crisis, como por las posibles reacciones populares, no logra concretar el ritmo de su gestión. De todas maneras, varias definiciones se han perfilado hacia una profundización de los extractivismos, de la apertura comercial, de la flexibilización laboral, entre otras cuestiones que nos remiten a las discusiones de épocas anteriores. Parecería que el Ecuador quiere avanzar hacia el pasado, lo que, como es obvio, no permitirá resolver los graves problemas actuales y menos los estructurales. Así, este potencial futuro pasadista, puede abrir la puerta de nuevas y más complejas políticas, no solo socioeconómicas.*

**A** este pequeño país andino le aqueja una recesión económica muy seria y de carácter estructural, que quedó develada en 2015 con la caída de los precios del petróleo, en tiempos previos a la pandemia del COVID-19; virus que encontró una sociedad desguarnecida y que -sin ser la causa de tantas crisis-, las ha agudizado brutalmente. Entender estas crisis -en plural- es fundamental, pues se trata de crisis múltiples en sus orígenes, en sus repercusiones y en su evolución.

En este entorno de una grave depresión económica, los problemas son cada vez más complejos. Su dependencia extrema del mercado mundial, en tanto economía primaria exportadora, pasa factura con creciente regularidad. La pobreza y la inequidad han aumentado. La destrucción ambiental provocada por los extractivismos y la contaminación en las ciudades es inocultable, como lo es también, el

---

\* Economista ecuatoriano. Profesor universitario. Ministro de Energía y Minas (2007). Presidente de la Asamblea Constituyente (2007-2008). Autor de varios libros.

creciente cambio del uso del suelo para ampliar la frontera agrícola, por ejemplo vía deforestación. Las enormes debilidades de su institucionalidad política, que no pudieron corregirse luego del proceso constitucional de Montecristi. La desbocada corrupción, las diversas violencias y el autoritarismo son condiciones casi inherentes de esta sociedad patriarcal, colonial, extractivista. En fin, son esos y muchos otros temas, los que están en la base de esta crisis multifacética.

Un punto que queremos resaltar en estas páginas, es el carácter económico y social de esta crisis, que -por efecto de la pandemia y las medidas adoptadas para enfrentarla-, combina una perversa mezcla de choques de demanda y de oferta, que difícilmente podrán ser resueltos con las medidas tradicionales. La evolución internacional se muestra cada vez más afectada por una incertidumbre que conjuga la complejidad del retorno a una normalidad -una anormalidad causante de muchos de los actuales problemas, incluyendo el coronavirus-, y la persistencia de variantes del virus que mantienen latente la inseguridad y la confusión reinantes.

Igual de preocupante, es la ausencia de lecturas sobre los cambios de comportamiento social a raíz de la pandemia. Los análisis al respecto son todavía incipientes. Y de no abordarse con oportunidad y claridad, esta cuestión podría ahondar aún más las preocupantes tendencias que registramos casi cotidianamente.

En este momento, por demás complejo, se inauguró el gobierno de Guillermo Lasso, que más allá de algunos pasos iniciales, todavía no logra (o no quiere), transparentar la totalidad de su propuesta de política económica.

## La mayor crisis de la historia

Precisamos comprender el momento que atraviesa la Humanidad. No se trata de buscar consuelos en desgracias generalizadas pero; sería un grave error concentrarse exclusivamente en los problemas nacionales. Sobre todo, porque las soluciones hoy más que nunca, en todo sentido, tendrán que ser pensadas teniendo en cuenta los temas globales, sea para apoyarlas o sea para tomar medidas que permitan aminorar los impactos internacionales.

Empecemos por ubicar internacionalmente la magnitud de la crisis socioeconómica. Tomando cifras sintetizadas por John Cajas-Guijarro (2021),<sup>1</sup> de acuerdo al Banco Mundial la caída de la economía mundial al año 2020 fue del 3,5% del

---

1 Recomendamos consultar este valioso aporte de Cajas-Guijarro, John (2021). *COVID-19: la tragedia de los pobres. Entre crisis, pandemia y otros males*.

PIB, el FMI menciona una cifra de 3,3%; en cualquiera de los dos casos, la cifra supera a la del 2009 y, superan de largo todas las registradas desde la Segunda Guerra Mundial. La Organización Mundial de Comercio (OMC), afirma que en 2020 el comercio internacional se contrajo en 5,3%, con reducciones diferenciadas por productos. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), estima que las horas trabajadas se redujeron en 8,8%, lo que equivale a la pérdida de 255 millones de empleos a tiempo completo. En términos de pobreza, el Banco Mundial, estima que la pandemia y sus secuelas aumentarían entre 110 y 150 millones el número adicional de personas viviendo en extrema pobreza entre 2020 y 2021, a la vez que existiría un aumento generalizado de la desigualdad. El Programa Mundial de Alimentos, calcula que la crisis llevaría a que 272 millones de personas terminen sufriendo de inseguridad alimentaria.

Pero eso no es todo. Tenemos una crisis diferente a las anteriores. No se trata simplemente de inyectar recursos -en clave keynesiana-, para recuperar el ritmo de la economía. Tampoco es suficiente dar paso a crecientes flexibilizaciones laborales o ambientales para mejorar los niveles de competitividad. La cuestión es definitivamente más compleja, y para el caso de Ecuador, el hecho de que el dólar, en tanto divisa estadounidense, incremente su valor como moneda de refugio en medio de tanta incertidumbre, constituye una suerte de revaluación que impactará en los estrechos márgenes de competitividad de sus exportaciones; la cambiante evolución del precio del petróleo es otro motivo de preocupación. Adicionalmente, habrá que poner atención a la evolución del endeudamiento externo a nivel mundial, que antes de la pandemia presentaba complejos nubarrones en el horizonte de una economía mundial que caminaba ya hacia una recesión.

Sin profundizar mucho en el tema -por razones de espacio-, tengamos presente que los orígenes profundos de la actual crisis, agravada por la pandemia sanitaria, son entre otros, los siguientes: a) consumismo y productivismo que arrasan con los recursos del planeta y que liquidan los equilibrios ambientales; b) tecnologías que, en lugar de alivianar la vida de los seres humanos, aceleran la acumulación del capital afectando cada vez más la psiquis de las sociedades, al tiempo que permiten consolidar un Estado cada vez más autoritario, como en China; c) ambición y egoísmo que conducen a la destrucción de tejidos comunitarios y a la profundización de un individualismo transformado en una enfermedad social; d) millones de personas hambrientas, no por falta de alimentos, que sobran, sino porque mucha gente no tiene capacidad para adquirirlos o simplemente porque se los desperdicia; se especula con ellos; se alimenta automóviles con los biocombustibles; se depreda la biodiversidad; mientras en otros segmentos golpea la obesidad; e) extractivismos

desbocados que destrozan las bases de la vida y consolidan un sistema económico inequitativo y depredador; extractivismos que incluso comienzan a proyectarse fuera de la atmósfera, como es el caso de la pretendida minería espacial;<sup>2</sup> f) flexibilización laboral para ser cada vez más competitivos, aumentando la explotación del trabajo y la miseria de millones de personas; lo que viene acompañado normalmente -para apuntalar esa mejora en la competitividad-, de menores restricciones ambientales con el consiguiente deterioro ecológico; inclusive el coronavirus, por sus orígenes zoonóticos, es un resultado de la destrucción de la biodiversidad; g) predominio de las finanzas, sobre todo en su trajinar especulativo, sobre las actividades de producción de bienes y servicios, las que, a su vez, superan en mucho la capacidad de resiliencia de la Tierra; h) culto a la religión del crecimiento económico permanente que desborda los límites biofísicos del planeta. Todo lo anterior provocado por la codicia, la que -cual verdadero “virus mutante”-, impulsa una imparable mercantilización de la vida.

Poniendo la atención en un punto, el ambiental, esta dura y compleja realidad se grafica mejor si ve que la fecha de la Sobrecapacidad de la Tierra, se acerca cada vez más al 1 de enero. La más reciente medición, nos advierte que el día 28 de julio, se agotaron los recursos disponibles para el 2021. El primer registro, en 1970, se ubicó el 29 de diciembre, en el 2019 fue el 29 de julio y en el 2020, el 22 de agosto. El retroceso del Día de la Sobrecapacidad de la Tierra en 2020, se debió a la pandemia del coronavirus. Se registró tres semanas más tarde que el año anterior, como resultado de la desaceleración económica, pero ya en el 2021 estamos nuevamente en la senda de la mencionada anormalidad. Por cierto, hay una enorme desigualdad entre los países. Por ejemplo, los EE.UU. ya cumplieron su “cuota” el 14 de marzo. En Europa, España lo hizo el 25 de mayo. Así, si toda la Humanidad adoptara un estilo de vida similar al estadounidense promedio, necesitaría 5 planetas para mantenerse y en el caso del español promedio, 2,5 planetas. Ecuador, sin que sea motivo para bajar la guardia, recién empieza a estar sobregirado ambientalmente en diciembre, lo que no puede ocultar la enorme cantidad de destrozos ambientales que se producen en este país por la destrucción de las selvas, los páramos y los manglares, para citar unos cuantos casos.

Vistas así las cosas, es vital asumir la crisis ambiental como parte de una crisis multifacética, no solamente sistémica, sino que a todas luces configura una crisis civilizatoria, en la que las desigualdades se disparan.

---

2 Ver el artículo de Bloom, Peter y Acosta, Alberto (2021): “Minería en el más allá. Fase superior de los extractivismos”.

En paralelo, debemos considerar las inequidades socioeconómicas en el planeta, propias del capitalismo, en tanto civilización de la desigualdad. Estas desigualdades, aceptémoslo, son insostenibles, incluyendo las provocadas por la destrucción de la Naturaleza derivadas de la búsqueda permanente del crecimiento económico. Basta ver algunas cifras de la inequitativa distribución de la riqueza a nivel mundial, para constatar como las brechas entre ricos y pobres crecen permanentemente. El sistema capitalista impulsa sin parar la desigualdad extrema, la pobreza y la injusticia. En el Informe Anual de OXFAM (2021)<sup>3</sup> se concluye que:

La crisis de la Covid-19 se ha propagado por un mundo que ya era extremadamente desigual. Un mundo en el que una pequeña élite de tan solo 2000 millonarios poseía más riqueza de la que podrían gastar aunque vivieran mil vidas. Un mundo en el que casi la mitad de la humanidad tiene que sobrevivir con menos de 5,50 dólares al día. Un mundo en el que, durante 40 años, el 1% más rico de la población ha duplicado los ingresos de la mitad más pobre de la población mundial. Un mundo en el que, en el último cuarto de siglo, el 1% más rico de la población ha generado el doble de emisiones de carbono que el 50% más pobre, agravando la destrucción provocada por el cambio climático. Un mundo en el que la creciente brecha entre ricos y pobres tiene su origen, pero también ha agravado, las viejas desigualdades por razones de género y origen racial. Estas desigualdades son consecuencia de un sistema económico fallido que hunde sus raíces en la economía neoliberal y el secuestro democrático por parte de las élites, y que explota y exagera sistemas profundamente cimentados sobre la desigualdad y la opresión, como el patriarcado y el racismo estructural, impregnados de supremacismo blanco. Estos sistemas se encuentran en el origen de la injusticia y la pobreza; generan enormes beneficios que se acumulan únicamente en manos de la élite patriarcal blanca, a través de la explotación de las personas en situación de pobreza, así como de las mujeres y las comunidades racializadas e históricamente excluidas y oprimidas de todo el mundo. La desigualdad implica que haya más personas enfermas, y menos que puedan recibir una educación y llevar una vida feliz y digna. La desigualdad envenena nuestra vida política, alimentando el extremismo y el racismo, socava la lucha para poner fin a la pobreza, y hace que el miedo se imponga a la esperanza para una gran parte de la población (2021: 11).

La pandemia del coronavirus, por ejemplo, a través del inequitativo acceso a las vacunas, ha exacerbado esta lacerante realidad. Pongámoslo en términos claros: la desigualdad mata. En los EE.UU., para mencionar un asunto citado por el Washington Post (21.07.2021), la COVID-19 ocasiona una reducción de 1,2 años en

3 Consultar en OXFAM (2021): *El virus de la desigualdad - Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible.*

la esperanza de vida de los estadounidenses. Es mayor en los “black americans” con 2,9 y aún mayor para los “latinos” con 3 años. Las desiguales condiciones de vida de estos grupos humanos explican estas diferencias. Y esto también se constata a diario en muchísimos países, sobre todo del Sur global, donde miles de personas fallecen por no tener el dinero que les permita acceder a los hospitales y a las medicinas.

Por su origen, estos desequilibrios son múltiples y crecen aceleradamente, provocando procesos que superan las fronteras nacionales, por ejemplo, la creciente migración de los países de África a Europa. Estas realidades, por otro lado, explican el aumento de los niveles de represión y exclusión existentes en muchas latitudes. Y los avances tecnológicos, a pesar de los reiterados discursos, no serán la solución; basta tener en mente que los súper ricos incluso traman como abandonar el barco, su objetivo “es trascender la condición humana y protegerse del cambio climático, los grandes flujos migratorios, las pandemias globales” (Rushkoff, 2018).

A las múltiples dimensiones que la crisis civilizatoria del capital posee sobre la realidad humana y natural, se agrega una *crisis del pensamiento*: se ha menoscabado la construcción -o siquiera la discusión-, de las grandes soluciones que el mundo necesita, especialmente en el ámbito de la economía, en donde se sigue insistiendo en el mismo instrumentario que tantas veces ha fracasado. Esta *crisis del pensamiento* aflora por diversos lados en las mal llamadas “ciencias económicas” -tanto en sus versiones (neo) clásicas, keynesianas y hasta marxistas-, las cuales han sido incapaces de explicar -peor de resolver-, los problemas del capitalismo, la “civilización de la desigualdad” en palabras de Joseph Schumpeter.

## Una economía al borde del naufragio

Teniendo en mente estas cuestiones globales volvamos a nuestro país. Según datos del Banco Central del Ecuador, el país vive su peor crisis económica, combinada con un estancamiento de varios años. La contracción del Producto Interno Bruto (PIB), para 2020, habría sido de -7,8 %: una caída más drástica que aquella vivida en 1999 y que llegó a -4,3 %. Además, al estancamiento anterior por el impacto de la COVID-19, se suman las políticas recesivas, de corte fondomonetarista, desplegadas por el gobierno de Lenin Moreno.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Para profundizar sobre la grave situación que atraviesa el Ecuador, se recomienda el análisis de: Acosta, Alberto; Cajas-Guijarro, John y Jácome, Hugo (2021): *Ecuador: al borde del naufragio... Entre la pandemia sanitaria y el pandemion neoliberal*. Una actualización sintetizada de estas reflexiones, publicó el autor en la revista *Portafolio y Economía*, del Colegio de Economistas del Azuay, Cuenca, junio 2021.



Recurramos a la síntesis que hace John Cajas-Guijarro sobre la evolución de los diversos sectores de la economía en medio de la pandemia en su recomendable libro:

[...] a más de la caída del PIB y la destrucción del empleo y del ingreso laboral, el colapso económico vivido en 2020 en el Ecuador muestra un comportamiento que replica -hasta cierto punto- algunos de los patrones identificados en otras regiones del mundo. Por ejemplo, a la par con la caída económica existe una contracción simultánea del consumo de los hogares (-7,0%) y, sobre todo, de la inversión (-11,9%). A su vez, en términos sectoriales, si bien en 2020 existió una caída económica generalizada, se nota que las caídas más drásticas se asocian a aquellas actividades en donde existe mayor contacto social para su realización (sobre todo en servicios, comercio y similares). En concreto, entre 2019-2020 se identifican los siguientes casos de con-tracción de la producción: refinación de petróleo (-19,3%), transporte (-13,8%), alojamiento y servicios de comida (-11,6%), construcción (-11,1%), petróleos y minas (-9,0%), actividades profesionales, técnicas y administrativas (-8,8%), comercio (-8,2%), enseñanza y servicios sociales de salud (-7,3%), manufactura (-6,9%), administración pública (-4,6%), servicios financieros (-2,7%), suministro de electricidad y agua (-1,0%), agricultura (-0,6%). A su vez, enfocando la atención al período de marzo a diciembre de 2020, las estimaciones del Banco Central del Ecuador sugieren que el sector privado sufrió pérdidas por 12.791 millones de dólares (siendo el comercio, el turismo, la industria y los servicios varios los mayores afectados), mientras que el sector público afrontó pérdidas por 3.591 millones (siendo principalmente afectado el sector salud). A estas estimaciones de pérdidas millonarias puede agregarse la tendencia a una menor creación de nuevas empresas formales, que ya se ha ido registrando desde los inicios de la pandemia (2021: 61).

Si bien la pandemia del coronavirus no originó los problemas que atraviesa el Ecuador, sus múltiples impactos globales se han sentido duramente en el país. Un ejemplo es la abrupta caída del precio del petróleo y su efecto demoledor sobre las finanzas estatales, demostrando, una vez más, la fragilidad de una economía primario exportadora en extremo dependiente del mercado mundial. Además del choque del precio del petróleo, por efecto del frenazo económico mundial -choque de oferta y demanda-, también se han reducido las recaudaciones tributarias. En total, entre la caída petrolera, la reducción tributaria y el acelerado debilitamiento en otros componentes, entre 2019-2020 el sector público no financiero sufrió una contracción de 6.036 millones de dólares en sus ingresos totales. De hecho, para 2020 el déficit llegó a los 7 mil millones de dólares, mientras que las necesidades de financiamiento para 2021 alcanzarían los 8.700 millones.

El estrangulamiento fiscal explica la necesidad de mayor endeudamiento externo. Basta ver la expansión de la deuda pública, que representa otra dimensión de la crisis económica ecuatoriana; un tema recurrente, por lo demás. Según el Ministerio de Economía y Finanzas, mientras que a diciembre de 2009 el Ecuador alcanzó una deuda externa pública de apenas 7.392 millones de dólares, para marzo de 2017 (meses antes de que Rafael Correa dejara la presidencia), la deuda se incrementó a 26.486 millones (Acosta y Cajas, 2017). Esa tendencia se aceleró con el gobierno de Moreno, con una deuda externa que creció hasta los 37.080 millones de dólares hasta marzo de 2019, antes de que se cambiaran las metodologías de cálculo. Posteriormente, de marzo de 2019 a diciembre de 2020 la deuda externa, medida con nueva metodología se incrementó de 38.914 millones de dólares a 45.367 millones, incluyendo 4 mil millones de dólares provenientes del acuerdo con el FMI alcanzado en octubre de 2020. Y, si incorporamos la deuda pública interna, el monto global supera los 63 mil millones de dólares, más del 65% del PIB; con un servicio estimado de 24 mil millones desde el 2021 al 2025. En el presente año el endeudamiento interno continúa, con anuncios de nuevos créditos externos.

Aquí, por cierto, no se puede olvidar que en 2014 el Ecuador -que ya desde 2009 recurrió al masivo financiamiento proveniente de China-, regresó a los mercados financieros con el beneplácito del FMI. En aquel momento se colocaron 2 mil millones de dólares en bonos en el mercado internacional, cuando los precios del crudo bordeaban los 100 dólares por barril. Desde ese momento el país iniciaba un nuevo proceso de endeudamiento agresivo, y de mayor dependencia económica y política de los capitales financieros y los organismos multilaterales.

El acelerado endeudamiento externo público desde el año 2014 (a un ritmo que no se ha visto antes en la historia del Ecuador), demostraría que la dolarización (transformada perversamente en el gran objetivo de la política económica), depende cada vez más de la deuda para sostenerse, sobre todo en épocas de estrangulamiento de las cuentas externas.

En plena pandemia, ante la incapacidad de obtener financiamiento externo en el mercado internacional, el gobierno ecuatoriano se lanzó abiertamente a solicitar el apoyo de los organismos multilaterales, sobre todo del FMI. Cabe recordar que, en marzo de 2019, el gobierno alcanzó un acuerdo con el FMI que terminó en tiempos del coronavirus, cuando el Fondo se negó a entregar los desembolsos que se habían pactado porque el país no habría cumplido los acuerdos impuestos. Urgido por el estrangulamiento financiero, fue necesario que el país alcance un nuevo acuerdo con el Fondo -el vigésimo desde 1963-, a inicios de septiembre

de 2020, proceso que dio cierto alivio financiero, pero que no consiguió una solución estructural, que bien se pudo intentar en esos momentos de aguda crisis.

Ante una situación tan compleja y con perspectivas tan difíciles, el gobierno de Moreno no cambió de rumbo su política económica. Las urgencias fiscales primaron por sobre otras urgencias vitales, como las sanitarias (Cajas-Guijarro, 2020).

## La dureza humana de las crisis

Como en toda gran crisis económica, los efectos son múltiples, la incertidumbre se generaliza y las desigualdades se exacerban e inclusive encuentran nuevas formas de expresión. Y en este caso, tal como lo define con precisión Cajas-Guijarro, esa tan dura situación se tradujo en “la tragedia de los pobres”. Veamos algunos puntos como referentes de una realidad en extremo dolorosa y muy difícil de sintetizar.

En efecto, el empleo en el Ecuador sufre una auténtica tragedia. Según el INEC, a diciembre de 2019, casi el 38% tenía un empleo pleno o adecuado, mientras que el 62 % de los trabajadores no lo tenía, es decir más de 5 millones de personas. En ese momento, solo 3'150.000 personas tenían empleo pleno. Luego, con la llegada de la pandemia y el cierre de las actividades económicas, a junio de 2020 el 16,7% de la población económicamente activa tenía un empleo pleno. Para junio del 2021 se obtuvo un dato de 31,3%, con 2'600.000 personas empleadas adecuadamente. En la actualidad, unos 5,7 millones de personas no tienen un empleo adecuado. Cabe aclarar que la “recuperación” se asocia -al menos en parte-, al relajamiento de las medidas de confinamiento frente a la pandemia, junto con una mayor precarización laboral.<sup>5</sup>

En paralelo al deterioro del empleo, se registra un repunte de la pobreza. De hecho, según el INEC, mientras que el 2017 la pobreza por ingresos bordeaba el 22%, para 2019 tuvo un ligero aumento a 25%, y terminó el año 2020 en 32,4%: más de 5,6 millones de compatriotas sobreviven con menos de 84 dólares al mes. La pobreza extrema subió en el primer año de la pandemia de 8,9% a 14,9% (45 dólares/mes por persona). En esta lamentable situación también se debe prestar atención al alarmante deterioro de las condiciones de vida rurales: para 2019, el 41,8% de la población rural ya vivía en pobreza, pero esta proporción aumentó gravemente a 47,9% en 2020. Y sin ampliar más esta información, por limitaciones de espacio, digamos que las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), superan

5 También hay que considerar ciertos cambios metodológicos que, a criterio del propio INEC, dificultan realizar comparaciones entre las cifras de empleo de 2021, con cifras de períodos anteriores.

el 60% en el promedio nacional, con una enorme desigualdad entre las ciudades y el campo. A modo de ejemplo, en las provincias petroleras más importantes, según el Censo de Población y Vivienda, en Orellana el NBI ascendía al 85%; en el caso de la provincia de Sucumbíos, el mismo se registra en un 87% y en la provincia de Napo este índice asciende a 94%.

Un punto fundamental para el futuro, pero que poco preocupa al momento de elaborar las políticas económicas: la desnutrición, afecta en un 26% a la niñez de 0 a 5 años; en 38% en zonas rurales y en 40% a regiones con mayoría indígena. La realidad de la desnutrición crónica en una provincia como Chimborazo, con mayor presencia de pueblos ancestrales es dramática: Riobamba (51%), Guamote (55%), Alausí (57%), Colta (52%), Guano (62%) (Pérez, 2021). Esta situación se explica por la injusticia social y la ineficiencia en atender esta lacerante realidad y no simplemente por la falta de alimentos, pues estos se desperdician en un volumen anual estimado en 940 mil toneladas, que permitirían alimentar a 1.5 millones de personas. Este es un tema que merece respuestas estructurales profundas -las cuales no aparecen en el horizonte-, más aún por las afectaciones producidas en medio de la pandemia.<sup>6</sup>

En estos indicadores de desempleo y pobreza hay que destacar la situación de las mujeres, golpeadas históricamente por estructuras patriarcales y más aún en medio del confinamiento. Su tarea en los hogares se ha multiplicado por diversas razones, entre las que se pueden destacar el trabajo y la educación en línea, a más de los múltiples esfuerzos para asegurar el cuidado de la vida en medio de la pandemia. Y en estas duras circunstancias la violencia de género ha aumentado.

El asunto es aún más complejo. “*Quédate en casa*”, fue la orden desde el poder. Quizás sí, esa era y es la necesaria medida para frenar el virus. Pero la pregunta es: ¿quién puede quedarse en casa y sobrevivir? Vemos ya lo difícil que es permanecer en cuarentena en casa, incluso si hay ciertas comodidades y no hay presiones económicas. Mucho más complejo resulta, entonces, para aquellos grupos estructuralmente desprotegidos que no tienen una vivienda adecuada, ni ingresos estables, ni ahorros, y que viven en condiciones realmente infrahumanas, en los tugurios o los que duermen en los portales. Según el Programa Nacional de Vivienda Social, el 45% de los 3,8 millones de hogares ecuatorianos habitaban en viviendas precarias. Son millones de hogares que residen en viviendas construidas con materiales inadecuados, con carencia de servicios sanitarios básicos y/o con problemas de ha-

6 Recomendamos la lectura del artículo de Artacker, Tamara (2021): “De crecimientos y precarizaciones-El sector agroexportador durante la pandemia”.

cinamiento. Cómo exigir comportamientos sanitarios adecuados cuando no hay agua potable, cómo esperar que funcione la educación o trabajo a distancia si un 50% de la población del país no tiene acceso a internet e inclusive no cuenta con un ordenador, cómo demandar que permanezcan en casa personas de la tercera edad que viven solas y en una enorme precariedad. Tengamos presente esas realidades.

A lo anterior nos toca añadir la enorme complejidad sanitaria. A primera vista, la gravedad de la crisis sanitaria en Ecuador se explica por los altos recortes de inversiones en el ámbito de la salud pública por parte del gobierno del presidente Moreno (2017-2021). De los 353 millones presupuestados en el Plan de Salud de 2017, se pasó a 302 millones en 2018 y a 186 millones en 2019. Esta caída se agrava por la incapacidad de ejecutar el monto del presupuesto asignado -también por presiones derivadas de la austeridad fiscal-, lo que se reflejó con una inversión real de 241 millones en 2017, 175 millones en 2018 y 110 millones en 2019.

Esta reducción, en el marco de la austeridad fondomonetarista, afectó gravemente a la disponibilidad de los insumos de salud, a la construcción de infraestructura hospitalaria e inclusive a la existencia de personal médico, que fue despedido masivamente en el año 2019,<sup>7</sup> se estima que se habría separado a unas 3 mil personas. Incluso a los internos rotativos de los hospitales públicos se les redujo el salario en casi un 30% (de 591 a 394 dólares), lo que impactó en contra de los sectores más pobres y vulnerables del país, que son los que más acuden a los servicios públicos de salud (Arteaga, et al., 2019). El saldo de estas decisiones fiscales recesivas se tradujo en una grave afectación de la capacidad de atención en la emergencia sanitaria.

Sin minimizar la inadecuada decisión de reducir la inversión en salud, el problema es más complejo. El presupuesto estatal destinado al sector salud, no solo para estas emergencias, sino para sostener un sistema de salud eminentemente curativo y que mantiene partes importantes mercantilizadas, cae, como señala con justa razón una experta en la materia, Erika Arteaga Cruz, en “un tonel sin fondo”.<sup>8</sup> Entonces, la tragedia sanitaria no es simplemente una cuestión de recursos o de capacidad de respuestas ante situaciones de emergencia, sino también el resultado de un sistema plagado de falencias.

7 Desde 2011, se aplica la figura de “renuncias obligatorias”, que se instrumentó mediante el Decreto 813. En ese año ya hubo un considerable número de despedidos del sector salud, que afectaron particularmente a prevención. A esto cabe sumar, la desaparición del Instituto Nacional de Investigación en Salud Pública Izquieta Pérez.

8 Consultar en Arteaga, Cruz (2018). Un complejo médico industrial sano: el legado de la “revolución ciudadana en salud”. En *Fraude ¿Del correísmo al morenismo?*

Aunque es innegable que desde 2006 hasta 2017 se haya modernizado y ampliado la cobertura de servicios de salud, los problemas son muchos. Cabe anotar, como indica Arteaga Cruz, que también se propició la acumulación de capital en la industria de insumos, farmacéuticas y aseguradoras privadas; se impulsó un debilitamiento de la seguridad social con la transferencia de fondos públicos a clínicas privadas, y no se logró que los hogares ecuatorianos gastaran menos en salud.

La cobertura universal en salud, vista como un derecho -un objetivo loable-, resulta una quimera al mantener la visión curativa propia del paradigma clínico, asistencialista y mercantilista, con soluciones estándar. Otro déficit significativo fue obviar el enorme potencial de la salud preventiva, y los conocimientos ancestrales de culturas y pueblos indígenas, que pueden ser un pilar de un vigoroso sistema de salud sustentado en prácticas comunitarias y participativas. Esta situación se agudizó con el gobierno de Moreno.

Demos un paso más en esta senda de recuentos dolorosos y complejos. Los problemas en el ámbito de la educación son realmente graves. Nos remitimos al estudio de Cajas-Guijarro, quien destaca que:

Otro grave problema que existe a más del deterioro de la calidad educativa -y que incluso es agravado por ese mismo deterioro- es el hecho de que varias personas dejaron de estudiar desde el inicio de la crisis COVID-19, de modo que nunca llegaron a incorporarse a la educación virtual (2021: 126).

Y no solo eso, las condiciones son cada vez más difíciles, con impactos impredecibles, pues en:

[...] *en* varios hogares, se combinan las limitaciones económicas asociadas a la falta de empleo e ingresos (impidiendo incluso el acceso a los equipos necesarios para desenvolverse en la educación virtual), una inadecuada conectividad a Internet y el deterioro de la calidad de la educación que desincentivó a que muchas personas ingresen o se mantengan en esa modalidad (Cajas, 2021: 126).

Si todo eso lo ubicamos en la cruda realidad de la educación en el país, aún antes de la pandemia, las perspectivas son preocupantes. De hecho, no es un tema que se resolverá sólo con mayores inversiones en educación, es decir, más escuelas y colegios, más y mejores maestros y maestras, ni siquiera más tecnologías modernas con acceso universal. La esencia -a superar-, de la educación en el Ecuador -podríamos decir en casi todo el mundo-, es que consolida sistemas patriarcales,

de servidumbre y colonialidad social, de competencia y acumulación, de codicia y dominación, de individualismo y egoísmo. En fin, este es un tema que debería ser motivo de una profunda y franca reflexión.

En definitiva, la destrucción del empleo y el aumento de la pobreza, las deplorables condiciones de vida de millones de hogares, tanto como el miedo a la enfermedad y la creciente inseguridad, golpean de varias formas a la economía. En particular esta situación afectada por la contracción de la demanda agregada debida a una menor capacidad de consumo de la población, tendencia que ya se notaba antes de la pandemia, y por cierto también, por la parálisis de muchos segmentos de la economía debido también a los riesgos de contagio, por ejemplo en el sector de restaurantes y hotelería, en muchas industrias, en el comercio y en tantas otras actividades productivas.

## Más de lo mismo, será más de lo peor

Como se acaba de analizar, en medio de un mundo en crisis por la COVID-19 y otros flagelos, el Ecuador se presenta como una sociedad en extremo frágil, cargada de múltiples problemas, incertidumbres e incluso de *no futuros*, en donde ni siquiera la supervivencia mínima de la población puede garantizarse. Sin embargo, es necesario mencionar un detalle clave: la coyuntura tan compleja que vive la economía ecuatoriana es también el resultado de una crisis económica estructural, profunda y de larga duración,<sup>9</sup> que terminó de exacerbarse con la pandemia del coronavirus.

En estas circunstancias difícilmente se puede anticipar un horizonte alentador. Los discursos bien intencionados no bastan, menos aún la confianza ciega en un nuevo gobierno. Nuevas incertidumbres nacen de la compleja interacción de varios factores: un estancamiento que se venía arrastrando desde hace años; los golpes sociales y económicos que deja la pandemia del coronavirus; un endeudamiento casi eterno que aumenta la dependencia económica del país; las estructuras oligopólicas que controlan casi todos los mercados, en especial el financiero; y no menos preocupante el ingreso cada vez más evidente de estructuras criminales como alternativa de vida.<sup>10</sup>

9 Conviene tener presente que en el gobierno de Rafael Correa, se perdió una gran oportunidad para impulsar transformaciones estructurales, existiendo una serie de condiciones casi únicas para al menos intentarlo. Sobre el particular se recomienda el libro de Acosta, Alberto y Cajas-Guijarro, John (2018): *Una década desperdiciada: Las sombras del correísmo*.

10 La indetenible violencia en las cárceles, es apenas un botón de muestra.

En este escenario hay que ubicar los intentos de caminar en la senda de la permanente búsqueda de esos ansiados objetivos de progreso y desarrollo, impulsando el crecimiento económico a como dé lugar, en especial a través de mayores exportaciones e inversiones extranjeras, en un marco de crecientes liberalizaciones y menos intervenciones estatales. En otras palabras, el futuro se encuentra en el pasado. Recordemos cuántas veces se ha recorrido ese camino y cuántas veces se ha fracasado; porque no se aplicó la totalidad de las recetas, dirán sus panegíricos. Y también podríamos recordar cuántas veces hemos discutido estas cuestiones: bastaría con recurrir a revisar los números anteriores de esta Revista.<sup>11</sup> ¿Por qué tendría que ser ahora diferente?

Puntualicemos algunos de los elementos que configuran paulatinamente la acción del gobierno del presidente Guillermo Lasso, empeñado -con toda razón-, en dar una respuesta a la pandemia a través de una masiva campaña de vacunación. Sin entrar en la discusión sobre los detalles de esta campaña, debemos reconocer que se trata de una política que puede ser asumida como una medida orientada a la reactivación económica, así como para asegurar la capacidad de gestión del Gobierno, tanto que ya se comienza a preparar el escenario con miras a una consulta popular apalancada en la vacunación.

A primera vista parecería que el Gobierno no ha logrado todavía poner en marcha una política económica mucho más clara y hasta agresiva, como se habría esperado. Lo cierto podría ser que espera el momento propicio para un ajuste más profundo o que entendió que no hay condiciones sociales, políticas e inclusive económicas para ese cometido extremo. Quizás entre bastidores se dilucidan las tensiones entre quienes plantean medidas tipo choque y otros proponentes del gradualismo. Y por cierto, es muy probable que haya calado hondo la respuesta popular, a las medidas económicas del gobierno de Moreno, en Octubre del 2019.<sup>12</sup> Con el tiempo lo sabremos.

El Gobierno, de conformidad con su ministro de Economía y Finanzas, centra sus expectativas para la recuperación económica en un par de factores externos: la confianza que genera el actual gobierno medida por la caída del Índice de Riesgo País y un mejor contexto internacional (?), tanto como el respaldo que se recibiría de los organismos multilaterales de crédito. De hecho dio la revisión anual de la

---

11 Sobre las privatizaciones, a modo de ejemplo, se puede revisar el artículo de Acosta, Alberto (1992); "Riesgos y alcances de una novelería". En Ecuador Debate, N° 25.

12 Un análisis múltiple sobre este estallido social se puede leer en el libro *Octubre*, segunda edición ampliada, Martínez, Neptalí (Ed.).



situación económica del país por parte del FMI y se analizó el avance del Acuerdo de Financiamiento Extendido (SAF), por el que Ecuador accedió a 6.500 millones de dólares hasta 2022. De ese total, 4.000 millones de dólares ya fueron desembolsados. Y el resto se debería recibir desde septiembre de este año.<sup>13</sup>

En el ámbito económico estrictamente local -en sintonía con lo que esperan el FMI y los mercados internacionales-, la acción gubernamental para aprovechar y potenciar el entorno externo busca desplegar una política que atraiga inversiones, amplíe el comercio externo, simplifique trámites, genere alianzas público-privadas y abiertas privatizaciones. A lo anterior se suman la propuesta de una mayor flexibilización laboral, la ampliación de la frontera petrolera y minera, así como las concesiones/privatizaciones de activos públicos y la generalización de los Tratados de Libre Comercio (*El Universo*, 2021).

En línea con la promoción de las exportaciones y la atracción de inversiones sobre todo foráneas aparece el fomento de la competitividad, algo que no es nuevo y que se mantiene como una de aquellas promocionadas panaceas para resolver muchos de los problemas del país. Para ello el régimen creó un Comité de Reactivación encargado de adoptar correctivos conforme lo demanden los sectores productivos. Se propone bajar los costos de producción vía una revisión arancelaria generalizada de insumos y bienes de capital; así, los aranceles para unos 600 productos ya fueron rebajados.

Fortalecer las alianzas del sector público con las empresas privadas asoma como otro elemento de una política aún no claramente definida, que, eso sí, tratará de disminuir el protagonismo estatal en favor del mercado, como reza en la práctica la visión ideológica neoliberal. Y para conseguir esa tan ansiada meta: el incremento de la competitividad, el Gobierno recurre a las flexibilizaciones laborales y ambientales.

Entre los muchos temas en la carpeta de las discusiones y las expectativas está el sector energético -petrolero y eléctrico-, en donde aparecen los deseos de privatizaciones, concesiones, monetizaciones, transnacionalizaciones. Más allá de las pretensiones privatizadoras en el ámbito petrolero, que las analizaremos más adelante, en el ámbito eléctrico se discute el tema de sus tarifas, no simplemente para racionalizarlas sino -esto es lo que cuenta-, para crear las condiciones que permitan abrir la puerta a nuevos negocios, es decir las privatizaciones, que ya estuvieron en la mira del correísmo y del mismo morenismo.

---

13 Como todos los países del mundo, Ecuador recibió un incremento en su cuota de Derechos Especiales de Giro (DEG), un activo, creado en el año 1969, que se utiliza para complementar las reservas internacionales. Al país le asignó el Fondo en DEG, el equivalente a 1.000 millones de dólares.

Por aquí rondan algunos puntos complejos. Tengamos en cuenta la cuestión de la eliminación de subsidios a los combustibles, que siendo una significativa fuente de ingresos fiscales, es también una cuestión explosiva en términos políticos. Y también cabría dejar constancia de una suerte de “espada de Damocles” que pende sobre la economía: los problemas derivados por la creciente erosión del río Coca que pone en riesgo el mayor proyecto hidroeléctrico del país, el Coca-Codo-Sinclair (Acosta, 2020a).

La controvertida Ley de Defensa de la Dolarización, ocupó la atención al inicio de la gestión lassista. Sin entrar en más detalles, se podría sintetizar que con esta Ley se busca consolidar la posición de la banca privada, pues, en realidad, la dolarización no se defiende con leyes, sino con la existencia de dólares. Simultáneamente, a cuenta del fortalecimiento técnico del sector cooperativo, la reforma, al buscar reducir la brecha entre las exigencias a la banca privada y las cooperativas, pone una suerte de camisa de fuerza a estas últimas en beneficio de la primera (Acosta y Cajas, 2021).

No faltan ciertas señales orientadas a surtir efecto en las tribunas. Por ejemplo, al proponer una duplicación de la tasa de extracción de petróleo (¡el petróleo no se produce, se extrae!), se ofrece destinar una parte de los ingresos adicionales a combatir la desnutrición infantil, que suena muy bien, pero es una suerte de *bombón social* mientras se da la oportunidad de enormes beneficios a las transnacionales.

Tampoco han faltado acciones tipo *tik-tok*, como fue el llamado del presidente Lasso -banquero de profesión-, a sus colegas banqueros de que bajen las tasas de interés. Llamado que, como era de esperar, no surtió efecto. Aunque cabe anotar cierta tendencia a la reducción de dichas tasas por efecto de la misma desaceleración económica. Y, según los analistas pro-mercado, todavía habría que confiar que surtan efecto las reformas estructurales que incrementen la disponibilidad de ahorro interno, reformas que aún no han sido impulsadas, ni explicadas al menos.

Para cerrar esta apretada síntesis, de unas cuantas cuestiones económicas que han recibido la atención gubernamental en estos primeros meses de su gestión, cabría relieves el peso que tiene una suerte de campaña orquestada por una poderosa alianza mediática público-privada (refiriéndonos a los grandes medios de comunicación privados y gubernamentales), que se empeñan en construir una escenografía cargada de expectativas positivas.<sup>14</sup> Así, los analistas funcionales a dicha alianza han entrado en un “optimismo desbordante” -según ellos-, como

---

14 Un desarrollo más amplio sobre esta temática ver: Vizcaíno, María & Kuffner, Stephan (2021): “Ecuador Defaulted Last Year. Now Its Bonds Are World’s Best”.

nunca antes se había registrado en la historia. Inclusive las declaraciones de que se va a combatir la corrupción -que tantas veces las hemos escuchado al inicio de cada gobierno-, son presentadas como únicas, como la primera vez que se intenta. Para quienes ya cargamos décadas de historia en nuestra memoria, no es difícil recordar momentos de entusiasmo similares en épocas anteriores, como con Sixto Durán Ballén o Jamil Mahuad, para citar dos presidentes tan cercanos y queridos por las élites dominantes, al menos al inicio de su gestión.

A pesar de tanto entusiasmo, las previsiones de crecimiento para este año 2021 anticipan una lenta recuperación económica que fluctuaría entre un 2,5% según el FMI y un 2,8% según el Banco Central. Una tendencia que se queda bastante atrás de lo previsto en la mayoría de países de la región: según el Banco Mundial, la región crecería en este año en 4,4%, con países que alcanzarían cifras muy superiores como, Perú (8,1%), Argentina (6,4%), Chile (5,5%), Colombia (5,0%) y México (4,5%). ¿Será que al Ecuador le pesa la dolarización?

Por lo pronto pongamos bajo la lupa, de forma somera, algunas acciones en marcha o propuestas, empezando por aquellas con las que el gobierno pretende solventar las penurias fiscales y reducir la presencia estatal:

- Una de las medidas que ha esgrimido el presidente Lasso, ya en campaña, es la duplicación del volumen de extracción de petróleo, de 500 mil a 1 millón de barriles. No se puede caer en análisis simples y comenzar a calcular cuánto sería el aumento de los ingresos petroleros necesarios para las tan alicaidas finanzas públicas. Lasso ha reconocido que tomará cuatro años cumplir con esta meta petrolera, ampliar la extracción de petróleo toma tiempo. Algo que no se toma en cuenta es la resistencia de las comunidades amazónicas que con sobradas razones defenderán con creciente firmeza sus territorios. Otro limitante, un aumento del volumen de extracción de crudo, sin un incremento de las reservas, acercará aún más la fecha en la que Ecuador dejará de exportar petróleo: sería una suerte de pan para hoy, hambre para mañana.
- Uno de los mecanismos para conseguir este ambicioso y a la par complejo objetivo, radica en concluir con los contratos petroleros de prestación de servicios y, volver a los contratos de participación. Los contratos de prestación de servicios adolecen de un problema, que radica en el costo de extracción mínimo, que bordea en promedio los 35 dólares por barril; así, cuando el precio cae, el rendimiento es menor. Con los contratos de participación la tajada estatal será menor, pero se espera contrapesar eso con mayores inversiones y mayores

tasas de extracción de crudo. La entrega de los campos petroleros a empresas extranjeras -como ya lo hizo Correa en su gobierno-<sup>15</sup> no será suficiente para conseguir ese esperado beneficio, puesto que para que las empresas privadas se interesen hay que ampliar el margen de sus utilidades.

- Se propone transformar la mayor empresa del país, Petroecuador, en una sociedad anónima, es decir abrir la puerta para su paulatina privatización. La decisión de privatizar las tres refinerías existentes no es tan fácil, ni de rápida cristalización. Además se tiene que considerar una serie de elementos estratégicos y, en el caso petrolero, no se puede olvidar la experiencia de las décadas en que las transnacionales dominaban toda la industria hidrocarburífera, con escasos beneficios para el país. Y tampoco se puede menospreciar la selección del momento oportuno para proceder a la venta de las refinerías y otros activos petroleros, puesto que cuando existe una sobreoferta de determinadas empresas o cuando el sector da claras muestras de debilitamiento estructural,<sup>16</sup> especialmente en medio de la grave crisis internacional que atravesamos, se otorgarían mayores beneficios al capital transnacional y no se conseguirían todos los resultados esperados.
- Reflexiones más o menos similares cabría hacerlas con la propuesta de privatizar la red de gasolineras de Petroecuador. Negocio rentable, que, adicionalmente, sirve para normar el mercado vía precios y cantidades. Opción que no se presenta como una fuente de recursos significativa, por lo demás.
- El espaldarazo a la megaminería, que recibe inclusive un abierto aliento de los grandes medios de comunicación -que seguramente lucran de la creciente publicidad de las empresas mineras-, no se reflejará en beneficios importantes para el país, pero con seguridad aumentará la conflictividad social en los territorios. Veamos un par de cifras tomadas de las mismas mineras y del Estado: el total de ingresos que se generaría por la megaminería en las próximas décadas podría ser de 132.432 millones de dólares. De ellos sólo unos 27.486 millones -un 20% llegarían al Estado ecuatoriano en períodos que van desde once hasta más de cincuenta años, según la información económica disponible de siete megaproyectos. Solo para entender lo poco que representan los 27.486 millones que se recopilaría al terminar los principales megaproyectos actualmente en cartera:

---

15 Ver una síntesis del manejo petrolero de ese gobierno en Acosta, Alberto y Cajas-Guijarro, John (2018). En especial el apartado 'La maldición de la abundancia petrolera'.

16 Hay que tener presente la tendencia -cada vez más presente-, de disminuir la dependencia de los combustibles fósiles.

entre 2007 y 2018, el sector público no financiero ecuatoriano (gobierno central, gobiernos seccionales, empresas públicas y demás entes estatales), recibió casi 99 mil millones por ingresos petroleros; solo el gobierno central registró por ese rubro, en esos once años, 41.822 millones de dólares: 150% veces más en un período tres veces más corto que lo que ofrece la megaminería. El costo de monitoreo -no necesariamente de remediación y menos aún de restauración-, de los sitios de las minas de los proyectos Mirador, Fruta del Norte, Loma Larga, Río Blanco, Panantza-San Carlos, Llorimagua, Cascabel, Cangrejos, y El Domo/Curipamba, calculado a míseros 3 dólares por tonelada para procesar las más de 5 mil millones de toneladas de material que hay que extraer del subsuelo, podría llegar al menos a 14.500 millones de dólares: casi el 53% de los 27.486 millones de dólares que, se supone, recibiría el Estado. Este costo no considera, por supuesto, la contaminación del agua, los subsidios ocultos (electricidad subsidiada, por ejemplo), los costos de eventuales accidentes (muy probables dados los contextos altamente riesgosos en los cuales se están desarrollando los proyectos), como la rotura de un dique de colas y la consecuente limpieza de la contaminación asociada. Y no podríamos marginar la enorme cantidad de beneficios tributarios y arancelarios que reciben estas empresas. Si todos los proyectos estratégicos entraran en funcionamiento, habría entre 32 y 40 mil puestos de trabajo directo, menos del 0,4% de la población económicamente activa.<sup>17</sup>

- Avancemos a la pretendida venta del Banco del Pacífico, que tiene una posición preponderante en el mercado y que obtiene importantes utilidades. No se trata solo de impulsar un proceso transparente y de obtener el mejor precio posible. Lo que interesa es averiguar las consecuencias que podría tener dicha venta y cuáles podrían ser aquellas opciones alternativas para conseguir un objetivo más trascendente que el obtener un ingreso monetario más o menos significativo. Difícilmente se puede aceptar el argumento de que un propietario privado posibilitaría mejorar los niveles de competencia en un mercado controlado por lógicas oligopólicas. Si ese es el objetivo -indispensable para propiciar una reducción sustantiva de las tasas de interés, urgente en una economía dolarizada-, por qué no impulsar un frente de bancos estatales (Bancuador, CFN, Banco del Pacífico), banca pública (BIESS), en estrecha alianza con las cooperativas de ahorro y crédito, así como con las cajas comunales.

17 Sobre esta importante cuestión invitamos leer el libro de Acosta, Alberto et al., (2020): *El festín minero del siglo XXI. ¿Del ocaso petrolero a una pandemia megaminera?*

- Otro de los activos del Estado que está en la mira privatizadora es la Corporación Nacional de Telecomunicaciones (CNT). El patrimonio de esta empresa debe bordear fácilmente los 1.700 millones dólares. Su abierta privatización o concesión es muy probable que conlleve a la transnacionalización de la Corporación, pues es difícil creer que una empresa privada nacional podría asumir el reto de transformar la empresa. Sin ser una empresa que brille por su eficiencia, es una empresa rentable. Y bien podría transformarse en actor importante para ampliar sustantivamente el servicio en todo el Ecuador, al tiempo que serviría para romper el poder de la telefonía privada: dos empresas transnacionales controlan el grueso del mercado y que obtienen utilidades anuales superiores al 90% sobre su patrimonio neto.
- Con el fin de alentar las inversiones extranjeras en otros ámbitos, así como también en los diversos extractivismos, el Gobierno retornó al Convenio sobre Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones entre Estados y Nacionales de otros Estados CIADI. Si se lee con detenimiento y buena fe, lo que dispone la Constitución, si se recupera el espíritu de la Constituyente y, si se revisa la Carta Magna en su integralidad, esa prohibición no deja espacio para la duda (Acosta, 2020b). En el artículo 419, se fija el marco de vigencia de los tratados internacionales que requieren una aprobación por parte de la función legislativa, entre los que no aparecen los mencionados arbitrajes internacionales. Los arbitrajes están expresamente prohibidos en el artículo 422. Eso sí, dejamos claro, incluso como argumento adicional para aclarar el tema, que en dicho artículo 422 se preve la posibilidad de instancias arbitrales solo en el ámbito regional, es decir latinoamericano,<sup>18</sup> y también se contempla la posibilidad de un sistema de arbitraje para deuda externa soberana, que no existe todavía a nivel internacional.<sup>19</sup> Lo que debemos tener en mente, es que la experiencia en Ecuador y en el mundo,

---

18 El segundo inciso del artículo 422: “Se exceptúan los tratados e instrumentos internacionales que establezcan la solución de controversias entre Estados y ciudadanos en Latinoamérica por instancias arbitrales regionales o por órganos jurisdiccionales de designación de los países signatarios. No podrán intervenir jueces de los Estados que como tales o sus nacionales sean parte de la controversia”.

19 El tercer inciso del artículo 422: “En el caso de controversias relacionadas con la deuda externa, el Estado ecuatoriano promoverá soluciones arbitrales en función del origen de la deuda y con sujeción a los principios de transparencia, equidad y justicia internacional”. Sobre el tema se puede consultar la propuesta formulada desde hace más de dos décadas por el autor de estas líneas y el economista peruano Ugarteche, Oscar, sintetizada entre otras varias publicaciones de los autores, en el siguiente artículo: “A favor de un tribunal internacional de arbitraje de deuda soberana” (2003). Para completar esta información, es pertinente conocer que la esencia de este Tribunal, en lo que se refiere a las normas de justicia internacional, transparencia y equidad, fueron discutidas e incluso aprobadas en dos ocasiones en el seno de Naciones Unidas, sin tener ningún resultado favorable hasta la fecha, por la oposición de las grandes potencias, que son, a su vez, los mayores acreedores de la deuda externa.

nos dice que las inversiones extranjeras no vienen motivadas solo por este tipo de tratados sino por otras razones que tienen que ver con las posibilidades de obtener beneficios. Es más, Ecuador, al 2017, tenía más tratados de arbitraje internacional que muchos países de la región, y sin embargo recibía solo 0,79% de la inversión que llegaba del mundo a América Latina y el Caribe. El principal flujo de inversiones extranjeras directas hacia Ecuador provenía de Brasil, México y Panamá, países con los que Ecuador no había firmado un tratado bilateral de inversiones. Y como si lo anterior no fuese suficiente, téngase presente que -comparando dos países de la región de tamaño relativamente similar-, Brasil, sin tratados bilaterales de inversión, supera en inversiones extranjeras a México, uno de los países con más tratados de inversión.

- En otro campo, el gobierno busca mejorar la competitividad y generar empleo, creando condiciones para flexibilizar los nuevos contratos laborales. Para ponerlo en términos muy sencillos y precisos: se propone mantener el actual régimen legal laboral y crear uno nuevo para los contratos que se suscribirían con otras normas (podríamos afirmar que la explotación del trabajo estará normada en el código existente y la sobreexplotación en el nuevo). Los resultados de este tipo de flexibilizaciones, como se ha demostrado en muchas partes, no necesariamente aumentan los puestos de trabajo y si lo hacen, es a costa de una creciente precarización, y siempre provocando una mayor concentración de la riqueza.
- En ciernes estaría una reforma tributaria. Después de las primeras informaciones que difundió el ministro de Economía y Finanzas, hace un par de meses, no hay muchos detalles sobre esta iniciativa. Se habla de ampliar el grupo de contribuyentes, sin incrementar los impuestos a quienes más ganan, ni crear nuevos tributos. Por lo pronto hay algunas señales en dirección a una reducción de ciertos impuestos, como la eliminación del impuesto a la salida de divisas para el transporte aéreo. Es evidente que un ajuste tributario con criterios de equidad -quien más gana y más tiene, más paga-; no está en carpeta, con lo que, en medio de esta grave pandemia y sus secuelas, se mantendrá el espíritu de insolidaridad impuesto con la mal llamada Ley de Apoyo Humanitario, del morenismo.

Esta lista es preliminar. Y su tratamiento también. Faltan temas candentes. Como podría ser la pretendida privatización del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), hacia donde se dirigen los discursos y declaraciones emitidas para ir abonando el terreno.

## Hacia dónde caminamos...

Un par de ideas antes de cerrar, recordando que vivimos la peor crisis de la Humanidad; una crisis que rebasa al azote sanitario del coronavirus. Con ella se han descubierto las fracturas multifacéticas y sistémicas de la civilización dominante. Y en medio de esa crisis todavía estamos lejos de avizorar la evolución y los problemas que se nos vienen encima.

Este momento plantea una prueba mayor para la Humanidad, con una globalización que ha llevado a varias naciones a vivir una tragedia impensable hasta hace poco tiempo, con tantas muertes y dolor, con la consolidación de múltiples factores de control y vigilancia propios de gobiernos cada vez más autoritarios, y un sinfín de incertidumbres. A su vez, se perpetúan las desigualdades estructurales internas y entre sociedades ricas y empobrecidas a diferentes niveles, incluso en las capacidades para responder ante la propia pandemia.

A primera vista se avizora el retorno del Estado.<sup>20</sup> Y esto resulta hasta deseable. Que el Estado asuma una serie de responsabilidades abandonadas por la presión de la teología neoliberal, parece indispensable. Este reclamo es sobre todo obvio en el ámbito de las tareas sociales, pues en muchos países se las había dejado libradas a lógicas mercantiles, la salud inclusive. También asoma un Estado que, una vez más, luego de un largo interregno neoliberal, asume su papel como empresa de reparaciones del sistema, como es el caso de Europa y Estados Unidos, donde se destinan miles de millones de dólares o euros para sostener a las grandes empresas, para proteger el sistema.

Lo grave es que, simultáneamente se consolida un Estado autoritario: hay que disciplinar a la sociedad para controlar la pandemia, es la esencia del mensaje. La cuarentena, más allá de su utilidad para frenar el contagio, implica una restricción de derechos que garantizaría la vida de la colectividad. Este retorno del Estado, también implica la búsqueda de seguridad para mantener el *statu quo*, sobre todo cuando lo que se pretende es atravesar este complejo momento y retomar el ritmo de crecimiento económico: “no debemos matar la actividad económica por salvar vidas”, sintetizó sin rodeos el gerente general de la Cámara de Comercio de Santiago de Chile, Carlos Soublette.<sup>21</sup> En palabras de Breno Bringel (2020):

---

20 Una detallada discusión sobre el papel que debe jugar el Estado -planteada antes de la pandemia, pero a nuestro juicio de vigente actualidad-, se encuentra en el artículo del autor (2018): “Repensando nuevamente el Estado, ¿Reconstruirlo u olvidarlo?”.

21 Citado en *OLCA* (22 de abril del 2020): “Si hay que volver a algo, que sea a la Tierra”.



[...] el Estado interventor es reivindicado ahora hasta por los neoliberales, pero con él también vienen los militares en las calles, los estados de emergencia y la instalación de una lógica bélica no sólo contra el virus, sino también contra algunos sectores de la sociedad.

Hay muchos elementos que habría que analizar a nivel global, regional y nacional. A nivel macro las implicaciones son múltiples. Sin tener total claridad de lo que sucede en esos niveles, un campo aún más complejo es el que se procesa a nivel comunitario e individual. Por un lado hay quienes anticipan un destape consumista, muy parecido al que se vivió en algunos países luego de la pandemia de la mal llamada “Gripe Española” hace 100 años. Otros ya ven avanzar las banderas desplegadas de la gran revolución. Sin caer en el tradicional y hasta cobarde punto medio, la realidad, una vez más, nos sorprenderá con evoluciones insospechadas.

El confinamiento puede haber acelerado el proceso de deshumanización de la Humanidad, con un cada vez más exacerbado individualismo. Las presiones extractivistas y la misma recuperación del crecimiento económico, sin duda, ahondarán la tendencia a desnaturalizar la Naturaleza, forzando más y más su mercantilización, a través de la economía verde y de acelerados extractivismos, como la imposible minería sostenible, por ejemplo. En vista de la fragilidad de la vida, quienes tienen los recursos económicos, no muchos, pueden dar paso a un creciente consumismo. Esa misma razón podría profundizar las tendencias de exclusión por parte de las élites más acomodadas, que, como sucedió en Ecuador y otros países, optaron por aislarse aún más del resto de la sociedad e inclusive vacunarse fuera del país.

Otras tendencias aparecen en clave de responsabilidad compartida con la vida. Producir alimentos, saber prepararlos y consumirlos. Intercambios directos entre productores y consumidores de esos alimentos. Un mayor aseo personal, familiar y comunitario, así como prácticas de vida más sanas. Consumo más responsable. Respeto genuino a la Madre Tierra. Recuperar las prácticas comunitarias existentes y fortalecerlas. Todo ello, a partir de reorganizar el orden de las prioridades, de revalorizar la política, las mancomunidades e interdependencias.

No cabe minimizar los cambios en otros patrones de comportamiento que inciden en la economía desde una perspectiva más macro, como el ahorro. Incluso el creciente y enredado endeudamiento de los hogares, desatado en medio de la pandemia puede provocar complicaciones y reacciones difíciles de anticipar. Los ajustes duraderos en el trabajo y la enseñanza a distancia no serán menores. En

fin, la lista de estas vicisitudes es interminable, lo que nos conmina a abordar lo antes posible su estudio.

En este contexto, cuando todo indica que no se priorizará de forma estructural la atención de las enormes demandas sociales represadas, cuando hay visiones dogmáticas que asumen equivocadamente que los problemas radican en el tamaño del Estado o que el aperturismo a ultranza es la solución, por ejemplo. Además, siendo en extremo débil la posición del gobierno en la Asamblea Nacional, y las complicaciones sociales/ambientales que provocará el intento de reeditar los ajustes de tipo neoliberal, no es descabellado esperar graves problemas de gobernabilidad.

Dicho esto, si las condiciones de vida se deterioran aún más o no hubieran prontas y adecuadas respuestas, no nos debemos sorprender si se produjeran nuevas y mayores reacciones populares -como las que se vivieron en Octubre del 2019-, con la consiguiente inestabilidad que impactará en la vida económica y política.

## Bibliografía

Acosta, Alberto

2020a. “La Amazonía entre ‘cisnes negros’ y ‘rinocerontes grises’”. En *Rebelión* (agosto). Recuperado de: <https://n9.cl/q6g5c>.

---

2020b. “Presidente Lasso viola la Constitución ¿En complicidad con la Corte Constitucional?”. En *Rebelión* (julio). Recuperado de: <https://n9.cl/blrix>.

---

2018. Repensando nuevamente el Estado, ¿Reconstruirlo u olvidarlo? En *América Latina: Expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos*. Cuevas, Hernán; Dasten, Julián y Rojas, Jorge (Eds.). RIL editores/Universidad de Concepción, Chile. Recuperado de: <https://n9.cl/84z0h>.

---

1992. “Riesgos y alcances de una novelería”. En *Ecuador Debate*, N° 25. CAAP. Quito. Recuperado de: <https://n9.cl/285e>.

Acosta, Alberto y Cajas, John

2021. “¿Defendiendo a la “todopoderosa” dolarización?”. En *La línea de fuego* (abril). Recuperado de: <https://n9.cl/pn5do>.

---

2018. *Una década desperdiciada: Las sombras del correísmo*. CAAP. Quito. Recuperado de: <https://n9.cl/s6w7m>.

2017. “La “deuda eterna” contrataca”. En *La línea de fuego* (julio). Recuperado de: <https://n9.cl/wkdb>.
- Acosta, Alberto y Ugarteche, Oscar  
2003. A favor de un Tribunal Internacional de Arbitraje de Deuda Soberana. En *D3e*, Documentos de Discusión Global. Recuperado de: <https://n9.cl/yskc>.
- Acosta, Alberto; Cajas, John y Jácome, Hugo  
2021. “Ecuador: Al borde del naufragio... Entre la pandemia sanitaria y el pandemio neoliberal”. En *Serie Análisis y Debate*, N° 22. Fundación Rosa Luxemburg, Oficina Región Andina. Recuperado de: <https://n9.cl/e2952>.
- Acosta, Alberto; Cajas, John; Hurtado, Francisco y Sacher, William  
2020. *El festín minero del siglo XXI. ¿Del ocaso petrolero a una pandemia megaminera?* Abya-Yala. Quito.
- Artacker, Tamara  
2021. “De crecimientos y precarizaciones-El sector agroexportador durante la pandemia”. En *OCARU* (julio). Recuperado de: <https://n9.cl/5mnz>.
- Arteaga, Erika  
2018. Un complejo médico industrial sano: el legado de la “revolución ciudadana en salud”. En *El Gran Fraude ¿Del correísmo al morenismo?* Cuvi, Juan (Ed.). Recuperado de: <https://n9.cl/vzvvgg>.
- Arteaga, Erika; Cuvi, Juan y Maldonado, Xavier  
2019. “¿Salud en tiempo de austeridad?”. En *EcuadorToday*. Recuperado de: <https://n9.cl/4mams>.
- Bloom, Peter y Acosta, Alberto  
2021. “Minería en el más allá - Fase superior de los extractivismos”. En *Rebelión* (julio). Recuperado de: <https://n9.cl/6hgfl>.
- Bringel, Breno  
2020. “Aprendizajes políticos y resistencias sociales en tiempos de coronavirus”. En *El Universo* (abril). Recuperado de: <https://n9.cl/3sv4v>.
- Cajas-Guijarro, John  
2021. *COVID-19: la tragedia de los pobres. Entre crisis, sindemia y otros males*. Plataforma por el Derecho a la Salud/Fundación Donum/FOS. Quito. Recuperado de: <https://n9.cl/rb4mp>.
2020. “Agonía ecuatoriana con disfraz de ‘recuperación’”. En *Rebelión* (octubre). Recuperado de: <https://n9.cl/g9cvi>.
- Martínez, Neptalí (Ed.)  
2020. *Octubre*. Segunda Edición. Editorial: El árbol de papel. Recuperado de: <https://n9.cl/o8sw>.
- OXFAM  
2021. El virus de la desigualdad .Cómo recomponer un mundo devastado por el coro-

navirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible (Informe Anual).  
Recuperado de: <https://n9.cl/00dvj>.

Pérez, Alejandro

2021. “Chimborazo no tiene futuro a causa de desnutrición crónica”. En *Vistazo* (julio).  
Recuperado de: <https://n9.cl/zpccj>.

Rushkoff, Douglas

2018. “La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco”. En *ctxt*  
(agosto). Recuperado de: <https://n9.cl/doru>.

Vizcaíno, María & Kuffner, Stephan

2021. “Ecuador Defaulted Last Year. Now Its Bonds Are World’s Best”. In *Bloomberg*.  
Recuperado de: <https://n9.cl/vcgmd>.

## Recursos Digitales

El Universo

2021. “Guillermo Lasso anuncia concesión de refinerías, carreteras, telefónica y venta del  
banco estatal” (23 de mayo). Recuperado de: <https://n9.cl/r3thi>.

OLCA

2020. “Si hay que volver a algo, que sea a la Tierra” (22 de abril). Recuperado de:  
<https://n9.cl/iuj5z>.

## Conflictividad socio-política\*

Marzo-Junio 2021

*El nuevo escenario político poscorrea y las exceptivas depositas en el nuevo gobierno, han generado en el análisis de este periodo, un aparente apaciguamiento de la conflictividad socio-política. Sin embargo, resulta evidente que el conflicto laboral y por lo tanto, el tema del empleo y la economía, siguen latentes. Por otro lado, la pugna de poderes que se pudo observar en las elecciones de la CONAIE, como en el Legislativo, pueden pronosticar una nueva entrada en escena del movimiento indígena y de su partido Pachakutik. El declive de la conflictividad en este periodo, puede traducirse en un buen augurio para el gobierno de Guillermo Lasso o por el contrario un síntoma de debilitamiento de la democracia como sistema canalizador de las demandas sociales y políticas.*

### Frecuencia del conflicto

En el presente periodo de análisis encontramos, por una parte un declive de los conflictos, pasando de 273 en el cuatrimestre anterior a 217 en el actual. Declive que se configuró en un escenario electoral que marcó una ruptura con el periodo correísta, el triunfo presidencial de Guillermo Lasso se presenta como la posibilidad de un nuevo escenario político y económico, generando varias expectativas a nivel nacional e internacional. Por otro lado, y bajo este escenario, constatamos que los meses de mayor conflictividad son marzo y mayo, en los que se efectuaron tanto las elecciones como la transición de mando presidencial.

FECHA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Marzo-2021	66	30.41
Abril-2021	53	24.42
Mayo-2021	56	25.81
Junio-2021	42	19.35
<b>Total</b>	<b>217</b>	<b>100</b>

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.  
Elaboración: UI-CAAP.

\* Sistematización de datos por David Anchaluisa.

## Género del conflicto

En cuanto al género del conflicto, el *laboral privado* registra un significativo aumento, representando el mayor porcentaje en el actual cuatrimestre (19.8%), en contraposición al *laboral público* que registra una disminución del 62%. La *pugna de poderes* aparece como un dato interesante al duplicarse su frecuencia en relación al periodo anterior, pasando de 12 a 29.

GÉNERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Campesino	1	0.5
Indígena	12	5.5
Cívico regional	16	7.4
Urbano barrial	20	9.2
Laboral público	15	6.9
Laboral privado	43	19.8
Político partidista	13	6.0
Político legislativo	8	3.7
Pugna de poderes	29	13.4
Organizaciones de la Sociedad Civil	22	10.1
Instituciones educativas	1	0.5
Fuerza Pública	1	0.5
Otros	36	16.6
<b>Total</b>	<b>217</b>	<b>100</b>

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.  
 Elaboración: UI-CAAP.

En relación a las *organizaciones de la sociedad civil*, estas también muestran un aumento en la frecuencia de la conflictividad, pasando de 18 a 22. Tanto el conflicto *cívico regional* como el *barrial urbano*, registran una disminución con respecto al anterior cuatrimestre; por el contrario al *político legislativo* (de 4 a 8). Por último, no por ello menos importante, es el aumento significativo del conflicto *indígena* (de 5 a 12), a diferencia de la tradicional confrontación que este grupo social ha protagonizado con el Estado, en este cuatrimestre dicha conflictividad está relacionada a una pugna de poderes interna, esto se relaciona a la designación de las nuevas autoridades de la CONAIE, mismas que recayeron en Leonidas

Iza como presidente (Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi-MICC) y, Senaida Yasacama como vicepresidenta (representante de la nacionalidad Kichwa de Pacayacu-Pastaza).

## Sujeto del conflicto

En cuanto a los actores del conflicto, sobresalen los *gremios* con un 29,5%, que corresponden al ámbito *laboral privado*, mientras que la conflictividad protagonizada por los *trabajadores* (5.1%), con lo *laboral* público. Los *partidos políticos* representando el 12%, se relaciona al sector legislativo, partidista y en la pugna de poderes.

SUJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Gremios	64	29.5
Empresas	5	2.3
Sindicatos	2	0.9
Organizaciones barriales	10	4.6
Trabajadores	11	5.1
Campesinos	1	0.5
Indígenas	12	5.5
Grupos locales	18	8.3
Grupos heterogéneos	14	6.5
Cámaras de la producción	1	0.5
Policía	2	0.9
Partidos políticos	26	12.0
Universidades	2	0.9
Otros	49	22.6
<b>Total</b>	<b>217</b>	<b>100</b>

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.  
Elaboración: UI-CAAP.

En comparación al periodo anterior, se observa una reducción de los conflictos protagonizados por los sectores *empresariales* (de 16 a 5), *sindicales* (de 4 a 2), y de la *cámara de la producción*; así como, la de los *grupos locales* y *grupos heterogéneos*, estos últimos concentrando las demandas de un amplio espectro de la sociedad civil.

## Objeto del Conflicto

El *rechazo a la política estatal* presenta un aumento considerable, pasando de 50 a 92 en el actual periodo. Las *denuncias de corrupción* representan el 12.4%, siendo uno de los conflictos con mayor cobertura mediática por parte de la prensa.

OBJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Salariales	8	3.7
Laborales	14	6.5
Financiamiento	3	1.4
Rechazo política estatal	92	42.4
Denuncias de corrupción	27	12.4
Otros	73	33.6
<b>Total</b>	<b>217</b>	<b>100</b>

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.  
Elaboración: UI-CAAP.

El conflicto que menor incidencia ha tenido en este periodo es el de *financiamiento* (1.4%). Los conflictos *salariales* como *laborales*, han disminuido en relación al cuatrimestre anterior pasando de 14 a 8 y de 36 a 14 respectivamente. El *Otro* objeto del conflicto, disminuye de manera significativa (de 133 a 73), lo que podría interpretarse como una demanda más clara por parte de los sujetos del conflicto.

## Intensidad del Conflicto

El decline del conflicto suele estar relacionado a una reducción en su intensidad, sobre todo en aquellos repertorios o formas de manifestación que acarrear violencia. En este sentido, si bien en el actual cuatrimestre se observa una menor frecuencia de las *protestas* (de 77 a 53) y *marchas* (de 53 a 36). Los repertorios de acción como *bloqueos* se registran en lo urbano barrial e indígena, tanto las *amenazas* como los *paros* o *huelgas* están relacionados al ámbito de lo laboral privado (CAAP, 2021). Es importante dar cuenta que en este periodo, los repertorios de acción han sido procesados a través de juicios pasando de 25 a 37, lo que podría traducirse en una canalización del conflicto por la vía institucional.



INTENSIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Bloqueos	19	8.8
Paros/huelgas	16	7.4
Tomas	1	0.5
Protestas	53	24.4
Marchas	36	16.6
Desalojos	1	0.5
Amenazas	12	5.5
Detenciones	1	0.5
Suspensión	3	1.4
Juicios	37	17.1
Estado de emergencia	1	0.5
Otros	37	17.1
<b>Total</b>	<b>217</b>	<b>100</b>

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.  
Elaboración: UI-CAAP.

## Impacto del Conflicto

El conflicto presenta un importante impacto a nivel *provincial*, pasando de 23 a 33 en el actual cuatrimestre, destacándose lo político partidista y lo laboral privado. Si bien el impacto del conflicto tanto a nivel *nacional* como *local*, registra un leve descenso (de 78 a 71 y de 93 a 64 respectivamente), estos se relacionan con el ámbito legislativo y en la pugna de poderes.

IMPACTO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Local	64	29.5
Cantonal	26	12.0
Provincial	33	15.2
Regional	14	6.5
Nacional	71	32.7
Internacional	9	4.1
<b>Total</b>	<b>217</b>	<b>100</b>

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.  
Elaboración: UI-CAAP.

El impacto de los conflictos a nivel *cantonal* se encuentra relacionado con lo urbano *barrial*. Tanto lo *regional* como lo *internacional* registran una disminución en relación al cuatrimestre anterior.

## Frecuencia de los conflictos por región

Siguiendo la tendencia del cuatrimestre anterior, la región *Sierra* presenta un descenso en la conflictividad, pasando de 203 a 167, pero se mantiene como la región con más frecuencia de conflictos registrados.

REGIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Costa	39	17.9
Sierra	167	76.9
Amazonía	10	4.6
Insular	1	0.4
<b>Total</b>	<b>217</b>	<b>100</b>

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.  
 Elaboración: UI-CAAP.

Similar tendencia se observa en la región *Costa* pasando de 67 a 39, por el contrario la región *Amazonía* presenta un significativo aumento pasando de 3 a 10.

Realizando una correlación entre *género* del conflicto y *región*, se constata un importante número de conflictos en la Sierra relacionados a la pugna de poderes (25), lo laboral privado (29) y urbano barrial (16).

GÉNERO Y REGIÓN DEL CONFLICTO				
	Costa	Sierra	Amazonía	Insular
Campesino	1	0	0	0
Indígena	0	4	8	0
Cívico regional	1	14	0	1
Urbano barrial	4	16	0	0
Laboral público	4	11	0	0
Laboral privado	13	29	1	0
Político partidista	0	12	1	0

Político legislativo	0	8	0	0
Pugna de poderes	4	25	0	0
Organizaciones de la Sociedad Civil	5	17	0	0
Instituciones educativas	0	1	0	0
Fuerza Pública	1	0	0	0
Otros	6	30	0	0
<b>Total</b>	<b>39</b>	<b>167</b>	<b>10</b>	<b>1</b>

Fuente: Observatorio de Conflictividad (CAAP, 2021)

Elaboración: UI-CAAP.

En la región Costa, la conflictividad se encuentra relacionada principalmente a lo laboral privado y de las Organizaciones de la Sociedad Civil, en cuanto a la Amazonía el conflicto se relaciona con el ámbito indígena.

## Conflicto por provincia

La conflictividad en la provincia del Guayas, muestra una tendencia descendente, pasando de 12.8% a 11.1%, relacionada con el ámbito laboral privado y público, y con menor frecuencia, en lo referente a la pugna de poderes. Pichincha y Azuay, concentran el 63.5% de toda la conflictividad nacional. En Pichincha la conflictividad gira alrededor de la pugna de poderes y lo laboral privado. A pesar de que la provincia del Azuay tiene el segundo porcentaje más alto de conflictividad en el cuatrimestre actual, se puede observar que registra un descenso pasando de 45 a 32.

PROVINCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Azuay	32	14.7
Bolívar	1	0.5
Cañar	3	1.4
Carchi	4	1.8
Cotopaxi	2	0.9
Chimborazo	4	1.8
El Oro	4	1.8
Esmeraldas	3	1.4

Guayas	24	11.1
Imbabura	7	3.2
Loja	2	0.9
Manabí	6	2.8
Napo	2	0.9
Pastaza	3	1.4
Pichincha	106	48.8
Tungurahua	3	1.4
Galápagos	1	0.5
Sucumbíos	2	0.9
Orellana	3	1.4
Santo Domingo de los Tsáchilas	5	2.3
<b>Total</b>	<b>217</b>	<b>100</b>

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.  
 Elaboración: UI-CAAP.

Aumenta la frecuencia de conflictos en aquellas provincias donde la conflictividad ha sido generalmente baja, en especial las que pertenecen a la región amazónica, como Napo, Pastaza, Sucumbíos y Orellana, relacionados con el conflicto indígena (CAAP, 2021). Relacionado a este género del conflicto se encuentran también las provincias de Chimborazo (de 2 a 4) y de Cañar (de 0 a 3). Provincias como Esmeraldas y El Oro que por el contrario, la conflictividad ha sido generalmente elevada, muestran un importante decline pasando de 10 a 3 y de 6 a 3, respectivamente.

## Intervención estatal

Los municipios mantienen una alta incidencia de intervención en la conflictividad, siendo el organismo estatal con mayor porcentaje (23%), pasando de 30 a 50 en el actual periodo. Concentrándose su intervención en los conflictos referidos a lo laboral privado, urbano barrial y en la pugna de poderes. Cabe aquí una especial mención a la crisis institucional que afronta el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, frente al pedido de destitución del alcalde Jorge Yunda, por parte de los concejales municipales. Situación que aún se encuentra en revisión en los diferentes órganos institucionales y judiciales.

INTERVENCIÓN ESTATAL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Asamblea Nacional	16	7.4
Consejo Nacional Electoral	7	3.2
Consejo Provincial	2	0.9
Corte Constitucional	3	1.4
Gobierno cantonal	2	0.9
Gobierno provincial	16	7.4
Judicial	39	18.0
Militares	2	0.9
Ministerios	28	12.9
Municipio	50	23.0
Policía	22	10.1
Presidente	4	1.8
Otros	26	12.0
<b>Total</b>	<b>217</b>	<b>100</b>

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.  
Elaboración: UI-CAAP.

Los otros poderes locales como *gobiernos provinciales, cantonales y consejo provincial*, presentan un descenso con respecto al anterior periodo. Por otro lado, la Asamblea Nacional muestra un aumento en su intervención pasando de 11 a 16, relacionada con conflictos al interior de la institución y en la pugna de poderes, que puede ser desplegada de las elecciones para la designación de autoridades para el periodo 2021-2023. Las alianzas partidistas que se configuraron al interior de la Asamblea, fueron sorpresivas en especial la de la bancada UNES-PSC, que se presentaban antagónicas, al menos en el discurso. Finalmente las alianzas entre las bancadas de Pachakutik, ID y CREO, sumaron la votación necesaria para designar a Guadalupe Llori (PK), como presidenta, Virgilio Saquicela (Democracia Sí) y Bella Jiménez (ID), para la primera y segunda vicepresidencia.

La presencia de la *policía* como órgano estatal que interviene en la conflictividad, a pesar de presentar un ligero descenso en el actual cuatrimestre pasando de 27 a 22, sigue siendo un importante actor dentro del conflicto.

## Desenlace del Conflicto

Por lo que se refiere a la “governabilidad” del conflicto o a las diferentes formas que adopta el desenlace de los conflictos, casi todos se reducen: negociación (23 a 7), no resolución (35 a 28), solución positiva (22 a 14), conflictos rechazados (10 a 7) y aplazamientos (161 a 147), este último relacionado especialmente al ámbito laboral privado y en la pugna de poderes (CAAP, 2021).

DESENLACE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Negociación	7	3.2
Positivo	14	6.5
Rechazo	7	3.2
Represión	1	0.5
No resolución	28	12.9
Aplazamiento resolución	147	67.7
Otros	13	6.0
<b>Total</b>	<b>217</b>	<b>100</b>

Fuente: El Comercio, El Universo, El Telégrafo y El Mercurio.  
Elaboración: UI-CAAP.

En resumen, el nivel de gobernabilidad (conflictos negociados y positivos resueltos), representa el 9.7%, mientras que el nivel de ingovernabilidad (conflictos rechazados, reprimidos, no resueltos y aplazados), representan el 83.85%. La variable *Otros*, da cuenta de formas distintas de desenlace del conflicto, que pueden producirse en las instituciones informales dentro de la sociedad.

## Cultura, política y enfrentamientos discursivos (desde la Colonia hasta la actualidad). Una lectura lacaniana

Marie-Astrid Dupret\*

*El sujeto humano está marcado indefectiblemente por las palabras del Otro que, desde la primera infancia, estructuran su pensamiento, definen su identidad y le otorgan un lugar simbólico en su grupo. Está inmerso en las relaciones de producción y de trabajo que aseguran su sobrevivencia y en los discursos políticos que organizan el lazo social y el sentimiento de participación cultural. Sin embargo, los discursos se adaptan a los aconteceres de la Historia con nuevas ideologías que modifican las estructuras subjetivas.*

*En Suramérica, después de la Conquista, la explotación colonial funcionó a partir de una estratificación que determinaba la posición del sujeto en base al color de su piel. Con las independencias, el discurso poscolonial transformó este sistema en un sistema de clases, repartiendo la población entre los 'blancos' que detentan el poder y los mestizos e indígenas que trabajan. A pesar de los intentos de liberación, la división entre poseedores y trabajadores se ha mantenido hasta la actualidad gracias al discurso capitalista cuya versión neoliberal, fortalecida por los medios de comunicación, tiene un gran poder de seducción. Emanciparse de la sujeción política y de la tutela de las élites económicas, solo será posible con un nuevo discurso que libere al sujeto de sus ataduras consumistas y le transforme en un actor responsable de su mundo, de su cultura y de su devenir.*

### El gran Otro de la cultura

La 'cultura' es indisociable del lenguaje, lo mismo que el lenguaje no tiene consistencia fuera de la cultura. Escribe Lévi-Strauss: "El lenguaje es a la vez el *hecho cultural* por excelencia (que distingue al hombre del animal), y el intermedio por el cual todas las formas de la vida social se establecen y se perpetúan" (1974: 392). Hay dos formas de abordar la cultura, una desde afuera, a partir de los objetos, los productos, y también las instituciones, los ritos; de la misma manera de que se estudian las lenguas desde su materialidad, su estructura, su descripción. La otra forma solo es posible desde *adentro*, es decir, desde las vivencias de quienes están insertos en esa misma cultura; porque en su esencia, no existe separada de los seres humanos que han creado todos los elementos materiales e intelectuales que la constituyen y aseguran la vida en común. En este

---

\* Ph.D. en Filosofía (Antropología Filosófica). Docente en la Maestría de Psicología Clínica, PUCE.

sentido, la cultura es la obra de arte de los actores que ocupan su escena; cada individuo es receptor y productor de cultura, a la vez que es locutor y oyente del hablar. Cada uno, participa del gran juego de intercambios en los que consiste una sociedad humana, y todos estamos atados a las tramas de reciprocidades que tejemos con nuestros semejantes, portadoras del mismo *ethos* cultural. Empero, cuando mueren todos los que participan de una misma cultura, se muere esta cultura, lo mismo que cuando ya no existe nadie que hable una lengua, deviene una lengua muerta.

Por circunstancias aún desconocidas -catástrofe climática, pasó de una dieta en base a frutas a una comida cárnica-, la especie *homo* se volvió cazadora. En este proceso, perdió la brújula de sus instintos que le permitían orientarse en su medio natural y relacionarse con los otros miembros de su especie. Frente a esta brusca ruptura con su vida anterior y a la necesidad de reorganizarse, tuvo que adoptar nuevas formas de interacción con sus congéneres. Se lanzó entonces, en un trabajo incansable de simbolización del mundo y el recubrimiento con palabras de todo lo que, de su realidad, le parecía significativo. En este paso 'de la naturaleza a la cultura', paulatinamente, lo Simbólico recubrió al mundo con un velo invisible de miles de hilos de palabras que el ser humano podía anudar con su realidad para modificarla, tejer relaciones con sus semejantes, gracias a redes de significantes intercambiables y de instrumentos que le permitieron, en parte por lo menos, redibujarlo a su antojo.

Más allá de ofrecer medios intelectuales para asegurar su sobrevivencia, la simbolización de la naturaleza, en sus momentos más arcaicos, se concretizó en un intento de dominar ciertos aspectos de la vida misma y controlar, dentro de lo posible, la muerte. En este punto de inflexión, está el origen de la Ley universal de prohibición del incesto y su contraparte, la Ley de prohibición del parricidio, que dieron la oportunidad al ser humano de adueñarse no solo 'simbólicamente' sino también en lo Real, de los procesos de producción y de destrucción de vida, una dualidad que se evidencia en el enfrentamiento entre pulsiones de vida y de muerte: *Eros* une, *Tánatos* separa. Reinterpretados en el plan de la cultura, *Eros* y *Tánatos* son las fuerzas antagónicas que rigen el funcionamiento de las sociedades y las relaciones humanas se entretajan en una dialéctica permanente entre amor y odio, desde las alianzas matrimoniales hasta las guerras más mortíferas. Pero; a pesar de que el poder del odio hacia el otro parece inalterable aun en el mundo de hoy, la libido, a duras penas, aunque sin tregua, intenta mantener vivo el lazo de un *ethos* cultural compartido.



A la pregunta ¿qué es la cultura? uno quisiera responder que es la materialización de lo Simbólico bajo la forma de significantes, palabras articuladas con reglas sintácticas y semánticas que organizan narrativas, mitos, saberes, cosmovisiones, leyes, sabidurías, actitudes, gestos, ritos; en fin, todo lo que precisa una sociedad de seres hablantes para subvenir a sus necesidades fisiológicas, intelectuales, espirituales y sobrevivir en paz. Pero; esta respuesta es insuficiente en cuanto lo que pensamos, y nuestras maneras de actuar son emanaciones del registro simbólico, por ende, expresiones de la sociocultura que nos atraviesa y nos posee sin que nos demos cuenta. Ni las estructuras del lenguaje, ni de la cultura, son objetivables en sí; solo son aprehensibles cuando se plasman en enunciados efectivos, artefactos, escritos, etcétera. De allí, la inmensa complejidad para cernir la esencia de la cultura, siempre esparcida entre múltiples individuos, cultura que, sin que lo sepan, impregna su pensamiento y asegura su vivir cotidiano, a pesar de que no existe fuera de cada uno. En este sentido, la cultura es una totalidad topológica que funciona alrededor de un punto de referencia invisible, un lugar de excepción, garante de la articulación de las palabras y las cosas en un conjunto consistente.

De ahí la dificultad para encontrar un significante que represente este conglomerado sociocultural tributario de su ‘actualización’ en cada ser hablante. Este hipermediador<sup>1</sup> entre lo Simbólico como abstracción, su concreción en una cultura dada y en cada sujeto vivo, Lacan lo nombró gran Otro. Por cierto, antes de él, el Otro con mayúscula, era una manera de hablar de la muerte, de lo divino (el Todo Otro), o también de la idea de otras escenas paralelas o diferentes al mundo de los vivos. Algunas formulaciones, algunos aforismos de Lacan, permiten entender el valor epistémico y operativo de esta noción que se volvió central en el psicoanálisis. El Otro sirve para designar “el lugar de un sistema unitario y signifiante” (Lacan, V, 23/04/1958),<sup>2</sup> una tentativa de respuesta al desafío que significa esclarecer la intrincación de lo psíquico individual con lo social compartido y, explicar la vinculación entre el sujeto, su sociedad y los otros, por medio de una escritura lógica de estas diferentes articulaciones y de algunos conceptos teóricos como Inconsciente, identidad subjetiva, metáfora paterna o lazo social.

Nos dice Lacan: “El Otro es ese el lugar de esta memoria que [Freud] ha descubierto bajo el nombre de Inconsciente” (1966: 545); el Otro es el registro simbólico que organiza el pensamiento del individuo inscrito en una sociedad particular, y que se actualiza en el “Inconsciente estructurado como un lenguaje” de cada

---

1 Lévi-Strauss, en *Lo crudo y lo cocido*, habla de la música como hipermediación cultural.

2 Las referencias a los seminarios de Lacan indican el número del Seminario y la fecha de la lección.

sujeto vivo. En este sentido, el Inconsciente es el efecto de la internalización de los componentes de la cultura; el niño se humaniza y se estructura psíquicamente gracias a la introyección del montaje simbólico que le transmite su madre, en cuanto emanación del Otro de su sociocultura. Sin embargo, la vinculación del infante con su madre no es formal ni tampoco anónima, como podría resultar de la relación con una computadora; necesita cargarse de amor para que el acceso a la palabra del pequeño esté coloreada las ganas de vivir como sujeto deseante: “El deseo del hombre es el deseo del Otro”, repite Lacan.

Pero el amor de la madre no es suficiente y para poder vivir como sujeto autónomo, en relación con los otros de su cultura, el niño necesita desarrollar una identidad propia: “Ser, ser uno y reconocer al uno”, como lo fórmula Green (1977), lo que implica alejarse del Imaginario de su madre (Lacan, XIV, 16/11/1966) y, percibirse diferente del Otro que ella encarna para poder decir, cuando sea mayor: ‘Yo soy Yo’, adueñándose de la responsabilidad de sus actos. En la cédula de ‘identidad’, tan imprescindible en el mundo actual, los apellidos indican la filiación del sujeto, o sea un puesto en la sucesión de las generaciones que le sitúan en un tiempo histórico en función de sus genitores; también están mencionados sus nombres de pila escogidos por sus padres y que le diferencian de sus hermanos y de sus pares.

Irremediablemente, lo individual, lo psíquico y lo social se entrelazan en cada sujeto en cuanto lugar de encuentro entre lo singular y lo plural. Sin embargo, la unidad del conglomerado simbólico por el cual el ser hablante se siente intrínsecamente ligado a los suyos, resulta de la hipermediación del Otro y sus discursos. De este compartir, nace un sentimiento de pertenencia que permite al sujeto sentirse parte del proyecto político que, idealmente, tiene como meta solucionar las necesidades de su grupo. Por lo que, entre las funciones del Otro, conviene mencionar la figura de la Ley que remite a la vez al orden simbólico en la sociedad y al padre del pequeño Edipo: “El Nombre-del-Padre, (es el) significante que, en el Otro, (en el lugar del significante, es el) significante del Otro, en cuanto lugar de la Ley” (Lacan, 1966: 585). Es el lugar de excepción, la Referencia común al sujeto singular y a la colectividad, que mantiene unido al grupo.

No obstante, la cultura no es un conjunto inerte; sino que está atravesada por la dimensión histórica inherente a las sociedades de seres hablantes. En el curso de los tiempos, el Otro adquirió rostros distintos, cada uno expresando la forma propia de encarar su realidad y actuar para asegurar y mejorar las condiciones de existencia de sus integrantes. Por cierto, la humanidad brotó de un tronco

simbólico común caracterizado por una aptitud genética para hablar una lengua natural, idéntica para toda la especie ‘*homo*’. Pero, cuando esta población creció y empezó a extender su dominio hacia nuevas tierras, se dividió en hordas y bandas más pequeñas, paulatinamente; y surgieron variaciones lingüísticas y culturales que se volvieron cada vez más numerosas y profundas, dando lugar a un proceso de diferenciación sociocultural pero también a rupturas epistémicas.

Para el prehistoriador André Leroi-Gourhan, “la diversificación cultural ha sido el regulador principal de la evolución al nivel del *homo sapiens*” (1964: 204). La distinción de los grupos humanos en base a sus expresiones culturales singulares no fue solo el fruto del azar, sino que respondió a la necesidad de crear comunidades que ofrecían referencias identitarias comunes a sus miembros, así como rasgos simbólicos distintivos con el fin de demarcarse de sus vecinos. Paralelamente, con el fin de evitar un paulatino aislamiento de las unidades domésticas, se tejieron lazos sociales complejos de intercambio entre los grupos vecinos. La formación sociocultural más simple estaba constituida por el grupo básico, organizado en función de los recursos alimenticios, aunque “ligado a grupos vecinos a través de una red de intercambios coherentes con sus necesidades de reproducción” (1964: 219); el ‘grupo primario (pareja o familia doméstica)’ tenía a su cargo la consecución de la comida, mientras que el ‘grupo extendido (parentesco, etnia)’ era el reservorio de las alianzas matrimoniales.

Por un fenómeno similar al de la evolución de las especies naturales, las diferencias entre los grupos se ahondaron, surgieron variantes y divergencias lingüísticas y culturales cada vez más profundas, con una multitud de socioculturas e idiomas portadores de riquezas simbólicas originales, pero cuyas narrativas y discursos se volvieron paulatinamente inentendibles para los que no pertenecían a la misma sociocultura. El mito de la Torre de Babel es la ilustración de esta dispersión. Este proceso de fragmentación, acompañado de una progresiva incompreensión del ‘Otro de los otros’, ha tenido fuertes consecuencias en el plano psicosocial, con efectos muy vivos e impactos incalculables en la historia de la humanidad al crear fronteras entre los pueblos, y, por ende, enfrentamientos, desentendimientos y conflictos, como las guerras de religión que han salpicado dramáticamente la historia de la humanidad, o los conflictos motivados por el impulso de dominación de los otros.

## Praxis, ideología, discursos

El descubrimiento de socioculturas cuyas costumbres y ritos no parecían pertenecer a la misma humanidad -recordemos la discusión de Valladolid respecto a la posesión o no de un alma por parte de los indígenas-, fue la ocasión para justificar procesos colonizadores y expresiones racistas, en función de una supuesta desigualdad psíquica e intelectual de los otros. En este contexto, el gran aporte de Marx fue llamar la atención sobre la importancia de los modos de producción en la organización sociocultural y, por ende, en la dimensión simbólica de las comunidades humanas; como lo escribe Lucien Sebag en su abordaje del marxismo:

El sujeto verdadero [...] es el hombre real insertado en la vida concreta de la sociedad de la cual es miembro. El Trabajo [...] es esto mismo que humaniza lo dado; es en términos de trabajo que se definirá el pasaje de la Naturaleza a la Cultura [...]. El trabajo se desvela [...] como el lugar real, a partir del cual las sociedades se constituyen (1964: 88).

El estructuralismo antropológico, siguiendo los pasos de la teoría marxista, ofreció una respuesta científica contundente al intento de jerarquización de los mundos simbólicos, al subrayar, más allá de los puntos de rupturas epistémicas entre diferentes estructuras de pensamiento, discursividades y modos de verbalización propios, concepciones originales del mundo y de la vida, los fundamentos comunes a las instituciones humanas y a las articulaciones jurídicas que organizan el poder y las prácticas comunitarias, y puso en evidencia el hecho de que, desde los principios de la humanidad, cada montaje sociocultural ha consistido en un intento singular de responder a los grandes desafíos de la sobrevivencia humana, soluciones materiales pero también intelectuales-espirituales, y que necesitan interpretarse en función de situaciones y acontecimientos específicos.

Marx, dando un giro a la tendencia idealista de la 'Fenomenología del Espíritu' (*Phänomenologie des Geistes*) de Hegel, establece las bases de lo que se llamará luego 'materialismo histórico'; en sus Tesis sobre Feuerbach, utiliza la palabra 'praxis' para designar las acciones por medio de las cuales los hombres se organizan socialmente para transformar y adaptar su medio de vida. Como lo explica Guy Rocher, en la teoría marxista:

La satisfacción de (sus) necesidades, implica al hombre en una lucha con la naturaleza y con las fuerzas de la naturaleza, obligándole a desarrollar unas técnicas

laborales y a elaborar unos modos de organización del trabajo colectivo [...]. Esas exigencias materiales de la existencia humana [...] constituyen [...] el dato primero y fundamental: por y a través de esta *praxis*, de esta actividad material sobre la naturaleza y sobre sí mismo, desarrolla el hombre su conciencia, su conocimiento, su visión del mundo; sobre esta *praxis* se levanta toda la organización social y política; esa *praxis*, en fin, es la que esclarece la historia de las sociedades y de la humanidad. (1977: 208-209).

A la cuestión ¿Qué es una *praxis*?, Lacan por su parte contesta: “Es el término más amplio para designar una acción concertada por el hombre, la que sea, que le pone en condición de tratar, diría yo, lo Real por lo Simbólico” (SI, 15/01/1964), poniendo de relieve el hecho que el sistema de producción de bienes y las técnicas utilizadas para asegurar la sobrevivencia constituyen elementos esenciales de una cultura. Empero, la articulación de los elementos materiales de la vida en común, con su transcripción en términos de lenguaje, implica también, para producir algo de sentido, la introducción de un orden, una combinatoria de los elementos significativos en representaciones e ideologías.

Según Rocher, para Marx, en su ‘Crítica de la economía política’, la ideología abarca “las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas, y [...] la ciencia” (1977: 126). El Diccionario Le Robert define la ideología ‘en perspectivas actuales’ como el “conjunto de las ideas y creencias propias a una época, a una sociedad o a una clase [...], y, por extensión, un sistema de ideas, filosofía del mundo y de la vida, en particular una teoría que pone en valor un aspecto de la actividad social”. De este modo, constituye una categoría del pensamiento relacionada con el poder, siempre presente, y de cierta manera, inevitable de la cultura.

Escribe Eliseo Veron: “El orden de lo ideológico y el orden del poder atraviesan por completo una sociedad” (1978: 7); más aún, “lo ideológico es una dimensión susceptible de observarse en *todo discurso* marcado por sus condiciones sociales de producción, sea cual sea su <tipo>” (Ídem: 15). De este modo, los conceptos de *praxis* e ideología se anudan en el abordaje del poder. Sin embargo, abandonaremos esta pista compleja y, a cambio, seguiremos el camino ya allanado de las estructuras discursivas propias a una cultura, y nos interesaremos en la articulación verbal del pensar con el hacer, o sea la manera como lo Simbólico se materializa en lo Real por medio de los significantes. El tema de los discursos atraviesa la teoría lacaniana desde el primer seminario donde escribe:

Este sistema de lenguaje en el cual se desplaza nuestro discurso [...], es algo que supera infinitamente cualquier intención que podríamos darle y que solo es momentánea [...]; es un sistema simbólico [...] constituido por la tradición en la cual nos insertamos como individuos (SI: 65, 10/02/54).

Con su aforismo ya mencionado, “el Inconsciente es el discurso del Otro”, Lacan subraya el hecho que el acceso al pensamiento de un sujeto solo es posible gracias a las palabras pronunciadas realmente, siempre enmarcadas en una lógica y una retórica discernibles en la estructura de los discursos propia a una sociocultura. En este sentido, el objeto de estudio del psicoanálisis es: el “discurso concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto” (1966: 258). Este interés por los discursos realmente pronunciados, se explica porque son el único medio por el cual el ser hablante, desde su nacimiento, fragua su pensamiento e internaliza las coordenadas de su sociocultura, que le permitirán tomar posición, intervenir y actuar en el seno de su grupo.

El estructuralismo ofrece un instrumento metodológico idóneo para el análisis de los discursos, más allá de su contenido verbal, y permite, siguiendo el camino abierto por Marx, aprehender las modalidades específicas de la discursividad de un sistema político y económico, así como la dinámica sociocultural que implica. En el diccionario Le Robert se encuentra la siguiente definición de discurso: Una ‘*expresión verbal del pensamiento*’ que, para la lingüística, es “el resultado de un proceso de *enunciación* por el cual el sujeto hablante *actualiza la lengua* por medio de palabras en el sentido saussureano de estos términos”. La palabra ‘actualizar’ es muy relevante en este contexto, en la medida de que, indica que una lengua no existe sino cuando es hablada efectivamente. Lacan precisa la importancia del locutor y de “la cadena de la enunciación en cuanto marca el lugar donde el sujeto es implícito al puro discurso y a la cadena del enunciado en cuanto el sujeto está designado en ella por los *shifters*” (1966: 663). El gramático Emile Benveniste, añade a esta conceptualización la importancia del lugar del interlocutor, ya que un discurso es una ‘enunciación’ que supone a un locutor y un oyente, y en el primero, la ‘intención de influenciar al otro’: “por el mero hecho de la alocución, el que habla de sí mismo instala (al otro) en sí y, de este modo, se aprehende a sí mismo” (1966: 77-78).

En este sentido, un verdadero discurso está hecho de palabras compartidas y establece por esencia un vínculo entre quien habla y la (o las) personas a quien se dirige, a lo que hay que añadir que tiene necesariamente una estructura sintáctica: “esta noción de discurso, hay que tomarla como lazo social fundado en el

lenguaje; y no parece sin relación con lo que, en la lingüística, se especifica como gramática” (Lacan, XX, 19/12/1972). De hecho, cualquier discurso refleja una gramática que determina de antemano las posiciones del locutor, o sea la persona que habla en un momento y un lugar precisos, así como la del interlocutor a quien se dirige el primero. De este modo, un discurso se inscribe siempre en una estructura sociocultural que le preexiste, y la persona que lo enuncia se coloca en una posición definida, sea de poder, de sumisión, de igualdad, frente al interlocutor con quien comparte sus palabras.

En su teoría de los discursos desarrollada a partir de 1969, Lacan, inspirado por la lectura de Marx, quien fue el primero en hablar del discurso capitalista, elabora una topología compleja de cuatro estructuras discursivas propias a la modernidad. Cada una indica la posición de quien habla: en el discurso de la Universidad, es el dueño del conocimiento; en el psicoanálisis, habla el sujeto desde su mal vivir emocional, la histeria cuestiona el saber sobre la vida y el amor; y en el discurso del Amo, que podría también llamarse el discurso del Maestro, el sujeto, hijo de la Revolución francesa de 1789 que ‘decapitó’ en lo real al Rey y al modelo de gobernabilidad basado en la monarquía, se identifica con el orden político de su tiempo y enuncia su discurso bajo el signo de la Ley para todos, él incluido. El destinatario en posición de oyente, de *alter ego*, se siente autorizado para debatir las sugerencias de quien habla y reflexionar antes de actuar; por lo que la concertación es un elemento esencial en la eficacia de este discurso.

## América Latina y fracasos de los discursos de emancipación

La historia latinoamericana<sup>3</sup> después de la ‘Conquista’, aparece como un caldo de culturas en cuanto al encuentro de estructuras discursivas diversas, que nos invita a interrogar el porqué del ‘imposible mestizaje cultural’ y de las relaciones sociopolíticas complejas, a menudo violentas, que engendró. El ser humano piensa y se piensa a partir de su Otro cultural, moldeado por los avatares históricos, políticos y económicos de su grupo, y por los lazos sociales entre los miembros y con los otros que provienen de horizontes diferentes. Al respecto, América Latina ofrece un campo de estudio muy denso que se explica por el origen diverso de su población actual, tanto nativa como descendiente de inmigrantes, lo que implica cosmovisiones y modelos socioeconómicos muy variados, hasta el punto de que se puede pensar que, la relativa inestabilidad política actual, es el fruto de una

---

3 México tiene una historia diferente.

trama continua de encuentros y desencuentros culturales y de discursos que han opacado las cuestiones económicas e impedido una dialéctica de orden político.

La llamada Conquista de Suramérica por España a principio del siglo XVI, y la llegada un poco más tardía de esclavos procedentes de África, ha producido mezclas complejas de prácticas sociales, ideologías y políticas específicas. Por lo que, la historia del Continente desde entonces, no puede reducirse a un único proceso de dominación y explotación coloniales, si bien selló el desarrollo de la región en tiempos ulteriores. Al inicio, los conquistadores provenían de diferentes sectores sociales de una sociedad cuyo “concepto del Estado [era] esencialmente medieval” (Leddy Phelan, 1995: 76); y estaban movidos por ideologías diversas, los unos al servicio de la Corona de España, algunos motivados por convicciones religiosas y misioneras y, otros sencillamente atraídos por la aventura o para escapar a la rigidez del sistema monárquico.

Después de su asombro e incluso su admiración frente a las civilizaciones que descubrieron, los conquistadores, en su búsqueda insaciable de riquezas, se lanzaron en una paulatina aniquilación de las poblaciones autóctonas que se resistían a la aculturación y al sometimiento. De no haber intervenido la Iglesia Católica, como pacificadora y mediadora -sin importar cuáles hayan sido sus motivaciones misioneras-, muchos más grupos nativos habrían desaparecido definitivamente. Lo cierto es que, hasta hace poco, las comunidades indígenas en el Ecuador quedaron al margen de las estructuras de poder, las de la Sierra más o menos integradas al sistema dominante, supuestamente bajo la protección de la Corona española, mientras que las de la Amazonia, sometidas a la supervisión, a veces intervencionista de órdenes religiosas, mantenían cierta autonomía. El proceso colonial, tal como lo describe Marx, basado en la explotación de un grupo por el otro y en una ideología idónea para sostener políticamente la dominación y el modelo de explotación, se arraigó poco a poco pero muy profundamente.

Al nivel étnico -parece un rasgo muy propio a la colonización latinoamericana-, se produjo un fenómeno de mezcla racial de gran envergadura con la aparición de una población mestiza que creció rápidamente hasta constituirse en el grupo más numeroso. Surgió entonces la dificultad para ubicar, en el marco del sistema hegemónico de los invasores, a este nuevo grupo de individuos que no estaban inscritos en ninguna sociocultura propia. Uno de los pilares del modelo de explotación colonial, y por lo tanto de las bases del discurso sociocultural, fue la implementación de una política racial y, la creación de un sistema muy sofisticado de estratificación de las personas en función del grupo de pertenencia racial



y del origen de sus genitores: “El sistema colonial [...] implica el mantenimiento del colonizado en estado de inferioridad y de control” (Henri Favre, en Mörner, 1971: 8). Este mapeo, como se podría llamarlo, se transformó poco a poco en una especie de escala basada en el color de la piel, por lo que Mörner habla de ‘pigmentocracia’: “los individuos estaban clasificados según el color de su piel, los amos blancos ocupando la estrata más elevada” (1971: 69), un modelo acorde con la ideología metropolitana de la ‘pureza de la sangre’ de esta época, gracias a la cual los españoles se volvieron “los aristócratas, mientras que los mestizos formaron la plebe” (Ídem: 70), con derechos muy distintos acorde a su ubicación en esta escala. El discurso colonial, le adscribía al sujeto una plaza fija en la organización social, del lado de los que mandaban o de los dominados, sin punto medio; y sin duda, como ocurre muy a menudo, la persona se identificaba con el lugar que le estaba adjudicado. Como consecuencia de este sistema de clasificación, el mestizaje y la segregación de las comunidades indígenas, tuvieron como efecto una estratificación sociopolítica en lugar de un efecto de integración política tan necesario para la implementación de una democracia igualitaria. Como lo observa Mörner, “la aculturación es muy (dolorosa) para el mestizo que se siente empujado hacia la marginalidad” (1971: 17); y lo cierto es que también en el plan socioeconómico, la discriminación cultural produjo resultados desastrosos.

Las independencias del siglo XIX, a pesar de la influencia de la filosofía de las Luces y la inspiración de la revolución francesa de 1789, fueron de tipo liberal y mantuvieron -o incluso consolidaron-, la organización clasista de las sociedades suramericanas. La creación de nuevas Repúblicas fundadas en un orden aristocrático no introdujo grandes cambios, y, como otrora, los discursos dominantes sirvieron para justificar el mantenimiento del poder en manos de la aristocracia criolla, mientras que las poblaciones sometidas no tenían ‘ni voz, ni voto’. Este sistema de estratificación racial se transformó paulatinamente en una jerarquía de tres clases sociales con derechos diferentes, los indígenas con su propia cosmovisión y su discurso mítico, mantenidos en una situación de casi *apartheid*, la clase dominante constituida por los más pudientes con su ideología colonizadora y sus grandes privilegios, y por fin, la vasta mayoría de la población mestiza ubicada en una situación de limbo discursivo y de vacío político, con discriminaciones muy significativas en cuanto a la consolidación de la desigualdad sociocultural, como el no acceso a la educación (Mörner, 1971: 79). Esta organización racista/clasista se mantuvo como trasfondo de la sociocultura, y sigue aún, por lo menos en parte, a pesar de la abolición de la esclavitud hacia mediados del siglo diecinueve, y cambios políticos y constitucionales profundos.

## El discurso poscolonial

En términos de estructura discursiva, el psicoanalista Charles Melman, propone hablar de un discurso ‘poscolonial’ (2002: 196ss), una forma de disfuncionamiento del discurso del Amo que, a su criterio, se observa aun en la actualidad. En este discurso, los que se consideran superiores se identifican con el Amo en cuanto encarnación de la Ley, y son quienes mandan no solo simbólicamente sino en lo real; son los que hablan, pero su discurso no se dirige a ningún otro con quien dialogar, ya que los dominados no son reconocidos como interlocutores válidos. Los amos no se sienten responsables de su bienestar; y lo único que se les pide, es cumplir con su trabajo. Por lo que el discurso poscolonial devela la grave carencia de un lazo social unificador en torno a valores comunes, un funcionamiento sin dinámica ideológica que permita enfrentar nuevas realidades, y una falta de escucha del otro, por lo que la concertación y el debate se ven imposibilitados, lo que conduce irremediamente a manifestaciones violentas cuando surgen conflictos, como se observó recientemente en el levantamiento indígena de octubre del 2019 en Ecuador.

Hubo que esperar al siglo XX, para que los sueños de liberación de los yugos de la dependencia, tomen la forma de discursos políticos estructurados. La revolución cubana, entre 1953 y 1958, significó el primer sacudón continental contra el sistema sociopolítico heredado de la Colonia y marcó con su sello la historia del Continente. Los intentos revolucionarios se multiplicaron pero; por lo general, terminaron con represiones dramáticas, en particular en los años 70-80 con la operación Cóndor, con el apoyo de EE.UU., a las dictaduras militares que habían tomado el poder, alrededor de 50 mil muertos y 30 mil civiles desaparecidos. Era la época de la Guerra Fría y del auge del anticomunismo visceral de los dirigentes de los países alineados con EE.UU.

En Venezuela, la revolución bolivariana de Hugo Chávez en diciembre 1999, marca el inicio de otra tentativa de liberación de la hegemonía capitalista, con repercusiones continentales. La respuesta desde una perspectiva política fue inmediata, con la implementación en el 2000, del Plan Colombia, un acuerdo militar de muy alto nivel entre EE.UU. y Colombia, aunque no ha conseguido impedir la reaparición de discursos de emancipación que tomaron fuerza como en la Bolivia de Evo Morales, con un cambio estructural de la sociedad y por primera vez en el 2006, el ascenso de un indígena a la cabeza de un país suramericano. Se asiste entonces, en algunos lugares, al inicio del desmantelamiento de

las jerarquías poscoloniales. Sin embargo, la promoción de discursos de igualdad sociocultural en cuanto al acceso a la justicia, a la educación, a la salud y a los derechos humanos en general, quedó y queda todavía muy precaria, sin un anclaje profundo en el *ethos* cultural; una situación que dificulta la implementación de verdaderas democracias, solo posibles cuando los ciudadanos piensan y se sienten iguales frente a la Ley y comparten un mismo ideal de sociedad, bajo el rostro de otro común.

## El discurso capitalista

La hipótesis de este ensayo, es que el principal escollo a la difusión de discursividades liberadoras ha sido la potencialización del discurso capitalista que dio una nueva fisonomía al discurso poscolonial y que, gracias a su altavoz mediático, se ha encargado de moldear las mentes en función de sus intereses, creando formas inéditas de dependencias, en especial bajo la forma de imperativos consumistas. Desde sus albores, la meta del modelo económico capitalista ha sido asegurar una productividad con rentabilidad máxima, y facilitar la acumulación del capital gracias a la plusvalía engendrada por el trabajo, sin que importaran las condiciones laborales. Mientras que, en el inicio, estaba ligado a algunas grandes potencias como el Reino Unido, este sistema, en su actualización neoliberal, ha deslocalizado sus métodos de explotación más crudos hacia regiones periféricas, al margen de las exigencias democráticas; favoreciendo el aprovechamiento de las riquezas naturales y de la fuerza de trabajo de estos países por las elites internacionales y sus aliados locales, pero a costa de cualquier movimiento de emancipación de la tutela occidental y de cambios en la discursividad política.

Para sostener una praxis eficiente, el capitalismo ha fomentado un lenguaje eficaz para crear mentalidades acordes con su ideología y sus valores, de modo que la gente empieza a pensar y pensarse en función de la imagen de sí mismos que se les ha construido. Hacia mediados del siglo XX, encuentra un aliado incondicional en las telecomunicaciones que le permiten infiltrarse en los recovecos de la cotidianidad de los ciudadanos. En la intrincación de los discursos capitalista y mediático, cabe distinguir dos épocas. En un primer tiempo, después de la Segunda Guerra Mundial, la televisión y la publicidad se transforman en el mejor propagador del modelo consumista. Con el cambio de milenio y el advenimiento de la Cibercomunicación, la aleación capitalista/mediática se desparrama hacia todos los rincones del globo, y se cuela en los niveles más profundos del pensamiento y del psiquismo

(Stiegler, 2016: 319ss). Muy rápidamente, Internet, a pesar de haber nacido como ‘un bien común’ (Landman y Videau, 2016: 128), está desvirtuado en función de los intereses del neoliberalismo posmoderno, al cual le da un impulso tan fuerte, que le permite llegar hasta los horizontes más remotos de la humanidad, y ocupar prácticamente todos los escenarios del gran Otro de la cultura, con un discurso que impacta las estructuras mentales gracias a su poder de manipulación y trastoca las relaciones entre los seres humanos, dejando apenas resquicios mínimos para pensamientos alternativos.

La gramática de la discursividad capitalista se funda en una división de las plazas entre los que poseen los medios de producción y los que trabajan, similar a la que se observa en el discurso poscolonial. Entre sus rasgos, hay que resaltar la identificación del locutor con su propio personaje de carne y hueso; dicho de otro modo, quien habla no lo hace en cuanto representante de la Ley sino como siendo la Ley: Donald Trump ha sido el ejemplo más destacado de esta discursividad autocentrada; no parecía diferenciar los momentos cuando tomaba la palabra como presidente de EE.UU., o cuando hablaba en cuanto Donald Trump; y siempre actuaba como si estuviera en un permanente *Reality Show*. No es un caso único, muchos mandatarios y políticos de la posmodernidad confunden su estatuto con su ser real; a la inversa, las críticas que les toman como blancos, apuntan a su apariencia física y su manera de comportarse, más que a la asunción y al manejo de sus responsabilidades. Algo similar, aunque inverso, se observa en el mundo periodístico, donde muchos comentaristas, hablan como si ocuparan un cargo político, imbuidos por una supuesta función de guardianes del orden dominante.

Otra característica de la comunicación neoliberal, es aquella por la que la persona que habla se preocupa exclusivamente del efecto de sus palabras pero no le interesa en absoluto involucrar a sus interlocutores en una discusión o una concertación en torno a la construcción de saberes compartidos; por lo que los que reciben las ordenes, la clase dominada, ni está ni se siente, involucrada en el proyecto político, con la consecuencia inevitable que, en última instancia, cuando necesita hacerse oír, recurre a acciones espectaculares o violentas. Esta ausencia de diálogo, propia a lo que se puede llamar, por esto mismo, un pseudo discurso, refleja una organización sociocultural atomizada por la falta de un lazo social de fraternidad, más allá del imperativo consumista. De nuevo, cabe citar a Charles Melman (2005), quien propone hablar de una ‘nueva economía psíquica’: de goce a todo precio, narcisismo extremo e individualismo. Nuestro Inconsciente, como en cualquier época, está fraguado por el discurso del Otro, de la cultura que nos humaniza e impregna nuestros pensamientos y comportamientos, desde nuestras

actitudes en relación con los otros, hasta los aspectos más íntimos de nuestra sexualidad. Hoy en día, el lugar preponderante de lo Imaginario y la especularidad, en tanto efectos directos de la virtualización mediática, fomentan actuaciones de imitación e identificaciones con los semejantes, sin espacios de mediación o de concertación en torno a ideas y proyectos de sociedad. La cultura, si todavía se puede llamarla así, incita a comprar el mismo objeto (o algo mejor) que el vecino, este objeto promovido por la publicidad, o gracias a ‘influenciadores’ cuya jugosa tarea consiste en animar al consumo, no en función de los gustos personales, sino por medio de las sugerencias de la publicidad, del indispensable comodín ‘dinero’ y de la corrupción que lo acompaña inevitablemente (Dupret, 2018).

El discurso capitalista de la posmodernidad es muy seductor; el sujeto, pasivo, se instala con comodidad frente al televisor para vivir por procuración las experiencias más gozosas o extremas, sin exigencias y sin esfuerzo ni físico ni mental; y se identifica con quien tiene las ganas, precisamente los que disponen, para concretar sus deseos más extravagantes, de las riquezas extraídas de la explotación laboral. El resultado de esta discursividad y de la virtualización del mundo, es sin duda una desvinculación del sujeto de su anclaje social y de su *ethos* cultural, y la pérdida de sus coordenadas espacial y temporal. Y no faltan consecuencias psicopatológicas como depresiones, *burn out*, adicciones, además de una ‘despolitización’ del consumidor que vive cada vez más alejado de la realidad (Czermak, 1995: 122).

## ¿Un nuevo discurso?

Los discursos son construcciones históricas, fruto de épocas determinadas, y, a su vez, producen efectos de sociedad por su impacto en el inconsciente subjetivo y en el pensamiento político, con repercusiones en el desarrollo de los acontecimientos reales y en el devenir sociocultural. En el plano político, hoy en día, la ideología capitalista está marcando puntos en la guerra de influencia entre un Otro neoliberal y un Otro emancipador; y las votaciones presidenciales de abril 2021 en el Ecuador, parecen comprobar la fuerza inconmensurable del neoliberalismo mediático<sup>4</sup> y de la mercantilización de la política.<sup>5</sup> El desafío en la elaboración

---

4 El ganador fue un exbanquero, candidato de la elite económica (52.36%), en contra de un economista cuyo programa se basaba en una primacía de lo social (47.64%); y 16.3 % de votos anulados.

5 Ben Norton en ‘*The Grayzone*’, documenta la compra de votos y la corrupción que acompañaron estas elecciones, con la ayuda directa de los servicios de inteligencia norteamericanos en la política ecuatoriana, más evidentes desde 2006.

de un discurso liberador es dibujar a un Otro de la cultura que reúna las grandes aspiraciones de una humanidad solidaria y, en primer lugar, a las que apuntan a la preservación de la vida, de la biodiversidad, pero también de las culturas tradicionales, reservorios de saberes ancestrales. En esta perspectiva, el debate alrededor de los ‘commons’ (comunes) es esencial en cuanto no solo cuestiona la propiedad privada de los bienes imprescindibles para la sobrevivencia humana, sino que favorece gracias a los intercambios discursivos entre los ‘commoners’, la construcción de una lógica de relaciones políticas como ‘forma de escritura’, creadora de un ‘lazo social’ a partir del consenso que, “más que la democracia”, es “el más pequeño denominador común y lo más eficaz en la acción” (Landman y Videau, 2016: 127-128).

La ‘filosofía política’ del Convivialismo (Caillé, 2018), complementa la discusión sobre los ‘commons’ con una propuesta pragmática de construcción discursiva basada en cuatro principios: el de humanidad común y de fraternidad, el de ‘socialidad común’ y de igualdad, el de ‘individuación legítima’ y de libertad, y el de ‘oposición controlada y creadora del liberalismo’ (2018: 84-85), una manera de articular visiones políticas diferentes hacia un proyecto compartido de ‘comunidad humana mundial’ alrededor de un ‘ideal plural’ (Ídem: 93).

Sin embargo, por muy interesantes que sean estas problemáticas, queda pendiente la manera de ¿cómo este discurso, todavía inédito, logre forjar una estructura de pensamiento afín? La educación es sin lugar a duda el principal transmisor del *Geist*, del Espíritu de la humanidad del mañana, y debe ser objeto de una atención prioritaria en cualquier proyecto político liberador. Sin olvidar el Derecho a la Verdad que debería volverse un derecho universal, lo que permitiría romper la colusión de los discursos capitalista y mediático, y su poder de decisión entre lo verdadero y lo que no lo es, que se vuelve en muchos casos una desinformación institucionalizada de la opinión pública, orientada hacia fines sesgados por intereses transnacionales.

Soñemos que este nuevo discurso del Otro, en torno a una visión plural de las culturas y consensos políticos, logre un día desmentir el pesimismo de Claude Lévi-Strauss, quien, en 1984, decía: “Nuestra civilización se desarrolla de tal manera que estamos teniendo con nosotros mismos, la misma relación que tuvimos con los pueblos, que otrora dominamos y explotamos: nos estamos volviendo nuestros propios colonizados”.

## Bibliografía

- Caillé, Alain  
2018. “El Convivialismo como filosofía política”. En *Ecuador Debate*, N° 104. CAAP. Quito.
- Czermak, Marcel  
1995. “Psicoanálisis, ciencias sociales y sociedad, Entrevista hecha por José Sánchez-Parga a Marcel Czermak”. En *Ecuador Debate*, N° 36. CAAP. Quito.
- Dupret, Marie-Astrid  
2018. “La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno”. En *Ecuador Debate*, N° 104. CAAP. Quito.
- Green, André  
1977. *Atome de parenté et relations oedipiennes*. En *L'identité*, Séminaire dirigé par Claude Lévi-Strauss. Grasset. Paris.
- Lacan, Jacques  
1966. *Écrits*. Seuil. Paris.
- 
- 1956-1979. Seminarios.
- Landman, Claude y Videau, Anne  
2016. “Politique des communs. Entretien avec Hervé Le Crosnier”. En *La Revue Lacanienne*, N° 17.
- Le Robert  
(s/f). *Dictionnaire Historique de la langue française*.
- Leddy Phelan, John  
1995. *El reino de Quito en el siglo XVII. La política burocrática en el Imperio Español*. Banco Central del Ecuador. Quito.
- Lévi-Strauss, Claude  
1984. *Claude Lévi-Strauss invité d'Apostrophes*. Archive INA. Paris.
- 
1974. *Anthropologie Structurale*. Plon. Paris.
- 
1964. *Mythologiques, Le Cru et le Cuit*. Plon. Paris.
- Melman, Charles  
2005. *L'Homme sans gravité. Jouir à tout prix*. Denoël. Paris.
- 
2002. *El Complejo de Colón y otros textos. Clínica psicoanalítica y lazo social*. Cuarto de vuelta ediciones. Bogotá.
- Mörner, Magnus  
1971. *Le métissage dans l'histoire de l'Amérique Latine*, Fayard. Paris.

Rocher, Guy

1977. *Introducción a la sociología general*. Editorial Herder. Barcelona.

Sebag, Lucien

1964. *Marxisme et Structuralisme. Petite Bibliothèque Payot*. Paris.

Stiegler, Bernard

2016. *Dans la disruption, comment ne pas devenir fou?* Editeur LLL. Paris. Veron, E. (1978), Sémiosis de l'idéologie et du pouvoir, *Communications*, 28, pp.5-20.

Norton, Ben

2021. Blog *The Grayzone-Ecuador*. Recuperado de: <https://n9.cl/yxpm8>.



## Una nueva era: la guerra de los discursos

Alfredo Jerusalinsky

...Little boxes. Little boxes

All the same

(Malvina Reynolds)

...agora eu era o herói (ahora yo era héroe)

E o meu cavalo só falava inglês... (y mi caballo solo hablaba inglés)

(Chico Buarque e Nara Leão)

*Se pone en evidencia que el centro de gravedad de la lucha por el ejercicio del poder se ha desplazado del campo de las armas al campo de la palabra, lo que no quiere decir que en ello se ahorren vidas. No se trata de la palabra como mera portadora de un significado sino de su combinatoria discursiva, o sea como transportadora de un supuesto saber. Cada corporación crea un discurso ad hoc con el cual justifica el ejercicio de un poder mesiánico implementando las nuevas tecnologías, capaces de comunicación y transmisión de imagen en tiempo real, al servicio de un control social a nivel global. Tales dispositivos, sumados a los efectos de dispersión familiar causados por los imperativos propios de los mercados del trabajo industrial, ambos, constituyentes de la civilización postmoderna en que vivimos, provocan una pérdida colectiva del principio de realidad. Pérdida de la cual uno de cuyos efectos es lo que el psicoanálisis ha denominado "Neurosis de Destino", es decir, el sujeto sometido a una sensación constante de estar capturado en una trama cuyo desenlace es inevitablemente trágico.*

*Ciencia, Política, Salud Mental, femineidad, masculinidad, filiación, funciones materna y paterna, lazos sociales, se ven atravesados por invasiones lingüísticas y migraciones forzadas, como consecuencia de los desgarramientos culturales provocados por los discursos, más preocupados en el dominio de las técnicas de saber que en saber la verdad.*

**I**nmortalizados, estos versos, por Janis Joplin en Woodstock (1969) y por Chico Buarque en su retorno del exilio (1977), respectivamente, son símbolos de una protesta frente al ataque a las diferencias culturales y subjetividades, ferozmente desatada por la globalización capitalista y, por la farsa social-burocrática del estalinismo, a partir de la Segunda Guerra Mundial.

La ilusión que se inauguró, en la Revolución francesa y en la Revolución industrial, de una construcción progresiva de igualdad económica y de derechos, como el auspicioso destino de la civilización contemporánea, se hundió en la codicia de la apropiación de todo objeto representante de cualquier promesa de "plus de goce"<sup>1</sup>

1 Nos referimos al concepto de Jacques Lacan en su conferencia dictada en la Capilla del Hospital Sainte-Anne, el 1º de junio de 1972. En ella destaca que el problema crucial para nuestra especie, no es la

y en el “narcisismo de las pequeñas diferencias”. La invención del *capital anónimo* y el nacimiento del cientificismo de la *Eugenia*, crearon las condiciones discursivas para una nueva moral social: el semejante no existe.

Por su parte, las nuevas tecnologías electrónicas, implementadas bajo la forma de nuevos lenguajes, al transformar las relaciones de tiempo y espacio, establecieron nuevas formas de funcionamiento del *principio de realidad* en la lógica de la vida cotidiana del sujeto contemporáneo.

Que estas transformaciones hayan ocurrido en el marco de la globalización creciente del capitalismo, ha caracterizado su uso como facilitadoras de la concentración y expropiación de los sistemas de poder.

La tragedia colectiva que estamos viviendo por la inmersión de toda la humanidad en la pandemia del COVID-19, ocurre en el pico de la materialización del naufragio de aquella ilusión. De hecho, todo el saber de nuestra especie parece haberse condensado en la dirección de producir tecnologías engañosamente distributivas, cuando en verdad ellas quedan al servicio de capturar al sujeto en una trampa de servilismo voluntario.

Por ejemplo las consecuencias, clínicamente observables, de los modos de manejo de los recursos tecnológicos de la comunicación virtual en el mercado dirigido a la infancia, estos constituyen una clara evidencia de este tipo de implementación de control: se ha constituido una batalla típica de la escena familiar actual, la disputa entre padres, hijos por los artefactos de transmisión virtual, alrededor de la distribución de los tiempos destinados a las voces y personajes de las pantallas electrónicas versus los tiempos destinados al cultivo de los lazos sociales reales.

Es muy fácil demostrar que tal disputa es expresión de una dificultad crítica de no saber dónde reside la verdad y, más aun, de pérdida del principio de realidad en alguna proporción: la pantalla ficcional pasa a convocar mayor extensión de tiempo y lugar que la relación factual con el semejante. De hecho, en la medida en que noticias y eventos son transmitidos en tiempo real, el sujeto queda inmerso en una doble realidad: la realidad virtual y la realidad presencial. Ambas de ocurrencia imaginariamente simultánea, en tiempo y lugar, lo que por efecto de un desplazamiento, acaba otorgándole, a las narrativas ficcionales electrónicamente

---

verdad acerca del saber, sino el saber sobre la verdad. En ello lo que hoy está en juego es, cuánto lugar le destinamos a la conquista de ese agregado de goce que el discurso social nos promete. + *de gozar*, hoy viene adherido a la representación de cualquier objeto. Modo de representación que acaba nordeando el ideal colectivo a una poderosa estructuración de enlace del deseo al objeto y no al otro. De tal forma que podríamos unificar la procedencia universal de toda y cualquier cosa hoy (así como en otras épocas, esa atribución le era supuesta a los Dioses), el estribillo *Made in No Man (Hecho en lo No Humano)*.

transmitidas (*fake news*, filmes, dibujos animados, *videogames*, series), un estatuto de realidad que, en realidad (valga aquí el juego de palabras), no le pertenece.

**Max, (3 años) y sus realidades:**

Max: Mamá, quiero un cachorrito como el que tiene Luci.

Mamá: Bueno, Max, hablamos con papá y compramos uno. Pero tú sabes que los perritos hacen caquita, orinan, hay que darles baño, dar de comer... a veces muerden. Se escapan.

Max: Pero al nuestro, lo compramos y le ponemos control remoto.

## Ciencia, política y salud mental

Por su parte, los avances en los conocimientos acerca de los procesos neuronales madurativos y estructurantes que ocurren desde muy temprano en la infancia, por un lado, permiten la configuración de políticas públicas de prevención en el campo de la salud mental,<sup>2</sup> por otro lado y al mismo tiempo, ofrecen bases poderosas para el establecimiento de políticas de control social.

Hoy, curiosamente, aquellos que más se empeñan en dudar de la importancia de las experiencias infantiles, en la determinación anticipada de la futura posición del adulto ante el discurso social, son los que más apoyan su praxis social en una estandarización precozmente forzada de esa experiencia. Estandarización especialmente dedicada a la uniformización del sujeto mediante la minuciosa construcción de un discurso (fanáticamente kantiano), destinado a sostener una supuesta coincidencia natural entre *perceptum* y *percipiens*, depositando en esa coincidencia toda y cualquier validación de la verdad, así como, todo y cualquier criterio de normalidad. Para que no reste duda, acerca de que su preocupación fundamental, no es el saber la verdad sino el poder declararse poseedor de la verdad sobre el saber, manifiesta sin ningún pudor que su criterio de normalidad (véase que estamos hablando del pensar y el sentir, y de los modos de representación de la realidad), emana de la estadística.<sup>3</sup> Es por ello, que no debería sorprendernos que

2 Ver la posición de Sigmund Freud en el Congreso Internacional de Psicoanálisis (Budapest, 1918), donde expresa su deseo de colocar el psicoanálisis al alcance de los sectores populares. Deseo que Sandor Ferenczi, acompañado de otros jóvenes psicoanalistas, ponga en práctica fundando algunas clínicas psicoanalíticas de atención pública, en la década de 1930. Ver también, la magnífica investigación histórica a este respecto, publicada por Elizabeth Ann Danto (2013), *Psicoanálisis y justicia social (1918-1938): Las Clínicas gratuitas de Freud*.

3 Llamamos la atención, sobre el título del manual de psicopatología, al día de hoy, el más usado a nivel mundial, más allá de las diferencias subjetivo-culturales de los países y grupos humanos en los cuales

tal discurso, para mantener su coherencia, demande que el *percipiens* modifique su sistema de registro para adaptarlo a la particularidad del *perceptum*, al mismo tiempo que exige que el enunciado emergente de la incidencia del *perceptum*, cumpla el ideal de no presentar -en su estado natural-, ninguna discrepancia con el enunciado representante del *percipiens*.

Una coincidencia discursiva, que se supone totalmente emergente de una naturaleza que contiene *a priori* una total identidad entre ambos polos del saber (sujeto y objeto), en la cual la distancia epistemológica entre el mineral y el humano, es tan insignificante que ni merece grandes preocupaciones. Un Discurso Otro que, a pesar de ser anónimo, tiene el poder de provocar identificaciones de masa seduciendo al sujeto con la promesa de una unión natural e indisoluble entre saber y verdad. Fusión acerca de la cual el sujeto, inconscientemente desconfía en la exacta medida en que percibe mediante su experiencia la inevitable distancia entre *perceptum* y *percipiens*. El inconsciente (nacido precisamente de ese conflicto entre saber y verdad), pasa a sospechar que las intenciones de ese Gran Otro, son las peores. Queda así establecida la estructura de una neurosis de destino colectiva: la insistencia de una angustia incesante ante la imaginaria certeza de un desenlace inevitablemente trágico.

[...] Es la pregunta que en los bancos de las escuelas se aprende a eludir para siempre; dado que -aunque se admitan las alternancias de identidad del *percipiens*-, su función como constituyente de la unicidad del *perceptum* queda fuera de discusión (Lacan, 1975).

La misma ciencia que descubre la neuroplasticidad en sus formas neuroestructurales, de poda neuronal y sinaptogénesis, enseguida relativiza y disminuye en sus hipótesis de investigación la probabilidad de incidencia del medio externo (ella define un *environment* que no incluye el semejante), formulando la suposición de que ambos procesos obedecen a una auto programación previamente establecida, quedando la incidencia del exterior reducida meramente a producir el clic del botón de disparo de transformaciones cerebrales ya automática y genéticamente pre-definidas.

---

se aplica: “*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*”. No se trata en él, de que por un lado, se establezcan diagnósticos y por otro, se informen estadísticamente manifestaciones epidemiológicas, sino que, el criterio-diagnóstico por él utilizado, se establece por la diferencia del sujeto en cuestión, al compararlo con un sujeto abstracto construido estadísticamente, al cual se le atribuye la condición de normalidad. Es ese sujeto abstracto, lo que les permite a sus autores, suponer un orden “correcto” (correspondiente a la media estadística del comportamiento de un sujeto humano considerado culturalmente universal), respecto al cual las variantes subjetivas pasan a ser consideradas “desórdenes”.

Es muy interesante verificar, por ejemplo, que tal esquema epistemológico encaja completamente con la lógica causal cartesiana en la cual se sostiene la tesis de la *gramática generativa* de Noam Chomsky (dejando sus respetables escritos políticos aparte ya que su episteme acaba siendo sorprendentemente contradictoria, con la que alimenta su teoría lingüística).<sup>4</sup> Tal discurso, en el campo de la lingüística contemporánea, alimenta el reduccionismo de los fenómenos psicopatológicos de las digrafías, las dislexias, los trastornos de procesamiento lingüístico, entre otros, a una etiología pura y exclusivamente neurofuncional, excluyendo de su causalidad la complejidad de los procesos de subjetivación de la lengua.

## Clínica Psicoanalítica de la Ausencia: las consecuencias de un padre sin nombre

El nombre es el que hace la pequeña diferencia, que permite la existencia del sujeto. Precisamente porque enlaza el Ser a una identificación a su semejante, aunque al mismo tiempo trace un límite entre él y el otro. Es precisamente en la instancia de la letra que se constituye esa frontera: la pequeña letra que hace la particularidad del nombre, la pertenencia a una familia y a una determinada cultura. Es en ello que toma todo su valor la conquista del lenguaje: es ahí que el trazo de las diferencias adquiere la posibilidad de conjugarse simbólicamente sin necesariamente degradarse a lo real. Pero también, es en ese juego de Ser entre el Yo y el Otro, que esa pequeña diferencia puede tornarse tan tenue y constituirse en una amenaza a la existencia misma del Yo. El sujeto, amenazado, al ver tiránicamente restringido su abanico de representaciones posibles en las que pueda aun encontrar y sostener su singularidad, se ve lanzado a la construcción de discursos artificiales que le faciliten la constitución de alianzas corporativas. Discursos cuya

4 Daniel Everett, discípulo de Chomsky, después de 7 años de vivir con la tribu de los “Pirahã” (habitantes del alto Amazonas, sin contacto con otros grupos humanos), para aprehender la relación de su lengua con su particular cultura y comparar esa gramática con las gramáticas de las lenguas indostánicas, concluyó (debidamente comunicado a Chomsky), que no había ninguna relación entre ambas gramáticas. Y cuestiona duramente (si tenemos en cuenta los estudios de gramática comparativa de Humboldt en 1804 y retomados por Ferdinand de Saussure), la tesis de una gramática generativista universal y performática de Chomsky. De ese modo, las gramáticas retoman su función de constituir diferentes formas de clasificación del mundo, cuyas respectivas lógicas son demostrativas del poder del discurso social en la determinación de los modos de constitución del sujeto, su singularidad y la importancia de su lengua, le permite mantener la coherencia de sus relaciones con el mundo y sus semejantes. El estudio de Daniel Everett que aquí se menciona, fue publicado en la revista *New Yorker*, el 16 de abril de 2007, y resumido en el cuaderno “Mais” de la Folha de São Paulo, el 29 de abril de 2007.

finalidad no puede ser otra, sino la guerra, en la medida en que para cada corporación su verdad es toda y, por ello, la única.

Plenitud de los imperios discursivos, cuyas respectivas verdades son fabricadas tautológicamente *ad hoc*, por el discurso que les otorga su poderío y crea las razones con las que justifican su existencia. Cada corporación, entonces, surge autopropuesta como la versión verdadera, única y excluyente de cualquier otra variante de un '*plus de goce*'. Es decir, cada corporación se nuclea y despliega su influencia mediante alguna promesa -obviamente irrealizable-, de un insuperable goce máximo. A su servicio, el "honesto" discurso publicitario -honesto porque confiesa de entrada que su finalidad es vender a toda costa, y que, en su labor, el compromiso con la verdad nunca ocupa el primer lugar-.

Versión pos-moderna de la "psicología de las masas", donde la función paterna se torna cada vez más biunívoca, lo que quiere decir menos polisémica y, al mismo tiempo, más anónima. Identificación, entonces, no a un nombre sino a una marca y/o a una tecnología. Siendo, por tanto, pertinente preguntarnos si hoy vale más como función de la metáfora "paterna" el sistema de marcas y patentes o las banderas nacionales. Imaginemos que si Sigmund Freud escribiese hoy *El malestar en la cultura*, no podría omitir un cuidadoso análisis de las consecuencias psicopatológicas que tiene, para la estructura del sujeto, la creciente disociación entre el saber y el Nombre-del-Padre y la declinación de su función, sumada al también creciente distanciamiento del Otro Primordial (o sea el Otro encargado de los cuidados primarios).

## Feminismo, mujer y madre

La migración de la mujer, hacia la dignidad de su presencia en el campo más valorizado por el discurso social -el mercado de trabajo-, le ha cobrado un alto precio a ella y a sus hijos. A ella, porque no se le ha reconocido que esa migración no la ha relevado de sus obligaciones anteriores; y a sus hijos porque el derecho a la maternidad y al ejercicio del maternaje, tienen una débil e inestable presencia en el estatuto del mercado de trabajo. Con ello, a los pequeños niños les ha tocado el papel de contribuir generosamente a reducir los costos de producción en la sociedad industrial, soportando sin quejarse demasiado, del aumento de la distancia entre ellos y sus madres.

Aunque los padres del cachorro humano, poseen una red de significados lista para recibirlo en su nacimiento, el bebé nada sabe de ella, ni cuenta con los

instrumentos lingüísticos e interpretativos, que le permitan saber las razones de tanto alborozo a su alrededor. Va a haber, entonces, algunas personas especialmente incumbidas -entre ellas notable y clásicamente la madre-, de inscribir en él un sistema de lenguaje que le permita apropiarse de esa red significativa, que no solamente lo alude, sino que determina las buenas o malas razones de su presencia en este mundo, lo que de él se espera y, por lo tanto, quien él es -para todos los otros-. Tarea primordial que denominamos “función materna”.

Encargadas todavía, en una proporción significativa, de los cuidados primarios, es decir, de desempeñar la función del Gran Otro Primordial, las madres se ven encerradas entre dos fuegos: abrir el abanico de sus modos de representarse en el discurso social, desde su condición de mujer participando de modo diverso de la vida colectiva, o preservar su identidad materna en la cual su realización simbólica queda altamente confinada a un goce que solo se realiza en otro (sus hijos), goce del cual no podrán apropiarse a no ser de un modo puramente especular (lo que quiere decir narcísico).<sup>5</sup>

## Invasiones lingüísticas y migraciones forzadas

Qué sujeto será ese, carente de una filiación que enlace su presencia a una historia y también originado en cuidados primarios en los cuales la alternancia necesaria entre satisfacción y demanda substituyó el Otro Primordial (normalmente la madre), por un artefacto simulador de satisfacción continua. Más aún: ¿cuál será la incidencia de una lengua extranjera colocada en un lugar de supremacía de saber en la formación del inconsciente? Las recientes experiencias de migración en masa, con las respectivas inserciones multiculturales y multilingües, están demostrando el carácter traumático de las abruptas transformaciones de los referentes discursivos portadores y distribuidores de las diferentes funciones estructurantes de los sujetos en cuestión.

Deberíamos haber quedado advertidos, desde hace ya bastante tiempo, acerca de esas consecuencias traumáticas por los efectos registrados, hasta el hartazgo en los procesos coloniales, especialmente cuando una lengua extranjera se impuso bajo la forma de ser portadora de una cultura supuestamente superior a la originaria o autóctona o de una supremacía del saber. Habría sido, como mínimo, prudente presumir que el trauma sería mucho mayor, si se comparan los modos fragmentarios y limitados que los modestos recursos de control impusieron a los

5 Estamos aludiendo a aquello que Freud denominaba “neurosis del ama de casa”.

procesos colonizadores ocurridos en épocas pasadas, con los recursos tecnológicos actuales que, insertados en la globalización, facilitan la expansión, penetración y control en tiempo real de la casi totalidad de los recursos de simbolización en cada lugar y en cada cultura.

Ciertamente, no es una novedad para la experiencia humana que el tamaño del trauma causado por las imposiciones tiránicas puede ser fácilmente medido, por la virulencia de las formaciones reactivas a que suelen generar. Tanto la historiografía como el psicoanálisis, han revelado que los sistemas de simbolización de las pulsiones, con los que cada cultura ha resuelto los conflictos inevitables, entre los impulsos individuales y la vida colectiva, no son fácilmente sustituibles. Precisamos, entonces, preguntarnos cuál es el rumbo que acaba imponiéndose a nuestras pulsiones más allá de nuestros deseos o, lo que es peor, más allá de lo que nuestra experiencia nos ha enseñado.

Freud nos propone -desde *Tótem y tabú* hasta *Moisés y la religión monoteísta*-, la interpretación de los determinantes de la filiación humana en un desplazamiento del tótem al nombre del padre, el que Lacan formaliza como un pasaje de la figura totémica para el significante. Es ahí, que surge el concepto psicoanalítico del Nombre-del-Padre. Se trata, entonces, de un nombre y no de una persona. Nombre, un significante (S1), que toma su consistencia y su poder determinante de dos fuentes: 1) de ser representante de un discurso colectivo; 2) de otorgar condición de verdad al mito individual del sujeto.<sup>6</sup> El discurso colectivo y el mito individual, dos extensiones de lenguaje que se constituyen en respectivas formaciones del inconsciente asociadas en una única instancia: el Otro.

Esas transformaciones estructurales, que acabamos de mencionar ocurren en un escenario en el que aún se hablan en el mundo 6912 idiomas, de los cuales 497 se encuentran en extinción, según estimaciones realizadas por la UNESCO. Entidad que, basada en sus estudios e investigaciones demográficas, sostiene que la mitad de esas lenguas se extinguirán durante el siglo XXI, en función del predominio del inglés en las páginas de Internet. Según la revista de ciencias lingüísticas *Ethnologue*, en los últimos diez años la cantidad de hablantes de lenguas chinas -que hasta entonces ocupaba el primer lugar en el mundo-, pasó a segundo lugar cediendo la primera posición a la lengua inglesa. En el mismo texto, se registra la siguiente particularidad: de los mil ciento diecisiete millones de hablantes en inglés en todo el mundo, solamente 379 millones tienen el inglés como lengua materna.

---

6 Véase Jacques Lacan: Escritos (1966) y, *El mito individual del neurótico* (1987).



## Travesías de la imagen: ¿la verdad sobre el saber o saber la verdad?

Cuando se descubrió un modo de pintar creando profundidad y perspectiva en una superficie plana, se creía haber logrado la captura de las tres dimensiones combinadas en extensión ilimitadas. Como si cualquier extensión real pudiera, a partir de entonces, ser representada en el más estrecho espacio que ofreciese su superficie plana al registro imaginario de un horizonte distante.

Los contornos figurativos vacíos de las pinturas rupestres, los perfiles planos de los murales egipcios, las intensidades luminosas creando planos jerárquicos en la pintura medieval sacra y finalmente la perspectiva de profundidades en la obra de Rafael (que se podría denominar “la perspectiva del sujeto perdido en la tela”), así como la obra de Velázquez (conocida como “perspectiva de los espejos”), constituyen una serie histórica de las tentativas sucesivas de captura de lo real en un imaginario tal que nos permitiese alimentar la fantasía de que, por fin, habíamos inventado un modo de representar la realidad. Realidad, que gracias a la presencia activa del sujeto, que aun reconociendo las virtudes perceptivas presentes en los trazos del pintor, no se dejaba engañar acerca de la diferencia que separaba -por mínima que fuese-, la pintura de lo pintado. Eso es lo que llamamos “principio de realidad”.

Lo que se mantuvo a través de la historia como lo más importante de esa serie es su constante: un sujeto que mira. En su mirada residía la unariedad subjetiva entre pintura y objeto. La representación del objeto y el objeto de la representación, se mantenían separadas para dar soporte al principio de realidad: la representación, no es el objeto que parece, pero parece lo que el objeto es. Es el sujeto que observa, quien debe dar una solución a esa contradicción, tanto en la ciencia cuanto en el arte.

Y es ahí que reside la profunda y decisiva diferencia con la pantalla de vidrio luminoso que, por ser portadora de la imagen de los objetos en tiempo real, anula al sujeto que la observa en la medida en que lo mantiene inmóvil y ausente, mientras que en ella toda narrativa vive y se mueve. Dicho de otra manera: cuando el sujeto es enviado a una posición pasiva, el objeto se rebate fundiéndose con su representación. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando el sujeto se presenta diciendo: “Yo soy bipolar”, demostrando así su carencia de nombre y, la ausencia de su condición de sujeto, obedeciendo inconscientemente la orden del Otro interiorizado, de entrar en el casillero que, a partir de ahí, será su casa para siempre.

Para mantener la suposición de una coincidencia natural entre *perceptum* y *percipiens*, y así evitar que el sujeto sospeche que “esa historia va a acabar mal”,

el Discurso Anónimo (así denominaremos el conjunto de las corporaciones que tienen el poder de decidir el destino y las formas de los investimentos del capital y, del capital de los conocimientos acumulados por nuestra especie), precisa aumentar constantemente la distancia entre objeto y sujeto para que pase desapercibido el desencuentro incesante entre los enunciados que respectivamente los representan. Para ello, basta con que el sujeto quede en posición pasiva, así todas las instancias que aproximen los semejantes humanos por la vía de sus respectivas subjetivaciones, precisan ser reducidas al mínimo necesario para la sobrevivencia de totalitarismo. A su vez, lo que une los totalitarios entre sí, no es su relación con la verdad sino su uniformidad.

Es de esta realidad de torsión y lucha por la apropiación de las letras, que se alimenta la proliferación de las ideologías totalitarias. Ellas ganan adeptos especialmente entre aquellos que, tomados por una certeza inconsciente de que todo va a acabar mal, sólo atinan -como los “camisas negras” de Barcelona en 1936-, a vociferar “Viva la Muerte”.

Tal consigna, habitualmente acompañada de gestos dilatados de agresividad al borde del estallido, sugiere una valentía que en el mismo instante queda desmentida: ese grito sólo se sostiene mientras la masa se mantiene. Lo que sencillamente quiere decir, que la muerte de la que se trata es la de los otros.

## Bibliografía

Danto, Elizabeth Ann

2013. *Psicoanálisis y justicia social (1918-1938): Las Clínicas gratuitas de Freud*. Gredos. Madrid.

Jerusalinsky, Alfredo

2008. *Saber Falar: Como se adquire a língua?* 2ª edição. Petrópolis/RJ. Editora Vozes.

Lacan, Jacques

1987. *O mito individual do neurótico*. Edição 124. Editora Assirio e Alvim. Lisboa.

---

1975. *Escritos II*. Siglo XXI. Buenos Aires.

---

1972. *El saber del Psicoanalista (Clase 2)*. Editora ENAPSI. Buenos Aires.

DSM-5 - NIIP

2014. *Manual diagnóstico e estatístico de transtornos mentais*. 5ª edição. Editora Artmed. Porto Alegre.

## Forma natural humana frente a la crisis de identidad múltiple, en la época de la degradación civilizatoria

Jorge Veraza Urtuzuástegui\*

*En los días que corren, la identidad de la izquierda y la derecha, se encuentra confundida, agudizada en especial entre la izquierda socialista. El factor decisivo y causante de este fenómeno político e histórico, es la crisis en la que se encuentra la identidad personal, la política, la étnica, la anatómica y fisio-psicológica, por el modo de vida moderno. Crisis que se torna catastrófica por la intervención de tres ideologías de nueva generación -que se presentan como de izquierda, sin serlo-, y que se subsumen a cada una de estas identidades, soslayando la raíz o forma natural correspondiente, pues asumen que la identidad es mera cuestión cultural y electiva, desconociendo así, el carácter histórico natural de la humanidad.*

### Identificando a la humanidad

La constitución del sujeto social humano, involucra un proceso de *socialización* que supone un proceso de *hominización* (Veraza, 2020). Proceso de evolución de la *especie homo* que arribó hasta una estación conocida: *homo sapiens sapiens*, ubicada en África; cuya inmensa geografía recorrieron diversos grupos a lo largo de la línea costera, desde el Suroeste hacia el sur y de ahí, bordeando, hacia el Sureste (Cela y Ayala, 2013:672), y el Noreste del continente, por donde cruzaron hacia Asia menor rumbo al Extremo Oriente y, por el Oeste, a Europa. Y todavía desde las costas asiáticas del Pacífico, cruzaron hacia el continente americano desde Bering y la costa noreste de Canadá, logrando poblar el Cono Norte y el Cono Sur de dicho continente (Diamond, 1998). El proceso evolutivo de hominización, decantó en una nueva *forma natural* (FN) de estar vivo; cuyos primeros pasos no escritos acabamos de recorrer en sus hitos decisivos. Es en esta *historia* que llega hasta nuestros días, donde ha tenido lugar el aludido proceso de socialización. Dicho sintéticamente, la *socialización* del sujeto humano es un proceso que tiene lugar en la *historia*; mientras la *hominización*, es

---

\* Licenciado en Economía. Doctor en Estudios Latinoamericanos. Premio Libertador Simón Bolívar al Pensamiento Crítico-2011.

un proceso que produce la *forma natural* de toda la especie *homo sapiens sapiens*. La cual no es un espíritu, sino una forma natural viviente.

Luego de reconocer a cabalidad que somos un *ser histórico* -socializante-, la historia de la cultura estableció que somos un *ser natural* determinado, producto de una larga evolución biológica. El reconocimiento científico de nuestro *ser histórico* lo logró por primera vez Giambattista Vico en *Principios de Ciencia Nueva* (1725), mientras el de la constitución de nuestro *ser natural*, lo hizo Charles Darwin en *El origen del hombre* (1871).

Este gran logro científico dual de *identificación* de nuestra especie -como especie histórica y naturalmente determinada-, es el *punto de partida general* de *El Capital. Crítica de la economía política* de Karl Marx: “Mi punto de vista, el de que el desarrollo de la formación económica de la sociedad constituye un *proceso histórico-natural*, es el menos llamado a hacer al individuo responsable de condiciones de las que él es socialmente producto, aunque subjetivamente puede considerarse muy por encima de ellas” (2015: 11).

Marx sustenta esta idea en la nota cuatro del capítulo trece, reconociendo explícitamente que:

[...]Darwin encauzó el interés hacia la historia de la tecnología natural, es decir, hacia la formación de los órganos animales y vegetales como instrumentos de producción de la vida de los animales y las plantas. ¿Acaso no es igualmente digna de atención la historia llamada a estudiar la creación de los órganos productivos del hombre social que forma la base material de cualquier organización específica de la sociedad? ¿Y no sería más fácil estudiar esta historia ya que, como dice Vico, la historia humana se distingue de la historia natural en que a una la hemos hecho nosotros, y a la otra no? (2015: 332, n.4).

Es un escándalo el que por sobre tan nítidos y específicos pronunciamientos, todavía haya quien mal entiende, recurrentemente, diciendo que Karl Marx sólo considera a la humanidad históricamente; o hay quien -no solo sin Marx, sino sin Darwin y Vico, etcétera-, identifica falazmente a la humanidad como un ente sólo histórico y cultural sin raíz natural. La religión cristiana realizó este despropósito explícitamente, rechazando la parte natural del ser humano, asumiéndola como animal, mientras reconoce sólo su parte espiritual como propiamente humana; cuya aspiración sería glorificar a Dios e identificarse con él. Pero esta *falsa identificación*, que cercena nuestra raíz animal específicamente humana, prolifera hasta hoy entre filósofos, científicos sociales y aún biólogos de diversas maneras.

Y para no incurrir en otras serias equivocaciones de nuestra cultura, *identifiquemos* algo más. El punto de partida específico de *El Capital* es la mercancía o con más precisión, la *forma mercancía* (FM), para diferenciarla del valor de uso, esto es, la *forma natural* del producto -parte objetiva de la forma natural de la *reproducción social* (Echeverría, 1984) entera, constituida a través de la evolución de nuestra especie-, contenida en la mercancía y que es soporte de su valor de cambio, siendo sustancia de este el valor o *forma valor* (del producto del trabajo) inscrita en la mercancía. La cual nunca está sola, sino que interactúa en el mercado con una serie abierta de innumerables mercancías.

En fin, ilustremos brevemente, en la *transformación del feminismo revolucionario* en Ideología de Género (IG), el aludido despropósito -escindir la cultura (el espíritu) respecto de la FN humana, correlato de la escisión de la FV respecto de la FN de los bienes-, constitutivo de la episteme contemporánea; esa que se constituye a partir de la subordinación real de la *FN de la reproducción social a la FV que se valoriza de la reproducción social* (Echeverría, 1995) o acumulación de capital.

En 1956, Simone de Beauvoir todavía habla de sexo<sup>1</sup> (FM), aunque determinándolo históricamente por la cultura. En 1966, Michel Foucault, reconoce un plano espiritual epistémico (FV), articulado indeterminadamente con un mundo (FM), pero en el que no distingue entre valor y valor de uso. En 1974, el feminismo norteamericano influido por ambos, convirtió el sexo en voluntad cultural. Y en la misma línea Foucault, en 1977, propone que en la modernidad la represión sexual (FM) es una ficción.<sup>2</sup> En los noventa, Judith Butler<sup>3</sup> y la teoría *queer*<sup>4</sup> -en un discurso de puro valor-, desconocen totalitariamente cualquier especificidad corporal humana (FM), sobre todo la sexual, pretextando libertad triunfalmente simbólica para elegir el género (FV).

Entendiendo que todos estos eventos culturales tuvieron y tienen lugar, a lo largo de décadas, en las que la cultura del imperialismo globalizado desmaterializa la realidad y el trabajo volviéndolos datos (FV), géneros (FV) sin sexo (FN) y naciones como meras identidades étnicas (valor cultural) sin cuerpo (FN) *porque* requiere Estados nacionales (FN) sin soberanía (Valor político); y escindir todos los tejidos sociales (FN) -desde el sexo (FN) a la política (FN)-, para controlar a

1 Beauvoir, Simone de (1989). *El segundo sexo*.

2 Foucault, Michel (1977-1987). *Historia de la Sexualidad*.

3 Ver: Butler, Judith (2002), *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*; y, de la misma autora ([1990] 2007), *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*.

4 Spargo, Tamsin (2004). *Foucault y la teoría queer*.

la población (FN), pulverizándola en suma de individuos intercambiables (FV): Individuos corporalmente existentes (FN), pero asumidos como meros signos, sean migrantes o masas connacionales políticamente manipuladas, utilizados para quebrar Estados soberanos recalcitrantes a las directrices imperiales globalistas.

## Zambulléndonos en el mercado: identificación en crisis

La aguda sentencia de Debord (1974), en *La sociedad del espectáculo*, la mercancía es el espectáculo -juego de emociones incluido-, se basa en el sorprendente capítulo primero de *El Capital*, demostrando que es imposible dar cuenta científicamente de la economía capitalista -comenzando por sus mercancías-, si no se considera un evento psicosocial espectacular: *el fetichismo de la mercancía*, en el que esta se totaliza *integrando en su ser* la conciencia de los compradores y vendedores. Algo no conjeturado por Ricardo, cuando Bailey no pudo sino embrollar mientras se entrapaba en el fenómeno; y detrás, toda la economía vulgar y neoclásica hasta la fecha.

La moda es mercancía, propiedad privada que circula; así que yo la tengo y tú no, o viceversa: *la envidia* florece a su paso, de la mano de la *presunción*. ¿Identificarme con el otro? Bueno, he aquí un grave problema: *el mercado como la primera crisis de identidad*; toda vez que no venimos al mundo con un espejo fichteano que con sólo mirarlo nos dice: “yo soy yo” (Marx, 1975: 43-102).<sup>5</sup> Sino que requerimos reconocernos en el otro ¿con ese envidioso presumido y yo otro? -como las propias mercancías requieren compararse con otras para determinar su valor de cambio (Ídem)-, para alcanzar nuestra identidad al coincidir, diferir y contradecirnos con el otro. Como las mercancías pero no siendo nosotros mercancías, entramos en crisis.

Pero ¿en el fondo quién es ese otro? Para saberlo pasaremos del mercado a la familia.

## Tres crisis de identidad catastróficas ideológicamente diseñadas

Freud (1972), señala al padre del mismo sexo, como el *otro* con quien tendremos que *identificarnos* para poder formar nuestra personalidad, al tiempo en que logramos postular al padre del sexo opuesto como *objeto de placer*. Paso difícil por

---

5 *El capital*. Tomo I, Vol. I, Sección Primera “Mercancía y dinero”, Capítulo I. “La mercancía”.

contradictorio o paradójico, del que depende nuestra identidad personal; pero en la actualidad esto que es difícil, parece ya volverse imposible, cuando la Identidad de Género agudiza hasta la catástrofe, esta que es, una *segunda crisis de identidad*, al creer -como cosa juzgada-, que el género culturalmente producido es autónomo respecto de la *forma natural psicosexual*, que Freud intenta determinar.

Y la *tercera crisis de identidad*, es la de nuestra *identidad cultural*, provocada por la *ideología etnicista* (IE), al desconocer o autonomizarse respecto de la forma natural de la politicidad humana. Mientras la *cuarta crisis de identidad*, una más profunda, es aquella en la que la ideología transhumanista (IT), que desconoce la *identidad natural anatómica y fisiológica del ser humano*, incluido el cerebro y su función, la consciencia, suscitando una escenificación práctica según tal desconocimiento; en forma análoga a la escenificación práctica establecida por las antedichas ideologías anti naturalistas y, por consecuencia, anti-humanas; ya que de lo que en todos los casos se trata es de la forma natural de la especie *homo sapiens sapiens*. Misma que, como se demostrara, es prácticamente triturada por tales ideologías.

Ciertamente, las ideologías clasistas contemporáneas de arraigo nacional, siguen estando polarizadas entre derecha e izquierda, terratenientes, burgueses, pequeño burgués, proletario, etcétera; con contornos más difusos entre ellas, que las que prevalecieron no sólo en la primera mitad del siglo XX sino, también, en la segunda. Pero, por sobre estas ideologías clasistas nacionales, hoy prevalecen las *ideologías mundiales de grupos sociales multitudinarios* que propugnan, por ejemplo, por la liberación femenina, la de los negros en Estados Unidos o la de etnias originarias en diversas naciones de Europa, Asia, África y América Latina, entre otros. Todas ellas se presentan en mayor o menor medida como críticas del capitalismo -así que, como si fuesen de izquierda, se infiltran en las ideologías de las clases dominadas-, mientras todas apuntan a la instauración de un Nuevo Orden Mundial y de un Gobierno Mundial en ausencia de Estados Nacionales o con la presencia de estos pero; con soberanías derrotadas. Dichas ideologías aparentan combatir el fascismo nacionalista estatalista, mientras impulsan la agenda de un gobierno despótico mundial de la producción y el consumo que difícilmente oculta el *fascismo de colores* -consumista, individualista y aparentemente democrático-, que lo caracteriza.

Más aún cuando, notamos que cada una de *estas ideologías de multitudes desclasificadas*, no pueden enarbolar sus reivindicaciones particulares, sino bajo la condición de proponer abiertamente políticas tanáticas neomalthusianas de desplazamiento masivo,

como en el caso de la ideología del combate al cambio climático, desde que fuera expuesta por el Club de Roma a inicios de los setenta del siglo XX. O las ideologías (del BM y de la OCDE), de medición de la pobreza, del bienestar y el florecimiento humanos propugnadoras de la renta básica universal, aunadas a la ideología y la práctica del sistema de salud privatizado y en las que la tercera edad o los jóvenes aparecen como poblaciones objetivo de políticas tanáticas. También el tánatos neomalthusiano se abre paso de manera implícita e inconsciente en las ideologías mundiales de los grupos sociales multitudinarios arriba aludidas, así como, en las novísimas ideologías transhumanistas y en las del fin del trabajo, ambas con intensiva inteligencia artificial (IA) de por medio.

Cabe presentar algunas conclusiones que se desprenden de lo dicho hasta aquí:

*Mercado, escisión cuerpo/espíritu e IG versus Freud, Reich y FN de la sexualidad humana saqueándolos*

1. Que la mercancía y el mercado imposibilitan la identidad humana, pero, suponen una identidad previamente lograda, promovida moralmente en la familia, que al entrar en el mercado es cuestionada radicalmente, pero que se resiste, toda vez que añade a la escisión cuerpo/espíritu otra escisión entre la identidad pública mercantil y la identidad moral privada, en cuyo nicho -apenas tocado por el dinero y la mercancía-, prevalece la *procreatividad heterosexual*.
2. Que el proceso de *identificación personal*, basado en la socialización, es imposible *sin cumplir* lo más elemental de la *forma natural del ser humano*, construida durante el largo proceso de hominización.
3. Que la escisión cuerpo/espíritu eclesiástica, pone en crisis la *identidad humana*; pero el procreativista eclesiástico, no puede sino cumplir con la *forma natural heterosexual* de la reproducción social en su momento central; así que -aunque seriamente lesionada-, la identidad humana prevalece. Mientras;
4. Que la versión de la Ideología de Género, de la escisión cuerpo/espíritu, no sólo pone en crisis la identidad humana como resultado, sino el proceso mismo de identificación, al fantasear que es posible un proceso de socialización que no tome en cuenta la hominización y, con ella, la *forma natural de la sexualidad generalizada humana*. De tal manera, la Ideología de Género se introduce en el ámbito familiar, sexual y amoroso en el que el mercado, la mercancía y el dinero encontraron una barrera relativamente poco infiltrada por dichas potencias alienantes, que ponen en crisis el logro de la identidad humana. La



IG es la forma mercancía y el capital mismo, en tanto ideología que se inserta en las fuerzas productivas procreativas básicas (Veraza, 2012), -sexuales, amoratorias, familiares y domésticas-, para instaurar una crisis catastrófica en ellas, según el principio de amenaza de muerte hegeliano y del principio de muerte freudiano. Y, precisamente, en el ámbito social en el que ocurre la gestión del proceso de construcción de la identidad personal, la construcción del sujeto social humano en su raíz.

5. Que se construyó la Ideología de Género, como si Freud y su descubrimiento del proceso de identificación constitutivo de la formación de la personalidad, no existieran, pues hasta sus términos básicos carecen de sentido en dicha ideología: objeto de placer ¿sexual?; ¿padre del sexo opuesto?; objeto de identificación: ¿padre del mismo sexo? y en fin ¿padre? y ¿sexo relacionado doblemente con la identidad? Por eso es que los ensayos de compaginar a Foucault o a Butler con Freud y a la ideología de género en general con él,<sup>6</sup> giran en círculo u optan por aliarlos, sustituyendo falazmente a Freud por Lacan -caso de Jean-Luc Nancy-,<sup>7</sup> es decir, sustituyendo el psicoanálisis con base científica y energética sexual real, por el remedo que discursiva al inconsciente, transformándolo en mero hecho de cultura sin base natural.
6. Que la escisión cuerpo/espíritu eclesiástica, represora de la sexualidad dificulta el desarrollo de la misma, *deteniéndolo en la pre-genitalidad, mientras postula la hegemonía de la heterosexualidad meramente procreativista*; conflicto que redundando en la generación de neurosis, como descubriera Freud. Y por último;
7. La escisión cuerpo/espíritu bajo la forma de *abolición ideológica del cuerpo* -propia de la IG-, es represora de la sexualidad y dificulta el desarrollo de la misma, deteniéndolo en la pre-genitalidad pero, ahora, *volviéndola hegemónica por sobre la heterosexualidad* en general, inclusive la procreativa. Siendo, desafortunadamente, esta fórmula -genitalidad hegemónica por pre-genitalidad-, la que Wilhelm Reich (1980), reconoció como propia del carácter autoritario, base de la psicología de masas del fascismo, en cualquiera de sus variantes, incluido el fascismo de colores consumista, individualista y pseudo democrático.<sup>8</sup>

---

6 Ver: Vázquez y Hernández (2015); Yébenes (2015) y, Lindig (2005).

7 Ver: Konta (2015).

8 Reich (1980), Capítulo II. La ideología de la familia autoritaria en la psicología de masas del fascismo; Capítulo III. La teoría racial y Capítulo VII. La economía sexual en la lucha contra el misticismo.

## Dialéctica de tres ideologías que ponen en crisis catastrófica el proceso de identificación social

### *La ideología de género (IG)*<sup>9</sup>

La llamo así, para dar nombre al feminismo hegemónico en aquello que lo caracteriza en cuanto a su posicionamiento teórico y político central. Sus oponentes conservadores descubrieron este filo de dicho feminismo y, consecuentemente, lo nombraron IG (Márquez y Laje, 2016). En efecto, por un lado, se presenta como anti patriarcal y antimachista con la intención de propugnar por la igualdad entre hombres y mujeres ante la desigualdad secular favorable a los hombres, que prevalecía en las sociedades occidentales hacia 1975 pero, desde entonces a la fecha la IG ha promovido la desigualdad a favor de las mujeres, en particular la jurídica y en la opinión pública, tanto en redes sociales como en los *mass media*, así como, en lo que se entiende como lo políticamente correcto. De suerte que *dice ser de izquierda pero logra un cometido de derecha*, como es el de instituir privilegios, por lo que resulta difícil de identificar su significado verdadero.

Ese camino antimachista y antipatriarcal resulta ser antifamilia, debido a que identifica familia (F) con familia patriarcal (FP) y esta con familia patriarcal autoritaria (FPA); de suerte que la base antropológica reproductiva de la sociedad, pasa a ser cañoneada ante el azoro sobre todo de las familias conservadoras -no necesariamente autoritarias-, que dan el grito de alarma de que la base reproductiva de la sociedad (incluida la formación de la personalidad de sus hijos), está siendo deteriorada consistentemente por la Ideología de Género (Vargas, 2018). Pero Wilhelm Reich también se azoraría al verse saqueado y tergiversado; ya que él propugna por la “*forma natural de familia*” y por la *genitalidad* (1985: 16).

Notablemente la identificación falaz entre familia y familia patriarcal autoritaria (F=FP=FPA), conduce a la IG a ser antimasculina y no sólo antimachista; pues tiende a confundir las conductas masculinas con machistas. Si a esto añadimos que en aras de liberar el placer sexual, la IG se presenta como antiprocreativista -de continuo degradando esta posición hacia ser meramente antiprocreativa-, tenemos que por doble vía, la IG es anti heterosexual; por antimasculina (bajo la

9 Ver: CNDH México (2014): *Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes; Ley General de la prestación de servicios para la Atención, Cuidado y Desarrollo Integral Infantil*. Red de familia Colombia (2018): *Ideología de Género en las escuelas*. La Manifestación para todos (2014): *Ideología de Género en la escuela*.

capa de antimachista), y por antiprocreativa (bajo la capa de sólo ser antiprocreativista). Evidentemente, una vez que la IG redundante en esto -y en la consecuente *imposibilidad de sustentar la identidad personal*-, no puede sino ser antigenital y, simultáneamente pro-pregenital. Es decir, que desde la pregenitalidad niega la genitalidad o que confronta desde la pregenitalidad la genitalidad. Cual es, precisamente, la fórmula de la psicología de masas del fascismo (Reich, 1980: 33-106).<sup>10</sup>

¿Por qué se muestran estos deslizamientos de la IG desde la lucha por la igualdad hasta la implantación de la desigualdad, desde el combate contra el machismo hasta el repudio de la masculinidad, desde el combate contra el procreativismo -por ejemplo el eclesiástico-, hasta la antiprocreatividad y desde la lucha por la liberación del placer sexual hasta la negación de la genitalidad por el endurecimiento de la pregenitalidad? Precisamente por su concepción del proceso de identificación humano, centrándolo en el *género* como un constructo cultural, separado de la naturaleza sexual del ser humano (Butler, 2002; 2006); así que como simple objeto de elección, un capricho, una realidad indeterminada y fluente que va minando todas las determinaciones racionales y materiales de las interacciones humanas, mediante una presunta centuria de géneros o más a escoger, con la opción de luego cambiar dicha elección (Muñoz, 2018).

Cuando *el proceso para lograr la identidad personal es primero biosexualenergético -esto es, orgánico y energético relativo a la sexualidad-, antes que cultural y electivo*. La IG asentada en esta premisa absurda, se desliza contradictoriamente a lo que postula, para luego atenerse a la segunda posición y endurecerla. Es decir, una vez que todo el círculo de desafueros señalados ha quedado establecido. Su dialéctica negativa nos la muestra multifuncionalmente *neomalthusiana* (por antiprocreativa y anti familia) y, simultáneamente *neonazi* (por ser pregenital y antigenital), cuando comenzó posicionándose en la izquierda, pero es recalcitrantemente reaccionaria.

Sin olvidar que, con todo ello, es antinacional y simultáneamente globalista, pues no sólo opone el género a las clases nacionales, despreciando sus luchas o intentando someterlas a la lucha en favor de aquel; sobre todo, al cañonear la base antropológica de la reproducción social y la familia, no puede sino minar las bases de toda la solidaridad social y, en particular, la de clase, así como a la nación en tanto forma concreta en la que son organizados funcional y territorialmente los nacimientos (Veraza, 2005). Pues esto originalmente significa nación.

10 Reich (1980). Capítulo I. La ideología como poder material y Capítulo II. La ideología de la familia autoritaria en la psicología de masas del fascismo.

## *La Ideología Etnicista (IE)*<sup>11</sup>

Para entender cómo es que esta ideología se enajena respecto de la forma natural de la politicidad humana (la cual se constituye, también, en el aludido proceso de hominización (inciso 1.) y la tritura, es necesario -antes de analizar su dialéctica-, caracterizar dicha forma natural. Tratándose de una politicidad nacional o étnica concreta, incluye el clima, la orografía e hidrología, en fin, el nicho ecológico y valores de uso concretos mediante los cuales sucede la reproducción de la sociedad (Marx, 1989); con las correspondientes interacciones tecnológicas, económicas, sociales, sexuales, domésticas, políticas y culturales del modo de producción y reproducción entero de dichas naciones (Ídem). Pues es en el seno de esta totalidad, donde se verifica *la elección de forma* (Echeverría, 1980, 1981), de autogobierno que dicha etnia se da. Sin embargo, ante el hecho de que comúnmente las etnias interpeladas ya forman parte de un Estado nación determinado y capitalistamente desarrollado, su modo de producción ha dejado de ser autónomo y depende en mayor o menor medida del modo de producción del Estado nación en el que dicha etnia queda comprendida (Sempat, et al., 1982); al tiempo que la tecnología y saberes correspondientes han sido sustituidos -en ocasiones han sido destruidos y sólo quedan ruinas-, por tecnologías modernas y sus saberes correspondientes; mientras el referido Estado, se impone sobre el gobierno étnico alguna vez autónomo.

Por eso, la Ideología Etnicista expresa: *identidad* -solamente-, *cultural* de la etnia en cuestión, pero refiriéndose falazmente a la forma natural de la politicidad y cultura concreta de dicha etnia, pues prescinde del tema del *gobierno* y, sobre todo del de la *base productiva* correspondiente. Comienza, así, falseando la identidad de lo que habla, arrebatándole discursivamente el fundamento del que depende la vida de dicha etnia. Pasando a considerar sólo las dimensiones ideológicas y psicosociales de dicha identidad; así como, parte de los materiales consuntivos y una pequeña parte de los productivos (folklóricos). Haciendo caso omiso de que la etnia actual se reproduce sólo como parte del proceso de reproducción del Estado nación del caso.

Por este camino, la IE exalta la identidad cultural de la etnia oponiéndola, a la nación entera de la que forma parte bajo el régimen del aludido Estado nación. Por eso, la *dialéctica de argumentos aparentes contrastados con referentes auténticos más o menos encubiertos* de la IE, sería la que afirma que la identidad cultural de

---

11 UNESCO (2020); Chacón (2009).

las diferentes etnias de nuestro planeta y, defenderlas de los atropellos actuales que sufren en los lugares que habitan. Esto es, en los países y Estados nacionales del caso. Así que, supuestamente, propugna por una defensa reguladora y reformadora, que establezca una relación justa entre dichos Estados y las etnias que en su territorio existan. De por medio, la referencia histórica a eventos colonizadores como el español o el holandés y el inglés, etcétera, que lesionaron a dichas etnias en el pasado; mientras la demanda fundamental cuestiona a los actuales Estados nacionales en el sentido antedicho. Pues la lesión prosigue, a veces acrecentada por cuenta de dichos Estados nacionales; los mismos que presuntamente inauguran la vida independiente de estos países respecto de las metrópolis colonialistas. Pero, *esta crítica al colonialismo e imperialismo históricos ya no es proseguida -sino por excepción-, contra el imperialismo contemporáneo; y sí, sólo consistentemente contra los Estados nacionales*. He aquí falseada la identidad histórica de la etnia en cuestión, a favor del imperialismo actual.

Nos encontramos, entonces, con una identidad cultural sin raíz política -en la nación huésped-, o autonomizada respecto de esta; una identidad cultural autonomizada o enajenada de talante pro pre capitalista y antinacional. En el caso de etnias de países como Ecuador o Perú, aun no desarrolladas capitalistamente o con magro desarrollo, la ideología etnicista añade la idea de anti-industrialismo bajo el rubro de antiextractivismo, -aunque incipientemente-, de anticapitalismo y anti-imperialismo. En el entendido de que el anti-industrialismo o antiextractivismo se esgrime en defensa de las poblaciones cuya identidad cultural se defiende, sin percatarse que el anti-industrialismo y la desindustrialización también significan y han significado un desafuero contra la población, pues la pone en peligro de muerte por falta de trabajo y alimento.

La Ideología Etnicista revela ser *neomalthusiana* por ser anti-industrialista. Tal y como revela ser *proglobalista* encubierta de culturalismo apolítico o, en realidad, contra político o anti-Estado nacional. Sea para *desmembrar* -no reformar-, dicho Estado como en el caso de España, sea para debilitar al Estado nacional *cuestionando su soberanía* sobre territorios ocupados por tal o cual etnia, como ha sucedido en Bolivia (García Linera, 2012) y otros países. O también, para *cuestionar políticamente* a dicho Estado en coyunturas determinadas, como lo hizo el movimiento *Black Lives Matter* (BLM) contra el gobierno de Trump en 2020 (CNN3, 2020a; 2020b).

Así que “pro diversidad y pluralismo” significa aquí, hacer valer todas las particularidades en contra de lo general (nacional). Es *antinacionalismo* y antinación,

mientras se exalta a una nación o etnia; en vez de que las particularidades queden unificadas en lo general y lo común. Lo general y lo común nacional es atacado; mientras -nótese-, lo general y común mundial, con su mano -hasta ahora invisible-, ya puede subsumir adecuadamente a todas las partes. Mientras se renuncia a la cooperación entre etnias, precisamente, para construir un Estado nacional y fortalecerlo, la identidad cultural autonomizada o culturalista del caso, es anti-cooperativa con otras etnias por ser pro globalista. Ataca al Estado pero no a la globalización (Jalife, 2019). *Exalta a la parte (etnia) frente al Estado pero no frente a la globalización*. Sugiere un mundo de dos planos: el general y el particular a los que corresponden el Estado y la etnia, olvidando el tercer término: imperialismo y globalización o globalización imperialista. De suerte que, en verdad, tendríamos lo *general* opresivo identificado con dicha globalización; luego tendríamos al Estado nacional, como la parte sometida primera; que a su vez puede presentar, y lo ha presentado, un talante opresor respecto de la *singularidad*: la etnia o etnias. En todo caso, tres niveles (un mundo con volumen y cuerpo), y no un mundo imaginario por sólo biplanar (como de papel y sin cuerpo), como se sugiere en la Ideología Etnicista para ocultar su designio proglobalista al momento de exaltar su antiestatalismo. Un mundo mal identificado en sus componentes contradictorios, en el que la conciencia confunde amigos con enemigos y viceversa, alianzas posibles con contubernios desastrosos.

Todo lo cual, le permite a dicha ideología, reputarse de anarquista izquierdista, mientras apoya reaccionariamente a la globalización imperialista, que ha permanecido encubierta mientras ocurre el ataque a desafueros ciertos o ficticios, llevados a cabo por el Estado nacional. Esto es, la Ideología Etnicista, aparenta ser anarquista y socialista, antiautoritaria y libertaria contra el Estado nación, mientras es *entreguista respecto a la globalización*. Es autoritaria so capa de ser antiautoritaria. Posición confusa que tergiversa la identidad cultural propugnada.

Como se ve, tenemos un doble rasero: oponer las partes (etnia) al todo (Nación) si se trata de ir contra la Nación; e integrar las partes (etnias) en el todo mundial, si se trata de afirmar la globalización. Así que de lo que se trata para el imperio es de minar la soberanía nacional. He aquí un *fasismo antinacional*, que es colonialista imperialista; globalista e imperialista, sólo que encubierto de etnicismo antiestatal y, a veces, un poco y prudentemente anti-imperialista. Sin olvidar el neomalthusianismo ya denunciado por anti-industrialista, pero que ahora, se redobra cuando notamos que el debilitamiento de la soberanía nacional, es consistente con afectaciones diversas a la existencia de la población inmersa en el territorio del caso.

En fin, la *identidad cultural étnica* -o así llamada-, significa apariencia de autonomía y auténtico sometimiento al proyecto globalizador, encubiertamente malthusiano anti-nacional; la etnia en cuestión -títere involuntario de la globalización capitalista-, está a un tris de sucumbir catastróficamente bajo la rueda de esta, luego de un momento de euforia contra el Estado-nación, percibido por el referido proyecto globalista como hostil u obstáculo pasivo.

Ahora, del desconocimiento de la FN psicosexual procreativa y de la FN de la politicidad humana, pasaremos a la raíz: el desconocimiento de la forma anatómica y fisiológica del ser humano.

### *La Ideología Transhumanista (IT)*

Esta, enaltece la técnica y la ciencia al tiempo en que alude, sobre todo, a la IA y no a toda tecnología y toda ciencia. Dice propugnar por la salud y la longevidad mediante tecnociencia médica, pero, mientras, deplora lo orgánico -por la vía implícita de no sólo no mencionarlo, sino de no justipreciar su conformación biológicamente propicia-, y exalta lo mecánico y, lo antihumano. He aquí, algo así como el superhombre nietzscheano reactualizado en forma grotesca repelente para el mismo Nietzsche (1972), como antihumanidad, tecnocientíficamente al fin alcanzada. El óptimo ficticio contra lo bueno existente. Una ideología antihumanista so capa de beneficio a la humanidad (Estulin, 2013). En realidad, un *fascismo* salutarífico y de promesa de habilidades biónicas extraordinarias más que humanas, que con las resonancias nietzscheanas grotescas que hurta, quiere prestigiarse en cierto segmento educado de la opinión pública como cosa de profundidad filosófica. “El hombre ha muerto”, dice el Foucault nietzscheano, de *Las palabras y las cosas* (Ramos, 2021), para que no quepa duda. Y compruébase en aquello de hacer de la máquina un hombre (elear la inteligencia de las máquinas al nivel humano o mayor), y hacer del hombre una máquina. El microchip en el cerebro para optimizarlo convirtiéndolo en una supercomputadora, es el primer tramo de una propuesta que busca poner en línea varias de estas supercomputadoras para crear una potentísima “mente de colmena”. Ah, sí, y como quien no quiere la cosa, sucede que el chip también puede ser utilizado para la identificación y el control a distancia de la conducta del portador, es decir, nosotros (Estulin, 2013). La ciencia ficción realizada fascinantemente. *Fascismo como progreso ilusorio y pseudoautosuperación humanos*.

He aquí un Neomalthusianismo protecnológico, pero que no pretende aplicar dicha tecnología al ámbito industrial ni productivo de la economía para el sus-

tento de la sociedad. De por medio, la exaltación del brillante metal y el plástico inodoros, así como del orden y la exactitud, frente a un oponente dejado en las sombras pero fundamental: lo orgánico oloroso y de apariencia sucia, untuosa, sanguinolenta. Así que lo necrofilico y anti-biofilico (Fromm, 1986) del fascismo y su plaga emocional (Reich, 1957), se ven satisfechos. Clonar mejor que reproducirnos mediante sexualidad, para evitar la carnal fornicación (¿machista?), aún a costa de cercenar el enriquecimiento genético otorgado por la sexualidad a la evolución después de la mitosis. Transhumanismo no sólo rima con transgénero, sino que lo basamenta; y fija tecnológicamente a la IG. Vasos comunicantes de las ideologías neomalthusianas.

Y si preguntas ¿cuánto cuesta el aparatito? te percatas que se había omitido prudentemente también ese tema; así como quién te lo vendía, y el que tu cuerpo quedaba sometido a las leyes del mercado; y sus partes, a las grandes empresas transnacionales productoras. Y como habrá quien pague y quien no pueda hacerlo, Malthus y el Sr. del bigotito reaparecen a lo Graucho Marx y su otro *brother*, y Moe en papel de *Big Tech* transnacional. *Transnationalfascism* mediante IA.

Vemos como se manipulan identidades sexuales contraponiéndoles géneros; como se manipulan identidades étnicas contraponiéndolas a Estados nacionales, mientras el Santa Claus de la tienda *Sears* suelta la carcajada después de leer las cartas que le envían los niños pobres. Y, realmente, parece que si nos han podido tomar el pelo de tan grosera manera, es que no identificamos claramente la especificidad de nuestro cuerpo. Hubo una vez que las mujeres invitaron a las mujeres a conocer su cuerpo y, en particular, su clítoris, pues la represión sexual dio como para que muchas de ellas desconocieran que tenían uno. Y si la base de nuestra identidad en cualquiera de los planos de esta, huye de nuestra inteligencia y de nuestras manos, cerremos este escrito recordando sucintamente aunque sea, nuestra raíz.

## Identificando al enemigo a partir de la forma natural humana

El ser humano es un *ser generalizado*, a diferencia del resto de especies, todas ellas especializadas. 1) la postura erguida bípedal, 2) la mano humana, 3) el pie humano, 4) la sexualidad humana, 5) la relación padre, 6) el cerebro humano y el lenguaje humano, son todos factores plenamente generalizados. El ejemplo de: 1) la postura erguida bípedal vale para los demás, pues nos permite caminar en dos apoyos o en cuatro, correr, trepar, reptar y nadar en varios estilos (como



rana, delfín, perrito, entre otros). Es, además, una postura que liberó nuestras extremidades superiores de la locomoción, habilitándolas para: 2) actuar transformadoramente en la naturaleza con medios externos apropiados (trabajo mediado). Mientras amplió nuestra capacidad fonadora al alargar la laringe o “flauta” generadora de sonidos a través de la voz, condición del lenguaje articulado que nos caracteriza.

Las subsiguientes características de nuestra especie también dependen, en realidad, de nuestro bipedismo (Cela y Ayala, 2013: 161-172). Aludiré brevemente: 3) al pie humano, de ортеjo o halliux (pulgare) alineado con el resto de dedos, que permite perfeccionar la postura erguida; pero vuelve más dependiente a la cría humana respecto de la madre y a esta respecto de aquella, toda vez que perdiendo el pie primate de halliux opuesto, ya no pudo aferrarse al pelo corporal materno en cuatro puntos; así que la madre debió cargar en brazos a la cría, perdiendo, con ello, autonomía; volviéndose ambas más dependientes del resto del grupo homínido para sobrevivir. Así que si el pulgar de la mano nos habilita para el trabajo, el halliux nos abre a una socialidad más intensa, como será la humana. Una socialidad potenciada por la dependencia mutua o socialidad altricial madre/cría. Por descontado que el perfeccionamiento de la postura erguida bípedal conllevó el de la fonación, al alargar aún más la laringe.

El posterior desarrollo de: 4) la sexualidad generalizada, placentera y ya no más dirigida por el estro y la cantidad de luz solar en las estaciones cálidas y, por ello, centrada en la procreación, precipitó el que fuera voluntaria, basada en el placer y no más en el instinto. Pero el sexual es el más importante instinto: de él dependía la reproducción de la especie. Así que sexualidad generalizada es correlato de carencia de instintos; de existencia de cerebro sin instintos. Ya sólo regido por el *principio de placer*, en especial el placer sexual. Tal y como descubriera Freud, 150 mil años después, al observar la conducta humana. Lo cual nos entrega la segunda gran especificación de la socialidad humana: *socialidad sexual racional*, determinada por la pareja sexual.

Y precisamente, de modo completamente inédito: pues las relaciones sexuales grupales continuas y la creciente dificultad en el embarazo, parto y crianza -de crías de cerebros más grandes y desarrollo neoténico o de maduración retardada-, presionaron para que se suscitara una novedad histórica y cultural, la primera propiamente humana. En efecto, a partir de dos relaciones naturales forzosas: la relación madre/cría y la sexual macho/hembra, pudo surgir una tercera relación natural de una nueva naturaleza: no forzosa sino elegida; y aún elegida por partida

doble: 5) la relación padre. Un macho elegido por la madre pero no en función de pareja sexual sino en relación a un tercer sujeto: la cría. Elección confirmada en reciprocidad por el macho, para cuidar y proteger a la cría de la hembra con la que, además, mantiene una relación natural forzosa, la sexual, muy seguramente compartiéndola con más machos del grupo. Relación que ha dejado de ser instintiva, pero más intensa y constante. He aquí la duplicación o *Verdopplung* de la función de reciprocidad en el macho que, ahora, es padre. Relación triádica inexistente en la naturaleza antes de la existencia del *homo sapiens*. He aquí *la primera relación cultural e historicamente fundada sobre la base de la forma natural humana* (Wilson, 1980). De suerte que la *socialidad altricial y sexual racional humana* es, por ello mismo, *socialidad de reciprocidad compleja triádica*. Pues hasta entonces sólo existía una socialidad de reciprocidad simple o diádica.

Es en este Nuevo Continente en el que maduré 6) el cerebro y el lenguaje articulado: analítico, racional y referencial, decantando en un cerebro y una comunicación universal y libre. Inherente a la socialidad específicamente humana política (Echeverría, 1980), (elección de forma de vivir y autogobernarse) y, cultural (dación de forma libremente elegida) (Echeverría, 2010).

Nada que ver con computadoras predeterminadas y “mentes de colmena”, *la forma natural humana es universal y libre*. Y lo es, precisamente, sobre la base de una sexualidad naturalmente determinada de modo generalizado heterosexual que, por lo mismo, posibilita la homosexualidad. Una sexualidad generalizada cuyo correlato necesario es la existencia de la relación con el padre, como *forma básica de la reciprocidad triádica compleja humana de elección libre duplicada (política), triplicada o multiplicada en serie abierta*. Cual es el rasgo de nuestras instituciones económicas, políticas, educativas, religiosas y culturales en general historicamente determinadas, en la exacta medida en que se configuran a partir de una estructura transhistórica. Precisamente, la forma natural de la reproducción social, continente de formas naturales de producción, de producto (VU) y, ni qué decirlo, de sujeto viviente. Misma que ha valido la pena identificar y recordar en sus hitos decisivos para combatir la crisis de identidad, que hace presa de la época de la degradación civilizatoria mundial (Veraza, 2011), cuando la respuesta de la clase dominante globalista sincroniza ideologías camaleónicas, siguiendo una enrevesada dialéctica de salvación neomalthusiana mediante amenaza de muerte con formas varias de genocidio perfectamente irracional, pero gustosa de validarse de racional y de izquierda -incluso presuntamente “marxista cultural” carente de base natural-, para así validarse entre la población mundial, chivo expiatorio de tales maquinaciones tanáticas.

## Última identificación: reciprocidad compleja triádica e instituciones humanas frente a formas enajenadas

Padre autoritario, familia autoritaria, Estado autoritario, etcétera, pero, otra cosa es la relación padre naturalmente determinada, *forma básica de la reciprocidad triádica compleja humana de elección libre duplicada (política), triplicada o multiplicada en serie abierta*, según lo expuesto. Y, ahora, paso a explicar, comenzando con que la relación padre es el correlato del gobierno humano, no del Estado (forma alienada de gobierno), pues cada cosa debemos identificarla según su especificidad para no confundirla; como acostumbra la ideología dominante para que no veamos más allá del horizonte del Estado, del capital o del padre y la familia autoritarios.

La relación padre es el índice de una reciprocidad compleja triádica, en la que dos individuos del sexo opuesto se eligen recíprocamente pero; en relación a la elección recíproca de un tercer individuo, la cría. Mismo que -por tratarse de la *génesis misma de la aludida reciprocidad compleja*-, carece inicialmente de capacidad de elección; pero que conforme crezca, él mismo deberá elegir a sus padres, confirmando o revocando la elección que aquellos realizaron, o confirmando la de uno y rechazando la del otro. La relación padre basamenta *todas* las instituciones humanas, desde el parentesco, el mercado, el gobierno político, el juez, el maestro o la religión, entre otras, todas de reciprocidad compleja triádica, en las que desde el principio -por lo menos-, los tres participantes se eligen recíprocamente.<sup>12</sup>

Ejemplificaremos esta tesis con el caso del mercado y el equivalente general monetario que lo rige. La mercancía X se relaciona con la mercancía Y, en vista de intercambiarse previa identificación de su precio. Los poseedores de dichas mercancías son los interesados en la transacción por supuesto, aunque el mercado funcione -según demuestra Marx-, como mecanismo automático de identificación (medida del valor y establecimiento de precio), circulación de bienes y comparación de las capacidades sociales de producción -de cada mercancía- y, con las necesidades sociales para consumir los valores de uso de dichas mercancías (Marx, 1975: 43-178).<sup>13</sup>

En principio, tenemos ante nosotros puesta en juego la reciprocidad de dos poseedores de mercancías, reflejada en la de las aludidas mercancías; una reciprocidad diádica simple. Pero, en realidad, existe un tercer término común a ambas

12 “El concepto de tercero”, en Jean Paul Sartre: *Crítica de la razón dialéctica*. Capítulo B. De las relaciones humanas como mediación entre los distintos sectores de la materialidad (1960: 235).

13 *El capital*. Tomo I, Vol. I, Sección Primera “Mercancía y dinero”, Capítulo I. “La mercancía”.

mercancías: el valor, que se distingue del valor de uso particular (X y Y) de cada una (Marx, 1975: 43-178). El equivalente general de ambas mercancías logra hacerse visible y prácticamente eficaz, bajo la forma de dinero (1975: 58:86).<sup>14</sup> Mismo que aparece como un *tercero* generado espontáneamente en el curso de la historia de los intercambios comerciales humanos (1975: 103-113),<sup>15</sup> hasta que ya existiendo, es elegido por todos los participantes, en principio por los dos poseedores de mercancías de nuestro ejemplo.

El dinero, representante del valor social -esto es, del trabajo social productor de valor-, representa frente a los dos poseedores de mercancías a un tercer sujeto, la sociedad, que ambos poseedores reconocen y que de hecho rige su recíproco intercambio. En forma análoga a como la relación madre/cría pasa a ser testificada por el padre en tanto equivalente general de la madre y la cría (Lyotard, 1981). Y así como el macho elegido como padre duplica su identidad, pues es simultáneamente padre, el dinero sufre idéntica *Verdopplung* -dice Marx (1975: 85-86)-,<sup>16</sup> en su valor de uso: es oro u otro metal precioso, que sirve para tapar muelas o para sortijas matrimoniales y es -en tanto funge como equivalente general-, un *valor de uso social* facilitador de los intercambios económicos del metabolismo social entero.

La relación compleja triádica padre (madre, cría), no está aislada sino vinculada al resto de la sociedad, incluidas otras familias triádicas, así que involucra relaciones de reciprocidad con otros miembros de la sociedad, con otras familias y con la sociedad como un todo. Las relaciones sociales triádicas se imbrican hasta transformarse en relaciones políticas de elección, de forma de ser y de gobernarse la sociedad. La relación de reciprocidad triádica implica una serie abierta de otras tantas relaciones triádicas; y análogamente al mercado concurre una *serie abierta de mercancías* a intercambiarse entre sí por dinero que será intercambiado a su vez por mercancías (Marx, 1975: 115-178).<sup>17</sup> La ilimitación de la socialidad está puesta en dichas series abiertas de relaciones de reciprocidad triádica. Determinación ausente en las relaciones de reciprocidad simple diádica animales. Mientras que, la serie abierta no está allí sino para condicionar la totalización del conjunto que logra elegir una forma política y autogobernarse de modo singular (Echeverría, 1980).

---

14 *El capital*. Tomo I, Vol. I, Inciso 3. "La forma de valor o el valor de cambio".

15 *El capital*. Tomo I, Vol. I, Sección primera, Capítulo II. "El proceso de intercambio".

16 *El capital*. Tomo I, Vol. I, Inciso 3. "La forma de valor o el valor de intercambio". Apartado D. Forma de Dinero.

17 *El capital*. Tomo I, Vol. I, Sección primera, Capítulo III. "el dinero, o la circulación de mercancías".

Y es aquí, en donde se muestra el contraste entre el mercado, en tanto *forma social enajenada* respecto de la *forma natural de la socialidad*, que por propio impulso se transforma en elección de forma de reproducción económica -incluyendo la determinación de lo que es necesario y de las capacidades sociales para satisfacerlo según una gestión voluntaria de las fuerzas productivas con las que cuenta la sociedad-, y la elección de forma social y política según la cual dicha sociedad se reproduce. Mientras que el mercado es mecanismo automático que se impone sobre las necesidades y capacidades de los individuos, sesgando el desarrollo social y de fuerzas productivas en acuerdo a la oferta y la demanda, anulando toda necesidad y capacidad que no encuentre contraparte en el mercado. El cual inhibe la politicidad humana básica (Echeverría, 1980), esto es, el impulso natural de la reciprocidad triádica humana a elegir la forma social, política y cultural que los propios seres humanos quisieran darse; pues lo aliena en el mecanismo automático aludido. Esta es la base para que pueda surgir el capital, como patrimonio privado opuesto a la sociedad y, con capacidad de disponer del trabajo ajeno impago para su explotación, proceso de acumulación de capital hoy mundializado.

## Identificando al discurso crítico frente a su desidentificación truculenta

Por eso es que el discurso crítico de Marx distingue entre la *forma natural de la reproducción social* -y concomitantes *formas naturales particulares* que la integran-, y las *formas históricamente determinadas* bajo las cuales se configuran dichas FN (Echeverría, 1986). Distingue la Estructura transhistórica de la sociedad -sustentada en dichas FN-, y las configuraciones históricas concretas de las mismas, procediendo a verificar si dicha configuración cumple con los diseños de la FN o los revoca y en qué medida lo hace (Ídem). Evaluación de la cual depende la crítica científica de dicha configuración histórico concreta, sea esta, por ejemplo, la mercancía o el capital. Mientras que el discurso pseudo crítico de las ideologías neomalthusianas arriba denunciadas que se hacen pasar como de izquierdas y en algunos casos como marxistas, comienza por desconocer la FN del ser humano, en cualquiera de sus dimensiones; es decir, soslaya la condición para criticar y pensar coherente y científicamente.

La teoría auténticamente crítica, identifica la FN del caso, procede a identificar la configuración histórica de la misma y evalúa su relación. Sin esto el proceso de identidad del curso revolucionario queda puesto en crisis, malversado,

mentido, manipulado, en fin, entrampado, imposibilitado. Por eso, la ideología dominante identificó como rebeldes y potencialmente revolucionarias a las formas originales de las ideologías que hemos analizado, procediendo a intervenir discursivamente en ellas hasta descerebrarlas imposibilitándolas de identificar a la *forma natural humana* sin la cual carecerían de sentido; operación culturalizante que se hizo pasar por crítica mediante la exarcebación de la idea y de la elección, por ejemplo de género o de chip cerebral, y así fue *mimetizada de izquierda para servir mejor de estilete en la instauración del malthusianismo y el despotismo mediante la psicología de masas del fascismo*, instaurando una crisis de identidad personal, política y ontoantropológica en toda la sociedad.

## Bibliografía

- Beauvoir, Simone de  
1989. *El segundo sexo*. Siglo XXI/Alianza. México.
- Butler, Judith  
2020. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós. Buenos Aires.
- 
- [1990] 2007. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. Barcelona.
- 
2006. *Deshacer el género*. Paidós. Barcelona.
- Cela, Camilo y Ayala, Francisco  
2013. *Evolución Humana: el camino hacia nuestra especie*. Alianza Editorial. Madrid.
- Chacón, David  
2009. *Democracia, nación y autonomía étnica: el derecho fundamental de los pueblos indígenas*. Porrúa. México.
- Debord, Guy  
1974. *La sociedad del espectáculo*. Ediciones La Flor. Buenos Aires.
- Diamond, Jared  
1998. *Armas, gérmenes y acero: la sociedad humana y sus destinos*. Debate. Madrid.
- Echeverría, Bolívar  
2010. *Definición de la cultura*. Ítaca/FCE. México.
- 
1995. *Las ilusiones de la modernidad: ensayos*. UNAM- El Equilibrista. México.
- 
1984. "La Forma Natural de la Reproducción Social". En *Cuadernos Políticos*, N° 41. Era. México.

1981. “El problema de la Nación (desde la “crítica de la economía política”)”. En *Cuadernos Políticos*, N° 29 (julio-septiembre). Era. México.
1980. “Cuestionario Sobre lo Político”. En *Revista Palos de la Crítica*. UNAM. México.
1986. *El discurso crítico de Marx*. Era. México.
- Estulin, Daniel  
2013. *El club de los inmortales*. Ediciones B. Barcelona.
- Fromm, Erich  
1986. *Anatomía de la destructividad humana*. Siglo XXI. México.
- Foucault, Michel  
[1977-1987]. *Historia de la Sexualidad*. Siglo XXI. México.
- García Linera, Álvaro  
2012. *Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional. La Paz.
- Jalife, Alfredo  
2019. *Nacionalismo contra Globalismo. Dicotomía del Siglo XXI antes de la Inteligencia Artificial*. Grupo Editor Orfila Valentini.
- Konta, María  
2015. Trascendencia de Freud (texto de Jean-Luc Nancy). Freud después de Nancy. En *Filósofos después de Freud*. Martínez, Rosaura (Coord.). UNAM/ Ítaca. México.
- Lindig, Erika  
2015. Apropiaciones de Freud desde la crítica de género: Gayle Rubin. En *Filósofos después de Freud*. Martínez, Rosaura (Coord.). UNAM/ Ítaca. México.
- Liotard, Jean François  
1981. *Dispositivos pulsionales*. Editorial Fundamentos. Madrid.
- Márquez, Nicolás y Laje, Agustín  
2016. *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Grupo Unión. Madrid.
- Marx, Karl  
2015. *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I. FCE. México.
1989. *Formaciones económicas precapitalistas*. Siglo XXI. México.
1975. *El capital*, Tomo I, Vol. 1. Siglo XXI. México.
- Muñoz, Pablo  
2018. “Los famosos 112 géneros”. En Blog Pablo Muñoz Iturrieta (13 de noviembre). Recuperado de: <https://n9.cl/a8vq8>.

Freud, Sigmund

1972. *Tres ensayos sobre la sexualidad*. Alianza Editorial. Madrid.

Reich, Wilhelm

[1944] 1985. *Die Sexualität im Kulturkampf (La revolución sexual)*. Editorial Planeta. México.

---

1980. *Psicología de masas del fascismo*. Bruguera. Barcelona.

---

1957. *Análisis del carácter*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Sartre, Jean Paul

1960. *Crítica de la razón dialéctica*. Losada. Buenos Aires.

Sempat, Carlos; Ciro, Flamarión; Cardoso, Santana; et al

1982. *Modos de producción en América Latina*. Ediciones Pasado y Presente. México.

Spargo, Tamsin

2004. *Foucault y la teoría queer*. Gedisa. España.

Vargas, Giselle

2018. "Padres se manifiestan contra introducción de ideología de género en colegios de Chile". En *Aciprensa*. Recuperado de: <https://n9.cl/rj9x6>.

Vázquez, Homero y Hernández, Mariana

2015. Freud y Butler: rasgando las estructuras. Ambivalencia en la psique y el poder. En *Filósofos después de Freud*. Martínez, Rosaura (Coord.). UNAM/ Ítaca. México.

Veraza, Jorge

2020. *Socialización, hominización, principio de placer y enajenación (o la constitución del sujeto social humano)*. Inédito México.

---

2012. *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*. Ítaca. México.

---

2011. *Del reencuentro de Marx con América Latina en la época de la degradación civilizatoria mundial*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz.

---

2005. *Lucha por la Nación en la globalización. ¿Quién lucha? y ¿por qué tipo de Nación?* Ítaca. México.

Wilson, Peter

1980. *El hombre como promesa*. FCE. México.

Yébenes, Zenia

2015. Historizar la histeria e histerizar la historia. Freud con Foucault. En *Filósofos después de Freud*. Martínez, Rosaura (Coord.). UNAM/ Ítaca. México.



## Recursos digitales

### CNDH

2014. Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. Ley General de la prestación de servicios para la Atención, Cuidado y Desarrollo Integral Infantil. México.

### CNN's

2020a. "Abby Phillip and Van Jones take a look back at America's racial reckoning in 2020" (25 diciembre). Canal YouTube. Recuperado de: <https://n9.cl/jg0jz>.

---

2020b. "Don Lemon rolls the tape on Trump's 2020 'insane reality show'" (31 diciembre). Canal YouTube CNN. Recuperado de: <https://n9.cl/j3er8>.

### La Manifestación para todos

2014. Ideología de Género en las Escuelas. Canal YouTube. Recuperado de: <https://n9.cl/z3ex>.

### Ramos, Jonathan

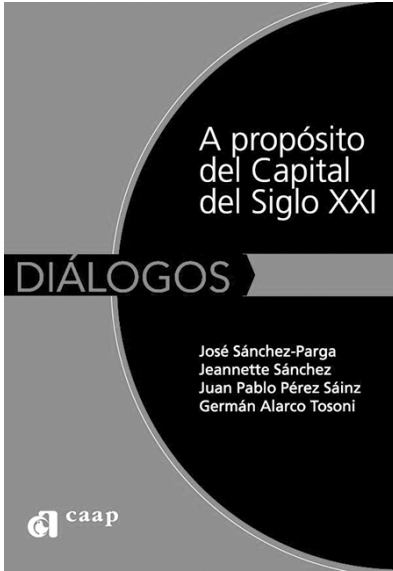
2021. "Jonathan Ramos junto a Miklos Lukacs, inmortalidad y transhumanismo" (15 de mayo). Canal YouTube. Recuperado de: <https://n9.cl/jzjf9>.

### Red de Familia Colombia

2018. Ideología de Género en las Escuelas. Canal YouTube. Recuperado de: <https://n9.cl/bh2de>.

### UNESCO

2020. Política de colaboración de la UNESCO con los pueblos indígenas.



## **A propósito del Capital del Siglo XXI**

José Sánchez-Parga  
Jeannette Sánchez  
Juan Pablo Pérez Sáinz  
Germán Alarco Tosoni

Serie Diálogos  
ISBN 978-9978-51-031-5  
155 pp.

El libro presenta cuatro análisis desde diferentes perspectivas, de la obra que suscitará la atención a nivel mundial, de la autoría del economista francés Thomas Piketty. Los análisis apuntan a la necesidad de volver a los orígenes de la economía, en tanto economía política, incorporando hechos y datos históricos que interpelan e interpretan los contextos en los cuales se han generado las grandes transformaciones del capital y sus crisis cada vez más recurrentes y distorcionadoras de nuestras cotidianidades.

## La benévola negación del otro. Las protestas en Colombia del 2021, como continuación de procesos históricos de legitimación de la violencia

Andrés Ortiz Lemos\* Carlos Sarango Reyes\*\*

*Los discursos que legitiman los desbordes violentos en el paro de Colombia 2021, parecen ser una continuación de las estrategias intelectuales para justificar las acciones de los grupos irregulares durante el último conflicto armado en ese país. Este artículo, analiza los principales marcos y maniobras discursivas empleadas por empresas ideológicas (intelectuales, comunicadores, líderes sociales, ONG, y líderes políticos), para justificar la violencia hacia víctimas civiles, a quienes definimos como “el otro”, primero en el conflicto armado colombiano y actualmente en el paro de 2021; concluyendo que las últimas son una derivación y una continuación de las primeras.*

### Introducción

Las protestas iniciadas a finales de abril, y extendidas durante más de dos meses, en distintas ciudades de Colombia, han sido interpretadas por varias industrias ideológicas, (intelectuales, comunicadores, líderes sociales y políticos), desde una serie de marcos y estrategias discursivas. El presente artículo, pretende identificar las disertaciones que justifican la violencia hacia personas que no tuvieron responsabilidad con los conflictos, a quienes aquí identificamos como “el pequeño otro” siguiendo a Lacan (1997). Se busca conocer si existe relación entre los discursos que legitiman la negación del “otro”, en el mencionado paro, con intentos similares de justificación de la violencia, venidos del ámbito intelectual, en diferentes eventos de la historia colombiana donde hubo afectación de civiles; particularmente en el conflicto armado entre las fuerzas de seguridad del Estado y la guerrilla. Para tal efecto, se realizará una aproximación a los discursos de las industrias ideológicas con respecto al conflicto armado colombiano, desde los aportes de Garzón y Agudelo (2019), quienes identifican tres lugares comunes, generalmente usados por los intelectuales para legitimar la violencia de los grupos guerrilleros.

---

\* Doctor en Estudios Políticos (FLACSO-Ecuador); Profesor, Universidad Central del Ecuador.

\*\* Estudiante Carrera de Ciencias Políticas, Universidad Central del Ecuador.

En segundo lugar, se propone un análisis de marcos discursivos emitidos en el contexto del paro de Colombia de 2021, desde tres grupos de emisores: primero, una aproximación a los titulares de dos de los medios más significativos y visitados en el ámbito virtual, en la región: La cadena *teleSUR*, y la Revista *Semana*. En tercer lugar, se han revisado los enunciados escritos por cuatro de los articulistas más leídos a nivel nacional, dos a favor de las tesis sostenidas por los manifestantes: María Jimena Duzán (*El Espectador*, *El Tiempo*, *El País*) y Antonio Caballero (*Los Danieles*); y dos articulistas críticos a las mismas: Salud Hernández (*Semana*) y María Isabel Rueda (*El Tiempo*). Posteriormente, se revisaron los discursos, declaraciones y propuestas de cuatro legisladores colombianos, dos a favor de los objetivos del paro: Gustavo Bolívar e Iván Cepeda; y dos críticos a los mismos: María Fernanda Cabal y Ernesto Macías Tovar. Finalmente, se analiza el discurso de los dos líderes políticos más representativos de Colombia, con posiciones confrontadas en torno al paro: el expresidente Álvaro Uribe, y el senador Gustavo Petro.

El artículo concluye con algunas premisas evidenciando como, las industrias ideológicas utilizan recursos, marcos y lugares comunes similares para justificar la negación de los “otros”.

## ¿Naturalización de la violencia en la cultura política colombiana?

Colombia tiene una tradición de conflicto y guerra interna, mayor a la de todos los países de la región, situación que empezó mucho antes del advenimiento de los movimientos guerrilleros, y que se remonta a los inicios de las instituciones republicanas.

El establecimiento de un sistema de partidos en el siglo XIX, no solo que no instituyó estabilidad política plena, sino que, el país atravesó alrededor de nueve guerras civiles (Giraldo, et al., 2019), donde los partidos políticos se enfrentaron unos a otros en cincuenta y cuatro conflictos: dieciséis entre liberales y conservadores, y treinta ocho entre liberales moderados y liberales radicales (CIDOB, 2019). La violencia ha estado ligada a la cultura política colombiana, como una de las más comunes formas de relacionamiento entre representantes de discursos divergentes (Ríos, 2021; Cubides, 2014; Mejía, 2010; Velásquez, 2005).

Varios de los intentos por establecer escenarios institucionales, para terminar con la violencia no solo que no tuvieron el éxito esperado, sino que incluso llegaron a ser usados como justificativo para nuevos conflictos; uno de los ejemplos más

notables fue el período del Frente Nacional.<sup>1</sup> Sus acuerdos fueron considerados excluyentes (a pesar de haberse confirmado en sufragio), por varios sectores emergentes que eventualmente iniciaron un nuevo período de lucha armada. El último conflicto colombiano, es decir aquel que involucró a las guerrillas,<sup>2</sup> a las fuerzas de seguridad del Estado, y a los grupos paramilitares,<sup>3</sup> suele encontrar su justificativo, entre otras razones, en la supuesta exclusión política del mencionado período.

Durante el conflicto armado, se crearon condiciones cercanas a las que algunos denominaron “Estado fallido” (si bien esta idea se encuentra en medio de disputas), facilitando aún más el negocio del tráfico de cocaína (Tokatlian, 2008).

Según Barcelona Centre for International Affairs:

En la década de 1990, Colombia se convirtió en el primer productor de hoja de coca del planeta y pasó a controlar también el cultivo. Las FARC-EP acogieron gran parte de las hectáreas de cultivo, pasando a controlar 150 mil hectáreas de las dos millones localizadas en la selva del sur del país (CIBOD, 2019).

Como se mencionó anteriormente, de todos los grupos irregulares, los que mayores beneficios obtuvieron del narcotráfico, fueron las FARC; así por ejemplo: “en 1993 los ingresos de las FARC provenientes de la venta de la cocaína fueron de USD 92,6 millones, y USD 11,5 millones por la venta de heroína. Desde aquel momento, y hasta los primeros años del siglo XXI, las FARC fueron el mayor exportador de cocaína en Colombia” (Henderson, 2012: 212).<sup>4</sup>

Por causa de la disponibilidad de fuentes de financiamiento relacionadas con el crimen organizado, su complejidad y las disputas políticas en torno suyo, el

- 1 Durante el período de 1958-1974, el Frente Nacional fue un intento de apaciguar los enfrentamientos entre el partido conservador y el liberal, con el fin de generar una estabilidad democrática y de gobernabilidad.
- 2 Los principales protagonistas del último conflicto armado colombiano fueron: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), de orientación marxista, fundadas en 1964 a partir de las “autodefensas campesinas liberales”; el Ejército de Liberación Nacional de Colombia (ELN) 1965, inspirado en la Revolución cubana y la Teología de la Liberación; y otros grupos de menor alcance como el Ejército Popular de Liberación Nacional (EPL), y el Movimiento 19 de abril (M-19). Todos ellos conforman aquello que puede definirse como “guerrilla”.
- 3 Durante los ochentas se crearon ejércitos privados auspiciados por hacendados, empresarios y narcotraficantes, para disputar los territorios a los grupos insurgentes. Los grupos paramilitares tuvieron su auge en 1997, cuando se crean las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), las cuales actuaron hasta el proceso de desmovilización propuesto por el expresidente Álvaro Uribe en 2006; a partir de entonces, sus cabecillas fueron extraditados a los Estados Unidos, bajo cargos de narcotráfico y terrorismo.
- 4 Citado por Garzón y Agudelo (2019).

conflicto armado en Colombia ha sido uno de los más largos y difíciles de la historia contemporánea, sobresaliendo por la brutalidad con la que trató a sus numerosas víctimas (Ugarriza, 2012; Rincón, 2010; Galtung, 2003).

Según los datos del informe “Basta Ya”, entre 1958 y 2012 más de 218.094 personas perdieron la vida como consecuencia directa de la guerra interna, el 81% eran civiles (GMH, 2013). Entre 1970 y 2010 alrededor de 27.023 personas fueron secuestradas, siendo las guerrillas de orientación marxista responsables del 90,6% de los casos. Entre 1981 y 2021 existieron 23.161 víctimas de asesinatos selectivos, el 38% ejecutado por grupos paramilitares, el 10,1% por la fuerza pública, mientras que el 44,5% tuvo como responsables a los grupos armados irregulares. Entre 1988 y 2012 ocurrieron 5.138 ataques a bienes civiles, el 85,1% por parte de las guerrillas. De 1988 a 2012 se registraron 95 actos de terrorismo, con 1.566 víctimas civiles, siendo el 82% imputadas a las guerrillas marxistas. De 1985 a 2012 se generaron 1.982 masacres, el 58% de las mismas fueron responsabilidad de grupos paramilitares. Hasta el 2020 se calcula que los desplazamientos podrían haber superado los ocho millones, según datos del gobierno (Díaz, 2019), manteniendo a Colombia como el país con mayor número de desplazados en un conflicto interno (ONU, 2020).

En relación al involucramiento de menores edad, Colombia es el único país en el hemisferio, donde pueden encontrarse niños soldados en su conflicto (ANS, 2016). Entidades internacionales calculan entre 11.000 y 14.000<sup>5</sup> menores, han sido vinculados en actos de guerra en ese país (UNICEF & Human Rights, 2005). Por otro lado, en lo que concierne específicamente a la violencia sexual, el ya mencionado informe “Basta Ya” plantea que de 1985 al 2012 hubieron 1.754 víctimas de este tipo de abusos (GMH, 2013), y en este mismo contexto, la corporación “Rosa Blanca”, integrada por 300 exguerrilleras y más de 900 solicitantes nuevas, han descrito las brutales experiencias que sufrieron niñas esclavizadas con fines sexuales, por parte de dirigentes de las FARC. Las cifras de este tipo de abuso aún son inciertas, para Herbin Hoyos, un importante activista por los derechos de los niños en el contexto del conflicto colombiano, en realidad podría hablarse de un número aproximado de 39.700 menores, que vivieron situaciones parecidas (Bocanegra, 2020).

Los grupos paramilitares, por su parte, fueron responsables de actos en varios aspectos similares al de las guerrillas a la que pretendía combatir (Montoya,

---

5 La Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas y la Fiscalía General de la Nación de Colombia, presenta otras cifras, estiman en 8.090 los niños, niñas y adolescentes víctimas de vinculación a grupos armados ilegales en el país.

2008), sin embargo, sus acciones no buscaron ser justificadas bajo el mismo aparataje intelectual que las de las guerrillas, y de hecho los grupos que quedaron activos luego del proceso de desmovilización del 2006, se conocen simplemente como BACRIM o bandas criminales. No existe ningún intento sistemático de intelectuales, políticos o comunicadores por justificar o legitimar sus crímenes.

Luego de más de medio siglo de violencia ininterrumpida, el gobierno de Colombia y las FARC consolidaron un proceso de negociación bilateral, para la paz. Iniciando lo que algunos autores como Calderón (2016) han llamado “la etapa intermedia del Conflicto”, marcando un sendero hacia el “posconflicto”.

Un primer acuerdo fue firmado entre las partes el 26 de septiembre de 2016, sin embargo, este fue rechazado por el pueblo colombiano en un Plebiscito referendario el mismo año. Frente a esta circunstancia se realizaron algunas observaciones menores, que incluían críticas de quienes cuestionaban varios puntos. Finalmente, el Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto,<sup>6</sup> fue firmado en Bogotá el 24 de noviembre de 2016, con el antecedente de que la mayoría de colombianos miraban con desconfianza las grandes ventajas que obtenían los dirigentes de las FARC, con este acuerdo.

Entre los puntos más conflictivos, está el poco alcance en la reparación integral de las víctimas de las guerrillas (incluyendo el tema de los niños soldados y las esclavas sexuales), así como, la entrega de escaños para líderes guerrilleros en el Legislativo Colombiano.

La firma de los acuerdos con las FARC, no necesariamente significó el advenimiento de la etapa post conflicto como se esperaba,<sup>7</sup> de hecho existen varias acusaciones de lado y lado sobre incumplimientos de diversos tipos. Con la llegada del gobierno de Iván Duque en 2018, los reclamos se hicieron más intensos. Varios sectores, responsabilizan al mandatario de la muerte de unos 250 excombatientes, desde la firma del pacto (*France 24*, 2021).

Por otro lado, algunos de los dirigentes de la guerrilla, que habían participado activamente en las negociaciones, como Iván Márquez y Jesús Santrich, retomaron las armas luego de acusaciones de haber estado involucrados en actividades ligadas al narcotráfico.

Las particularidades de un tratado de paz, considerado conflictivo e incompleto por la mayoría de los colombianos, parece haber ajustado los resortes de una

6 Alrededor de 13.000 combatientes de las FARC dejaron las armas. Algunos, formaron el partido político FARC, que cambió su nombre a Comunes (*France 24*, 2021).

7 A parte de existir grupos con los que no se avanzó en las negociaciones como el ELN.

tradición política que se resiste a desechar la violencia, como un método recurrente para solucionar conflictos.

## El síndrome de los monstruos buenos. ¿Cómo se han legitimado los excesos cometidos por los grupos irregulares, en el ámbito intelectual?

Si bien, en las diferentes etapas del conflicto, los simpatizantes de cada uno de los bandos procuraron sustentar las posiciones de los actores confrontados; fue durante las negociaciones de paz, del 2012 al 2016, y durante la etapa posterior a la firma de los acuerdos, que se ha profundizado un fenómeno al que se puede denominar “la benévola negación del otro”; un sofisticado aparato intelectual y conceptual que parece buscar legitimar ciertas formas de violencia extrema, a nombre de conceptos de naturaleza ideológica.<sup>8</sup>

Esta situación se hace más compleja si consideramos lo que dice Calderón (2016), cuando afirma que las etapas de posconflicto, generalmente son las más difíciles de superar y las que más recursos van a exigir. Es precisamente en este contexto que se ha generado una disputa discursiva entre quienes son críticos a la violencia por sobre los intentos institucionales para procesar problemas, y aquellos que en cierta forma tratan de legitimarla.<sup>9</sup>

Uno de los estudios más interesantes relativos al mencionado tema, se lo debemos a Garzón y Agudelo (2019). Los autores plantean que:

Los dirigentes políticos, las empresas ideológicas y los intelectuales que justificaron el recurso de las armas o se inhibieron de rechazarlo explícitamente, han tenido responsabilidad en el hecho de que en Colombia no se haya podido afianzar una cultura cívica de rechazo incondicional de la violencia política, al punto que algu-

---

8 Incluso en enunciados de algunas organizaciones que pretenden analizar el conflicto, es posible interpretar intentos por justificar los conflictos, por ejemplo, CIBOD (2019) plantea: “En sus inicios, la desigual repartición de la tierra y la falta de espacios para participación política dieron cabida al uso de la violencia y la lucha armada”.

9 Pueden identificarse, por ejemplo, intentos de relativizar los actos de terror desatados en el conflicto considerando que estos no son más que una de las muchas manifestaciones de la violencia. Así pues, para Galtung (2003a), el concepto de violencia tiene una triple dimensión: directa, estructural y cultural. Este tipo de orientaciones parecen sugerir que la “violencia directa” podría ser causada por la presencia de las otras dos “violencias” la “estructural” (generalmente relacionada a distribución de la riqueza), y la “cultural” que parece hacer referencia a los discursos hegemónicos probablemente excluyentes en una sociedad.



nos estudiosos consideran que uno de los ingredientes de la longevidad del conflicto armado es que durante un largo período el recurso a la lucha armada había sido considerado como ‘normal’ por amplios sectores de la izquierda colombiana (Pécaut, 2017: 281).<sup>10</sup>

Garzón y Agudelo (2019), toman la información para su estudio de doce ensayos y dos relatorías escritas por intelectuales en el contexto de las negociaciones para la paz firmada en 2016. Ambos autores dividen los relatos en dos corrientes: por un lado la visión reformista de las instituciones colombianas que: “se ha decantado por un análisis evolucionista positivo, siendo críticos a la violencia como medio de consecución de metas y objetivos sociales”. Y por otro lado: “una lectura rupturista de la historia tendiente al escepticismo sobre los principales cambios institucionales, considerados siempre como insuficientes, y que legitiman -abierta o indirectamente-, una solución radical frente al sistema político (Garzón y Agudelo, 2019: 54).

Es en medio de la disputa de relatos, que los autores antes citados identifican tres lugares comunes, los cuales son utilizados a modo de trinchera por los bandos intelectuales confrontados. El primer lugar común es el Frente Nacional (1958-1974), aquel pacto político entre liberales y conservadores, creado precisamente para retomar el período democrático y poner fin a las guerras civiles, en el que se buscó generar un proceso de estabilidad política; los acuerdos fueron confirmados a través del voto, lo que les dio legitimidad. El Frente Nacional, planteó un sistema bipartidista que determinó equilibrios en el manejo del poder. El sistema, perfectible al enfocarse en los partidos tradicionales, fue percibido por actores emergentes como una barrera que limitaba su plena participación política. Varios intelectuales se remontan a este período y a esa rigidez en la posibilidad de incluir nuevos representantes políticos, como uno de los justificativos del nacimiento del conflicto armado. A este lugar común se lo puede llamar “el de la institucionalidad imperfecta”.

Un segundo lugar común, es el que tiene que ver con las “causas objetivas del conflicto armado”, según los ya mencionados Garzón y Agudelo (2019), este estaría basado en las llamadas “teorías críticas” y supone que, dado que existen circunstancias desfavorables en el ámbito económico y social, entonces la violencia armada debería considerarse válida para mejorar las cosas. Los autores sostienen que el lugar común de las causas objetivas difundió la impresión que los respon-

---

10 Conservamos la cita dentro de la cita.

sables de la violencia armada, por ejemplo, grupos terroristas como las FARC, no serían plenamente responsables de los excesos cometidos sobre las víctimas, porque estaban siendo empujados por causas estructurales.

El tercer lugar común, mencionado por los autores citados, es el del altruismo y la heroicidad de los combatientes irregulares. Según esta idea, quienes atentan directamente contra la vida, la libertad y los derechos básicos de las personas, no solo deberían ser tolerados, sino que de hecho se convierten en sujetos fascinantes por haber entregado sus mayores esfuerzos en la lucha contra un sistema económico, al que consideran inequitativo. A nombre de un pretendido bien superior, actos de notoria crudeza como aquellos cometidos por las FARC, han llegado a ser considerados hazañas revolucionarias dotadas de un halo de romanticismo.

Por otro lado, en lo que respecta a otros grupos violentos, como los paramilitares, cuyos actos en ocasiones se pueden comparar a los de las FARC, existe un consenso básicamente unánime entre los intelectuales, tanto reformistas como rupturistas, en condenar sus acciones, exigir que sus crímenes sean juzgados y no romantizar sus abusos.

Los tres lugares comunes analizados por Garzón y Agudelo (2019), tienden a repetirse sistemáticamente por las industrias ideológicas en los foros relativos al tratamiento del conflicto armado, pudiendo haberse convertido en extrañas operaciones retóricas de negación de los derechos de las víctimas, es decir en “benévolas formas de negación del otro”. Aquella tendencia podría seguir aplicándose en casos más recientes como las protestas urbanas con desbordes violentos.

## El paro del 2021 en Colombia, ¿la negación del otro como método?

En abril 2021, se inició un paro en Colombia gatillado por la propuesta de Ley de Solidaridad Sostenible.<sup>11</sup> La reforma tributaria, buscaba generar ingresos a través del alza de impuestos como el IVA; no solo a varios productos de la canasta básica sino también a los servicios públicos como agua, energía eléctrica, gas, telefonía, para los estratos de mayores ingresos (cuatro, cinco y seis).

El paro fue convocado por varios de los sectores que protagonizaron protestas en 2018 y 2020. De alguna manera, las reformas del gobierno de Duque fueron una respuesta a las exigencias de los movimientos sociales hacia una mayor inter-

---

11 Puesta a consideración del Legislativo por el Ministro de Hacienda Alberto Carrasquilla.

vención del Estado en la economía colombiana y la necesidad de inversión en programas sociales. El Presidente anunció que buscaba recaudar alrededor de 6.294 millones de dólares (el equivalente al 2% del PIB), y usar el dinero únicamente en proyectos como el programa Ingreso Solidario, una iniciativa de apoyo económico a hogares en condición de pobreza (*BBC News*, 2021).

Dada la intensidad de las manifestaciones, especialmente por causa de los bloqueos de carreteras y otras acciones violentas en varias ciudades, principalmente en Cali, el 2 de mayo el Presidente retiró el proyecto de ley y los ministros relacionados con esta propuesta, renunciaron. Se anunció la redacción de una nueva propuesta normativa, aunque varios sectores políticos reclamaron sentirse excluidos de este nuevo proceso.

A pesar de que la causa original del paro fue dada de baja, las protestas no solo que continuaron, sino que de hecho se hicieron más intensas. Pronto se establecieron nuevas demandas para justificar la paralización generalizada, por ejemplo: la exigencia de retirar la Reforma a la salud, que supuestamente pretendía reducir el papel del Estado; el libre acceso a la educación superior; los supuestos incumplimientos a los Acuerdos de paz con las FARC-EP (en cuyo contexto se denuncia la muerte de alrededor de 274 excombatientes desde el 2016); el rechazo a fumigaciones con glifosato en plantaciones de coca; el rechazo al equipamiento a la policía y el ejército; así como el reclamo de hechos que habrían acontecido bajo el gobierno de Uribe, relativos a los abusos de la fuerza pública en la guerra contra las guerrillas. Algunos añadieron incluso el descontento generalizado por causa de los efectos de la pandemia de COVID-19.<sup>12</sup>

El gobierno de Duque continuó cediendo posiciones, facilitando que se cumplan las demandas más importantes de los manifestantes: La gratuidad en la matrícula de las Universidades Públicas para los estratos 1, 2, y 3 fue establecido el 11 de mayo; mientras que la propuesta a la reforma a la salud fue retirada el 19 de mayo. Sin embargo, los desbordes sociales y las paralizaciones continuaron.

El “Comité Nacional del Paro”, cuerpo que se anuncia como representante de los sectores sociales convocantes, no ha reconocido que varias de las demandas originales de las protestas habían sido conseguidas. En su lugar iniciaron nuevos pliegos de peticiones, algunos difícilmente alcanzables, entre ellos; la renta básica de emergencia de un salario mínimo o el fin de la erradicación de cultivos de coca, así como varios otros temas comunes a la retórica de los movimientos sociales.

---

12 De hecho, según las estadísticas oficiales del gobierno colombiano, la pobreza aumentó un 6,8%, como consecuencia de la pandemia.

Esto generó una notable dispersión de discursos. En su conjunto, las demandas exigidas por el Comité Nacional de Paro superaron los 80 billones de pesos, más del triple de lo que las reformas tributarias de Duque aspiraban a conseguir. No se propusieron estrategias realizables para conseguir esos recursos.

Uno de los temas centrales que se ha ido consolidando a lo largo de las protestas tiene que ver con la denuncia de abusos policiales. Hasta el 25 de mayo, se confirmaron 47 fallecidos, y 2.145 heridos (1.062 civiles y 1.083 policías) (*Infobae*, 2021). También se registraron más de 126 ataques a misiones médicas y ambulancias en el país, en los que se registraron la muerte de dos bebés que se trasladaban en ambulancias (*Semana*, 2021). Además se registraron cientos de saqueos, ataques a medios de comunicación y cientos de casos de destrucción de bienes públicos, entre ellos la Unidad de Reacción Inmediata de la Fiscalía en Popayán, el Palacio de Justicia de Tuluá, y el Edificio de la Gobernación de Nariño (Lemos, 2021). Entre los muchos casos de violencia, una mujer policía denunció haber sido abusada sexualmente por un grupo de manifestantes (*Semana*, 2021a).

Las consecuencias económicas del paro han sido cuantiosas. Algunas cifras hablan de pérdidas por 13 o 14 billones de pesos (unos US\$3.500 millones), mientras que la pandemia generó pérdidas en las empresas por un equivalente a 64 billones de pesos (US\$17.300 millones) (ANDI, 2021).<sup>13</sup>

Adicionalmente, las manifestaciones estuvieron relacionadas con altos niveles de contagio de COVID-19. A pesar de esto, varios líderes sociales afines a las protestas justificaron estas circunstancias, así Diógenes Orjuela, líder sindical, plantea que “la gente, al movilizarse, tomó la decisión de vencer el miedo a la pandemia porque tienen más miedo al hambre, a la exclusión y al paquetazo de Duque” (Pardo, 2021), afirma esto a pesar de que las reformas tributarias propuestas por el gobierno ya habían sido retiradas.

## El sentido de las palabras

La problemática en torno al paro en Colombia de 2021, fue descrita por las empresas ideológicas (intelectuales, líderes de movimiento sociales, medios de

---

13 En un reportaje de la *BBC* se señala: “En el Valle del Cauca, la región cuya capital, Cali, ha sido el epicentro de las protestas, el Paro significó un shock a la economía mayor que la pandemia, generando afecciones en un 70% de las empresas; caídas en ventas para el 65%, cierres en un 10% y reducciones de nómina en el 26%. La SAC reporta que el paro generó la pérdida de 34 millones de litros de leche, 3 millones de pollos, 9.000 toneladas de trucha y 25.000 toneladas de aguacate, entre otros ejemplos” (Pardo, 2021).

comunicación, prensa, ONG), que cubrieron los eventos, desde varios marcos (frames) de interpretación procurando que las audiencias lleguen a conclusiones específicas. Este tipo de marcos han sido definidos desde la teoría framing, por autores como Gamson (1985; 1989), Goffman (1974); Gitlin (1980); Entman (1993), como la estrategia según la cual los sujetos, o instituciones, que describen fenómenos sociales pueden seleccionar ciertos aspectos de la realidad enfatizando u omitiendo determinados elementos, con el fin de sugerir diagnósticos, proponer posibles causas, inculcar juicios de naturaleza moral, e incluso insinuar potenciales soluciones para los problemas planteados.<sup>14</sup>

La utilización de marcos puede ser muy dinámica y depender de los objetivos que están buscando los actores que emiten la información. Aruguete (2011), por ejemplo, identifica marcos que pueden emplearse directamente para desprestigiar un antagonista político o ideológico, entre ellos los de: trivialización, demonización, personalización, victimización, dicotomización, o incluso deshumanización. El uso de marcos generalmente se encuentra relacionado con una clara estrategia de autorepresentación positiva y una representación negativa del antagonista según plantea van Dijk (1999; 2003).

A continuación, se propone una aproximación a los marcos con los que se ha buscado describir las particularidades del Paro en Colombia, desde titulares en medios de comunicación, editorialistas, articulistas, legisladores, y líderes políticos representativos. Se han seleccionado actores con posiciones antagónicas para contrastar sus enunciados.

## Emisión de noticias

La cadena *teleSUR* no solo emite noticias por televisión, sino que su influencia en internet es de creciente importancia a nivel Latinoamericano. Si bien no es un medio colombiano, es bastante influyente en la izquierda de ese país. Entre sus

---

14 Existen distintos tipos de marcos (frames), y todos ellos buscan organizar un relato, a fin de persuadir a la audiencia sobre las conclusiones que deberían desprenderse de la información recibida. Entre varios otros Gamson (1995) distingue: Los marcos de diagnóstico (Diagnostic frames), los cuales buscan armar y legitimar las razones y propuestas sociales del emisor; marcos de pronóstico (Prognostic framing), los cuales critican la acción de grupos antagónicos, ofreciendo soluciones a los errores de estos, desde la lógica del contra marco (Counter framing); marcos de adversario (Adversarial framing), siendo estos los que basan su acción en la confrontación y el conflicto con un 'otro' al que se percibe como 'malo'; extensión de marco (Frame extension), que plantea ir más allá de los objetivos originales del actor social con el objetivo de conseguir más adherentes a su causa; marcos de motivación (Motivational framing), los que plantean el llamado a las armas ante una situación conflictiva.

titulares más leídos, con respecto al Paro se encuentran los siguientes: “Denuncian acciones represivas en medio del paro nacional en Colombia (2021); “Denuncian represión policial en varias ciudades de Colombia” (2021a); “Continúan protestas en Colombia contra modelo neoliberal” (2021b); “Bogotá registra otra noche de represión por parte del Esmad” (2021c); “Reportan más de 20 agresiones sexuales a mujeres durante protestas en Colombia” (2021d); “Colombia atraviesa una nueva noche de violencia por parte del Esmad” (2021e); “Colombianos rechazan decreto que criminaliza los bloqueos” (2021f).<sup>15</sup>

Dado que el gobierno de Duque retiró tempranamente la reforma tributaria, las reformas a la salud, y ofreció concesiones como matrícula universitaria cero hacia los quintiles más vulnerables; el medio ha centrado su atención en la fuerza con la que la policía reprime las protestas más que en las demandas de las mismas; o en caso que deba referirse a ellas habla de la resistencia que representa el paro frente a lo que llama “modelo neoliberal”, dando por sentado que aquella mención tiene la suficiente connotación negativa como para legitimar los excesos. La cadena *teleSUR*, apela a los elementos emocionales de su audiencia, desde “marcos motivacionales”, “contra marcos”, y “marcos adversarios”.

Por su parte la Revista *Semana*, un medio de comunicación de alcance nacional, principalmente enfocado a la prensa escrita y las transmisiones en internet, podría considerarse el espacio periodístico con visión más crítica a las protestas. Sus titulares y contenido tienden más a buscar la aprobación de su audiencia, describiendo circunstancias que apelando a las emociones. Esto puede notarse en algunos de sus titulares más leídos: “¿Cuántas empresas en Colombia han suspendido su operación por el paro nacional?” (2021b);<sup>16</sup> “La producción de hidrocarburos llegó a un mínimo histórico con menos de 700.000 barriles por día” (2021c); “El Gobierno niega que haya una actitud dilatoria en sus diálogos con el Comité del Paro” (2021d); “Cali: hombres armados intimidaron a personal médico de un hospital por atención de un herido” (2021e).<sup>17</sup> *Semana* ha hecho énfasis en lo que se conoce como “marcos de diagnóstico”.

---

15 Los titulares señalados corresponden a *teleSUR*.

16 La Red de Cámaras de Comercio (Confecámaras), publicó una reciente encuesta sobre la situación que viven los empresarios del país en el marco de paro nacional: el 22,2% de las empresas del país suspendió su operación por bloqueos, mientras que el 53,4% de las demás empresas ha operado entre el 1% y 50% de su capacidad; Colombia dejó de producir más de 560.000 barriles de petróleo por bloqueos en el paro nacional, según MinMinas.

17 Los titulares señalados corresponden a la revista *Semana*.

## Editorialistas

María Jimena Duzán, editorialista de *El Espectador*, *El Tiempo*, *El País*, posiciona su relato desde “contra marcos” y “marcos de adversario”, remitiéndose a la figura del expresidente Uribe como elemento simbólico al que hay que rechazar, como algo tácito, dejando de lado las demandas del paro, y las concesiones ya realizadas por el gobierno de Duque: “Estas protestas son un plebiscito contra el uribismo y sus dogmas estigmatizantes” (Duzán, 2021).

En cuanto a los excesos y la violencia en las calles, la editorialista se refiere a ellas como “formas” cuando aclara: “Esta espantosa contradicción entre el culto por las formas y la represión se vio reforzada con la llegada al poder del expresidente Uribe”, “La represión es la receta que tiene el uribismo para quedarse en el poder y salir airoso en las elecciones del año entrante” (Duzán, 2021).

Los medios de comunicación, entendidos por la editorialista como “tradicionales” también son posicionados como antagonistas a los intereses sociales: “En cuanto a los medios “tradicionales”, salieron perdiendo. Sus titulares hacían eco de los actos vandálicos, invisibilizando de esta forma, a la mayor parte de las protestas pacíficas” (Duzán, 2021a). Los medios tradicionales “no solo no son bienvenidos: les tienen prohibida la entrada porque los consideran representantes del bando enemigo y los creen incapaces de oír y de escuchar. Allí [se refiere a las protestas], solo aceptan la entrada de medios y periodistas independientes” (Ídem). Entonces para Duzán, el “uribismo” es el principal antagonista y el verdadero origen del conflicto, el presidente Duque no sería más que, un actor sujeto al direccionamiento de ese líder político, y la prensa tradicional sería un agente legitimador de los intereses de los actores ya mencionados. No se habla del alcance de los actos violentos, ni del “el otro” afectado.

Otro editorialista afín a las tesis del paro, Antonio Caballero, (*Los Danieles*) hace énfasis en el rechazo a la intervención militar, para procesar los desbordes violentos del paro: “¡Plomo es lo que hay! Iván Duque llama a la “asistencia militar” [...] suena a militarización de las ciudades contra la protesta” (Caballero, 2021). También echa mano de los marcos de diagnóstico haciendo énfasis en los motivos estructurales del paro, dejando en segundo plano, cualquier interferencia de actores políticos en la organización de los mismos: “a Petro le hacen [los que protestan] el menor caso. Porque el paro no viene solo de la tributaria (la que prendió la mecha), sino de una acumulación de motivos de fondo, nacidos de la monstruosa inequidad de este país” (Caballero, 2021). Luego recurre a la estrategia

de la “comparación negativa” (van Dijk, 1999), cuyo referente común suele ser el nazismo: “Habla Uribe, el presidente eterno de Duque y de los uribistas, de la revolución molecular disipada que inventó un neonazi chileno” (Caballero, 2021). Finalmente aclara, que el rol del gobierno en la deslegitimación de las protestas (para ese entonces ya sin una demanda clara), obedece a intereses de tipo electoral, proponiendo un “marco de pronóstico” vedado, porque hace una insinuación de carácter electoral hacia sus lectores: “hay que poner el ojo en el año 2022. Porque en Colombia todo, siempre, por grandes que sean la violencia y el caos todo termina en una elección presidencial” (Caballero, 2021a).

En cuanto a editorialistas críticos al paro, muchos de ellos continúan la tendencia que se observó en los titulares de algunos medios críticos, mostrando los números y los datos relativos a los excesos identificados en las manifestaciones. Así por ejemplo, Salud Hernández de la revista *Semana* plantea: “Solo ayer jueves fueron 545 muertos y llevamos varios días por encima de los 500 diarios. Al país se le olvidó que existe la COVID y van a seguir con las aglomeraciones” [...] “La alcaldesa de Bogotá achaca 25.000 contagios a las marchas, pero el Comité organiza nuevas concentraciones” (*Semana*, 2021f); “No conceden importancia al salvajismo que sufrimos a diario, ni les preocupa que expandan el virus y aumenten las muertes con sus aglomeraciones en el peor pico de la pandemia” (Hernández, 2021). La editorialista echa mano del marco de victimización, al denunciar que los derechos de quienes no adhieren al paro, no son respetados: “Los derechos del país que opina distinto solo existen para pisotearlos” (Hernández, 2021). Luego utiliza una estrategia que podría encajar con lo que van Dijk (1983), llama “móvil de honestidad aparente”, aunque con argumentos que pueden ser verificados cuando dice: “Es obvio que, en una nación con 21 millones de pobres, siempre habrá razones para expresar rabias y descontento [...] pero no nos engañemos, este paro, que arrancó cuando el país necesitaba recuperar su aparato productivo, lo convocaron intereses políticos. No dudo que la izquierda tenía el deseo que Colombia no salga de la crisis, temían que el gobierno de Duque rescatara el tejido empresarial y el país creciera” (Hernández, 2021). Luego enuncia desde un marco de diagnóstico: [...] “tengamos presente que estas cinco semanas de caos, de odios, de anarquía han quitado las ganas de invertir a muchos empresarios pequeños y medianos” (Ídem).

Otra editorialista María Isabel Rueda, de *El Tiempo*, se muestra crítica a las reformas tributarias que originaron el paro, aunque no justifica los desbordes y la violencia en las manifestaciones: “Si algo ha manejado mal este Gobierno, ha sido precisamente esta reforma tributaria [...] la clase media sería la más directamente



perjudicada: es arbitrario hacer depender buena parte del recaudo adicional que se busque, del impuesto sobre personas de ingresos medios y medios bajos, con incrementos superiores al 100%” (Rueda, 2021). Realiza un marco de diagnóstico crítico a las medidas económicas, sin embargo, al haber sido estas retiradas de la discusión, no las mira como justificación de la violencia.

Continuando con el “marco de diagnóstico” la articulista realiza una clasificación de los protagonistas del paro en tres grupos: “en las nutridas marchas que vemos por Colombia hay una angustiada confluencia de tres grupos: [...] primero están los que, con todo derecho, se han volcado a las calles a protestar pacíficamente, en ejercicio de sus libertades [...]. Los segundos son los vándalos, los que aparecen para destruirlo todo, incendiar las gobernaciones, las estaciones y los buses, para quemar vivos a unos policías dentro de su CAI, agarrar a piedra, a cuchillo o a bala a la autoridad o a los ciudadanos que intentan proteger sus propiedades [...]. El tercer grupo es el de los que están bloqueando la locomoción de la gente, de los camiones de abastecimiento, de los buses, de las ambulancias. Este grupo cree que los derechos de los demás no existen, solo los de ellos”. “Los bloqueos, a su vez, disparan el contagio y ocupan con los heridos de las marchas las pocas camas libres” (Rueda, 2021a).

La articulista identifica una vez más el fenómeno de “la negación del otro”, la anulación de los derechos de aquellos que no comulgan con las ideas de los manifestantes y cuyas pérdidas están constantemente legitimadas por actores políticos que han romantizado tales agresiones. La articulista reconoce posibles responsables, continuando con el marco de diagnóstico y llegando al marco de antagonismo, para lo cual se hace tres preguntas: “La primera es si en los paros ha habido infiltración guerrillera. Y la respuesta categórica es sí [...] son las milicias urbanas del ELN [...]. La segunda pregunta es, qué tan metido está Maduro en esto. Lo de Maduro es probable [...]. La tercera pregunta es qué tan metidos están los políticos de izquierda [...], ni bobos que fueran van a dejar pasar semejante oportunidad” (Rueda, 2021b). Luego concluye que las razones del paro no están en sus demandas, pues la mayoría y las más importantes ya fueron cumplidas (retiro de la reforma tributaria, de la reforma de salud, concesión de matrícula cero para quintiles bajos bajos).

Ante las condiciones sobre por qué el paro continúa a pesar de que las demandas sean ambiguas, la articulista continúa con el marco de diagnóstico: “si uno estudia el pliego de peticiones, encontrará dos tipos de propuestas: las que se pueden conceder y las que no son serias, ni viables. En cuanto a las primeras, Duque

ya concedió algunas [...] pero ellos son inteligentes, los que están haciendo estas peticiones saben que muchas de ellas son inviables; lo cual nos obliga a pensar que ahí no está su objetivo. La prueba de que la educación gratuita les importa un pito, es la furia que les dio a los del paro porque el Presidente la anunció esta semana de manera unilateral” (Rueda, 2021b).

## Legisladores

Entre los legisladores más activos a favor de las tesis del paro se puede mencionar a Gustavo Bolívar. No solo que apoya las movilizaciones, sino que exige que no sean coyunturales sino permanentes: “apoyo marchas y cacerolazos, iré a ellas y acabaré otra sartén, pero, con todo respeto, eso no sirve para nada. No conozco una sola sociedad que haya provocado cambios con una marcha de 4 horas. Los invito a quedarnos indefinidamente” (*Forbes*, 2021). El Senador, estuvo promoviendo la colecta de “elementos de protección” para las personas de primera línea y al respecto dijo: “son elementos de protección; de no existir los escudos de primera línea serían 200 y no ochenta los muertos” (*BLU Radio*, 2021). Bolívar expresa que de llegar a ganar la presidencia, el candidato de su orientación política (Gustavo Petro): “desmontaremos el ESMAD. Inaudito que usemos los impuestos para matar, violar y sacarle los ojos a nuestros jóvenes” (*KienYKe*, 2021).

Las declaraciones del Senador no necesitan enunciarse desde ningún “marco”, no trata simplemente de insinuar un juicio de valor, sino que directamente busca persuadir sus tesis a favor del paro; él expresa directamente que apoya los enfrentamientos violentos del paro y repudia cualquier accionar de la policía frente a ellos.

Otro legislador, Iván Cepeda, busca responsabilizar a su principal antagonista político, es decir, aquello a lo que llama uribismo, como el causante de los excesos policiales que se pudieron dar durante el paro, así: “bajo los gobiernos uribistas se han perpetrado masivos crímenes de lesa humanidad contra los jóvenes” (*teleSUR*, 2021g). Ante la concesión de varias demandas por parte del presidente Duque, Cepeda sigue sosteniendo la legitimidad del paro desde la enunciación de causas estructurales relativas a las condiciones de vida de sectores populares, anunciando que estas podrían mejorar, si se continúa con lo que ellos definen como una “lucha social”: “el retiro de la reforma no resuelve el problema, porque retirarla es no seguir asfixiando, pero lo que la gente quiere es una renta básica, quiere tener un ingreso. Ya no basta con que no la sigan estrangulando con impuestos, necesita que haya algún tipo de solución y eso es lo que el Gobierno no está ofreciendo” (Gálvez, 2021).

El Senador también hace referencia al accidentado Acuerdo de paz, que desde su perspectiva, podría haberse visto comprometido por el gobierno de Iván Duque: “En este momento, hay 270 firmantes de paz que han sido asesinados y un número muy alto de familiares de exguerrilleros asesinados” (Gálvez, 2021). Es decir, vincula las consecuencias y alcances del paro con los reclamos por parte de los voceros de las FARC, dejando claro el vínculo entre las protestas y la retórica de la insurgencia.

Iván Cepeda también recurre a lo que Ernesto Laclau (2005), definiría como “lógica articulatoria”, utilizando el paro como un significativo vacío con el potencial de juntar diversas demandas, entre ellas las de actores que pretenden convertirse en nuevos protagonistas; por ejemplo los campesinos que exigen que se deje de erradicar plantaciones de coca en sus territorios, así: “estas comunidades son las principales víctimas... donde se cultiva la hoja de coca, el Gobierno cree que la solución es fumigar los cultivos con glifosato -un herbicida-, eso les genera a las comunidades indígenas una situación insoportable” (Gálvez, 2021).

Sobre los legisladores críticos, entre los más activos con respecto al cuestionamiento a los excesos durante el paro podemos mencionar a María Fernanda Cabal, para ella: “los manifestantes son los que tienen bombas molotov que le tiran a la policía a los demás ciudadanos. ¿Pobrecitos?, no. Acá hay un desequilibrio de derechos, que es lo que le encanta a la izquierda. A la izquierda le encanta proteger el desorden diciendo que es defensa de derechos humanos” (*La Libertad*, 2021). Cabal, no tiene problemas en desbordarse en recursos de lexicalización y representación negativa (van Dijk, 1983), y expresa: “no hay que permitir que nos secuestren ni los vándalos, ni los terroristas, ni los indígenas, ni nadie [...] Aquí está en juego no la libertad de los caleños ni de los vallecaucanos sino de todo Colombia. Porque la estrategia terrorista es empezar por el Pacífico, por donde sale la coca y entran el dinero y las armas” (*El Tiempo*, 2021). El marco de diagnóstico, aparece entrelazado con el recurso de la comparación negativa: [...] “Para mí, el cerebro de esto es el ELN, siempre ha sido el rey de las movilizaciones sociales” (*El Tiempo*, 2021a).

Otro legislador crítico, Ernesto Macías Tovar, tampoco puede evitar que su discurso esté empapado de recursos de lexicalización negativa, haciendo que el mensaje de su argumento quede de cierta forma opacado por el peso de los adjetivos: “Colombia es víctima del terrorismo urbano, infiltrado en la protesta social. Hay dineros del narcotráfico y mano negra extranjera. Vándalos y terroristas se camuflan para destruirlo todo. Lamentable que haya políticos detrás, creyendo que obtendrán réditos electorales” (Macías, 2021).

En un intento de emitir un mensaje desde los marcos de diagnóstico, tampoco puede evitarse el recurso recurrente de vincular a la protesta con la acción de las guerrillas: [...] “Hay que separar dos cosas: por un lado, la protesta social, la cual debe catalogarse de legítima y natural en una democracia; y, por otro lado, el vandalismo, los bloqueos y el terrorismo que infiltraron la protesta pacífica, lo cual debe catalogarse como atentatoria contra la vida y la democracia” (*La Nación*, 2021).

Este Legislador además, hace énfasis en que el tratado de paz firmado en 2016 por Santos, de características conflictivas y perfectibles, puede definirse como un punto fundacional del actual conflicto: [...] “uno de los principales responsables de la situación que vive hoy el país es el expresidente Santos. Nosotros advertimos que un acuerdo de paz mal hecho generaba más violencia” (*La Nación*, 2021).

## Líderes políticos representativos

La figura política más representativa a favor de las tesis del paro es el senador Gustavo Petro. Las enunciaciones de Petro con respecto a las protestas buscan ser moderadas, con un tipo de retórica orientado a una potencial campaña electoral: “Un paro es antes que nada un cese de actividades. No abrir su negocio. No sacar su carro. No ir al trabajo. No comprar gaseosas. No ir a comprar nada en grandes superficies comerciales. No hacer transacciones financieras. Retirarse de fondos privados de pensiones” (*Semana*, 2021g). A pesar de que la reforma tributaria remitida por Duque fue retirada, llama la atención que Petro sigue refiriéndose a ella: “La gente que está en la calle es la juventud popular, la juventud barrial. Esa juventud que sale con la lucha contra la reforma tributaria quiere seguir luchando” (*Expreso*, 2021), enseguida, reconoce que tras el acto de ceder del Gobierno ya no quedan demandas definidas: “pero en estos momentos no hay unos objetivos claros” (*Expreso*, 2021).

De todos modos, asume que las protestas buscan implantar la “paz”, probablemente haciendo referencia a las demandas de las FARC con respecto a lo que denuncian como un tratado incompleto, a los curules adicionales en el Congreso que se exigen y a las muertes sospechosas de exguerrilleros. Además, justifica la acción de las masas: [...] “La democracia y la paz se defienden con multitudes” (Valencia, 2021).

Petro, no duda en ubicar su discurso dentro del marco de victimización, cuando denuncia que la prensa lo relaciona con la organización del paro, así ante una publicación de *Semana*, que acusaba a Petro de estar detrás de las protestas, declara

lo siguiente: “Solicitamos a la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), se pronuncie sobre este caso de manera contundente porque es inaceptable que se utilice el periodismo para declarar como ‘blanco’ a un ser humano” (Alvarado, 2021). Para Petro además los actos de violencia durante las manifestaciones han sido provocados por el Gobierno, afirmando, que estas se deben a las condiciones de inequidad de la sociedad: “La violencia la provoca el presidente de la República para construir divisiones en la sociedad entre las clases medias [...] para producir una derechización de la sociedad y para intentar, a través de eso, sacar ventaja electoral o impedir las elecciones” (*Forbes*, 2021a). Otro de los enunciados recurrentes es que el partido de Gobierno estaría usando las protestas para sacar réditos electorales.

La figura crítica al paro más visible, es por otro lado, el expresidente Álvaro Uribe. El exmandatario no duda en solicitar el apoyo de las Fuerzas Armadas en el manejo de las protestas: “El Ejército en las calles es urgente y mejor que estar registrando las noticias del asesinato y la destrucción vandálica” (*Semana*, 2021h). Aunque aclara que no solicita el uso de armas de fuego sobre las personas que protestan: “La tragedia de violencia ha sido enorme en Colombia; no estamos pidiendo que les dispare a los manifestantes, nunca; acá lo que estamos pidiendo es que se respete a la policía y no se le niegue el derecho a defender su integridad” (Galindo, 2021).

Uribe no duda en acusar a los grupos irregulares de incentivar y auspiciar los desmanes y, adicionalmente plantea la tesis que a nivel internacional los voceros de las guerrillas podrían estar manejando una diplomacia paralela: “El terrorismo incendia al país, pero en el extranjero acusan al presidente. Se impone la diplomacia paralela del terrorismo, sus voceros políticos y organizaciones sesgadas que se escudan en los DD.HH” (*Semana*, 2021i). Incluso llega a denunciar los discursos en torno a los DD.HH., como justificativos de la violencia.

En las declaraciones de Uribe, no se relativiza el valor de las vidas que se pierden en las protestas: “Los familiares del policía asesinado sienten el mismo dolor que los familiares del civil asesinado” (Galindo, 2021). Las críticas al manejo de la crisis por parte del Gobierno, tienen que ver con lo que considera, una falta de firmeza al controlar la crisis: “Creo que al Estado en su conjunto le ha faltado autoridad” (Valbuena, 2021). Uribe se niega a considerar los excesos en las protestas como un derecho, y reclama que se ha abusado de ese concepto, aún desde el uso de convenios internacionales: “El Comité del Paro ha promovido y legitimado los bloqueos, ha invocado la legalidad con una equivocada apelación a la Organización Internacional del Trabajo, que nunca ha legalizado la violencia”

(Valbuena, 2021). Además, responsabiliza a la violencia de haber profundizado los problemas económicos del país: “La violencia y los bloqueos han aumentado la crisis social y económica. En el Valle del Cauca el 32% de las empresas han estado en parálisis y el 31% en restricciones. El daño de este mes de violencia iguala lo que se necesita en recaudo de nuevos impuestos para superar la agudización de la pobreza y avanzar en la política de juventud” (Ídem). También hace énfasis en que los sectores más pudientes puedan aportar más en impuestos: “Se requieren tramitar con urgencia en el Congreso los impuestos que debe pagar el sector más pudiente para atender la problemática social, solución que legitima a la autoridad democrática” (Ídem).

Desde un marco de “pronóstico”, Uribe alerta sobre la posibilidad que los enfrentamientos armados, generen espacios de defensa privada que puedan marcar el retorno del paramilitarismo y establecer una nueva etapa de violencia armada. “Por lo pronto hemos visto en las redes sociales, civiles armados, lo que uno podría decir en legítima defensa, pero si el vacío de autoridad sigue, eso va evolucionando hacia organizaciones privadas de autodefensas y termina en organizaciones criminales” (Castropé, 2021). “Colombia necesita una conciencia colectiva de seguridad que impulse la superación de esta violencia, enfrentar la violencia” (Uribe, 2021).

## A modo de conclusión: la violencia benévola y la negación del otro

Cuando el personaje principal de la novela de Dostoievski, *Crimen y Castigo*, asesina a una mujer y su hija usando un hacha, inicia un largo debate con su propia conciencia: ¿aquel hecho lo hace culpable o, por el contrario, ha matado por causa de un bien superior, pues le espera un destino trascendente y se ha visto obligado a emplear formas radicales para conseguir sus altas metas? Raskolnikov se ve envuelto en una lucha interna que lo empujará lentamente hacia la desesperación. En cierto punto, precisará de la mano rígida de un comisario a quien confiese sus delitos para recuperar la paz.

Llegando a ser el Gran Otro descrito por Lacan (1997), del que Raskolnikov protagonista de *Crimen y Castigo*, se ha alejado luego de haber asesinado premeditadamente a dos de sus semejantes; la anciana usurera, símbolo de aquellos que acumulan riqueza; y su hija, alegoría de los daños azarosos (colaterales), que pueden ocurrir a terceros en cualquier conflicto, ambas, constituyen aquel “pequeño otro” negado. Un peso demasiado grande para el héroe literario, que al final de

la novela, concluye que ninguna causa por más que esté escudada en un futuro aporte a la sociedad o en la trascendente filosófica, puede justificar la negación del otro (del pequeño otro, nuestro semejante).

¿Hasta qué punto los colectivos humanos pueden tener las mismas especulaciones en torno a la conciencia que los individuos? Aquello es difícil de saber, pero lo cierto es que la tendencia de tratar de justificar actos violentos a nombre de una causa superior, es recurrente. Especialmente en los conflictos de naturaleza ideológica.

En lo que respecta al caso colombiano y los debates en torno a la violencia, es posible identificar dos corrientes intelectuales (Garzón y Agudelo, 2019), que tratan de pensar los alcances de la violencia extrema: por un lado, están los reformistas quienes reconocen cierta efectividad en las estrategias institucionales para solucionar conflictos y procesar demandas sociales, estos son críticos a la violencia como medio legítimo de lograr objetivos colectivos. Por otro lado, están los rupturistas, quienes han perdido toda confianza en los arreglos institucionales y consideran la violencia armada como una salida creíble para conseguir demandas sociales. Son estos últimos, los rupturistas, quienes tienden a legitimar las formas más crudas de agresión de grupos irregulares, como las FARC o el ELN. Este grupo considera a categorías como “La justicia social” como el Gran Otro lacaniano y a su nombre, los pequeños “otros”, las víctimas, pueden ser sujetos de una “benévola negación”, de una negación legítima. Este tipo de pensamiento ofrece el camino contrario al del personaje de *Crimen y Castigo* de Dostoievski. Aquí, la búsqueda de un ideal trascendente, sigue justificando la anulación de los semejantes (el otro con minúscula), por lo menos en el ámbito de la especulación intelectual.

Garzón y Agudelo (2019), plantean que aquellos círculos intelectuales que defienden posturas rupturistas, suelen apelar a tres lugares comunes para legitimar la violencia: el lugar común del Frente Nacional, al que nosotros hemos llamado, el lugar común de la “institucionalidad imperfecta; en segundo lugar, “las causas objetivas del conflicto”, y en tercer lugar el del “altruismo y heroicidad”, de los protagonistas. A nombre de estos tres elementos, las circunstancias de las víctimas quedan relativizadas y los sujetos receptores de la violencia pueden ser benévolamente negados.

En lo que respecta a las protestas en Colombia de 2021, con las importantes diferencias en cuanto a duración e intensidad, con respecto al conflicto colombiano, estos han tenido varios episodios violentos y han generado grandes afectaciones en un amplio sector de la población. Los excesos, de este episodio, también han sido justificados y legitimados por una buena parte de las empresas ideológicas del país. Luego de una aproximación a las emisiones de algunos medios de

comunicación, editorialistas, articulistas, senadores y políticos, y el análisis de los marcos desde los cuales enuncian los acontecimientos del paro, ha sido posible reconocer los mismos lugares comunes que se habían planteado antes, para justificar la lucha armada.

El primero, es el lugar común de la institucionalidad imperfecta. Uno de los elementos recurrentes entre quienes defienden los desbordes violentos del paro, tiene que ver con la poca eficacia del Gobierno a la hora de procesar los puntos de los acuerdos de paz. El gobierno de Duque es atacado por ser el supuesto responsable de las bajas entre exguerrilleros y la vuelta a las armas de antiguos firmantes de los acuerdos. También existe la recriminación permanente hacia el Gobierno, de ser una continuación de lo que llaman el “uribismo”.

El segundo, es el lugar común de las causas objetivas. Una vez procesadas varias de las principales demandas utilizadas como justificativo para iniciar el paro; por ejemplo, las reformas fiscales, la reforma de salud, y la consecución de matrícula cero entre quintiles 1, 2, y 3; el discurso en torno a la necesidad de legitimar el paro y sus actos de fuerza, se centró en la situación general de la economía colombiana. En efecto la pandemia empeoró las cifras de la pobreza, pues esta subió 6,8 puntos, como consecuencia de la crisis del COVID (*Agencia EFE*, 2021). De igual forma, la paralización de la economía, disparó las cifras de desempleo y subempleo, lo que ha empeorado las condiciones de vida de los colombianos. La situación de vulnerabilidad afecta a toda la región, aunque los convocantes a las protestas plantean que en el caso colombiano, estas cifras tienen como primera explicación la cercanía del gobierno de Duque con aquello que llaman: “el uribismo”. Sin embargo, incluso Gustavo Petro, líder visible de la izquierda colombiana, debió reconocer que los adherentes al paro no tenían demandas claras, mientras que, entre los puntos propuestos por el autodefinido “Comité del Paro”, tampoco se ha señalado soluciones tangibles, ni propuestas objetivas para mejorar los números o la situación estructural de los colombianos.

En tercer lugar, el “altruismo y heroicidad”, de quienes participan en las protestas. La muerte de bebés en ambulancias, el abuso sexual a mujeres policías, el incendio de infraestructura con agentes en su interior y, otros excesos, son vistos como eventualidades, o incluso como “formas”, por quienes legitiman las acciones del paro, a nombre del valor y entrega romántica de los manifestantes. La figura del guerrillero heroico con una boina mirando el horizonte, ha sido reemplazada por la de una persona con una máscara de gas casera, arrojando una botella de gasolina. Líderes políticos, como el senador Gustavo Bolívar, incluso hacen alarde de haber



entregado insumos para la lucha urbana, dejando claro que respaldan los excesos por considerarlos elementos necesarios para luchar contra un sistema inequitativo.

Tanto en el período de la lucha armada, como el fenómeno del paro, ha sido posible encontrar los mismos lugares comunes que pretenden legitimar la violencia, y donde la posición de los receptores de esa violencia “el otro”, queda relativizada. Los intentos por legitimar y justificar la violencia, estimada como benévola, desde círculos informados y creadores de narrativas, parece haberse consolidado como un nuevo escenario de batalla.

## Bibliografía

Alvarado, Mauricio

2021. ““Reconozco a la juventud como única protagonista del paro”: Petro”. En *El Espectador*. Recuperado de: <https://n9.cl/c20ny>.

Aruguete, Natalia

2011. “Framing. La perspectiva de las noticias”. En *La Trama de la Comunicación*, Vol. 15. Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de: <https://n9.cl/22xi>.

Bocanegra, Nelson

2020. “Víctimas de reclutamiento forzado y abuso sexual en Colombia esperan reparación con pocas esperanzas”. En *Reuters*. Recuperado de: <https://n9.cl/bu96q>.

Caballero, Antonio

2021. “Esto que está pasando”. En *Los Danieles*. Recuperado de: <https://n9.cl/d3vg>.

---

2021a. “La imagen de Colombia”. En *Los Danieles*. Recuperado de: <https://n9.cl/irzkr>.

Castropé, Daniel

2021. “Uribe advierte renacer de paramilitarismo tras el paro en Colombia”. En *Diario Las Américas*. Recuperado de: <https://n9.cl/37xjp>.

Calderón, Jonathan

2016. “Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto”. En *Latinoamérica, Revista de Estudios Latinoamericanos*, N°62.

Cubides, Fernando

2014. “Violencia Política en Colombia 1958-2010”. En *Revista de Economía Institucional*, Vol. 16, N° 30. Recuperado de: <https://n9.cl/7ea5u>.

Díaz, Milton

2019. “Colombia, primera en desplazamiento interno por cuarta vez”. En *El Tiempo*. Recuperado de: <https://n9.cl/4blp3>

Duzán, María

2021. “Lucas Villa y la generación que se cansó del uribismo”. En *El País*. Recuperado de: <https://n9.cl/xqme2>

- 2021a. “40 días que cambiaron a Colombia”. En *El País*. Recuperado de: <https://n9.cl/14e8a>.
- Entman, Robert  
1993. Framing: toward clarification of a fractured paradigm. In *Journal of Communication*, Vol. 43, N° 4. Recuperado de: <https://n9.cl/wrc7v>.
- Galindo, Anthony  
2021. “Paro nacional: Qué ha dicho Uribe y por qué ha generado polémica”. En *Diario AS Colombia*. Recuperado de: <https://n9.cl/kqhhp>.
- Galtung, Johan  
2003. *Violencia Cultural*. Gernika Gogoratz. España.
- 2003a. *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratz. España.
- Gálvez, Andrea  
2021. “Iván Cepeda, senador colombiano: “El discurso del Gobierno pretende convertir a manifestantes en terroristas””. En *ElDiario.es*. Recuperado de: <https://n9.cl/gyqzz>.
- Gamson, William  
1989. “News as Framing: Comments on Graber”. In *American Behavioural Scientist*, Vol. 33, N° 2. Recuperado de: <https://n9.cl/b1yz9>
- Garzón, Iván y Agudelo, Andrés  
2019. “La batalla por la narrativa: intelectuales y conflicto armado en Colombia”. En *Revista de Estudios Sociales*, Vol. 69. Recuperado de: <https://n9.cl/p1r1c>.
- Giraldo, Jorge, Fortou, José y Gómez, María  
2019. “200 años de guerra y paz en Colombia: números y rasgos estilizados”. En *Coherencia*, Vol. 16, N° 31. Recuperado de: <https://n9.cl/hv01r>.
- Gitlin, Todd  
1980. *The Whole World is Watching. Mass media in the making and unmaking of the new left*. University of California Press. Berkeley.
- Goffman, Erving  
1974. *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Harvard University Press. Cambridge.
- Hernández, Salud  
2021. “Los chantajistas”. En *Semana*. Recuperado de: <https://n9.cl/hxlu5>.
- Henderson, James  
2012. *Víctima de la globalización: la historia de cómo el narcotráfico destruyó la paz en Colombia*. Siglo Del Hombre Editores.
- Lacan, Jaques  
1997. *Seminario 7, 1959-1960, La Ética del Psicoanálisis. Cap. IV y V*. Paidós. Buenos Aires.

Laclau, Ernesto

2005. *La Razón Populista*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Lemos, Gerardo

2021. “Colombia: Queman el Palacio de Justicia de Tuluá; el Esmad interviene en el Portal de las Américas en Bogotá”. En *CNN*. Recuperado de: <https://n9.cl/m6f0v>.

Mejía, Oscar

2010. “Cultura política mafiosa en Colombia”. En *Ciencia Política*, Vol. 5, N° 10.

Montoya, Ana

2008. “Niños y jóvenes en la guerra en Colombia. Aproximación a su reclutamiento y vinculación”. En *Opinión Jurídica*, Vol. 7, N°13.

Pardo, Daniel

2021. ““El Paro Nacional nos afectó más que la pandemia”: el estallido social visto por los empresarios (y por qué creen que es una oportunidad para Colombia)”. En *BBC News*. Recuperado de: <https://n9.cl/xwntc>

Pécaut, Daniel

2017. *En busca de la nación colombiana. Conversaciones con Alberto Valencia Gutiérrez*. Penguin Random House. España.

Rincón, Tatiana

2010. La justicia transicional y los derechos de las víctimas de graves violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario. En *Verdad, justicia y reparación: la justicia de la justicia transicional*. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá.

Ríos, Jerónimo

2021. “El Ejército de Liberación Nacional, el gobierno de Iván Duque y la encrucijada de la paz en Colombia”. In *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 46, N° 2. Recuperado de: <https://n9.cl/wik9q>.

Rueda, María

2021. “No se puede caer”. En *El Tiempo*. Recuperado de: <https://n9.cl/aqby>.

---

2021a. “A Colombia nos la vistieron de represiva”. En *El Tiempo*. Recuperado de: <https://n9.cl/gg04>.

---

2021b. “¿Qué quiere de verdad el paro?”. En *El Tiempo*. Recuperado de: <https://n9.cl/7o3mn>.

Tokatlian, Juan

2008. “La construcción de un “Estado fallido” en la política mundial: el caso de las relaciones entre Estados Unidos y Colombia”. En *Análisis Político*, Vol. 21, N° 64.

Ugarriza, Juan

2012. “La dimensión política del postconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos”. En *Revista Colombia Internacional*, Vol. 77: 141-176.

van Dijk, Teun

1999. “El análisis crítico del discurso”. En *Anthropos*, Vol. 186.

---

2003. “Ideología y análisis del discurso”. En *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, N° 29. Recuperado de: <https://n9.cl/tdw53>.

van Dijk, Teun & Kintsch, Walter

1983. *Strategies of Discourse Comprehension*. Academic Press. New York.

Valbuena, Juan

2021. ““Hay fallas en la autoridad y cerebro que se corrijan”: Uribe”. En *El Tiempo*. Recuperado de: <https://n9.cl/n25o8>.

Valencia, Daniel

2021. “Paro Nacional: Por qué ha salido a protestar Gustavo Petro y qué reacciones ha provocado”. En *Diario AS Colombia*. Recuperado de: <https://n9.cl/1f5v>.

Velásquez, Natalia

2005. “La Cultura Política en Colombia: Entre la violencia y la democracia, el caso de Medellín”. [Tesis de maestría], Universidad Alberto Hurtado. Recuperado de: <https://n9.cl/majhn>.

## Recursos digitales

Agencia EFE

2021. “La pobreza en Colombia subió al 42,5% en 2020 impulsada por la pandemia”. Recuperado de: <https://n9.cl/lw2e4>.

Agenzia Info Salesiana (ANS)

2016. ““Niños soldado”: la llaga oculta de Colombia”. Recuperado de: <https://n9.cl/8yk0>.

Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB)

2019. Conflicto en Colombia: antecedentes históricos y actores. En *Dossier proceso de paz en Colombia*. Recuperado de: <https://n9.cl/ihqaw>.

BBC News

2021. “Reforma tributaria en Colombia: Iván Duque pide al Congreso retirar el polémico proyecto que desató fuertes protestas”. Recuperado de: <https://n9.cl/073vv>.

BLU Radio

2021. “Le he hecho más daño al establecimiento que el que le hicieron las armas: senador Gustavo Bolívar”. Recuperado de: <https://n9.cl/013ok>.

Centro de Información sobre Empresas y Derechos Humanos

2021. “Colombia: Reportaje presenta la visión de asociaciones empresariales sobre los impactos del paro nacional”. Recuperado de: <https://n9.cl/gba4>.

El Tiempo

2021. ““La estrategia terrorista es empezar por el Pacífico”: María F. Cabal”. Recuperado de: <https://n9.cl/n9qph>.

2021a. “María Fernanda Cabal habla del Gobierno, su campaña, el paro, Uribe...”. Recuperado de: <https://n9.cl/9fsiu>.

Expreso

2021. “Gustavo Petro cree que el paro en Colombia debió terminar”. Recuperado de: <https://n9.cl/ok39o>.

Forbes

2021. “Gustavo Bolívar propone que paro nacional del 28 de abril sea indefinido”. Recuperado de: <https://n9.cl/3klm>.

---

2021a. ““Duque prolonga el paro para su beneficio”: Gustavo Petro”. Recuperado de: <https://n9.cl/80x8m>.

France 24

2021. “La frágil paz en Colombia: a cuatro años de la firma de los Acuerdos con las FARC”. Recuperado de: <https://n9.cl/x8gvp>.

Grupo de Memoria Histórica (GMH)

2013. ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Recuperado de: <https://n9.cl/pis45>.

Infobae

2021. “El saldo del paro: van al menos 2.100 heridos y 47 muertos, según MinDefensa”. Recuperado de: <https://n9.cl/pvp4>.

KienYKe

2021. “Gustavo Bolívar: “El Congreso se comporta como lo que es: un nido de ratas””. Recuperado de: <https://n9.cl/d6sb3>.

La Libertad

2021. “María Fernanda Cabal: La izquierda le encanta proteger el desorden y la Bodega Mamerta ya no sabe qué inventar con las “FakeNews””. Recuperado de: <https://n9.cl/b1uy>.

La Nación

2021. “La protesta fue aprovechada por políticos y fuerzas oscuras”. Recuperado de: <https://n9.cl/44a8d>

Organización de las Naciones Unidas (ONU)

2020. “La cifra de desplazados en todo el mundo se dobla en apenas diez años”. Recuperado de: <https://n9.cl/5s8is>

Semana

2021. “La Asociación Colombiana de Neonatología rechaza bloqueos de vías que han causado muertes de bebés”. Recuperado de: <https://n9.cl/1ljit>.

---

2021a. “El desgarrador relato de una patrullera que fue abusada sexualmente por vándalos en un CAI”. Recuperado de: <https://n9.cl/zx9h2>.

2021b. “¿Cuántas empresas en Colombia han suspendido su operación por el paro nacional?”. Recuperado de: <https://n9.cl/cnp1b>.

2021c. “Colombia dejó de producir más de 560.000 barriles de petróleo por bloqueos en el paro nacional, según MinMinas”. Recuperado de: <https://n9.cl/hzhzy>.

2021d. “El Gobierno niega que haya una actitud dilatoria en sus diálogos con el Comité del Paro”. Recuperado de: <https://n9.cl/zd3g1>.

2021e. “Cali: hombres armados intimidaron a personal médico de un hospital por atención de un herido”. Recuperado de: <https://n9.cl/c40exm>.

2021f. “El mensaje de Salud Hernández-Mora a los organizadores del paro”. Recuperado de: <https://n9.cl/52frz>.

2021g. “Las órdenes de Petro para el paro: “No ir al trabajo, no hacer transacciones financieras, no comprar gaseosas””. Recuperado de: <https://n9.cl/er9a9>.

2021h. “Expresidente Álvaro Uribe pide militarizar las calles ante desmanes del paro nacional”. Recuperado de: <https://n9.cl/aazrg>.

2021i. “Uribe: “El terrorismo incendia al país, pero en el extranjero acusan al presidente””. Recuperado de: <https://n9.cl/u6ytf9>.

#### teleSUR

2017. “Cronología de los Diálogos de Paz”. Recuperado de: <https://n9.cl/37pyk>.

2020. “¿Cuál es el alcance de teleSUR en el mundo?”. Recuperado de: <https://n9.cl/y2w0j>.

2021. “Denuncian acciones represivas en Colombia”. Recuperado de: <https://n9.cl/19sj>.

2021a. “Denuncian represión policial en varias ciudades de Colombia”. Recuperado de: <https://n9.cl/r5ckm>.

2021b. “Continúan protestas en Colombia contra modelo neoliberal”. Recuperado de: <https://n9.cl/cw072>.

2021c. “Bogotá registra otra noche de represión por parte del Esmad”. Recuperado de: <https://n9.cl/cb6vg>.

2021d. “Reportan más de 20 agresiones sexuales a mujeres durante protestas en Colombia”. Recuperado de: <https://n9.cl/ou64>.

2021e. “Colombia atraviesa una nueva noche de violencia por parte del Esmad”. Recuperado de: <https://n9.cl/np1yv>.

2021f. “Colombianos rechazan decreto que criminaliza los bloqueos”. Recuperado de: <https://n9.cl/ky6wo>.

2021g. “Iván Cepeda denunciará a Duque ante Corte Penal Internacional”. Recuperado de: <https://n9.cl/tsrk>.

#### Twitter.

2021. Macías, Ernesto [@ernestomaciast]. Colombia es víctima del terrorismo urbano [...]. (10/05/2021) Twitter. Recuperado de: <https://n9.cl/le7lup>.

2021. Uribe, Álvaro [@AlvaroUribeVel]. Colombia necesita una conciencia colectiva de seguridad [...]. (28/06/2021) Recuperado de: <https://n9.cl/rw485t>.

#### UNICEF & Human Rights

2005. “Colombia Grupos Armados envían niños a la guerra”. Recuperado de: <https://n9.cl/n1qej>.

# ÍCONOS 70

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

vol. XXV (2do. cuatrimestre)  
No. 70  
mayo-agosto 2021  
Cuatrimestral

## DOSSIER

**Presentación del dossier  
Construir fronteras e imaginar ciudadanías:  
sociedades transfronterizas amazónicas**  
Fernando García, Silvia Romio y Cecilia Ortiz-Batallas

**Guayaramerín: una frontera marcada por  
el río Mamoré y las cachuelas**  
Bianca De Marchi-Moyano y Laura Arraya-Pareja

**Dinámicas, vulnerabilidades y perspectiva de la  
frontera colombo-venezolana**  
Martha Ardila, Jorge Iván Lozano y María Alejandra  
Quintero

**¿Shall we kill again? Violencia e intimidación entre los  
"nuevos líderes" awajún de la frontera peruana  
nororiental**  
Silvia Romio

**Espejismos nupciales: representaciones salesianas  
del matrimonio shuar, 1893-1925**  
Rosana Posligua

**El Estado ecuatoriano en la frontera suroriental,  
una construcción desde el afecto, 1893-1964**  
Cecilia Ortiz-Batallas

## TEMAS

**Gafas violetas, pero... ¿con qué lentes?**  
Recorridos teóricos entre la producción y  
reproducción del trabajo  
Andreina Colombo

**Sociología de la infancia y América Latina como  
su lugar de enunciación**  
Natalia Sepúlveda-Kattan

## TEMAS

**Desmontando bosque, sumando luchas sociales:  
territorialidades y alternativas en el desastre  
ambiental argentino**  
Joaquín Ulises Deon

**Integración sociourbana en la Patagonia argentina:  
producción material y experiencias**  
Paula Ferrari

**Ciencia política en Ecuador, 2005-2019. Una disciplina  
en búsqueda de institucionalización .**  
Edgar Alberto Zamora-Aviles y María Paz Jervis-Pastor

**Número anterior:**  
**ICONOS 69: Estrategias comunitarias frente a conflictos  
socioambientales: más allá de la resistencia**

**Número siguiente:**  
**ICONOS 71: Ciencia, conocimiento y sociedad**

Íconos. Revista de Ciencias Sociales está incluida en los siguientes índices científicos: Academic Search Premier; Directory of Publishing Opportunities (CABELL'S); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC); Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE); DIALNET; Directory of Open Access Journal (DOAJ); Emerging Source Citation Index (ESCI) Web of Science; ERIH-PLUS; FLACSO Andes; Fuente Académica Plus; Hispanic American Periodical Index (HAPI); ICI Journals Master list, Copernicus; International Bibliography of the Social Science (IBSS); Informe Académico Thompson Gale; International Institute of Organized Research (IZOR); LatAm-Studies; LATINDEX catálogo; MIAR; Political Science Complete; REDALYC; REDIB; Scielo Ecuador; Sociological Abstracts; SCOPUS; Social Science Journals. Sociology Collection; Ulrich's Periodical Directory; Worldwide Political Science Abstracts (WPSA).  
Página web: [www.revistaiconos.ec](http://www.revistaiconos.ec)  
Correo electrónico: [revistaiconos@flacso.edu.ec](mailto:revistaiconos@flacso.edu.ec)



**FLACSO**  
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Información y colaboraciones: [revistaiconos@flacso.edu.ec](mailto:revistaiconos@flacso.edu.ec)  
Revista Íconos: [www.revistaiconos.ec](http://www.revistaiconos.ec)



## “Una breve historia de los humanos”. Pequeño ejercicio de traducción\*

Anne-Christine Taylor\*\*

*Traducir un enunciado de una lengua a otra es siempre un ejercicio esclarecedor. Una breve historia de los humanos, en este caso la de los Achuar, tiene el sentido de un relato condensado de una trayectoria colectiva. En la tradición oral Achuar, los relatos concernientes al pasado, se constituyen en tres registros discursivos diferentes; un relato en el que está implícito el sufrimiento inducido por el sometimiento a la sociedad nacional, una experiencia de un cambio no deseado. El ensayo de traducción -hacia el Achuar-, con el que se titula este artículo, produciría algo así como “una historia de otrora”, contada por gente no indígena: los humanos. Esto, en un mundo de profunda exploración de la naturaleza, emparejada con un sistema económico que busca denodadamente encontrar nuevos nichos que generen beneficios financieros, que se ha generalizado, al punto, que aparece como una fuerza natural incontrolable. Esta es la nueva característica de esta nueva historia. Es urgente promover un nuevo universalismo, uno que escucha, habla y negocia en base a relaciones de igualdad, como lo han desarrollado los Achuar.*

Traducir un enunciado de una lengua a otra es siempre un ejercicio esclarecedor, sobre todo cuando la lengua meta (la lengua hacia la cual se traduce), está asociada a un contexto cultural muy distante, por ejemplo, el de un grupo indígena de la Amazonia occidental conocido bajo el nombre de Achuar.<sup>1</sup> En apariencia, nada más simple que explicitar y traducir el título de esta contribución: “Una breve historia de los humanos”. Es, se dirá, el relato condensado de la trayectoria colectiva, desde sus orígenes hasta nuestros días, de una especie natural pero, dotada de características únicas, tales como: un alma, la consciencia o el espíritu, la mente, el lenguaje articulado, así como, de la capacidad para simbolizar.

Esta especie privilegiada, se ha elevado progresivamente de una condición de cazador-recolector nómada, a la de agricultor sedentario, aprendiendo simultáneamente

\* Este texto fue presentado para un coloquio organizado por Cédric Villani en Lyon en 2016, alrededor del tema “Una historia de los hombres”. Una versión abreviada fue presentada al Coloquio Yapankam. Las voces de la investigación en la Alta Amazonia, organizado por A.G. Bilhaut, Santiago Utitaj, Kar Atamaint y Marcelino Chumpi, que tuvo lugar en Sevilla Don Bosco del 19 al 21 abril 2018. Traducción del francés al castellano por Marie-Astrid Dupret.

\*\* Centro Nacional de Investigación Científica de Francia (CNRS).

1 Los Achuar son uno de los grupos dialectales constitutivos del conjunto formado por los Aents Chicham (otrora llamados Jíbaros), un importante bloque de poblaciones indígenas que ocupan una zona de bosque tropical a caballo, entre la frontera nororiental del Perú y suroriental del Ecuador.

neamente a domesticar su entorno natural y su propia sociedad, con la creación de principios de orden que definen posiciones sociales estables e instituciones colectivas duraderas. Luego, a medida que se ha desarrollado su dominio y su capacidad de explotación de esta exterioridad desdoblada (conjugada a partir del siglo XVII bajo los términos de Naturaleza y Sociedad), ha progresado hacia un estado llamado Civilización, con la concepción e implementación de un cada vez más perfeccionado proceso de domesticación paralelo de los recursos naturales, de la organización política y de la civilidad propia al ser humano.

Esta 'narrativa de la especie' -como se habla de la narrativa familiar o nacional-, es desde hace mucho tiempo familiar a cualquier miembro de una sociedad occidental irrigada por la herencia de las Luces y la difusión del saber científico. Por supuesto, los detalles de este relato constituyen el objeto de innumerables debates, y el relato mismo se vuelve más incierto desde hace algunos decenios porque la duda marca, de ahora en adelante, la cualidad necesariamente ascendente de esta trayectoria al progreso. La idea de progreso ha perdido su imperio, por lo difícil que resulta hoy en día ignorar las devastaciones planetarias causadas por la explotación descontrolada de la Naturaleza y de los hombres por el hombre, sobre todo es difícil imaginar a ciencia cierta si sabremos obtener los medios para rectificar la actual trayectoria y evitar así el desastre climático y social que se perfila. A pesar de esto, nos seguimos adhiriendo -o volvemos por defecto-, a la trama general de nuestra narrativa de la especie.

Sin embargo, del enunciado que sintetiza este relato -'una breve historia de los humanos'-, no hay ni una sola palabra que pueda traducirse sin dificultad al Achuar, comenzando con el artículo indefinido, típico de una familia de idiomas ejercitada con la invención y el manejo de conceptos abstractos, pasando por el adjetivo 'breve' hasta el término 'historia'. La palabra 'breve', por ejemplo, remite a un lapso de tiempo corto y continuo, objetivado y supuesto común a todos, cuya noción no existe entre los Achuar. Por cierto, tienen vocablos o morfemas para calificar una acción rápidamente ejecutada o para exhortar a alguien para que se apresure; pero el sentido de estas palabras proviene de la percepción de los ritmos ordinarios de la acción y de la distancia que marcan en relación con los ritmos vividos, no de la referencia a un tiempo presumido uniformado y con valor universal. En cuanto al término historia, plantea problemas infinitos; en el sentido que se toma en este texto, no tiene ningún equivalente en achuar. Los Achuar tradicionalmente no tenían el recurso de la escritura, ni de la pictografía o de instrumentos mnemotécnicos para transmitir una memoria colectiva; por lo tanto, en estricto sentido no tenían historiografía. Además, los rasgos que

estructuran el relato histórico tal como lo entendemos -la idea de continuidad entre un ‘nosotros’ presente y un ‘nosotros’ proyectado en el pasado, cierta concepción de las fuentes y de los mecanismos de la causalidad, una voz impersonal dotada de autoridad (la de la tradición, de la religión o de la ciencia)-, están ausentes, fragmentados en prácticas discursivas heterogéneas.

En la tradición oral achuar, los relatos relativos al pasado se distribuyen en tres registros discursivos muy diferentes, a la vez por su contenido y por su contexto de uso. Primero, existen los relatos que narran cómo el mundo ha devenido lo que es: cómo apareció la alternancia entre el día y la noche, como la diversificación entre las especies rompió la comunidad de comunicación inicial entre los sujetos -animales, vegetales, objetos, humanos de tal o cual tribu-, que pueblan el mundo, cómo las mujeres aprendieron a dar a luz o los hombres a usar veneno para la pesca, cómo los blancos captaron las herramientas de metal y las armas de fuego, sin dejar nada a los indígenas, etcétera. Es lo que llamamos mitos.

Hay una vasta y prestigiosa literatura que explora la cuestión de las relaciones entre mito e historia; por lo que me limitaré a subrayar aquí dos características esenciales de la mitología amazónica. En primer lugar, esos relatos no son objetos de creencia, como se puede creer (o no) en una doctrina o a un relato planteado como verídico en el plan factual. Al contrario, su arquitectura gramatical está hecha para suscitar la duda: los mitos están repletos de locuciones del tipo “se cuenta que ha dicho que respondió ‘ha dicho...’, ‘se dice’”, que introducen una distancia máxima entre el narrador y los acontecimientos que cuenta. Los mitos son enganches de especulación metafísica, no descripciones justificativas del orden del mundo. Su régimen de verdad es por lo tanto muy diferente del que es inherente al relato histórico.

Por otro lado, los mitos postulan una ruptura entre el ‘tiempo de antes’ de los acontecimientos narrados y el tiempo de la vivencia actual, de hecho, es con la locución *yaunchu aujmitsamu*, ‘relato de hace mucho tiempo (pasado distante)’ que se designa este tipo de discurso. Así, contrariamente a la historia, los mitos no hablan (o solamente de manera muy indirecta), de la acción colectiva o individual de un conjunto de humanos ‘reales’ del pasado con los cuales se identificarían los de hoy. Este tema, se lo encuentra en otro tipo de narración, las autobiografías guerreras contadas por hombres eminentes o que aspiran a serlo. Sin embargo, la historia que desarrollan, lo mismo que el régimen de memoria que movilizan, es muy corto, porque solo puede ser contada en primera persona: imposible hablar en lugar de otro y, más aún cuando se trata de un muerto que hay que intentar

olvidar de manera deliberada para reenviarle al colectivo de los Otros anónimos que son los difuntos (Hendricks, 1994; Taylor, 1993).

En esta forma de historia, no hay más héroes que el enunciador vivo y, por ende, no hay voces impersonales para celebrar la memoria de sus hazañas. Además, los relatos autobiográficos solo hablan de enfrentamientos internos de la etnia. La historia de las relaciones con el mundo exterior, entre otras con los no indígenas, está cuidadosamente excluida de este género discursivo.

Esta larga historia de las relaciones interétnicas -los grupos locutores del Aents Chicham han estado en contacto de manera indirecta con la sociedad de los colonizadores ibéricos desde mediados del siglo XVI-, está marcada por la confrontación permanente y una resistencia tenaz, vale decir por hechos bélicos, comentados recientemente como tales. Sin embargo, esta historia aparece bajo una forma fragmentada y no lineal en los cantos de sanación chamánicos, trufados de referencias oblicuas al mundo blanco, a sus objetos (espadas, fusiles, cascos, tanques...), a sus espacios (puestos de control de aeropuerto, comercios, iglesias, incluso baños...) y a sus figuras (soldados, policías, misioneros, antropólogos...), mezclados todos, sin referencias a la cronología, a la geografía o a los diferentes contextos.

La referencia insistente a la historia de las relaciones entre Chicham Aents y Blancos/mestizos en enunciados terapéuticos chamánicos, se explica por la analogía percibida por los Achuar entre la enfermedad, por una parte, vivida como una transformación involuntaria de la propia percepción (y por ende del sentimiento de sí mismo), necesariamente causada por un agente malévolo y, por otra parte, el proceso de 'civilización' al cual les somete la sociedad nacional, concebida como una forma de alienación insidiosa que debilita las capacidades de un sujeto achuar a manifestar y afirmar su identidad (Taylor, 2009). Aquí, por cierto, hay una materia histórica, pero ningún otro relato que esté implícito al sufrimiento inducido por la experiencia de un cambio no deseado.

¿A cuál de estos tres registros de relatos achuar sobre el pasado, podremos vincular nuestra 'breve historia de los hombres'? Ciertamente no al registro de la autobiografía. Este queda reservado a las personas que se identifican y están identificadas como *shuar*, miembros de la misma tribu, a pesar de que el enfrentamiento en el seno de las instituciones políticas, al día de hoy, ha remplazado ampliamente a la guerra entre las tribus que, en otros tiempos, habían ofrecido la materia para estas narraciones. Conscientes de ahora en adelante del rol que juega 'la Historia' en el discurso político e identitario de los miembros de la sociedad dominante, atentos también a la autoridad que representa la voz anónima del Narrador de

la historia en la modalidad occidental, los Achuar contemporáneos elegirían sin duda asimilar nuestra ‘narrativa de la especie’ al registro del mito, ‘relatos del tiempo de otrora [tiempos pasados]’ -aunque continuando en la búsqueda, en los discursos chamánicos, de un remedio contra la enfermedad del cambio-, la que precisamente les impone nuestro mito de la historia...

Sin embargo, suponiendo resuelta la cuestión del género discursivo en el cual insertar una traslación hacia el achuar de nuestro enunciado de partida, nuestros problemas de traducción no se terminarían ahí, ni mucho menos. En efecto, la palabra más problemática en nuestro enunciado inicial es la de ‘humanos’. Existe un vocablo, *aishmank*, que en ciertos contextos designa a los hombres, pero se trata de hombres en cuanto machos opuestos a las hembras y la palabra se utiliza también para los animales o vegetales tanto como para los humanos. La traducción ‘una breve historia de los machos’ tendría el interés de poner a la luz un implícito muy grande en el enunciado inicial (por mucho tiempo, se ha considerado que la historia está hecha y contada para y por los hombres, a exclusión de las mujeres), pero traicionaría el sentido dado aquí a este sustantivo.

La lengua achuar dispone de dos otros términos, el de *aents* y el de *shuar*, a priori más satisfactorios ya que son también usados en ciertos contextos para designar a los humanos por oposición a animales o a entidades invisibles. Sin embargo, estas palabras, y especialmente la de *shuar*, no se utilizan para otros humanos más que para aquellos que se identifican con el colectivo de referencia (no se llaman *shuar* a los indígenas de otras tribus, ni a los blancos, ni a los mestizos...); además, pueden referirse también a no humanos (animales, objetos, espíritus...), los cuales forman parte del mismo colectivo de referencia. Examinando los usos del término *shuar*, es notorio que hace referencia no a una especie natural particular sino a una posición relativa, una posición de enunciador potencial, en breve la posición de un ‘yo’ cuando este ‘yo’ se dirige a congéneres, es decir ‘personas’ pertenecientes a la misma especie-tribu, y por ende parientes. Sea lo que sea la apariencia de estos sujetos para una mirada exterior, entre sí se ven como humanos intrínsecamente dotados de los atributos de la cultura y de la vida en sociedad, poseyendo por consecuencia el lenguaje, la dicotomía sexual, la capacidad de fabricar objetos y cumplir rituales, en síntesis actuar como humanos independientemente de lo que llamaríamos su identidad natural (Viveiros de Castro, 1998; Taylor y Viveiros de Castro, 2006).

El concepto de *shuar*, por lo tanto, tiene una connotación más restringida que la que ofrece el concepto de ‘humanos’, ya que solo incluye una fracción de la

humanidad, pero tiene una intención mucho más extendida, ya que abraza todo lo existente, dotado por lo menos virtualmente de la capacidad de asumir una posición de sujeto, se trate de un animal, de una planta, de un objeto o de un ser invisible. Desde este punto de vista, entra en oposición tanto a nuestra división entre Naturaleza y Cultura como a nuestra concepción de la Sociedad como ensamblaje consentido o libremente escogido de individuos pertenecientes a una especie natural, dotada de capacidades únicas que la colocan encima de las otras.

En resumen, nuestro ensayo de traducción hacia el achuar de la frase ‘una breve historia de los humanos’ produciría algo de este orden: “una ‘historia de otrora’ (un mito) contada a la prisa por gente no indígena que se autodenominan ‘los humanos’” una proposición cuya retro-traducción hacia el castellano desembocaría en un intitulado bastante lejano, obviamente, del enunciado inicial.

¿Qué hacer con esta diferencia? Se puede considerar que la versión achuar es solo un asunto de ‘creencias’, una expresión, entre otras, de la variedad de las visiones de un mismo mundo dado para todos. Es una posición llamada relativista, un calificativo en realidad engañoso porque el relativismo es en realidad muy parcial; por supuesto queda el hecho de que nosotros, gracias a la Ciencia entre otras cosas, tenemos una percepción y una concepción más justa del mundo que los Achuar. De manera alternativa, se puede tomar en serio lo que dicen y hacen los Achuar respecto a su entorno vital y a su relación con el pasado, e interrogarse sobre el tipo de mundo en el cual sus prácticas y concepciones se imponen como las más normales; dicho de otro modo, preguntarse ¿en función de qué premisas ontológicas tienen sentido? Apartándonos de la idea de que nos remiten a una conformación del mundo que sería idéntica para todos.

Por cierto, la Realidad es única, pero las maneras de identificar, clasificar y componer sus elementos son variables, según los criterios escogidos para detectar las semejanzas y las diferencias entre los existentes (Descola, 2005). Si uno emprende este camino, hay que admitir que la constitución naturalista (*sensu* Descola), subyacente a nuestra ‘historia de la humanidad’ no es más que una entre las posibles maneras de ‘hacer mundo’, cada una portadora de un régimen de historicidad distinto (Hartog, 2014), partiendo de una conformación singular de las relaciones con la temporalidad y con los estados del pasado, individual o colectivo.

Adherirse a esta posición, plenamente relativista, no impide de ninguna manera, hay que subrayarlo, militar por un proyecto político con un objetivo general e inclusivo. La necesidad de tal proyecto se nos impone cada día de manera más evidente. En efecto, la mecánica de explotación de esta exterioridad que es

la Naturaleza, propia a los modernos occidentales (Latour, 1997), emparejada con un sistema económico que busca sin parar encontrar nuevos nichos susceptibles de generar beneficios financieros, se ha generalizado y ampliado hasta tal punto que esta mecánica aparece ahora como una fuerza natural incontrolable. Esta es la mayor característica de esta nueva era de la historia a la que llamamos Antropoceno, fundada en la idea de que la humanidad actúa sobre el planeta como una fuerza geológica y/o climática amenazando su propia sobrevivencia, si no se encuentra rápidamente medios para frenarla. De ahí, la urgente necesidad de promover un nuevo universalismo verdadero, un universalismo que escucha, habla y negocia en base a una relación de igualdad con otras formas de universalismo, como la que han desarrollado los Achuar.

Tal discusión solo se puede apoyar en un incesante y minucioso trabajo de traducción. Desde este punto de vista, la antropología tiene valiosos recursos para ofrecer. Si, como se ha observado a menudo (e. g., Severi y Hanks, 2016), la traducción es la herramienta más esencial de la disciplina, esto porque la practica de una manera muy particular: lejos de buscar fluidificar el pasaje de una lengua a otra, la oscurece, poniendo en cuestión las equivalencias semánticas que el sentido común -u otras metas estratégicas de hegemonía política o religiosa-, podrían sugerir. Con la condición de practicarse con sinceridad (es decir con justicia y sin intenciones de dominación semántica), la traducción se transforma, necesariamente en antropología, al hacer aflorar inconmensurabilidades, zonas oscuras, de premisas epistemológicas y ontológicas hundidas en el idioma, tanto en el hablar 'meta' como en el de origen. Pone a la luz los presupuestos que, a pesar de escapar por lo general a la consciencia y a la explicitación, guían la conformación del real articulado en una lengua. En suma, es cuando fracasa, que la traducción bien practicada actúa como un revelador de los implícitos acuñados en los dos idiomas concernidos, cuando tropieza con un 'intraducible' inesperado y normalmente desapercibido (Cassin, 2004; 2016), o aun cuidadosamente conservado bajo una forma velada, cuando puede nutrir un malentendido útil para los interlocutores en presencia (Hartog, 2014; Sahllins, 2013; Viveiros de Castro, 2004).

Hemos entendido que la antropología y su práctica singular de la traducción tiene de antemano una dimensión política, lo que hace de ella un interlocutor necesario en toda negociación cosmo-política (Stengers, 2007). Dispone en este campo de dos ventajas esenciales. Por una parte, muestra que hay otras elecciones posibles, otras maneras de configurar las relaciones entre humanos, con el entorno y el tiempo. No es que se pueda volver atrás y ser de nuevo, por ejemplo, animista como lo son los Achuar, ni tampoco que se pueda cambiar de la noche

a la mañana los modos de identificación, las maneras de detectar las semejanzas y las diferencias que subentienden las maneras de ‘hacer-mundo’. Sin embargo, reconocer las bifurcaciones posibles que la antropología se esfuerza por describir es muy útil para ‘desnaturalizar’ las evidencias del sentido común; por ejemplo, la que quisiera que no se construya sociedad sino con otros humanos, o que la historia se imponga a todas las sociedades de la misma manera. Por otra parte, la disciplina está hoy en día suficientemente armada para decir e incluso predecir las compatibilidades e incompatibilidades entre los elementos de una configuración de relaciones, para poner el dedo sobre las implicaciones sistémicas de tal o cual bifurcación y lo que cuesta; defender verdaderamente lo que parece lo más valioso obliga a tener una idea clara de lo que se acepta sacrificar. Es decir que la antropología, y más generalmente el conjunto de las ciencias humanas, tendrán un papel esencial en la composición de los diferentes universalismos hacia los cuales debe tender de ahora en adelante la acción política.

## Bibliografía

Cassin, Barbara (Dir.)

2004. *Vocabulaire européen des philosophies: Dictionnaire des intraduisibles*. Le Seuil, Le Robert. Paris.

---

2016. *Eloge de la traduction. Compliquer l'universel*. Fayard. Paris,

Descola, Philippe

2005. *Par-delà nature et culture*. Gallimard. Paris.

Hartog, François

2014. *Croire en l'histoire*. Flammarion. Paris.

Hendricks, Janet

1994. *To Drink of Death: The Narrative of a Shuar Warrior*. University of Arizona Press. Arizona.

Latour, Bruno

1997. *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. La Découverte. Paris.

Sahlins, Marshall

2013. “Human Science”. In *London Review of Books*, Vol. 35 N° 9.

Severi, Carlo & Hanks, William

2016. *Translating worlds. The Epistemological Space of Translation*. Chicago. HAU

Stengers, Jean

2007. *Congo mythes et réalités*. Bruxelles. Racine.



Taylor, Anne-Christine

1993. "Des Fantômes stupéfiants Langage et croyance dans la pensée achuar". En *L'Homme*, 126-128, XXXIII (2-4).

Taylor, Anne-Christine; Asséo, Robert; Baldacci, Jean-Louis (et al.)

2009. *L'animisme parmi nous*. PUF. Paris.

Taylor, Anne Christine & Viveiros de Castro, Eduardo

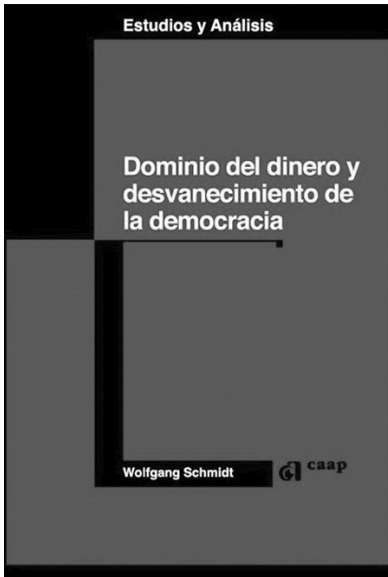
2006. *Un corps fait de regards*. Musée du Quai Branly. Paris.

Viveiros de Castro, Eduardo

2004. "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation". En *Ti-piti*. Vol. 2, Issue 1.

---

1998. *Cosmological perspectivism in Amazonia and elsewhere*. Cambridge University Press. Cambridge.



## **Dominio del dinero y desvanecimiento de la democracia**

Wolfgang Schmidt

Serie Estudios y Análisis  
ISBN 978-9978-51-030-8  
176 pp.

El libro analiza las transformaciones del capitalismo contemporáneo. El desarrollo de algoritmos automatizan las decisiones económicas y, la matemática se vislumbra como primado del futuro social. La velocidad digital disuelve la capacidad humana de controlar los procesos de comunicación y producción, y con la disolución de la voluntad del sujeto político se desvanece la democracia. En este juego, el capital financiero es el actor que domina el escenario, ante un público-individuo, sin sujeto, por ende "sin sociedad y sin ser humano".

Es un momento histórico en el cual el capital nace, emerge, del mismo sistema de valorización del capital.

## Las instituciones políticas como espacios terceros: una mirada más allá de la ciencia política\*

Pablo Medina P.\*\*

*El presente artículo, realiza una breve revisión de las definiciones de institución más utilizadas en la ciencia política y algunas de sus consecuencias teóricas. Posteriormente pone en diálogo estas definiciones y su análisis, con el trabajo Clinique de l'Institution de Jean-Pierre Lebrun, en un intento de mirar más allá de las definiciones propias de la disciplina y plantear a la institución como espacio tercero simbólico, donde nace la legitimidad y la autoridad necesaria para asegurar su cumplimiento.*

### Introducción

La palabra *institución*, proveniente del latín *institutio*, denota el establecimiento o la fundación de algo. De acuerdo con las acepciones presentadas por el diccionario de la Real Academia Española, al referirnos a ella en plural, es decir *instituciones*, hace referencia a los “órganos constitucionales del poder soberano de una nación”. Lo cierto, es que en general, se la asocia con organizaciones (muchas veces cercanas al Estado), o con un conjunto de *formas de hacer las cosas* que se pueden convertir en reglas, leyes, normas, costumbres, etcétera, que se mantiene en el tiempo.

La ciencia política, ha adoptado precisamente esta última definición de instituciones para el análisis del que representan uno de sus más importantes objetos de estudio. En este último sentido, el Estado mismo es una institución, la forma en la que se organiza, lo que puede o no hacer, etcétera, también son instituciones. De hecho, el Estado y las instituciones políticas son producto de la interacción social de las personas, del vínculo que ellas establecen y de las que le preceden, como lo señala Lebrun (2008), se fundamenta en el lenguaje, una institución en sí misma.

---

\* Este artículo, forma parte de la investigación doctoral “La interacción de instituciones formales e informales y la aplicación de las normas nacionales e internacionales”. Cuenta con el apoyo financiero del Proyecto FSPI-Escuelas Doctorales, de la Embajada de Francia en Ecuador, financiado por el Ministerio de Europa y de Asuntos Exteriores y de FLACSO-Ecuador.

\*\* Docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Candidato a doctor por FLACSO-Ecuador y por la Universidad de Perpiñán Via Domitia.

Ahora bien, una posible explicación a la particular atención que se le da a las instituciones estatales, sobre aquellas establecidas entre subgrupos de la sociedad que ha establecido un Estado o a las establecidas entre subgrupos pertenecientes a diferentes jurisdicciones estatales, se fundamenta en la definición *weberiana* del Estado, que le otorga como una de sus funciones fundamentales, el monopolio del uso de la violencia. De aquí que, cuando analizamos las instituciones estatales, estamos analizando, además de las otras, no menos importantes, funciones que cumple el Estado, la forma que la sociedad ha establecido como legítima para el uso de la violencia. Esto no quiere decir que toda la sociedad estará de acuerdo con esa forma, ni que todos los integrantes de esa sociedad han participado o participan activamente en el diseño de ese Estado (ideal de los diseños institucionales democráticos), simplemente quiere decir, que se ha legitimado el uso de la violencia, sea por carisma, por tradición o por ley (siempre desde una perspectiva weberiana). En este contexto, entender las instituciones políticas relativas al Estado resulta, en efecto, un asunto de vida o muerte.

Como se ha mencionado previamente, la ciencia política ha hecho de estas instituciones su principal objeto de estudio y, a partir de la década del 60 del siglo pasado, con el surgimiento de los neoinstitucionalismos histórico, sociológico y económico o de toma de decisión racional, existe un consenso amplio (aunque no absoluto), de que las instituciones importan. Aun cuando existen otras posibles definiciones, en general, la ciencia política ha optado por aquella que identifica a las instituciones como las reglas del juego político (North, 1990).

Esta definición, si bien ha tenido importantes ventajas analíticas, presenta también limitaciones a la hora de interrogarse por sobre el origen, la naturaleza endógena de las instituciones políticas y aquello que se ha definido como instituciones informales. Un intento por superar estas limitaciones, ha sido el de concebir a las instituciones como equilibrios a los que llegan los actores (en un claro intento de adaptación desde la economía, del concepto de equilibrio) (Knight, 1992; Greif y Kingston, 2011). Sin embargo, este ensayo además de repasar las consecuencias teóricas y metodológicas que implica asumir estas definiciones, propone una reflexión que pretende poner en diálogo las definiciones y conceptos asumidos por la corriente principal de la ciencia política con el enfoque presentado por Lebrun (2008) en su obra *Clinique de l'Institution*, y a partir de ahí, con nociones más amplias, volveremos a las preguntas iniciales ¿para qué sirven las instituciones? y ¿qué rol juegan en la sociedad?

A partir de una literatura fundamentalmente asociada con el campo de la ciencia política, las referencias que se realicen a la literatura de otras áreas del conocimiento, serán siempre insuficientes y vistas desde la perspectiva de legos que descubren conceptos y definiciones que probablemente para sociólogos o antropólogos políticos, resulten evidentes. El aporte de este texto, sin embargo, pretende justamente tender puentes que nos permitan repensar y enriquecer la forma en la que estudiamos las instituciones desde la ciencia política.

Para alcanzar el objetivo planteado, este texto constará de dos partes. En la primera parte, se revisará la definición y el posicionamiento epistemológico-teórico que asume un grupo importante de literatura de la ciencia política, que estudia las instituciones formales e informales desde la perspectiva del neoinstitucionalismo de elección racional. En la segunda parte, se pondrá en diálogo esos conceptos con la noción de la institución como un espacio tercero, lo que nos permitirá repensar el rol de las instituciones más allá de las restricciones al comportamiento humano. Finalmente se presentarán conclusiones iniciales de esta reflexión.

## Las instituciones y la ciencia política

A partir de un consenso extendido en la ciencia política sobre la importancia de las instituciones y el resurgimiento del interés por su estudio al final de los años 60 del siglo pasado, se han desarrollado ampliamente diferentes enfoques teóricos que estudian el origen, prevalencia, cambio e importancia de estas instituciones. Junto con este desarrollo teórico, distintas definiciones de instituciones se han planteado, así, para el neoinstitucionalismo histórico, por ejemplo, las instituciones son “los procedimientos, rutinas, normas y convenciones integradas en la estructura organizacional de la *polity* o de la economía política” (Hall y Taylor, 1996: 938), o son “arenas en las que tienen lugar las batallas políticas entre grupos con intereses políticos predeterminados” (Rothstein, 2001: 208), para un enfoque proveniente del neoinstitucionalismo sociológico. Sin embargo, en los trabajos enmarcados en la ciencia política, la definición más aceptada es probablemente la que proviene del neoinstitucionalismo económico o de elección racional, que plantea que las instituciones son “las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Por consiguiente, estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico” (North, 1993: 13). A esta definición Knight (1992), aporta un elemento adicional, al señalar que esas reglas además deben ser conocidas (Knight,

1992: 2), entonces, las instituciones serán definidas como “reglas y procedimientos creados, comunicados y hechos a cumplir a través de canales que son ampliamente aceptados como oficiales” (Helmke y Levitsky, 2006: 5).

Las instituciones en el campo de la política son de particular interés porque, como se mencionó previamente, administran el Estado y con ello el monopolio de la violencia legítima, pero también el monopolio legislativo, es decir, la capacidad de generar reglas para el conjunto de la sociedad. Es entonces en esta esfera donde, normalmente, se crean, modifican o eliminan las reglas formales que rigen la mayor parte de los ámbitos de la sociedad y que finalmente se imponen sobre el conjunto de la sociedad, “es un acuerdo que se aplica a todos y gobierna el comportamiento de todos” (Moe, 2005: 220).<sup>1</sup>

La definición de instituciones como reglas, abordada desde la vasta literatura de las ciencias políticas, ha permitido un avance significativo tanto teórico como empírico de su estudio. Quizás, en buena parte, gracias a la ventaja analítica, señalada por Azari y Smith (2012), que provee esta definición, al delimitar con claridad el objeto de estudio. Sin embargo, este posicionamiento junto con la centralidad que se les ha dado a las instituciones formales (quizá también por la facilidad en su definición como objeto de estudio), han tenido consecuencias y limitaciones teóricas.

Una consecuencia teórica indirecta del estudio de las instituciones como reglas, es el que al asumirlas como restricciones que funcionan como tal, gracias a la disuasión que proviene de la posibilidad de sanción inherente a las mismas, se ha asumido mayoritariamente en la literatura, que estas reglas son exógenas a la interacción de los actores. Esto puede ocurrir, en interacciones de actores por fuera del campo político, sin embargo, en la interacción de los políticos, no es posible descartar la endogeneidad de las restricciones de la interacción, ya que son justamente estos actores, los encargados de generar las restricciones (al menos las formales), que rigen al resto de la sociedad.

Como se ha mencionado, otra corriente plantea que las instituciones deberían ser entendidas más bien como equilibrios (Greif y Kingston, 2011). En este caso, serán las interacciones de los actores, mediadas por sus expectativas, las que den cuenta de su comportamiento, por lo que la explicación de dicho comportamiento sería endógena y política (Ídem: 15), y las reglas que en dichas interacciones se acaten, serán producto de las expectativas de los actores. La diferencia fundamental de esta corriente frente a la anterior, es que si bien la regla puede servir como mecanismo de coordinación y es producto del equilibrio, es fundamentalmente

---

1 Todas las traducciones son hechas por el autor.

el comportamiento esperado sobre los demás actores lo que restringe la interacción de los mismos y, eventualmente, crea equilibrios institucionales (Moe, 2005; Greif y Kingston, 2011; Basu, 2018). En este sentido, un equilibrio se entendería como “una estructura institucional dentro de la que la interacción ocurre” (Greif y Kingston, 2011: 14), y la interacción política de los actores estará institucionalizada “cuando su estructura motive a cada individuo a seguir una regularidad en su comportamiento en esa situación social y a actuar de tal manera que contribuya a la perpetuación de esa estructura” (Ídem: 25).

Ahora bien, como se ha podido constatar, un enfoque que asuma la definición de instituciones como equilibrios en lugar de como reglas, pierde en la claridad de la definición de su objeto de estudio pero potencialmente podría ganar en su capacidad explicativa. Sin embargo, mantiene una limitación importante, al no analizar el efecto que las instituciones tienen sobre la estructura misma de la comunidad sujeta a esas instituciones, esto tiene directa relación con los supuestos ontológicos y epistemológicos detrás de estas dos formas de concebir las instituciones.

En estas dos definiciones de instituciones políticas, la ciencia política se posicionan en el marco de la teoría de la elección racional, en el que se asume que el sistema social está constituido por tres entidades básicas: la naturaleza, los actores y las instituciones. La naturaleza está definida por leyes causales probabilísticas. En cuanto a los actores, se asume que actúan de acuerdo con una racionalidad cognitiva, en el entendido de que pueden adecuar sus creencias a la información disponible y a una racionalidad instrumental, es decir, que pueden adecuar sus acciones a las preferencias que provengan de sus creencias. Finalmente, las instituciones son una entidad distinta (podríamos llamarla, tercera) ya que, de acuerdo con este enfoque teórico que las identifica como equilibrios, son producto de la interacción de los actores en distintos estados de naturaleza, pero al mismo tiempo influyen en las creencias, preferencias y acciones de esos mismos actores (Walliser, 2006). Estas tres entidades se concretan en la realidad a través de los estados que adopta la naturaleza, las acciones que emprenden los actores de forma individual o colectiva y, la información y señales que las instituciones dan a los actores a partir de las normas formales e informales.

En esta aproximación ontológica, la unidad básica de estudio es entonces el individuo, de ahí que el enfoque epistémico clásico que se asume en este marco es el del individualismo metodológico, centrado en la idea de que son los individuos los tomadores de decisión, que crean la realidad social (Shepsle, 2018). Entonces, las instituciones son producto de las interacciones de los actores.

El individualismo metodológico; sin embargo, nos presenta una importante limitación ya que no considera la retroalimentación que existe desde la institución hacia los individuos y más importante aún, no toma en cuenta el rol simbólico que la institución cumple en la construcción del imaginario de la comunidad en la que se aplica. Si bien, uno de los supuestos de este enfoque (el de la racionalidad cognitiva), asume que los individuos adecúan sus creencias a la información disponible, no profundiza en que esa información disponible proviene también de lo simbólico, de la cultura, de la forma de comprender la vida que tiene esa comunidad, y en que las expectativas que los actores tienen del comportamiento de los otros individuos, está fundamentado también en el vínculo social que se ha desarrollado con esos otros distintos, pero pertenecientes a la misma sociedad. Sobre estos dos elementos, lo simbólico y el vínculo social, las instituciones también tienen efecto, de hecho no solo que tienen efecto sino que, como lo veremos a continuación, son producto concreto de ese simbolismo y del vínculo social.

## Las instituciones como espacios terceros

Hasta aquí, se han presentado las dos definiciones más utilizadas para el estudio de las instituciones desde la ciencia política, disciplina cuyo principal objeto de estudio son justamente estas instituciones, y se han presentado también, las ventajas y problemas que implica la utilización de estas definiciones. Sin embargo, nada hemos dicho sobre el origen y función de estos espacios terceros (reglas o equilibrios, de acuerdo con el posicionamiento conceptual que se elija). Douglass C. North es quien mejor resume la función que esta creación humana cumple: “Las instituciones reducen la incertidumbre al proveer una estructura a la vida cotidiana” (1990: 3). Por otra parte Knight señala, que estas están presentes donde quiera que los humanos viven y trabajan juntos (1992: 1).

Sobre esta última afirmación de Knight (1992), podemos ir más allá y decir que las instituciones están presentes donde quiera que exista vínculo social. Como el mismo autor lo plantea, existen instituciones desde las más simples como el saludar, despedirse, la propiedad, el derecho de paso, hasta las más complejas, como el gobierno, el mercado, la economía, etcétera. Lo cierto es que cualquiera de ellas se construye sobre el vínculo social, es decir sobre la interacción de, al menos, dos humanos y adquiere un contenido simbólico (abstracto), que representa algo que va más allá de los actores participantes. No se trata de un *tú* y *yo*, sino de un *nosotros*. Ese *nosotros*, que engloba a cualquiera que se encuentre en una situación



particular en la que hemos establecido una forma de hacer, es donde nace la institución. Las instituciones, son entonces un producto de la interacción social, que una vez creadas, abandonan el mundo de lo materialmente humano y habitan el mundo de lo simbólico, de ahí su capacidad de transmitir información, señales e influir en el comportamiento humano.

Ahora bien, ese vínculo social siempre ha sido dinámico, móvil y por tanto cambiante y problemático. Inherente al vínculo social existe el conflicto y la cooperación, y las instituciones justamente han servido como instrumentos sociales que reducen el costo de transacción en los intercambios, reduciendo la incertidumbre, fomentando la cooperación y disminuyendo (o adormeciendo) el conflicto, al menos de un sector de la sociedad.

En cualquier caso, las instituciones son más que la suma del comportamiento de los individuos de una sociedad, nacen en ese comportamiento que podría obedecer a esta racionalidad cognitiva e instrumental, pero una vez establecidas (o instituidas), son más que un simple acuerdo entre partes. Por un lado, su existencia transmite información sobre que esperar del comportamiento de los demás y, por otro lado, el incumplimiento de lo que prescriben encarna algún tipo de sanción. La institución es entonces eso que existe entre cada individuo, es la materialización de, al menos una parte, del vínculo social, es la materialización de la vida en sociedad, de lo común. La institución es el espacio tercero entre los individuos de una sociedad, que además al habitar el mundo de lo simbólico, adquiere también autoridad.

Esta última afirmación, es la que nos permite entender también al Estado como la institución por excelencia, en el sentido de que, aun cuando nació de la interacción de un grupo humano que, a través de acuerdo o imposición instituyó una forma de vivir sobre un espacio determinado, una vez existente, se convierte en aquello que opera legítimamente entre los miembros de ese grupo humano y cumple las funciones antes señaladas. A nivel simbólico, adquiere nombre, imagen y sus miembros cumplen rituales que aseguran la adhesión a lo que ese Estado representa. De hecho, quienes administran esta institución, el gobierno, se relacionan con el resto de la sociedad desde una posición de autoridad legítima, que también es inherente a la noción de institución.

Sobre este último tema, el de la autoridad inherente a la institución, reflexiona Lebrun (2008), y lo plantea como uno de los asuntos a tratar cuando intentamos entender la crisis de la institución y del vínculo social por la que atraviesa la sociedad contemporánea. Por una parte, esta autoridad cuya legitimidad se basa en

la tradición está en entre dicho y en muchos casos hay que de-construirla porque ha perdido dicha legitimidad pero; por otra parte, el constante cuestionamiento de la institución proveniente de la sociedad, menoscaba el rol fundamental que tiene ese espacio tercero.

Aquí resulta fundamental entender a qué se refiere esta noción de espacio tercero, en el sentido en el que está siendo utilizado en este texto (importado de la noción de Lebrun, 2008), este espacio tercero es producto de la interacción de los individuos, pero una vez creado ya no le pertenece a uno ni a otro en particular, es de ambos y de ninguno. Cuando pensamos en esta noción aplicada a las definiciones planteadas en la parte anterior, el espacio tercero es la concreción del vínculo social, que se ha establecido entre los individuos de una sociedad, en él habitan los equilibrios, las reglas y la legitimidad que se puede invocar para hacerlas cumplir pero, su función va más allá de restringir el comportamiento de los individuos. Su función, es la de proveer una estructura, pero no solo de incentivos, sino cognitiva a los miembros de esa comunidad. Esa estructura cognitiva se transmite a través de lo simbólico.

Esta institucionalidad, no solo abarca el vínculo entre individuos sino también entre ella misma y los miembros de la sociedad, por ejemplo, en la relación de los ciudadanos con el propio Estado. En este sentido, las instituciones políticas son espacios terceros entre el individuo y su sociedad, entre el individuo y el dispositivo simbólico que la representa (¿espacios cuartos?). Adicionalmente, estas instituciones, como también se ha mencionado ya, generan obligaciones y regulan (o al menos pretenden hacerlo), el comportamiento de todos los miembros de esta sociedad. Una forma de estudiar estas instituciones (y su formación), es dividirla en tres niveles de análisis distintos, el de lo político (polity), el de la política (politics) y el de las políticas (policy). Lo político es la estructura misma del sistema social que se ha formado, es la institución de instituciones, es la concretización de la sociedad como un sistema político formal, reúne los acuerdos más básicos de la sociedad y normalmente se concreta en algún texto constituyente del Estado. La política es donde se crea y recrea el vínculo social, donde se pone en debate, disputa y tensión los diferentes intereses, perspectivas, y la diversidad misma de la sociedad. En este espacio se construye constantemente lo simbólico de la sociedad. En el mundo de los políticos, esto se plasma en los debates parlamentarios, campañas políticas, etcétera. Las políticas, son lo que conocemos como políticas públicas, es decir, es la administración de los acuerdos que han surgido tanto de los compromisos básicos alcanzados en el nivel de lo político, como de la deliberación en el nivel de la política. En el trabajo de (Lebrun, 2008), es lo que el autor denomina la *administración de los posibles*.

A nivel de lo político, la institución necesita plasmar la esencia misma del vínculo social, las concepciones compartidas de identidad, justicia, valores, resolución de conflictos, violencia legítima, etcétera, se plasman a este nivel y funcionan como un referente social, sobre el que se puede construir y afinar nuevos lazos sociales. Si conocemos y podemos confiar en que los distintos miembros de nuestra sociedad conocen y comparten ciertas concepciones, podemos hacer referencia a ellas y establecer otras y más profundas relaciones con los distintos miembros de esa sociedad. Ese espacio tercero constituido, incluso sacralizado, se convierte entonces en la referencia de la sociedad, base de la legitimidad y de la autoridad. La banda presidencial, es decir el símbolo del funcionario con la más alta autoridad en el Ecuador plasma esta idea en la frase “Mi poder en la Constitución”.

Evidentemente, en la medida en la que la manifestación formal de esa institución (normalmente la Constitución o los textos legales), se acerque más a las prácticas y expectativas reales de los miembros de la sociedad, más identificables, predecibles y demandables son los cimientos del resto de niveles de la política. En el caso contrario, este espacio tercero se complejiza, tiene zonas oscuras, que no todos conocen ni pueden demandar. Al ser así, los lazos sociales que de ella nazcan probablemente serán más inestables. Hay que anotar, que ningún instrumento formal, por elaborado que sea, logrará plasmar completamente esta institucionalidad a nivel de lo político, sin embargo, habrá unos que hagan un mejor trabajo que otros en este sentido.

Esta construcción simbólica es un cimiento fundamental del Estado. Normalmente se transmite a través de la tradición de generación en generación y busca sostener este vínculo social generando elementos de pertenencia a una suerte de identidad común: *todos somos ecuatorianos* (o la nacionalidad del caso). En este nivel se administran lo que Lebrun (2008), llama *los imposibles*, es decir, aquellas utopías que a sabiendas de que nunca serán alcanzadas plenamente, fijan -a modo de signifiicante-, las aspiraciones identitarias sobre las que se construye el vínculo social. En el caso ecuatoriano, podemos constatar esto claramente a nivel constitucional, cuando hablamos de un *Estado de derechos y justicia*, cuando adoptamos la noción del *Buen Vivir* o cuando nos definimos como un Estado *plurinacional*. Esto también es visible en muchos otros países como en Francia y la noción de Estado laico, o en Estados Unidos y la noción de libertad. Son aspiraciones planteadas como significantes a alcanzar, cuyos significados, sin embargo, están en disputa constante a nivel de la política.

En este segundo nivel, la deliberación de los que asumen un proyecto político es, en sí misma, un espacio distinto al que se establece entre un individuo y otro, y

esto se da porque el que ha adoptado un proyecto político busca la representación de algo más que sus propios intereses, busca disputar el significado de esos *imposibles*. Si además, este actor ha asumido ya una función pública, en el ejercicio de su deliberación y en su actuación en el juego político, no actúa como un ciudadano más, sino como un actor que está investido de una autoridad por encima de la de los ciudadanos ordinarios. A modo de representación física de este espacio tercero existen las cámaras de los parlamentos, que constituyen este lugar, en el que sin estar en un espacio privado, ni tampoco completamente público, se reúnen los legisladores a discutir en nombre del resto de ciudadanos.

Al disputar el significado de los *imposibles*, aquí también se disputa la legitimidad de la acción pública, la legitimidad de la institución. En Ecuador en 2008, al modificar en la Constitución la noción de *Estado de derecho* por *Estado de derechos y justicia*, más allá de la discusión jurídica que se pueda tener, lo que se jugaba a nivel simbólico era si en la sociedad lo que debía prevalecer eran las estructuras legales, heredadas de generaciones pasadas o la garantía de los derechos y la justicia. De este modo, se advertía que las leyes no siempre garantizan derechos o son justas y, se trasladaba la legitimidad de la autoridad a la búsqueda de la justicia por sobre el cumplimiento ciego de la ley. Este cambio, sin duda genera varios problemas de aplicación, pero ilustra bien la disputa por los *imposibles* o ¿qué es sino la búsqueda de la justicia?

Finalmente, a nivel de las políticas, los encargados de su ejecución, una vez más tienen la autoridad para administrar recursos que no son propios para atender prioridades de la sociedad como conjunto. Para ello, gozan de una autoridad que el resto de las personas no tiene. Un ministro, aun cuando sigue siendo ciudadano, no goza, por ejemplo, del mismo nivel de privacidad que un ciudadano ordinario y esto se explica porque ha asumido un rol en un espacio distinto al de ciudadano.

Ahora bien, Lebrun (2008), plantea con justificada preocupación el que la sociedad y especialmente el gobierno se han concentrado cada vez más en este último nivel, en la administración de las políticas. Esta administración de *los posibles*, como la plantea el autor, es justamente la que pone en crisis la construcción del vínculo social. Y es que, lo conflictivo del vínculo social, siempre se ha relacionado con los *imposibles*, así como, un hijo nunca va a resultar el adulto que su padre sueña, una sociedad nunca alcanzará a ser todo lo que sus integrantes sueñan; sin embargo, y no por ello, se debe dejar de atender los sueños de esa sociedad.

En sociedades inequitativas como las de América Latina, ahora más por una crisis sanitaria global, es verdad que cuesta mucho soñar en algo más allá de

sobrevivir cada día, es verdad que las prioridades por atender, son bien concretas y no dan cabida a la ilusión de cómo deberían ser las cosas. Sin embargo, no por ello se puede descuidar la construcción del espacio tercero simbólico que representa la institución, ya que sin ese espacio, tanto la legitimidad como la autoridad para administrar lo público estarán siempre en entredicho. Las movilizaciones pre-pandémicas, mostraron como las sociedades sueñan, como las sociedades resisten y, esas movilizaciones no son el motivo de la crisis de las instituciones, sino su síntoma. Sociedades como la chilena en donde la administración de los *posibles* pretendía impedir la incorporación de los *imposibles* en el nivel de lo político, se tuvieron que abrir, repensar y asumir la necesidad inminente de cambiar las características fundamentales sobre las que se construyen los vínculos sociales en ese país y convocar a la redacción de una nueva constitución en 2019-2020. El sector indígena de la sociedad ecuatoriana en 2019, alzó la voz como no lo había hecho en más de una década, para plantear alto y fuerte que la administración de los *posibles*, no era justificación para ignorar los derechos planteados once años antes en el acuerdo fundamental de la sociedad ecuatoriana.

Estos ejemplos sirven como muestras de los síntomas de las crisis. En el primer caso, la élite que normalmente ha ocupado los lugares de autoridad, se vio obligada a abrir camino y buscar una salida institucional al conflicto; en el segundo, la pandemia permitió el debilitamiento de la movilización hasta el término del gobierno de turno y el nuevo gobierno se enfrenta a un complicado escenario de gobernabilidad, no solo en los términos de la administración de las políticas públicas, sino en el restablecimiento de la conexión entre éstas con lo político, con lo simbólico, y la necesidad de la deliberación en el nivel que la política lo permita.

El cuestionamiento a las instituciones es necesario, es más, es fundamental, porque a partir de esa disputa, vaciamos y rellenamos de significados a los significantes *imposibles*; sin embargo, es necesario sostener el proceso para que esos significantes no queden vacíos de contenido. El riesgo que corremos al no sostener el proceso de disputa permanente y de legitimar esa disputa permanente, es el de desestructurar el vínculo social de la comunidad en que vivimos. Como lo señala Lebrun (2008), así como, al neurótico que entra en proceso de psicoanálisis, no le basta con desear romper con la herencia del inconsciente de sus padres, a la sociedad no le basta con desear dejar atrás su tradición como fuente de legitimidad, ni siquiera le basta cambiar formalmente las instituciones. Para lograr cambiar, es necesario un consistente trabajo que legitime el proceso de

disputa de los *imposibles* y así otorgar legitimidad a la autoridad y a la administración de los *posibles*, es decir, un trabajo que legitime la disputa sobre las instituciones. Fallar en este ciclo completo de de-construcción y construcción pone en riesgo el vínculo social.

Así, la sociedad no es la suma de experiencias, percepciones y actos individuales, sino que genera un vínculo entre los individuos, que toma forma y se materializa en las instituciones, que antes de ser reglas o equilibrios, estaban nutridas del contenido simbólico de los *imposibles*. El desafío de las instituciones como espacios terceros, es el de des-institucionalizar aquello que se ha convertido en fetiche, es decir aquello que ha perdido el valor simbólico que la sociedad le otorga y que muchas veces se traduce en un intento de cumplimiento de la norma, por el solo cumplimiento de la norma y, no por el vínculo social de fondo que pretende proteger. Sin embargo, al mismo tiempo, las sociedades y principalmente las élites (entendidas como aquellas con la legitimidad y autoridad para operar en el mundo institucional), también enfrentan el desafío de institucionalizar los nuevos vínculos, de modo que permitan la existencia de las instituciones como espacios terceros simbólicos, que proveen legitimidad y del cual se desprende la autoridad para proteger los vínculos sociales y administrar los recursos que esa sociedad pone en común para cumplir con sus sueños, con los *imposibles*.

## Bibliografía

- Azari, Julia & Smith, Jennifer  
2012. "Unwritten Rules: Informal Institutions in Established Democracies". In *Perspectives on Politics*, Vol.10, N° 1. Recuperado de: <https://n9.cl/md8f8>.
- Basu, Kaushik  
2018. *The republic of beliefs: a new approach to law and economics*. Oxford: Princeton University Press. Princeton.
- Greif, Avner & Kingston, Christopher  
2011. Institutions: Rules or Equilibria? In *Political Economy of Institutions, Democracy and Voting*. Schofield, Norman & Caballero, Gonzalo (Eds.). Springer Berlin Heidelberg. Berlin. Recuperado de: <https://n9.cl/pyo1r>.
- Hall, Peter & Taylor, Rosemary  
1996. "Political Science and the Three New Institutionalisms". In *Political Studies*, Vol. 44, Issue 5. Recuperado de: <https://n9.cl/jhou>.
- Helmke, Gretchen & Levitsky, Steven (Eds.)  
2006. *Informal institutions and democracy: lessons from Latin America*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.

Knight, Jack

1992. *Institutions and social conflict*. The Political Economy of Institutions and Decisions. Cambridge University Press. New York.

Lebrun, Jean-Pierre

2008. *Clinique de l'institution: Ce que peut la psychanalyse pour la vie collective*. Point Hors Ligne. Ramonville Saint-Agne: Érès. Paris.

Moe, Terry

2005. "Power and Political Institutions". In *Perspectives on Politics*, Vol. 3, Issue 2. Recuperado de: <https://n9.cl/mout0>.

North, Douglass

1993. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Traducido por Agustín Bárcena. Fondo de Cultura Económica. México.

---

1990. *Institutions, institutional change, and economic performance*. The Political Economy of Institutions and Decisions. Cambridge University Press. New York.

Rothstein, Bo

2001. Las instituciones políticas: una visión general. En *Nuevo manual de ciencia política*. Goodin, Robert y Klingemann, Hans-Dieter (Eds.). Istmo. Madrid.

Shepsle, Kenneth

2018. *Analizar la política: Comportamiento, instituciones y racionalidad*. Traducción de Gilles Serra. CIDE. Ciudad de México.

Walliser, Bernard

2006. "Game Theory and Emergence of Institutions". Working Paper, Paris School of Economics. Francia. Recuperado de: <https://n9.cl/lw9gx>.

ISSN: 1390-0099 / e-ISSN: 2588-0780

<http://https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos>

### ESTUDIOS

"Con el sudor de mi frente". Las cacicas de la Audiencia de Quito en la economía del siglo XVIII  
PAULA DAZA TOBASURA

Objetos de prestigio en retratos de mujeres criollas. Audiencia de Quito, período borbónico tardío  
JUAN MARTÍNEZ BORRERO

La imagen de América en el proyectismo ilustrado de Francisco Díez.  
Un castellano al servicio de la Audiencia de Quito  
SANTIAGO PAUL YÉPEZ SUÁREZ

La figura del rey, estrategias discursivas y simbólicas en las sublevaciones surandinas, 1780-1781  
RENÉ TOAPANTA

Materializando Memoria, Verdad y Justicia:  
recuperación de los ex Centros Clandestinos de Detención en Argentina  
BIANCA RAMÍREZ RIVERA

### DEBATES

Misticismo patriótico en el arte republicano: Mariana de Jesús a través de la mirada de Víctor Mideros  
LUIS FERNANDO CARRERA NÚÑEZ

### TRADUCCIÓN

La ignorancia de la política y la política de la ignorancia  
PETER BURKE

Historiar las transiciones: el valor de la teoría histórica para la investigación de las transiciones energéticas  
MICHAEL GISMONDI

### DIÁLOGO CRÍTICO

La modernidad católica de Gabriel García Moreno en la mirada de Ana Buriano

### RESEÑAS - REFERENCIAS - EVENTOS

CANJE  
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,  
SEDE ECUADOR  
(Centro de Información)  
Toledo N22-80 (Plaza Brasilia)  
Quito - Ecuador  
biblioteca@uasb.edu.ec  
Tel.: (593 2) 3228085  
Fax: (593 2) 3228426

SUSCRIPCIONES  
CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL  
Roca E9-59 y Tamayo  
Quito - Ecuador  
cen@cenlibrosecuador.org  
Tel.: (593 2) 255358, fax: Ext. 12  
Ecuador: USD 25,76;  
América: USD 66,08  
Europa: USD 78,40;  
Resto del mundo: USD 96,32



# La escuela un lugar para re-escribir los enigmas de la vida

María Isabel Miranda-Orrego\* Isaac Grijalva Alvear\*\*

*Las “inscripciones psíquicas” o “huellas” que forman nuestro psiquismo, inician en la primera infancia y se conforman de manera primordial a través de “melodías”, “canciones”, “miradas”, entre otras, que provienen del mundo del adulto. Al igual que las huellas de nuestros pies en la playa que dejan “marcas” en la arena, del mismo modo, los adultos dejan trazos que son enigmáticos en el psiquismo del niño, ese conjunto de huellas se unirán en trazos armando una trama de su propio ser. En este sentido, las “marcas” o trazos psíquicos aparecen en relación con “otros”, estos “otros” en el caso de un bebé son sus padres o quienes ejercen la función materna y paterna. Ahora bien, nos preguntamos ¿qué sucede con esas “marcas” en la etapa escolar? y ¿quiénes son esos “otros”? A partir de una investigación realizada sobre el uso de la tecnología en escuelas fiscales en el Ecuador, se ha podido inferir cómo “algo” de esas marcas primordiales se “re-escriben” entre los niños de un mismo salón o al salir al recreo. Se observaron arduas discusiones entre los niños, alrededor de temas como la vida, la muerte, la sexualidad y la agresión, identificando como los estos piensan y construyen sus procesos de identidad a partir de sus pares; con el objetivo de reflexionar, en torno a las re-escrituras de las primeras huellas que aparecen en aulas de clase. Este lazo social, construido entre los niños, se convierte en un tejido colectivo que sostiene el aprendizaje. Los dibujos y viñetas que se incluyen en este artículo, han sido parte de una investigación sobre el uso de las tecnologías y mediación digital, misma que está permeada por este lazo y en las re-escrituras particulares.*

## Introducción

Este trabajo que presentamos nos invita a “rastrear” algo de las “inscripciones psíquicas primordiales” (Janin, 2012), referidas a las “marcas tempranas” a nivel psíquico que son producidas por los adultos en los momentos en que el niño es bebé. De ahí, que se les denomina primordiales “ya que remiten a lo primero, también a lo originario o a las fantasías primordiales [...] y a las primeras identificaciones” (Janin, 2012: 16), y que a lo largo de la infancia vuelven a aparecer, se re-actualizan y se re-escriben “entre los niños” en el espacio de la escuela.

---

\* Docente e investigadora de la Facultad de Psicología, de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Mmiranda523@puce.edu.ec.

\*\* Psicólogo clínico, asistente de investigación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

La noción a la cual nos referimos sobre “inscripción psíquica primordial”, proviene de los trabajos de Freud (1895), donde expone la existencia de marcas tempranas que se producen en lo que él denominará: “aparato psíquico”, a partir de diferentes funciones que tendría la memoria, la percepción y la conciencia. De este modo, los signos de percepción y huellas mnémicas se organizarían de un modo complejo, en el que se transformarían y deformarían de acuerdo con el sistema en el que se encuentren, tales como el sistema de lo consciente, preconsciente e inconsciente. De este modo, los signos de la percepción y huellas mnémicas se encontrarían estratificadas en un sistema que va desde representaciones intraducibles como lo es la representación-cosa,<sup>1</sup> a representaciones a las que se puede acceder de forma parcial, por medio de los estratos de la preconsciencia y la conciencia, como será la representación-palabra (Freud, 1986).

En este sentido, Jerusalinsky (2002), retomando el trabajo de Freud, explica que para el bebé, no todos los estímulos dejarían marcas en su aparato psíquico, sino sólo aquellos estímulos endógenos que le proporcionan satisfacción al bebé, que se producen especialmente en la relación con quien realiza la función materna. Jerusalinsky (2002), explica que la satisfacción y placer que experimenta el bebé como: la experiencia de saciar su hambre, de calmarse con una canción o melodía de voz, de sentirse sostenido en el cuerpo y calor de alguien, de haber sido tocado y mirado de una manera particular, dejaría “trazos” “referidos a la idea de “surcos” o “huellas”, como el vacío que deja un objeto cuando éste es retirado, así como, las huellas de la playa dan testimonio de que algo ya no está ahí”. De este modo, “la inscripción no es una marca impresa [...] o un “calco” del objeto [...], es un vestigio dejado por un pasaje y no por una ocupación positivada” (Jerusalinsky, 2002: 51). De ahí que Jerusalinsky (2002), retomando a Lacan en el Seminario 18, indica que la inscripción psíquica tendría diferentes momentos: el primero sería la “huella, dejada por el pasaje de una experiencia” referido a la marca o impresión del objeto. Luego el “borrado” de la huella, al igual que el mar borra la huella de los pies en la arena, para el caso del bebé habría un momento en que la melodía cesa y calla, es decir se produce la ausencia o retirada del objeto

---

1 Referido a Freud en el texto Carta 52 (1896), donde trabaja el arduo problema de la representación. Inicia cuestionándose sobre cómo se percibe y qué sucede con la reproducción, interpretación de lo percibido. Cómo se relaciona el recuerdo junto al olvido, lo que implicaría el problema de la realidad. Junto con la construcción hipotética de estratificaciones, planteará que la representación-cosa estaría en el orden de lo que no está sujeto al juicio, de lo que se torna irrepresentable. Por ello supondrá que debe tener relación con otra instancia, que permita una traducción de aquellos elementos. Para esto planteará la idea de representación-palabra, representaciones que tienen el estatuto de ubicarse en lo que, si puede ser interpretado, hablado, donde recae un juicio posible.

que produce la marca. Y finalmente, como consecuencia del borrado de la huella, “el rastro” o signo de que algo pasó por ese lugar, en la arena lo vemos como un tumulto de tierra en la que no podemos reconocer el pie que pisó ese lugar, pero sabemos que algo produjo una marca, dejando un trazo en la superficie. De este modo, al igual que la idea de superficie de la arena, el psiquismo del bebé se presenta como una superficie a tallar. Por lo tanto, los trazos que se producen en psiquismo del bebé y en la infancia temprana:

[...] no guardan correspondencia fija con los objetos del mundo...son recortes cuantitativos y cualitativos de algunas percepciones. [...] Lo que posibilita el funcionamiento significante y su representación se articulará a una red con otros significantes [...] de ahí que algo del trazo puede ser evocado, al mismo tiempo que hay una función de olvido indisoluble del sujeto psíquico” (Jerusalinsky, 2002:53).

Debido a lo que se ha planteado, estas huellas psíquicas, son inaccesibles e indescifrables, lo que produce un efecto altamente enigmático para el niño y para quien busque comprenderlas.

Es por eso que, los niños dejarán algún señuelo alrededor del rastro, al igual que en el cuento de Hansel y Gretel, en la que los niños dejan migas de pan en el camino, esperando tener una guía del mismo, o los policías que dejan una marca en la calle donde dice “investigación en curso”, del mismo modo Jerusalinsky (2002), supondría que los niños “marcarán con un círculo rojo” alrededor de los rastros y buscarán saber qué es lo que pasó ahí.

Es por ello, que este artículo toma como punto de partida “los enigmas” que circulan entre los niños en las horas de clase, ya que serían una entrada privilegiada para reflexionar sobre el lugar de las inscripciones psíquicas primordiales y su re-significación en la infancia. De este modo, escuchamos e intentamos descifrar a partir de los temas que traen a la escuela, como: el origen de la vida, la constitución de la materia, la separación y la muerte, preguntándonos ¿qué se pone en juego en los intercambios de “secretos” entre los niños de un aula de clase? y, ¿qué preguntas se hacen? Estos modos de hablar, de mirarse entre ellos e incluso increparse, dan cuenta de cómo se resignifican y re-escriben estas huellas. Huellas nutridas de sus experiencias familiares y comunitarias, les permiten hoy recuperar pérdidas a través del pensamiento y huellas que calman su dolor, así como, sostener representaciones de ellos mismos, en las que repiten modos de mirar y al mismo tiempo crean “espacios novedosos de rearmado psíquico” (Janin, 2012:19).

El material y las reflexiones que se expondrán, se enmarcan en el proyecto de investigación titulado: “Estudio sobre los usos y sentidos de las aulas digitales en relación al aprendizaje escolar en la infancia en el Ecuador”, realizado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, a partir del Programa denominado *Profuturo Solution*, de la Fundación Telefónica Ecuador, coordinado con el Ministerio de Educación. Este programa se implementa, en niños y niñas de escuelas fiscales, entre segundo y séptimo de Enseñanza General Básica (EGB), en las provincias de la Sierra, Costa, Amazonía e Insular del Ecuador. En este programa, los niños utilizaron la *tablet* durante 45 minutos una vez a la semana. Se instaló en la *tablet* un software de aprendizaje programado desde España y adaptado al currículum ecuatoriano. Para esta discusión, expondremos viñetas que se desprenden de observaciones participantes en aula, entrevistas con docentes, cuestionarios, grupos focales y dibujos, todos ellos realizados con niños entre 5 y 9 años, de ocho escuelas fiscales de Quito, Manta, Sucúa, Isla San Cristóbal e Isla Santa Cruz, en el periodo 2018-2020.

Como se ha señalado en Miranda y Grijalva (2020), dentro de este Programa, el uso de esta tecnología no fue una condición de alienación psíquica para los niños, en el sentido que su mundo es diverso y su subjetividad ya está «construida» previamente.

Si bien es cierto, que esta investigación se centró en el aprendizaje mediado por el uso de este dispositivo, comenzamos a escuchar y observar entre los niños, gestos, creaciones e historias que dan cuenta de cómo los niños re-arman y crean mundos propios en la interacción entre ellos y, en el que si bien es cierto, el rol del profesor es importante, muchas veces queda en un lugar de espectador entre las «marcas» o huellas que transitan entre los niños de un aula. Con esto, se pretende llegar a una aproximación exploratoria, a los enigmas que circulan entre los niños y el posible proceso de subjetivación que ocurre entre ellos. De ahí que, nos interrogamos sobre el lugar de la construcción desde el «Otro» «niño». Aunque, las inscripciones psíquicas se ubican principalmente en el Adulto en el momento de ser bebé, es probable, que estemos siendo testigos de nuevas inscripciones o quizás re-escrituras psíquicas en el periodo de la infancia.

Entendiendo, que se trata de una investigación que utiliza una metodología cualitativa con un marco teórico psicoanalítico, no se utiliza el método del psicoanálisis (asociación libre-de un encuadre como la cura analítica), para generar la información obtenida. Se trabaja con representaciones conscientes (elaboración secundaria) y preconscientes (entredicho, la transmisión de eso que no se dice, en

la punta de la lengua). De esta manera, esta investigación busca identificar las representaciones conscientes y preconscientes que los niños y docentes evocan ante el uso de la *tablet* en el aula.

## Re-escrituras sobre sexualidad y muerte

Cuando pensamos la idea de escritura en el aula, pensamos casi de manera inmediata en el registro del cuaderno, esa superficie que se convierte en ocasiones en un “campo de batalla” (Calmels, 2014), entre el profesor y el estudiante, en las que se busca rectificar la grafía, el trazo, la curvatura y representaciones de las letras, números y coordenadas espaciales, ¿no será acaso que otra clase de escritura, de texto y de mundos posibles se reescriben, cuando los niños del aula se encuentran con sus compañeros?

Cuando proponemos esta idea de escritura, pensamos en una idea de escritura a nivel psíquica y como tal no se puede observar como el trazo en un cuaderno de clase, pero que al igual que un trazo en el cuaderno es marcado con un lápiz, estos trazos psíquicos son marcados en la relación con los otros, en miradas, en conversaciones, melodías, entre otras expresiones. Es por ello, que estos trazos entre compañeros del aula se inscriben con una temporalidad que no es lineal, es decir no es cronológica y no se puede planificar, es potente y plástica (Janin, 2012). A partir de esto, proponemos pensar el aula de clase, como un lugar donde se organizan y circulan trazos y escrituras grupales, que tendrán eco en la particularidad de cada uno de los niños, haciendo así un tejido vincular, que no puede ser entendido de forma individualizada, solipsista o alejada de la dinámica de cada clase y, lo que cada uno de los actores del espacio educativo producen.

Entonces, ¿qué escriben, borran y vuelven a escribir los niños en el aula? ¿Qué preguntas arman y desarman? Es común escucharlos decir “dime que hiciste ayer y yo también te cuento lo que me pasó” y sobre “eso” que me pasó, aparecen historias que interpelan y no dejan indemnes a los otros niños sobre este relato, provocando risas, burlas y llantos, lo que nos hace pensar que estas historias tocan a los niños. Nos detenemos en dos temas que aparecen de manera recurrente en los intercambios entre los niños en las aulas a partir de las clases recibidas. Estos temas evocan la sexualidad y la muerte y, a modo de intercambio espontáneo entre los niños, alcanzamos a tomar parte de cómo escriben sobre estos temas.

¿Qué logran decir y escribir los niños sobre sexualidad? En varias ocasiones, escuchamos al docente iniciando su clase con el tema de las etapas de la vida ani-

mal y vegetal, luego referirse a la reproducción vegetal, con ello a las plantas que tienen flores y las que no y, aterrizar en las angiospermas y las gimnospermas. Los niños comienzan a reír con estas últimas palabras y empiezan a murmurar, a codearse y a taparse la boca. Para nosotros es evidente que los niños han recortado la palabra “esperma” y probablemente la relación con la sexualidad. La profesora, sin prestarle mucha importancia a ello, continúa hablando de las flores y termina explicando cómo los enamorados se regalan rosas y diferentes tipos de flores. Luego la clase continúa con aspectos de la reproducción animal, algunos niños levantaron la mano para contar sobre su perrito y como los animales se aparean. Una de las niñas pregunta ¿cómo vienen los bebés de mi perrita la “conejita”? luego surgen preguntas sobre ¿de dónde nacen los niños? y, ¿cómo se hacen los niños? (Observación participante, 2EGB, Sucúa).

Al poder presenciar lo que se produce en el intercambio de los niños en el aula, se puede plantear que existen ciertas hipótesis alrededor de temáticas específicas: el cuestionamiento del origen, de cómo se crean nuevos seres humanos, cómo vienen sus hermanos al mundo, cómo aparecen y desaparecen quienes aman, y a quiénes ellos esperan, “ya no regresó mi perrito a casa”, así como también la separación con los amigos y el despedirse de ellos. Estas temáticas aparecen y se mezclan, pero empiezan a ser interrogadas, pues parten de las historias que les contaron y de las respuestas que han coleccionado para intercambiarlas, como un intercambio de los cromos repetidos de un álbum que han querido llenar.

Da la impresión de que los niños ponen en el tapete de conversación rápidamente temas que para los adultos son complejos. Como las preguntas relacionadas con el amor y tener novio. Al iniciar un grupo focal en Quito, con niños de 5EGB, apenas se sentaron en círculo, una de las niñas preguntó a los otros 5 niños ¿alguien tiene novios? Una pregunta planteada en plural, ante la que los compañeros reaccionaron mirándola, tapándose la boca, torciendo los ojos y uno de ellos dice: “no se puede tener novios”, “y, si un niño tiene un novio hombre, no está bien...no está bien que tengamos novio a esa edad”, con esta frase se clausura el tema porque no se vuelve a decir más. Esto nos conduce a pensar el por qué un tema tan profundo y complejo se aborda en un par de frases, es decir, como una idea central, se resuelve en un par de intercambios que cierra un tema que tiene que ver con la moral, es decir, con que algo “no está bien”, quizás poniendo un límite o borde con el mundo adulto. Nuestras preguntas sobre la *tablet* quedaron fuera de la conversación, y en cierto modo muchos otros aspectos quedaron fuera de ella, como el lugar del niño que queda fuera de la sexualidad del adulto.

Ahora bien, los niños transitan el mundo de la sexualidad pero de otro modo que la del adulto. Freud (1905), propuso la existencia de la sexualidad infantil, así como, del sentido sexual inconsciente de muchos de nuestros actos y representaciones. En este sentido, la elaboración freudiana de la sexualidad la ubica más allá de la genitalidad, del acto sexual o de la idea de reproducción, es decir, no solamente se reduce a estos elementos. La sexualidad también abarcará la existencia de energía sexual o libido, que permitirá investir los objetos del mundo, pues no hay un objeto único de satisfacción. De ahí que muchos niños, al recibir la *tablet* la invisten y la representan de diversos modos. Algunos la toman como un frágil tesoro al que debían cuidar, de este modo la “limpiaban una y otra vez, algunos traían toallas de su casa, para poner ahí a la *tablet* y que no se ensucie” (Observación participante, 4EGB, Manta, 2019), y otros niños se relacionan con la *tablet* como un objeto enigmático, que escondía cosas detrás de su pantalla, de este modo algunos niños la olían y la mordían, buscando comprobar el límite y resistencia del material, estaban listos para destruir la pantalla hasta sentir las texturas de la imagen que se ofrecía.

Es a partir de la experiencia del tocar, oler y morder los objetos, lo que les permite a los niños conocer la realidad y representar su cuerpo, su imagen que se teje con la fantasía, y producto de ello se generan las teorías infantiles, que elaboran cada niño y niña en el intento por construir una realidad. Una realidad que apela a la erótica, en términos de eros, el amor, la búsqueda de un lugar ante el otro y abrir un lugar para otros. De ahí, que al momento de preguntarles, si la *tablet* es humana o no, uno de los niños explica que las *tablet* “están programadas por un hombre, pero la *tablet* no piensa, porque no me puede cuidar, porque no tiene manos, ni ojos, ni boca” (Grupo Focal, 3EGB, Sucúa, 2019). Hablan sobre su concepción del cuerpo, sobre la importancia de ser cuidado por alguien, en el orden de lo humano.

Por lo tanto, las escrituras que circulan alrededor de la sexualidad, parecen ser más que actos sencillos o lineales, ya que hay representaciones, sensaciones corporales, una libido y prohibiciones.

¿Qué logran decir y escribir los niños sobre la muerte? Una de las formas de evocarla es a través de las experiencias de lo desconocido. En una de las escuelas que se encuentra en una ciudad cercana al mar, y que una de las actividades de producción económica más importantes es la pesca artesanal, nos encontramos con varios niños, quienes contaban sobre como sus padres y hermanos mayores se iban en la noche o en la madrugada a pescar, para en la mañana siguiente volver

con la comida al hogar. “Estar adentro es estar sin piso, no ves nada, es como estar con los ojos cerrados, no te alcanzas a ver ni las manos, todo se mueve y sabes que estás solo, que puedes desaparecer en cualquier momento, porque nadie te va a encontrar...es bien de hombres ir adentro” (Entrevistado, Manta, 2019). Uno de los niños nos contaba que “cuando ya crecemos un poquito más, nos llevan a pescar en alta mar, ahí se nos quita el miedo, ahí ya soy grande, soy todo un hombre” (Grupo Focal, 5EGB, Manta, 2019).

La experiencia de salir mar adentro, estar sobre otra materialidad que no es la tierra, es una historia que pasa por los registros corporales simbólicos de habitar lo desconocido, un enigma sobre un viaje a veces sin retorno. Estos relatos, superan la idea de cuento en tanto se transforman en rituales de iniciación que les permiten a los niños ubicarse en un registro futuro de “pescador”, “hombre”, “grande”.

Sobre los enigmas alrededor del mar y esta idea de no dejar rastros y ser “tragado por el mar”, es retomada por algunos niños que viven en las Islas Galápagos. Los niños nos contaron a nosotros los “continentales”, así llaman a quienes visitan la Isla, “Galápagos es una isla que está sostenida en un cuello de tierra y un día se va a quebrar, se va a hundir y el mar se va a tragar la isla y todos vamos a desaparecer” (Grupo Focal, 3EGB, Galápagos, 2019). Esta hipótesis que, de forma muy segura y seria nos fue contada, era apoyada por sus otros compañeros, que escuchaban y afirmaban con la cabeza. Quizás es la teoría que logra hacer esta niñá sobre muchas historias que se narran en Galápagos por varios de sus pobladores, sobre como las islas fueron construidas por esclavos y prisioneros, sobre los embrujos que sufrieron quienes se enamoraron de la Baronesa francesa, y sobre las lágrimas negras de las tortugas, es decir sobre historias que hablan de las islas encantadas al mismo tiempo que malditas. El imaginar de forma grupal, sumar ideas sobre “lo que podría pasar sí”, elabora una posible red de significaciones grupales que les permiten pintar, dibujar y trazar nuevas ideas de lo que el futuro tiene para ellos o lo que les aterra que podría ser, pero “sí al otro le pasa también, no estaría solo”. En ese sentido, otros niños nos contaban que se imaginaban cavando un túnel desde las islas Galápagos a Guayaquil. Es decir, la idea de cavar una salida ante la desaparición de las islas para poder sobrevivir, nos parece es un registro de vida.

El lugar de la muerte se encuentra siempre presente en el aula de clase. La pregunta por quienes se fueron y no han vuelto, es una interrogante que vuelve a aparecer en niños en Sucúa Morona Santiago. Muchos de estos niños, hablan de la soledad que experimentan en casa, pues “sus padres salen a trabajar muy temprana-



no y no pasan con nadie, incluso varios días se quedan solos” (Profesora, 3EGB, Sucúa, 2019). Hablan de sus amigos que se van, por la condición de movilidad y migratoria que existe en ciertos sectores, y se preguntan ¿qué será de ellos? Nos llamó la atención que en las clases al momento de recibir la *tablet*, la utilizaban inmediatamente para sacar fotos y filmar videos. Al momento de preguntarles sobre esto, comentó un niño que “a través de las fotos se recuerdan a los amigos, además cuando me vaya o si me pasa algo, ellos también me pueden recordar” (Grupo Focal, 3EGB, Sucúa, 2019). Él comentaba que muchos de sus amigos se habían cambiado de ciudad o se fueron con sus familiares a otro país, entonces el usar la cámara de fotos y poder grabar en la *tablet* dentro del aula, les permitía que se registren algunas anécdotas que pasan en el curso, aun cuando la profesora podría reprenderlos por usar la *tablet* para algo distinto que aprender. Al final de aquella explicación, nos dice el niño “pero igual las fotos también se oxidan” (Grupo Focal, 3EGB, Sucúa, 2019), una frase que nos pareció melancólica sobre la partida de los otros, ya que lo ubica en la idea de lo que se pierde para siempre, el temor de desaparecer y ser olvidado.

A esto, se sumó la historia de un niño shuar, compañero de clase, que participó del grupo focal, él comentó que también sabía sacar fotos, y que fue muy emocionante sacarle fotos a una boa que su padre y hermano mataron, “ellos tuvieron que matar con una hacha a una boa, pero no muere... la energía vuelve a subir, y la boa vuelve a vivir, crece de nuevo y vuelve a vivir”, explica cómo su cuerpo se encarna en otra boa, porque “igual salen en los barrancos...hay otra boa que salió en un lago, viven ahí y la gente desaparece y se los traga” (Grupo Focal, 3EGB, Sucúa, 2019). Esta historia que trae este niño, recoge la idea de que la vida continúa, en cierto modo, se recicla el animal cuando toma otros cuerpos para poder vivir.

Al igual que los niños que viven cerca del mar y que piensan en lo que significa la vida del pescador, estos niños intentan registrar a través de las fotografías y videos el paso de algo o alguien en sus vidas que dejó alguna huella que no quieren olvidar. Y quizás nos atrevemos a pensar que temen olvidar y que nadie les crea sobre estas experiencias, ya que algunos niños comentaban que si no les mostraban fotos de ellos cuando pequeños, era difícil creer que habían hecho ciertas cosas, como por ejemplo comer guayabas. Y en esto el registro del otro puede volverse frágil.

Freud (1921), en su texto *El malestar en la cultura*, explica sobre el desasosiego que produce la fragilidad del cuerpo ante la impotencia de la naturaleza (desastres

naturales), y el encuentro con los otros, ya que esto remitiría al sufrimiento por la no trascendencia e inexistencia que podríamos experimentar ante los otros o por los otros. Como es la partida de quienes amamos o la interrogante de que si seguiremos siendo indispensables para alguien, son ejemplos de esto.

Sobre el tema de la muerte, los trabajos de (Freud, 1920), nos muestran cómo se entremezclan en el ser humano la pulsión de vida y de muerte, en ese sentido, el ser humano no buscaría solamente el placer o la supervivencia, sino que la condición de hablante nos confrontaría a interrogarnos sobre la muerte y hasta en algunos casos a buscarla, esto nos diferencia del mundo instintivo y animal.

## Escribir sobre el otro ¿el doble?

Hasta aquí, hemos recogido algunos de los enigmas que circulan a modo de intercambio cotidiano en medio de una clase. Dentro de estos intercambios que se dan en grupos, hay uno particular que llama nuestra atención, se trata de intercambios que son de a “dos” niños o niñas, a veces frente a frente trabajando en una misma mesa o lateralmente cuando se sientan uno al lado del otro. Lo especial de estos intercambios, es que de algún modo por las posiciones descritas, los niños quedan en un lugar de reflejo uno del otro, en una especie de espejo en que intentan tomar algo del otro a modo de copia.

Esto fue posible observarlo, sobre todo al momento de realizar un grupo focal, en el que al finalizar, los niños del grupo salieron a recreo y se quedaron dos niñas dibujando una al frente de la otra. Y sin decirse lo que estaban dibujando, miraban sus dibujos, se copiaban los trazos siguiendo un cierto orden y hasta calcaban los objetos para proponer de la manera más exacta el objeto en el dibujo que titularon “Escritorio”. A continuación presentamos los dibujos realizados.



pensar en que el trazo del objeto tiene una mejor calidad si se puede ver y tocar, ya que para poder tomar algo del objeto, es necesaria la presencia cercana del mismo, así como, de la experiencia que brinda el tocar, ver, oler, gustar los bordes.

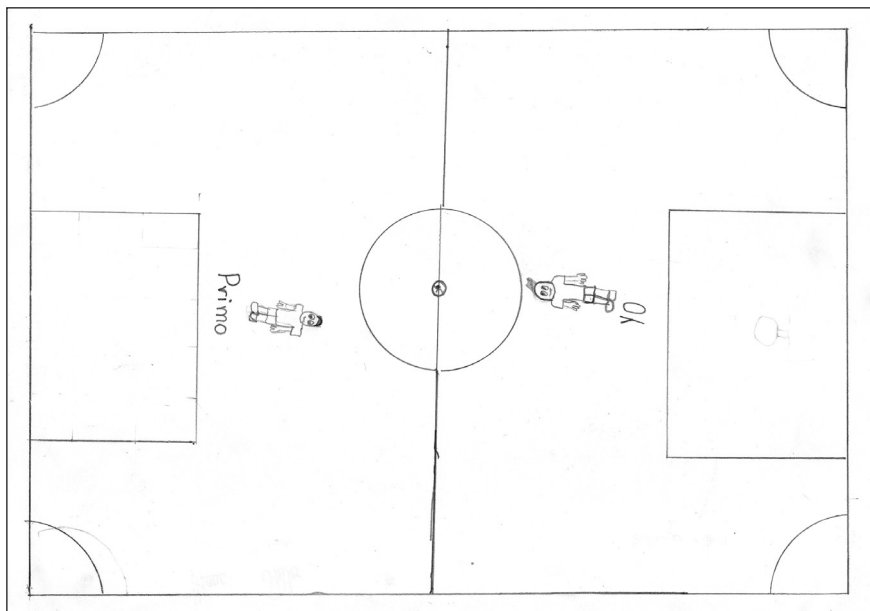
La idea de borde del objeto, es central para que los niños puedan conocer y diferenciar el significado de “adentro” y “afuera”. En una de las clases de 3EGB, la profesora invita a los niños a trabajar con un dibujo de un payaso. De este modo, los niños reciben en una hoja de papel la figura impresa del payaso y se les pide que escriban lo que es interno y lo que es externo del payaso, la profesora explica que “las características externas, son las que se ven, mientras que las internas no se ven”. Luego la profesora pregunta al curso ¿qué es lo que se ve? Algunos dicen “el cuerpo”, “el traje del payaso” o “los botones del traje”, y luego pregunta “¿qué es lo que no se ve?” Una niña le comenta a su compañero “el pensamiento no se ve, eso no lo escucha nadie” (Observación participante, 3EGB, Galápagos, 2019).

Este comentario sobre el pensamiento ubicado en un “adentro” y alejado de lo que los otros pueden ver, da cuenta de una construcción de pensamiento que pasó por la comprensión de un borde material y que luego se ubica en un borde simbólico, en este caso un borde simbólico que protege sus pensamientos dentro de sí, contenidos en ella y que la diferencian de un afuera.

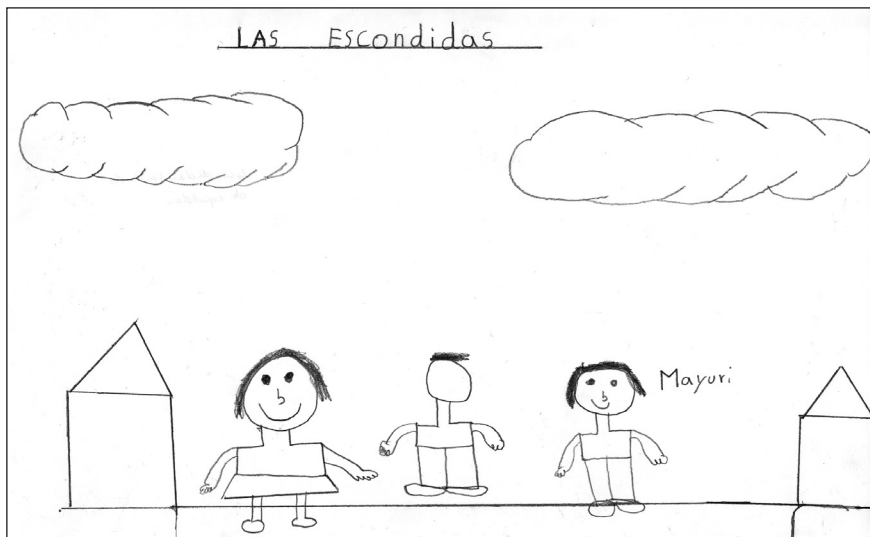
Un segundo aspecto, que quisiéramos ubicar en relación con el dibujo planteado al inicio tiene que ver con la relevancia del otro, en este caso la otra niña, no es que una le copia a la otra a modo de fotocopiadora, sino que miran constantemente a la otra para agregar o quitar detalles en el dibujo. En este sentido, el otro “niño” se vuelve enigmático y necesario para poder construir esta realidad.

Lo podemos observar en un dibujo de un grupo focal, en el que las preguntas fueron ¿a qué juegan normalmente? y, ¿qué juegos hacen en la *tablet*? Sobre la primera pregunta, los niños de 5EGB en Quito, responden que juega normalmente al fútbol con sus amigos o a las escondidas, como lo veremos en los dibujos a continuación.

Dibujo 3



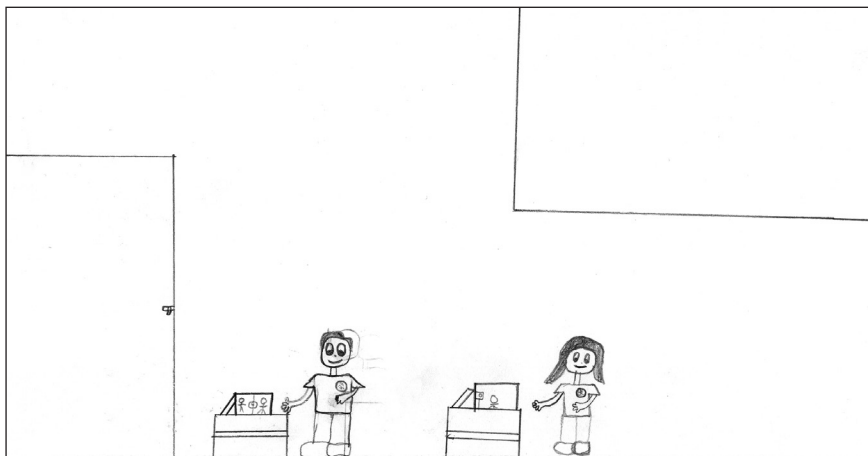
Dibujo 4



(Dibujo, Grupo Focal, SEGB, Quito, 2019).

Luego al preguntar sobre los juegos que hacen en la *tablet*, en uno de los dibujos se reflejó lo siguiente:

Dibujo 5



(Dibujo, Grupo Focal, 5EGB, Quito, 2019).

En esta secuencia de dibujos, llama la atención como en estos tres dibujos se evoca al otro. En los dibujos 3 y 4, si hiciéramos el ejercicio de doblar la página en dos, el dibujo se encuentra repetido en una especie de doble o de espejo. En el dibujo 5, si bien es cierto aparecen dos niños en la escena, no están mirándose, pero se encuentran en un mismo gesto corporal ante la *tablet*. Llama la atención en que el niño dibujado en esta escena, mira la *tablet* donde aparecen dos niños jugando fútbol, es decir, como si en la pantalla volviera a evocarse el lugar del doble.

La pregunta que nos surge es, ¿cuál es el lugar del otro “niño o niña” en la construcción de sí mismo? Estos dibujos nos indican que el otro aparece en una relación de espejo, como si reflejara algo de ellos, de ahí que se miran en el otro y en cierto modo, algo de ellos es contenido en el otro, por eso se ubican casi en reflejo. Reconociéndose en esas manos, cabello, pero al mismo tiempo del que se distancian.

Un caso de rechazo de este reflejo y espejo en el otro niño, lo vemos en la siguiente situación en clase:

“Esta es una clase sobre los fonemas, están aprendiendo la configuración gramatical de la letra “T” entonces los niños leen los fonemas en el pizarrón “ta, te, ti, to, tu”, al momento de pronunciar el fonema “tu” los niños se señalan con el

dedo. Mientras la docente hace ejemplos de las palabras que se conforman con esa configuración, una niña luego de pronunciar el “tú”, dice al compañero que tenía en frente: “tú vienes de la basura”, el niño se pone a llorar, desconsolado”. Llega la docente y le dice “no es así, es imposible que vengas de la basura, tú creciste en la barriga de tu mamá, así nacen los niños no nacen de la basura” (Observación participante, 2EGB, Manta, 2019).

Esta niña, está muy segura al decirle esta frase, y la dirige a un niño que tenía la piel descascarada y poco homogénea en el color, es decir con manchas blancas y manchas oscuras, su uniforme estaba sucio y con huecos. Es decir, ubica al niño como «niño-basura», un niño al que no lo puede reconocer como un par donde reflejarse. Esto nos hace cuestionar sobre lo que implica mirar al otro y es mirar algo de ella en él, implica de cierto modo nacer en el otro. Ella se angustia al mirar a este niño, es como si algo de lo que le alarma en su interior, se expresa en el otro niño. La acción de la profesora permite abrir una pregunta o un espacio entre estos dos niños, un entremedio que los aleja del verse en espejo de a dos, sino pasar a un espacio que les permite convivir con los demás. Este espacio, Winnicott (1972), lo describe como espacio tercero donde se producen los fenómenos transicionales, consiste en un espacio intermedio en el que se superpone lo interior y exterior, es un espacio de apertura y creación donde se encuentran los juegos en el caso de los niños y en la adultez las manifestaciones de la cultura (rituales, creación de mitología, intercambio de historias, entre otras).

## Escribir en grupo

*“yo también quiero ir” “o todos o nadie”*

Estas frases fueron las respuestas que muchos de los niños nos decían luego de invitar a algunos niños del curso al grupo focal. Comenzamos a entender que los niños van juntos a todas partes y esto no significa que no puedan vivenciar momentos con su soledad, sino más bien el grupo de niños fortalece su posibilidad de identificación, es a través de este mecanismo, tal como lo planteaba Freud (1921), donde se produce una ligazón afectiva, donde se podría jugar identificaciones hostiles y amorosas.

En lo grupal, las barreras son delgadas entre unos y otros, sin embargo, hay un sentido de que hay algo común, como si se ubicaran en un espacio tercero que los contiene a todos juntos y al mismo tiempo a cada uno. Al parecer hay un eje estructurante que pasa por el grupo y que les sostiene. Ya que no están «solos» frente al profesor, sino que están como grupo. Por ello, creemos, que se censuran

en el momento en que alguien quiere extenderse con una historia o cuando quiere tener la mirada exclusiva del profesor. O se sienten nerviosos si usan la *tablet* de manera individual. Son múltiples las observaciones que hemos realizado, en la que los niños se niegan a utilizarla de manera individual, por ello juntan sus mesas, ocupan una misma silla dos niños, vemos como se pasan las respuestas de tarea del programa a través de papelitos, así mismo, responden en las *tablet* de sus compañeros y una vez que resuelven toda la tarea en una *tablet*, regresan a sus asientos a responder la suya. Cuando un niño tiene problemas con la *tablet*, los compañeros se acercan y le calman, no lo dejan solo.

Una de las profesoras explica que “algo pasa con los niños hasta quinto de básica, son generosos, son solidarios, luego ya dejan de ser así”, (Entrevista Docente, 3EGB, Morona Santiago, 2019). Sin caer en una idealización de los niños en esta edad, sabemos que funcionan con un fuerte sentimiento de grupalidad. Así lo demuestran las diversas canciones que cantan cuando están en desorden y caos, sobre todo al iniciar una clase, o para hacer silencio, luego de una melodía en que bailan, se quedan en silencio, algo se conecta con los otros, pensamos que son momentos donde se vivencia esa grupalidad y experimentan conformar un grupo y con ello un cuerpo colectivo.

Por ello, se hace difícil el cumplir con la indicación del profesor de “hagan solitos, no estén preguntando, ni ayudándose» (Observación participante, 3EGB, Morona Santiago, 2019). Esta manera de formar grupos, la pensamos desde los postulados de Pichon-Rivière (1997), quien a través de la idea de grupo operativo, explica que este grupo al compartir tiempo y espacio cumplen un fin común, construye conocimiento a través de la vivencia grupal, el conflicto y la resolución. Cumple con determinados roles que sin duda alguna se visibilizan en el aula de clase, desde el “ayudante del profe”, “la sabelotodo”, “el molesto del curso” y una gama interesante de lugares que son ocupados, actuados y vividos por los niños y niñas para producir una obra de teatro magistral, trágica, cómica y sin posibilidad de ser acallada, teniendo una funcionalidad que busca generar “equilibrio” dentro del grupo.

El vínculo dentro del grupo será vital, ya que disolverá la dicotomía entre el sujeto y la sociedad, fundándose ésta en la relación; el vínculo no es impersonal, se gesta en función de vínculos que le han precedido y se ve condicionado por el desarrollo histórico del sujeto social y la materialidad que le engloba (Casetta, 2009). Muestra de ellos serán esos abrazos grupales, esa avalancha que se produce cuando un niño le va a dar un abrazo a su profesora, y los demás vienen corriendo para hacer lo mismo, para transformar la noción de “su profe”, por la legítima propues-



ta de “nuestra profe”. Así, esos brazos extendidos que forman un cuerpo mayor, permiten una escritura grupal, una escritura que va desde lo individual a lo grupal.

Estando juntos y revueltos, organizados y en forma caótica, a voces disímiles y en momentos con partituras sincronizadas como coro gregoriano, así coexisten. En el grupo están protegidos, lo que permite la estructuración de su pensamiento, y de un espacio de creación.

## Conclusiones

Retomando la pregunta inicial sobre ¿qué es lo que se reescribe en el aula? y ¿qué es lo que se re-escribe entre los niños? Quisiéramos proponer las siguientes ideas. En primer lugar, pensar el aula como un lugar privilegiado de intercambios grupales que permite una gran cantidad de escrituras y re-escrituras entre los niños. En este sentido, los niños traen desde sus casas experiencias familiares, interrogantes y enigmas que han ido incorporándose en ellos a través de melodías, tonos y miradas, que comparten y ponen en tensión con los otros niños.

Ahora bien, estos intercambios que ocurren de manera ágil entre los niños, abordan temas complejos como son la sexualidad, la muerte y la separación, temas que podrían ser potencialmente traumáticos. Traumático en el sentido que Bion, et al., 1980, denominan elementos Beta, referidos a aquellos elementos que no han sido procesados por otros y se encuentra sin forma, sin palabra o imagen, por lo tanto se encuentran fuera de comunicación y corresponden a dolores y fuentes de tensión que la psique debe evacuar. Para el caso de estos intercambios al ser mediados por la palabra con otros niños o por el profesor, se pueden transformar en pensamientos que se pueden nombrar ya que se ligan entre sí y ramifican el pensar. De ahí, que la noción de grupo es tan importante, porque estos elementos Beta o “sin forma”, se soportan y tramitan al interior del grupo.

En segundo lugar, y de acuerdo con lo anterior, es necesario pensar la importancia del lugar del grupo como espacio de identificación, de vínculo y finalmente de sostén entre los niños. Es decir, con esta idea de conformar “un cuerpo” en el grupo les permite sentirse protegidos y soñar infinitas posibilidades de pensarse y estar.

Finalmente el grupo, permite esta dimensión simbólica, que consiste en que los niños se están «subjektivando» todo el tiempo en la relación con los otros niños. Recrean en el aula un mundo de palabras y un mundo donde se puede vivir, en términos lacanianos un “Gran Otro”, entendido como ese lugar fuente de todo saber y donde se contienen todos los significantes.

## Bibliografía

- Bion, Wilfred Ruprecht; Grinberg, León y Fernández, Haydee  
1980. *Aprendiendo de la experiencia*. Vol. 15. Paidós. Buenos Aires.
- Calmels, Daniel  
2014. *El cuerpo en la escritura*. Biblos. Buenos Aires.
- Casetta, Germán  
2009. El concepto “vínculo” como concepto “función”. En *Epistemología e Historia de la Ciencia*. Volumen 15. Letzen, Diego; y Lodeyro, Penélope. (Eds.). Universidad Nacional de Córdoba.
- Freud, Sigmund  
1986. *Obras completas de Sigmund Freud. Tomo I. Carta 52*. Amorrortu. Buenos Aires.
- 
1921. *El malestar en la cultura*. En *Obras completas Tomo XXI*. Amorrortu. Buenos Aires.
- 
1920. Más allá del principio del placer y otras obras. En *Tomo XVIII*. Séptima reimpre-  
sión. Amorrortu. Buenos Aires.
- 
1905. *Tres ensayos de teoría sexual*. En *Obras completas: Tomo VII*. Amorrortu. Buenos Aires.
- 
1895. Proyecto para una Psicología Científica [Project for a scientific psychology] (1978-  
1982). En *Obras Completas*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Janin, Beatriz  
2012. “Inscripciones psíquicas primordiales. Escrituras y reescrituras”. En *Cuestiones de infancia: Revista de psicoanálisis con Niños y Adolescentes*. UCES. Buenos Aires.
- Jerusalinsky, Julieta  
2002. *Enquanto o futuro não vem: a psicanálise na clínica interdisciplinar com bebês*. Ágal-  
ma. Salvador de Bahía.
- Miranda, María Isabel y Grijalva, Isaac  
2020. “Más allá de la tablet, ¿una zona intermedia de aprendizaje?” En *Sophía*, N° 28  
(enero). Recuperado de: <https://n9.cl/9icrt>.
- Pichon-Rivière, Enrique  
1997. *Proceso Grupal: del Psicoanálisis a la Psicología Social (I)*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Winnicott, Donald Woods  
1972. *Realidad y juego*. Gedisa. Barcelona.

# Pensar la transición de los territorios en los Andes rurales del Ecuador

Nasser Rebaï\*

*Desde hace cuarenta años, la degradación de los recursos naturales y el aumento de los niveles de inseguridad alimentaria, pusieron de relieve los límites del modelo liberal de desarrollo agrícola en los países del Sur. Por eso, innovaciones sociotécnicas deben ser llevadas a fin de promover la transición de los territorios rurales. Desde un punto de vista teórico, la transición de los territorios necesita identificar los factores favorables a la renovación de las prácticas agrícolas, prestando especial atención a las formas de organización colectiva de los agricultores. En este artículo, se utilizan los resultados de diferentes proyectos de investigación, implementados en distintas localidades y provincias de la Sierra ecuatoriana, para identificar las palancas y los obstáculos para iniciar prácticas colectivas y procesos de transición territorial. El análisis desarrollado insiste en el rol específico de las instituciones públicas en la implementación de estos procesos.*

## Introducción

En las últimas décadas, la marginalización y el deterioro de las condiciones de vida de los agricultores familiares, la degradación de los recursos naturales y el aumento de los niveles de inseguridad alimentaria, pusieron en evidencia los límites del modelo liberal de desarrollo agrícola en los países del Sur (Janin, 2008; Bouquet, 2015; Théry, 2015; Gana et al., 2019). Siendo además, afectados por un rápido crecimiento urbano (Jouve y Padilla, 2007; Chaléard, 2014; Berger y Chaléard, 2017), y por el cambio climático (Janicot et al., 2015), lo cual influye en la disponibilidad de los recursos útiles para la producción primaria. Los países del Sur experimentan grandes perturbaciones en un contexto de cambio global acelerado (Groupe Cynorhodon, 2020). En este marco, se puso de relieve que las poblaciones más pobres y, en particular las comunidades rurales y agrícolas, son las primeras afectadas por esos cambios ambientales (Martínez-Alier, 2002; Maertens, 2017).

Sin embargo, es en este contexto, que se observó en diferentes regiones el surgimiento de movimientos populares que se posicionaron a favor de un modelo de

---

\* Profesor-investigador de la Universidad Sorbonne Paris Nord, Laboratorio PLEIADE (UR 7338).

desarrollo basado en la justicia socioambiental y en la soberanía alimentaria de los Estados (Blanchon et al., 2009; Löwy, 2013; Allain, 2014; Racine, 2015; Naoufal, 2016; Ayebe y Bush, 2019). En América Latina, las reivindicaciones tomaron un “giro eco-territorial” que ilustra “la forma con la que los actores sociales piensan y se representan las luchas ambientales actuales a favor del medioambiente, centradas en la defensa de la tierra y el territorio” (Svampa, 2011: 114). En el sur del Mediterráneo, las revueltas populares de 2011 en Túnez y Egipto, encontraron sus raíces en zonas rurales marginalizadas, donde las demandas de los agricultores se centraron en la protección de los recursos naturales, del derecho a formar organizaciones autónomas y, en la abolición de un dualismo agrario heredado del periodo colonial (Gana, 2013; El Nour, 2015; Fautras, 2015; Gana y Taleb, 2019). Así, los agricultores familiares de los países del Sur llamaron la atención sobre la necesidad de llevar una *transición* de los territorios rurales que sea sinónimo de adaptación a los cambios globales contemporáneos. Además, teniendo en cuenta, que la pandemia de COVID-19 puso en evidencia la desestructuración de las redes agrícolas y las desigualdades territoriales y alimentarias que caracterizan a muchos países del Sur (Laborde et al., 2020; Dugué et al., 2021), esta *transición* parece ser aún más urgente.

En este contexto, mientras que desde hace treinta años las poblaciones rurales andinas del Ecuador se movilizaban regularmente en contra del marco liberal de las políticas públicas agrícolas (Massal, 2005; Ospina y Lalander, 2012; Giunta, 2014), y mientras que, además, regiones serranas aparecen particularmente sensibles al cambio climático (Pérez et al., 2010; Herzog et al., 2011), estas dos condiciones hacen que el propósito de este artículo, sea justamente, proponer una reflexión acerca de las perspectivas de *transición* de los territorios rurales en la Sierra ecuatoriana. Para ello, la primera parte abordará esta noción, con el objetivo de poner de relieve la importancia de los *colectivos* de agricultores, para promover la innovación en la gestión de los recursos naturales, así como, impulsar proyectos económicos que integren a las poblaciones más vulnerables. En una segunda parte, se describirá la metodología utilizada en varios trabajos de campo, implementados en los últimos años en las provincias de Azuay, Cotopaxi y Chimborazo, y se describirán las encuestas y entrevistas realizadas. Una tercera y última parte, presentará los resultados de estos diferentes trabajos de campo y permitirá comparar los procesos de transición territorial en curso en la Sierra ecuatoriana.

## Marco teórico para pensar la *transición* de los territorios en los Andes ecuatorianos

Un sinnúmero de publicaciones, expresaron críticas argumentadas acerca del modelo de “desarrollo” liberal que se impuso en los países del Sur desde los años 1980 y el periodo de los ajustes estructurales (Rist, 1996, 2017; Latouche, 2004). Además, de sus efectos perjudiciales sobre el medio ambiente (McMichael, 2011), las reflexiones permitieron entender mejor las degradaciones socioeconómicas a las cuales condujo este modelo, al provocar especialmente la marginalización socioespacial y la vulnerabilidad económica de las explotaciones familiares (Araghi, 2010; Gana et al., 2019). Entonces, a través de este artículo, parece oportuno utilizar la noción de *transición* territorial surgida recientemente en un contexto de cambios globales y de creciente vulnerabilidad de los agricultores familiares, especialmente en los países del Sur (Torquebiau, 2015), para discutir de las perspectivas de desarrollo de las zonas rurales de los Andes ecuatorianos.

### *Definir la transición de los territorios*

La noción de *transición* de los territorios se entiende aquí, como la implementación y generalización de nuevas formas de organización social de los agricultores, que viabilicen el uso sostenible de los recursos, el mantenimiento de empleos estables y remunerados, y una producción agropecuaria suficiente para cubrir las necesidades alimentarias de las poblaciones rurales y urbanas (Duru et al., 2014; Meynard et al., 2017). Supone entonces que se identifiquen las palancas de acción necesarias, para la renovación de las prácticas de los agricultores, con especial atención a las formas de organización colectiva que constituyen la base de proyectos territoriales innovadores. Alineado con los trabajos de Kropotkine (1902), de Reclus (1905) o, más recientemente, de Sabourin (2007), quienes señalaron que la cooperación, más que la competencia, era favorable para la gestión de los medios naturales y la evolución de las sociedades; trabajos específicos acerca de las comunidades agrícolas de montaña en los países del Sur, demostraron que la coordinación entre los agricultores tenía una influencia clave en la producción agrícola, en el mantenimiento de los recursos y la generación de ingresos estables para las explotaciones familiares.

A modo de ejemplos, los trabajos realizados sobre los agdales del Atlas marroquí, mostraron la eficiencia de la gestión comunitaria de los recursos naturales,

necesarios para las actividades agro-pastorales (Auclair et al., 2011; Auclair y Alifriqui, 2012). Otros estudios centrados en las montañas marroquíes, evidenciaron que el intercambio intergeneracional de conocimientos, a escala local, podría ser clave para la conservación de prácticas agro-pastorales singulares y para la resiliencia de los sistemas socio-ecológicos locales (Genin y Alifriqui, 2019). De la misma manera, trabajos desarrollados en las montañas argelinas de Cabilia, pusieron de relieve la eficiencia de las organizaciones comunitarias en la definición de los modos de gestión de los recursos y la ejecución de proyectos de desarrollo territorial (Perret y Paraque, 2012; Perret y Abrika, 2016). Respecto a la región andina, varios estudios indicaron que las relaciones de solidaridad y reciprocidad, constituyeron históricamente la base del funcionamiento social de las comunidades agrícolas (Alberti y Mayer, 1974; Mayer 2002; Ferraro, 2004). Mostraron que la colaboración entre agricultores, a través de intercambios de mano de obra o de tareas colectivas, tenía efectos positivos en la producción agrícola y la seguridad alimentaria de los hogares rurales (Martínez, 2002; Lyle, 2017; Walsh-Dillely, 2017), y que daba lugar a la realización de obras importantes permitiendo aprovechar los recursos naturales y la resiliencia de los grupos (Morlon, 1992; Valdez, 2008).

### *Importancia de los <colectivos> de agricultores*

Así, estos ejemplos confirman el interés por darles una atención específica a los *colectivos* para pensar la transición de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos. El término *colectivo*, se refiere aquí a cualquier grupo de individuos que cooperan para llevar a cabo una acción en común con la finalidad de proteger, gestionar o mejorar un recurso o un conjunto de recursos que contribuyen al desarrollo sostenible de su territorio (Raimbert y Rebaï, 2017). Pueden ser de tamaño variable y a veces apoyados por instituciones públicas u organizaciones de desarrollo, estos *colectivos* se caracterizan sobre todo por su autonomía y la singularidad de sus reglas de funcionamiento y objetivos, de acuerdo con la visión de Ostrom (1990), sobre la gobernanza de los bienes comunes.

De hecho, si los colectivos deben estructurarse con base a la existencia de un *capital social* fuerte, entendido como el “conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento”<sup>1</sup> (Bourdieu, 1980:

1 “[...] ensemble des ressources liées à une réseau durable de relations plus ou moins institutionnalisées d’interconnaissance et d’inter-reconnaissance”.

2), no obstante, como lo señala Martínez (2003), en sus trabajos sobre los Andes ecuatorianos, la existencia de un capital social en una comunidad rural no es evidente. En efecto, en lugar de favorecer una visión romántica y esencialista de las comunidades andinas en las cuales los individuos estarían necesariamente unidos, hay que recordar que los conflictos entre agricultores por el control de la tierra y los recursos son frecuentes (Golte, 2001; Girard, 2008; Postigo et al., 2008; Rebañ, 2013; Boelens, 2015). Además, varios factores externos pueden afectar al capital social de los agricultores andinos. Por ejemplo, desde principios de los años 1980, el desarrollo agroindustrial en la Sierra ecuatoriana ha contribuido en gran medida a la proletarianización de los agricultores y a la desarticulación social de las comunidades rurales (Korovkin, 2005; Martínez, 2017), y ha llevado también a nuevos tipos de conflictos entre agricultores, especialmente por el acceso y el reparto del agua (Mena-Vásquez et al., 2016). De la misma manera, el crecimiento de la minería ha provocado conflictos violentos entre agricultores, ya que algunos se posicionaron a favor del extractivismo, porque era una fuente de empleos, y otros no, porque la minería iba a afectar al medioambiente. Así, estudios demostraron que era difícil ejecutar proyectos de desarrollo en comunidades donde el extractivismo estaba creciendo porque la población estaba profundamente dividida y los agricultores ya no querían trabajar juntos (Alvarado y Rebañ, 2018). Por último, la movilidad de los agricultores puede afectar fuertemente a los sistemas de producción familiar y a las relaciones sociales en las comunidades rurales (Jokisch, 2002; Guilbert, 2005; Gray, 2009; Rebañ, 2015), en el seno de las cuales se observó desde más de veinte años un paulatino retroceso de las formas históricas de trabajo colectivo debido a la creciente monetización de las relaciones laborales (Martínez, 2004; Rebañ, 2012, 2015).

### *Estimular la coordinación*

Asimismo, no todos los grupos de agricultores se encuentran en las mismas condiciones para llevar a cabo iniciativas de cooperación ya que factores históricos, demográficos o socioeconómicos pueden reforzar o limitar su *capital social*. También, la coexistencia de grupos políticos, religiosos o étnicos en el seno de las comunidades agrícolas, puede provocar profundas fracturas sociales a nivel local (Poinot et al., 1997; Malengreau, 2006), y explicar la debilidad de la cooperación entre los agricultores y la falta de iniciativas colectivas, sea para la resolución de problemas comunes o para llevar proyectos de desarrollo territorial que suponen una coordinación estrecha entre individuos (Pecqueur, 2005; Campagne y

Pecqueur, 2014). En este caso, los apoyos institucionales pueden contribuir a la formación o al fortalecimiento de colectivos, mediante el establecimiento de espacios de diálogo que promuevan la proximidad y la (re)construcción de vínculos de solidaridad entre agricultores. Que se trate de *farmers field schools* (Van den Berg y Jiggins, 2007; Sherwood et al., 2012), de *foros* (Tonneau et al., 2009) o de *escuelas de actores* (Tonneau et al., 2021), estos espacios pueden contribuir a la aparición de colectivos que faciliten la cooperación y el intercambio de conocimientos entre individuos que ven así sus capacidades reforzadas a fin de tomar iniciativas coordinadas, en particular para la gestión de los recursos naturales.

Obviamente, estos colectivos se diferencian de las experiencias colectivistas que, en muchos países del Sur, se basaron o se basan todavía en la creación de cooperativas con un funcionamiento vertical y a veces autoritario que deja poco margen a la iniciativa de los agricultores (Gagnon, 1974; Chaléard et al., 2008; Foy, 2015; Ruf et al., 2019). De hecho, la puesta en marcha de procesos de apoyo, que facilitan, por un lado, la coordinación entre los agricultores, y por otro, el diálogo entre las comunidades rurales y las instituciones, puede limitar los efectos perversos de una visión normativa del cambio social llevada por ciertos “actores del desarrollo” cuyos enfoques pueden ser inadaptados a las zonas de intervención (Olivier de Sardan, 1995).

Así, en relación con los elementos presentados en este apartado teórico, la transición de los territorios rurales, debe ser pensada también como un proceso basado en la formación de colectivos de agricultores autónomos, que se corresponde a la implementación de proyectos promovidos por los agricultores y construidos según las necesidades y potencialidades locales (Piroux et al., 2018).

## Metodología

Con el objetivo de evaluar los procesos de transición de los territorios rurales de los Andes ecuatorianos, el análisis propuesto en este artículo se basa en los resultados de trabajos de campo llevados en diferentes zonas de las provincias de Azuay, Cotopaxi y Chimborazo. Concretamente, se realizaron más de sesenta encuestas y entrevistas con diferentes tipos de actores, lo que permitió conocer las palancas y los obstáculos para la implantación de colectivos de agricultores a nivel local. A continuación se presentan las diferentes investigaciones realizadas desde finales de los años 2000 y cuyos resultados permiten una reflexión comparativa muy estimulante.



## Comprender las recomposiciones de los territorios rurales en la provincia de Azuay

Los primeros trabajos se centraron en la provincia de Azuay. Se interesaron en los efectos de las migraciones en diferentes localidades de la periferia rural de Cuenca (400.000 habitantes). Uno de los objetivos específicos de estas investigaciones, era analizar las intervenciones institucionales de apoyo a la agricultura familiar en el contexto migratorio provincial.

En la parroquia Octavio Cordero Palacios, ubicada a 20 kilómetros al norte de Cuenca (Mapa N° 1), trabajos de campo realizados entre 2008 y 2010 (Rebaï, 2012), permitieron estudiar los efectos de la emergencia de redes de productores agroecológicos, apoyadas por los poderes públicos regionales, para promover la integración comercial de las explotaciones agrícolas afectadas por la migración. Siendo una iniciativa pionera en Ecuador, resultaba pertinente centrarse en esta zona de estudio para darles un punto de vista más original a las reflexiones sobre las migraciones rurales, que generalmente permanecían centradas en el análisis de las dinámicas de las “redes migratorias”, al evaluar precisamente las recomposiciones territoriales (cambios agrarios y paisajísticos, redefinición de las estrategias agrícolas familiares, cambios económicos locales, entre otros), vinculadas a la salida y a la larga ausencia de los individuos. Además, y mientras que se asistía a una renovación del discurso oficial en Ecuador, con la importancia dada al “Buen Vivir” y con la promulgación de la Ley de Soberanía Alimentaria en 2009, se justificaba analizar cómo la implementación de los circuitos cortos en la provincia de Azuay podía responder a los nuevos objetivos políticos nacionales.

En este contexto, se realizaron entrevistas a técnicos de las dos instituciones públicas que promovieron la implantación de redes agroecológicas, que eran, por un lado, el Programa de Agricultura Urbana (PAU) de la Municipalidad de Cuenca, y por otro, el Centro de Reconversión Económica del Austro (CREA). También, se realizaron entrevistas a los administradores de los mercados cuencanos, para comprender en qué medida el establecimiento de estas redes de comercialización agroecológica había contribuido a la transformación de los mercados y de las relaciones entre productores y consumidores. Por último, se entrevistaron a 24 productores agroecológicos para conocer cómo se habían integrado a las redes regionales y cómo había cambiado el trabajo en sus explotaciones y su relación con el mercado de Cuenca en los últimos años. A través de estas diferentes entrevistas, se pretendía entender hasta qué punto la aparición de circuitos cortos se había

basado en la formación de colectivos y cómo esto había dado lugar a acciones coordinadas de los agricultores a favor de la transición de los territorios rurales en la periferia rural de Cuenca.

Luego, en 2014, se realizaron otras investigaciones en la parroquia San José de Raranga (Mapa N° 1), ubicada a 40 kilómetros al sur de Cuenca. Si bien las redes regionales de productores agroecológicos aún no habían “llegado” a esta localidad, cuya población vivía principalmente de las remesas y de la ganadería lechera, el hecho de estudiar esta zona iba a permitir comparar su dinámica con la de la parroquia Octavio Cordero Palacios y, tener un panorama más amplio de las dinámicas de la agricultura familiar en la provincia del Azuay. Además, y aunque desde hace varios años, diferentes trabajos señalaron como el crecimiento de la ganadería afectaba negativamente a las tierras de altura en la Sierra ecuatoriana (Alomña, 2005; Rebaï, 2009; Curatola et al., 2015), este trabajo iba a permitir analizar las acciones emprendidas por la empresa pública ETAPA-Cuenca para la protección ambiental. Así, el objetivo de esta investigación, era observar cómo la institución trabajaba para poner en marcha una estrategia de coordinación con los agricultores con el fin de proteger las zonas altas e iniciar procesos de transición territorial.

En este marco, se realizó una entrevista a un técnico de ETAPA-Cuenca, para entender mejor los objetivos de la empresa, además se entrevistó a 11 agricultores para conocer sus prácticas agrícolas y la evolución de sus estrategias en el contexto migratorio. Por último, durante varias semanas, se llevó a cabo una observación no participante de los talleres organizados por la empresa pública lo que permitió analizar cómo se implementaba el trabajo colectivo y cómo se construía la interacción entre la institución y los agricultores.

## Análisis del manejo de plagas en las provincias de Cotopaxi y Chimborazo

En un contexto diferente, se realizó una investigación acerca de la vulnerabilidad de la agricultura familiar frente a las plagas. Aunque la FAO recuerda frecuentemente que el control de plagas es una prioridad para reducir la inseguridad alimentaria de las poblaciones rurales del Sur, estudios recientes ejecutados en varias regiones andinas, en Perú y en Ecuador, señalaron que el uso de plaguicidas químicos tenía una eficiencia limitada (Kroschel et al., 2012; Sherwood et al., 2015) y que afectaba gravemente a la salud de los agricultores (Yanggen et al., 2003; Cole et al., 2007; Breilh et al., 2012; Sherwood y Paredes, 2014). Además,

otras investigaciones realizadas en la Sierra ecuatoriana, mostraron que el control de plagas estaba vinculado con la dinámica social de las comunidades y que la implementación de estrategias de gestión integrada de plagas -entendida como “la integración coordinada de varios métodos complementarios para eliminar las plagas de forma segura, rentable y respetuosa del medio ambiente”<sup>2</sup> (Parsa et al., 2014: 3889)-, permitiría alcanzar niveles de producción agrícola que podrían satisfacer una parte de las necesidades alimentarias de las poblaciones, reduciendo al mismo tiempo el uso de insumos químicos (Rebaudo y Dangles, 2011, 2015). Así, en el marco del proyecto MAN-PEST, realizado por el Instituto francés de Investigación para el Desarrollo (IRD), se analizó las razones por las cuales los agricultores de los Andes ecuatorianos no lograban controlar las plagas al mantener el uso de plaguicidas químicos, en lugar de ejecutar acciones coordinadas menos contaminantes. Mientras que en los últimos años, el cambio climático incrementó la temperatura en las zonas altas, lo que acelera la difusión de las plagas (Dangles, 2008; Crespo-Pérez et al., 2015), el segundo objetivo del proyecto, era identificar los mecanismos de colaboración entre agricultores, que podían generar un cambio en las prácticas agrícolas para el control de plagas, en un contexto de cambios ambientales rápidos.

Para ello, se realizó en 2015 una primera investigación en la parte oriental del cantón Salcedo (Mapa N° 1), una de las zonas de producción de papa más importantes de la sierra ecuatoriana. Luego, en 2016, se realizó un estudio en la periferia rural de la ciudad de Riobamba, la cual, en los últimos treinta años, ha sufrido de manera más evidente el proceso de “modernización” del sector primario en los Andes ecuatorianos. En efecto, mientras que hasta los años 1970 el campo riobambeño era uno de los principales graneros de la Sierra ecuatoriana (Gondard, 1976), a partir de finales de los años 1980, la renovación del sistema de riego Chambo-Guano por parte de los poderes públicos, con el apoyo de la FAO y la Comunidad Europea, favoreció el desarrollo de la horticultura para el mercado urbano nacional. Entonces, el campo riobambeño se transformó en una cuenca hortícola de cerca de 6000 hectáreas en la que, hoy, miles de invernaderos de tomates y parcelas hortícolas estructuran el paisaje agrario, como en San Luis, la localidad en donde se realizó el trabajo de campo (Mapa N° 1).

Entre la parte oriental del cantón Salcedo y San Luis, se realizaron 13 entrevistas con representantes y líderes políticos, y funcionarios del Ministerio de Agricultura

---

2 “[...] the coordinated integration of multiple complementary methods to suppress pests in a safe, cost-effective, and environmentally friendly manner”.

(MAGAP), para discutir las prácticas agrícolas y de las estrategias de los agricultores para el manejo de plagas en estas dos zonas. Con el apoyo de las autoridades locales, se realizaron 12 encuestas a agricultores -6 en Salcedo y 6 en San Luis-, indagando sobre las características de sus explotaciones y sus estrategias de control de plagas. Por último, preguntas más abiertas sobre los cambios recientes en las prácticas agrícolas en sus localidades y sus relaciones con otros actores (sus vecinos, las instituciones públicas, los vendedores de insumos), permitieron complementar las entrevistas a los agricultores de Salcedo y San Luis. Al final, todas estas entrevistas permitieron determinar lo que favorecía o limitaba la acción colectiva y coordinada de los agricultores y la transición de los territorios en estas dos zonas.

### *Aclaraciones acerca de la metodología*

Es importante precisar que las diferentes investigaciones realizadas en Cuenca, Riobamba y Salcedo, en periodos distintos, a veces limitadas en tiempo y espacio, y en parte basadas en pequeños paneles de estudio, no pretenden servir para la construcción de nuevas bases de datos estadísticos sobre la agricultura familiar en la Sierra ecuatoriana. Es verdad que, más adelante, se presentarán algunos datos cuantitativos, pero, a través de este texto, no se intentará presentar y comparar el detalle de los resultados económicos obtenidos en las distintas zonas de estudio, ya que esta información se ha publicado en diferentes artículos (Rebaï, 2010, 2014, 2017, 2021). Además de esta precisión, es también clave subrayar dos puntos. En primer lugar, el hecho de haber seguido un enfoque cualitativo, entrevistando a agricultores, para hablar de sus estrategias en términos de organización, de colaboración dentro de las explotaciones, de transporte de las producciones o al reunirse con actores institucionales, ha permitido que sea posible comparar los puntos de vista para que, “por el simple efecto de la juxtaposición, aparece lo que resulta de la confrontación de visiones diferentes o antagónicas del mundo”<sup>3</sup> (Bourdieu, 1993: 13). Así, las informaciones obtenidas mediante las entrevistas permiten, a través de este texto, señalar los principales factores que contribuyen o limitan la transición de los territorios en la Sierra ecuatoriana, según las percepciones de los actores locales. Del mismo modo, la variedad de situaciones estudiadas permite evitar la trampa de formular conclusiones definitivas sobre las actuales dinámicas territoriales en los Andes ecuatorianos.

---

3 “[...] par le simple effet de la juxtaposition, ce qui résulte de l’affrontement des visions du monde différentes ou antagonistes”.

## Procesos contrastados de transición territorial en la Sierra ecuatoriana

En este apartado se analizará la relación entre las prácticas de los agricultores familiares y las dinámicas de los territorios rurales de Cuenca, Riobamba y Salcedo. El análisis comparativo pone en evidencia, los factores favorables y los obstáculos a los procesos de transición territorial en la Sierra ecuatoriana. Además, insiste en el rol específico de las instituciones públicas en la implementación o el bloqueo de estos procesos.

## Estrategias para la transición de territorios en la provincia de Azuay

Si bien la migración en la provincia de Azuay ha sido constante desde mediados de la década de 1960 (Carpio, 1992; Rebañ, 2012), a finales de la década de 1990, algunas agricultoras se movilizaron para obtener puestos de venta oficiales en los mercados de Cuenca, en lugar de depender de las *remesas*, por lo general irregulares. Entonces, con el fin de satisfacer sus demandas y también para facilitar el abastecimiento agrícola de la capital azuaya, las autoridades locales decidieron promover los vínculos directos entre productores y consumidores. Además, consideraron necesario movilizar a la población rural en torno a intereses comunes, especialmente el de la agroecología, para revitalizar la agricultura regional, perjudicada por la migración. Así, las autoridades decidieron crear nuevas formas de solidaridad, por un lado, entre los agricultores y los consumidores, y por otro, entre los agricultores, para redefinir las relaciones entre campo y ciudad y promover un proyecto de desarrollo para las zonas rurales situadas en la periferia cuencana. Por ello, a principios de la década 2000, los poderes públicos regionales decidieron crear dos asociaciones regionales de productores agroecológicos, una apoyada por el PAU y la otra por el CREA.<sup>4</sup> Diez años después, cerca de 300 productores tenían acceso directo a los mercados cuencanos, donde dos veces por semana, vendían una amplia gama de frutas, verduras y productos lácteos en los mercados y ferias de Totoracocha, Miraflores o 12 de abril, para satisfacer a consumidores urbanos.

Esta iniciativa, replicada posteriormente en otras provincias de los Andes ecuatorianos (Contreras et al., 2017; Guevara et al., 2017; Bonomelli y Roudart,

4 Por la desaparición del CREA a inicios de los años 2010, los productores reciben ahora el apoyo técnico del MAGAP.

2019), ha tenido múltiples efectos. Por ejemplo, en la parroquia Octavio Cordero Palacios, los agricultores que pertenecen a una de las dos asociaciones regionales de productores agroecológicos, han optado por reunirse en pequeños grupos de 7 u 8 personas, con el objetivo de trabajar colectivamente en sus parcelas y realizar juntos las tareas más duras, como la deshierba o el trasplante de los cultivos; lo que les permite ahorrar tiempo, que pueden dedicar a sus vacas lecheras y a la elaboración de quesos que les proporcionan ingresos importantes en los mercados urbanos (Rebaï, 2011). Además, estas nuevas relaciones de solidaridad les permiten no contratar mano de obra adicional y, por consecuencia, no aumentar sus costos de producción. El uso conjunto de los medios de transporte, mediante el alquiler colectivo de camionetas, también permite a los productores agroecológicos enviar grandes cantidades de productos frescos a Cuenca, con un costo individual que no superaba los dos o tres dólares semanales en 2010, lo que les permitía venderlos a precios muy competitivos. Así, la formación de estos pequeños colectivos informales para el trabajo en las parcelas o para el transporte de productos, que refleja la voluntad de los agricultores familiares de reconstruir las prácticas cotidianas de solidaridad, en un contexto de falta de mano de obra, contribuye a reforzar la dinámica del circuito corto, así como la interacción entre los agricultores y los consumidores urbanos. En efecto, en los mercados de Cuenca, un número creciente de clientes, mayormente de clases populares, prefieren favorecer a los productores locales, como señalan tanto los administradores de los mercados como los representantes políticos cuencanos, en lugar de tratar con vendedores intermediarios que, para la mayoría de los productos de consumo diario, fijan precios altos (Rebaï, 2014a). Así, la aparición de circuitos cortos de comercialización de productos agroecológicos en la región de Cuenca, ha dado lugar en los últimos años a la construcción de un vínculo fuerte y sostenible entre la ciudad y su periferia rural, entre los productores y los consumidores, que constituye el primer elemento de una transición territorial en esta región.

Pero, además, si el contexto migratorio regional ha propiciado la disminución de la mano de obra disponible y, por consecuencia, la reducción de las superficies cultivadas desde hace más de veinte años (Rebaï, 2015), el establecimiento de circuitos cortos agroecológicos, más allá de facilitar la integración comercial de los agricultores familiares, ha llevado también a nuevas prácticas agrícolas que, en cierta medida, permiten recuperar niveles relativamente altos de agrobiodiversidad en las explotaciones. En efecto, durante los años 2000 y 2010, ONG que contribuyeron a reforzar el impulso generado por los poderes públicos en torno a las redes agroecológicas, animaron a los agricultores familiares a valorizar mejor

algunos cultivos nativos de la región andina. Asimismo, en la parroquia Octavio Cordero Palacios, el Centro de Desarrollo e Investigación Rural (CEDIR), realizó la promoción, por ejemplo, del tomate de árbol, de la uvilla y del chamburo. Además de permitir a los agricultores familiares sacar mayor provecho del mercado cuencano, diversificando sus ventas y ofreciendo frutas muy apreciadas por la población urbana, este incentivo ha permitido que ciertos cultivos que antes eran poco valorizados por los agricultores o destinados para su propio consumo, se encuentren ahora con mayor frecuencia en los mercados. De este modo, ha permitido que los circuitos cortos se conviertan también en un medio de revalorización del patrimonio agrícola regional y, al mismo tiempo, que las explotaciones que habían perdido una parte de su mano de obra, complementen sus ingresos con cultivos que requieren menos trabajo que la horticultura.

Desde un punto de vista más general, como lo revelan las encuestas y entrevistas, o como lo muestran otros trabajos desarrollados en Perú, en Cuzco (Girard, 2017), las innovaciones agrícolas realizadas por los productores agroecológicos tienen que ver tanto con la producción de semillas, como con los abonos orgánicos y los biocidas, el trabajo del suelo, la cubierta vegetal, el desarrollo de la asociación agricultura-ganadería, la diversificación, las asociaciones y rotaciones de cultivos, la agroforestería, o el uso de sistemas de riego más eficiente, como el riego por goteo (Ugás et al., 2014). Aunque algunas de estas prácticas no son efectivamente “nuevas” en la región andina (Morlon, 1992; Saylor et al., 2017), no obstante, pueden ser consideradas como innovaciones en la medida de que, su reactivación, valorización e intensificación son pensadas, como respuestas a “nuevos” desafíos (urbanización creciente, protección de los recursos naturales, cambio climático), que las sociedades andinas deben enfrentar. Además, estas prácticas agroecológicas, tanto “antiguas” como “nuevas”, pretenden resolver los problemas que genera la agricultura “moderna”, marcada por el uso intensivo de recursos naturales y la utilización de insumos químicos que tienen efectos muy nocivos para el medio ambiente y la salud de las personas, sin que se reduzcan realmente los niveles de inseguridad alimentaria en la ciudad o el campo. Así, se están desarrollando a partir del uso intensivo, pero pensado a largo plazo, de la diversidad de recursos naturales y de los servicios ecosistémicos (Altieri, 2018; Oyarzun et al., 2013), con el fin de restaurar la fertilidad de los suelos (Fonte et al., 2012), aumentar los rendimientos (Pretty et al., 2006) y aumentar la biodiversidad para que los agricultores controlen “naturalmente” las plagas (Gurr et al., 2007) y se adapten al cambio climático.

El establecimiento de nuevas prácticas de colaboración y coordinación entre los agricultores, fomentando el intercambio de conocimientos en torno a la

agroecología, es un factor determinante en la transición territorial en curso en la parroquia de Octavio Cordero Palacios. En este contexto, el papel de las instituciones ha sido decisivo a la hora de crear las condiciones para nuevas formas de solidaridad entre los agricultores, proporcionando formación técnica a pequeños grupos de productores y promoviendo canales de comercialización alternativos que permitan a los individuos definir estrategias de trabajo comunes, especialmente dentro de las parcelas, y enfoques coordinados para resolver ciertos problemas, como el costo de transporte de los productos a la ciudad de Cuenca.

No muy lejos, en la parroquia de San José de Raranga, la intervención de la empresa ETAPA-Cuenca, ha sido de la misma manera relevante para movilizar a los agricultores e iniciar acciones a favor de la protección del medio ambiente. Si bien la deforestación, para la extensión de las zonas de pastoreo y el aumento de la ganadería lechera, ha provocado una aceleración de los procesos de erosión en esta localidad, la creciente penetración del ganado en las zonas de páramos ha impactado negativamente en la capacidad de los suelos de altura para retener el agua de lluvia vital para la agricultura, los usos domésticos de las viviendas rurales, y para el abastecimiento de agua potable a la ciudad de Cuenca. Por ello, y con el objetivo de resolver un problema ambiental de escala regional, ETAPA-Cuenca desarrolló a principios de la década de 2000 el plan de “Manejo Integrado de Cuencas para la Protección de Fuentes de Agua” (MICPA), que incluye diferentes modalidades, como la compra de tierras, para proteger las zonas estratégicas de captación de agua o el establecimiento de Acuerdos Mutuos para el Agua (AMA) con los agricultores, que lleva a establecer compromisos de conservación o restauración de los bosques de altura. Asimismo, en la parroquia San José de Raranga, la institución pública estableció acuerdos con grupos de agricultores, proporcionándoles apoyo técnico para mantener una cobertura vegetal densa en las zonas altas, y pagándoles por servicios ambientales gracias al establecimiento de una tasa marginal en las facturas de consumo de agua de los hogares cuencanos. Además, la empresa les dio capacitación en agroforestería a los agricultores a fin de orientar las fincas hacia la producción de frutas, en vez de mantener la ganadería lechera que proporcionaba ingresos muy bajos que sólo cubrían una parte limitada de sus gastos domésticos (Rebaï, 2015). También, ETAPA-Cuenca incrementó las acciones con los mismos grupos de agricultores con el objetivo de orientarles hacia la adopción de “buenas prácticas”, enseñándoles, por ejemplo, la necesidad de mantener el ganado alejado de las quebradas y de los pequeños ríos para evitar que las deyecciones de los animales contaminen los recursos hídricos regionales. En resumen, y a pesar del contexto migratorio, se establecieron en San José de



Raranga nuevas formas de colaboración entre los agricultores quienes, y con el apoyo de ETAPA-Cuenca, han construido conjuntamente pozos colectivos y han definido zonas de pastoreo delimitadas para que su actividad ganadera no afecte más a los recursos naturales de la ciudad de Cuenca y su entorno rural. Así, las nuevas formas de solidaridad y de coordinación estimuladas por el apoyo institucional contribuyeron de manera clara a la transición territorial en esta parte de la provincia del Azuay.

## Salcedo y San Luis: ¿una transición territorial bloqueada?

Trabajos de campo más recientes en las provincias de Cotopaxi y Chimborazo permitieron analizar otro aspecto de la dinámica de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos. En la parte oriental del cantón Salcedo y en San Luis, los dirigentes entrevistados explicaron que, hasta hace unos 30 años, los agricultores de estas dos zonas mantenían una rotación de cultivos y zonas regulares de barbecho, para limitar el crecimiento y la propagación de las plagas, como lo hacían el resto de los agricultores andinos (Morlon, 1992; Hervé y Rivière, 1999; Poinso, 1999). Luego, señalaron que, en las últimas décadas, el uso de plaguicidas químicos se había convertido en la norma para el control de plagas. Así, el objetivo de las investigaciones llevadas en estas dos zonas, fue entender cuáles eran los factores que habían favorecido el uso sistemático de insumos industriales en las unidades de producción y cuáles eran los obstáculos a la colaboración entre agricultores y la puesta en marcha de técnicas más ecológicas de control de plagas.

Tanto en Salcedo como en San Luis, los líderes entrevistados explicaron que, aunque los agricultores, a veces, hablaban entre ellos del problema de las plagas, no obstante, no colaboraban para controlarlas. En el contexto de la liberalización de la economía nacional en las últimas décadas (North y Cameron, 2008), la retirada de los técnicos del Ministerio de Agricultura del campo y la llegada de las pequeñas empresas de insumos provocaron un profundo cambio en las prácticas agrícolas. De hecho, en los últimos treinta años, los vendedores de productos fitosanitarios se convirtieron en los interlocutores privilegiados de los agricultores familiares a nivel local y, como consecuencia, las explotaciones de Salcedo y San Luis compraron cada vez más productos químicos para controlar las plagas y mantener sus producciones. Por ejemplo, en la parte oriental del cantón de Salcedo, los agricultores encuestados indicaron que gastaban un promedio de 470 dólares en pesticidas por hectárea de tubérculos en 2015. En San Luis, los gastos

eran aún más importantes: aunque las explotaciones estudiadas solo tenían una extensión promedio de 1,1 hectáreas, en 2016, gastaban 184 dólares mensuales en plaguicidas químicos.

Además, por la ausencia de servicios agrícolas, los agricultores familiares de Salcedo y San Luis, nunca recibieron los apoyos técnicos necesarios para identificar con precisión las plagas que afectan a sus campos,<sup>5</sup> para coordinar y emprender un sistema común de control de plagas, para desarrollar estrategias agroecológicas de control de plagas, o simplemente para hacer un uso razonable de los plaguicidas químicos que adquieren. Por ello, los agricultores entrevistados precisaron que nunca intentaron cooperar para desarrollar estrategias de gestión integrada de plagas y precisaron que les parecía “*más fácil*” comprar plaguicidas químicos, gracias a sus ingresos agrícolas y, a veces, gracias a sus salarios no agrícolas (Rebaï et al., 2016), aunque los vendedores de insumos les orientaban frecuentemente hacia productos inadecuados para sus necesidades. De hecho, según los agricultores y dirigentes políticos entrevistados, era frecuente que los vendedores de insumos no conocieran las plagas y las características de los sistemas de cultivo locales y, sólo aconsejaban la aplicación repetida de productos altamente tóxicos. Así, el trabajo de campo puso de relieve el peligro que representaban los distribuidores de insumos químicos que, con el único objetivo de ganar dinero, pueden fomentar la difusión de prácticas inadecuadas en las explotaciones, como la aplicación excesiva de productos perjudiciales para el medio ambiente y la salud de los agricultores.

Sin embargo, paradójicamente, los agricultores de Salcedo y San Luis precisaron claramente, durante las entrevistas, que reducir el uso de plaguicidas “*no [valía] la pena*” porque los intermediarios en la feria de Salcedo o en el Mercado Mayorista de Riobamba no favorecían la producción agroecológica y, en cambio, querían productos “*con buen calibre, y sin defectos*”, y que habían recibido tratamientos fitosanitarios. Así, aunque los agricultores admitían que el uso de plaguicidas en sus campos era frecuentemente excesivo y, entonces, costoso y malo para el medioambiente, su salud y la de los consumidores, no estaban dispuestos a arriesgarse a no aplicar plaguicidas químicos en sus campos por miedo a no poder vender sus productos. Posteriormente, tanto en Salcedo como en Riobamba, los servidores públicos entrevistados, ignoraron el tema de la influencia negativa de los intermediarios, afirmando que la prioridad de los agricultores era acceder al

---

5 Sobre este punto, un estudio reciente llevado a cabo con productores de chocho en las provincias de Cotopaxi y de Chimborazo, mostró que los agricultores tenían un conocimiento muy limitado de las plagas que afectaban a sus campos y que este desconocimiento general, constituía el primer factor limitante del control de plagas (Mina et al., 2017).

mercado y “*obtener ingresos rápidamente*”. Para ellos, reducir el uso de productos tóxicos o promover la producción agroecológica no era una prioridad, ya que el acceso libre de los agricultores familiares a la Feria de Salcedo y al Mercado Mayorista de Riobamba era una forma de apoyo a las pequeñas explotaciones.

Asimismo, durante los últimos años, la falta de acción pública obligó a los agricultores familiares de Salcedo y San Luis a depender de los vendedores de insumos químicos para controlar las plagas de los cultivos. Al mismo tiempo, se reforzó el poder de los intermediarios quienes, desde la ciudad, imponen el uso de productos fitosanitarios a los pequeños agricultores y fijan precios bajos que limitan la capacidad de capitalización de las explotaciones familiares (Rebañ, 2021). En este contexto, aunque los agricultores familiares entrevistados declaraban estar satisfechos de poder vender sus productos sin dificultades mayores en Salcedo y Riobamba, se sentían económicamente vulnerables por estar subordinados al poder de los intermediarios. Sin embargo, la gran mayoría de ellos no parecía estar dispuesta a implicarse en una dinámica colectiva para intentar cambiar esta situación, por miedo de “*perder el tiempo*” o porque “*no sabían cómo hacerlo*”.

Así, el fracaso de la acción pública en Salcedo y San Luis, ha tenido dos efectos importantes. Por un lado, al permitir que los vendedores de insumos estén en el centro de las relaciones sociales y de la dinámica de estos territorios, ha favorecido la generalización de prácticas agrícolas costosas y contaminantes. Por otra parte, ha impedido que la población agrícola se beneficie de intervenciones que les habrían dado la oportunidad de reforzar sus capacidades de organización, en particular para emanciparse de la influencia de los vendedores intermediarios, que les mantienen en una situación de inseguridad económica. En otras palabras, y a diferencia de lo observado en la provincia del Azuay, la falta de apoyo institucional constituye un obstáculo importante para la transición de los territorios rurales en Salcedo y San Luis.

## Reflexiones finales

El análisis propuesto en este artículo, ha demostrado que los procesos de transición de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos son aún muy desiguales. En la provincia del Azuay, nuevas prácticas de coordinación entre agricultores han permitido observar dinámicas territoriales que responden a los desafíos de la seguridad alimentaria, de la protección de los recursos naturales y de la inclusión socioeconómica de poblaciones vulnerables. Al contrario, en las provincias

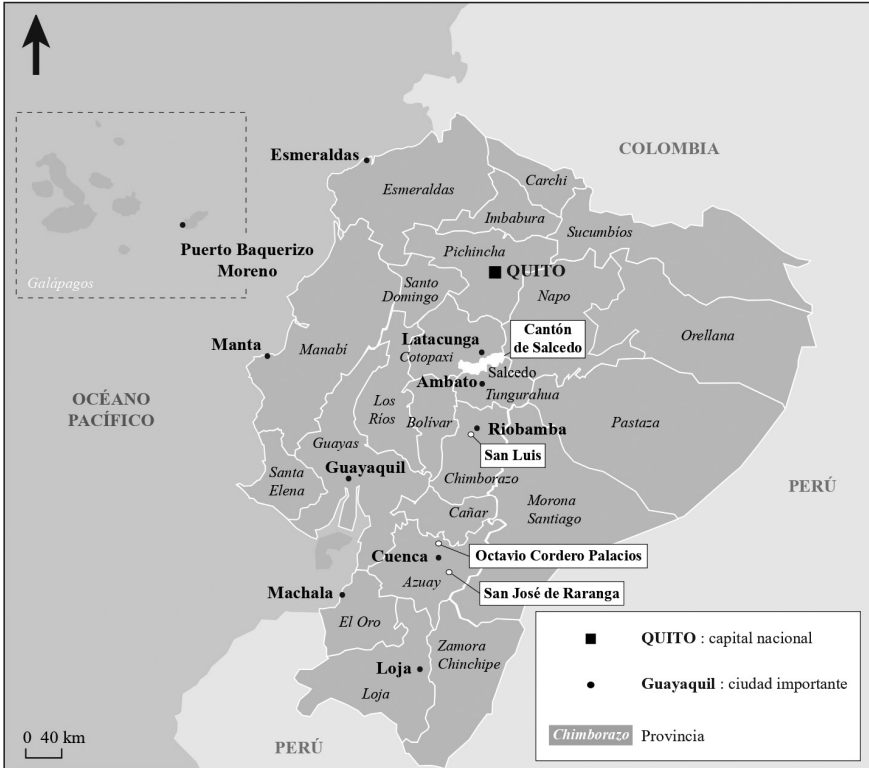
de Cotopaxi y de Chimborazo, la preponderancia de las estrategias individuales relacionadas con la visión “moderna” del desarrollo agrícola y, basada en el uso de insumos químicos, sólo lleva a mantener la vulnerabilidad económica y ambiental de los territorios rurales. Más allá de esta observación, la comparación de los diferentes estudios de caso, ha puesto de relieve el rol clave de las instituciones públicas. Así, al poner en marcha proyectos que, por un lado, promueven la (re)creación de la solidaridad entre los agricultores y, por otro, permiten la remuneración regular de las explotaciones, instituciones como ocurre en las experiencias del PAU o ETAPA-Cuenca, contribuyen a iniciar la transición de los territorios a partir de una articulación estrecha entre innovaciones agrícolas e innovaciones socioeconómicas. En el contexto específico de la provincia de Azuay, se ve claramente que la formación de colectivos es clave para estimular la coordinación de los agricultores y animarles a tomar iniciativas para enfrentar y resolver problemas comunes. Por el contrario, en Salcedo y San Luis, la visión “liberal” del desarrollo rural y agrícola promovida, impuesta y mantenida por las instituciones públicas, es un obstáculo mayor para la formación de colectivos y la transición de los territorios.

Obviamente, las experiencias observadas en las parroquias Octavio Cordero Palacios y San José de Raranga no deben ser vistas como dos casos ordinarios. En efecto, la situación de la agricultura familiar en la provincia de Azuay sigue siendo problemática, debido a las actividades mineras (Rebaï y Alvarado, 2018), que afectan los recursos y la capacidad de organización de los agricultores. Por otra parte, tampoco hay que ignorar que, si bien algunos grupos de agricultores azuayos llevan varios años recibiendo apoyo de parte del MAGAP o de ETAPA-Cuenca, la inmensa mayoría permanece al margen de dichos apoyos. Esta situación de profunda desigualdad, es una señal de que la transición de los territorios rurales está aún por construirse en esta parte de los Andes ecuatorianos, donde la migración (Rebaï, 2012), las redes informales de comercialización (Rebaï, 2014b, 2015) y la precariedad del empleo no agrícola no pueden constituir una vía sostenible para la resiliencia de las explotaciones familiares y para satisfacer la necesidad urgente de más justicia social. Además, la reflexión que se propone en este artículo no pretende promover ciegamente la acción de las instituciones públicas. Estudios recientes han mostrado la ambivalencia de los servicios agrícolas ecuatorianos que, si bien dicen trabajar por la formación de colectivos de agricultores y el desarrollo sostenible de los territorios rurales, implementan a veces proyectos mal adaptados a las realidades locales y a las expectativas de las poblaciones rurales (Martínez Godoy, 2015; Giunta y Corrado, 2019; Girard y Rebaï, 2020), y que no contribuyen en absoluto a la transición de los territorios tal como aquí está definida.

Esto nos lleva a concluir este texto recordando la importancia de que la investigación sobre los territorios rurales se base en el análisis crítico de los discursos de los actores (agricultores, representantes políticos, instituciones, entre otras), para comprender sus respectivas visiones del mundo y determinar cómo sus estrategias contribuyen o limitan la puesta en marcha de los procesos de transición territorial. Este enfoque debe llevar también a un estudio riguroso del funcionamiento de los colectivos que, a veces, al ser contruidos artificialmente por las ONG o las instituciones públicas, o al ser instrumentalizados por ciertos líderes para afirmar su autoridad en sus comunidades (Bretón, 2005; Rebañ, 2018), no son para nada herramientas de inclusión social y de reforzamiento de las capacidades de los individuos. Así, este artículo ha puesto de relieve varios elementos metodológicos claves. Por un lado, es importante des-compartimentar los marcos de análisis y promover reflexiones transdisciplinarias para favorecer los enfoques sistémicos que articulen la escala de la explotación con la del territorio, incluyendo las relaciones campo-ciudad, para comprender los procesos de transición. Por otra parte, un enfoque cualitativo parece ser esencial para comprender lo que determina la aplicación de las prácticas colectivas, aunque los datos más cuantitativos (medición de la biodiversidad en las parcelas, efectos de las prácticas agroecológicas sobre los rendimientos y los ingresos de las explotaciones, etcétera), son también importantes para evaluar la transición de los territorios.

# Anexos

### Mapa N° 1 Ubicación de las zonas de estudio



Fuente: Instituto Geográfico Militar. Elaboración cartográfica N. Rebai

## Bibliografía

- Allain, Mathilde  
2014. “L’agriculture familiale et ses réappropriations locales par le mouvement paysan colombien”. En *Revue Tiers Monde*, Vol. 4, N° 220.
- Alberti, Giorgio y Mayer, Enrique (Comps.)  
1974. *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. IEP. Lima.
- Alomía, Mercedes  
2005. “Efectos de la producción agropecuaria en los suelos de los páramos: el caso de Guangaje”. En *Ecuador Debate*, N° 65. CAAP. Quito.
- Altieri, Miguel  
2018. *Agroecology: The Science of Sustainable Agriculture*. CRS Press. New York.
- Alvarado, Julio y Rebaï, Nasser  
2018. “Minería y vulnerabilidad de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos: evidencias desde la provincia del Azuay”. En *Cuadernos de Geografía*, Vol. 27, N° 2.
- Araghi, Farshad  
2010. “Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crisis, and the Ecological Contradictions of Capitalism”. In *A Journal of the Fernand Braudel Center*, Vol. 34, N° 1.
- Auclair, Laurent y Alifriqui, Mohamed (Eds.)  
2012. *Agdal, patrimoine socio-écologique de l’Atlas marocain*. IRCAM/IRD. Rabat/Marseille.
- Auclair, Laurent; Baudot, Patrick; Genin, Didier; et al.  
2011. “Patrimony for Resilience: Evidence from the Forest Agdal in the Moroccan High Atlas Mountains”. In *Ecology and Society*, Vol. 16, N° 4. Recuperado de: <https://n9.cl/4mcz1>.
- Ayeb, Habib & Bush, Ray  
2019. *Food Insecurity and Revolution in the Middle East and North Africa Agrarian Questions in Egypt and Tunisia*. Anthem Press. London.
- Berger, Martine y Chaléard, Jean-Louis (Dirs.)  
2017. *Villes et campagnes en relations, Regards croisés Nords-Suds*. Karthala. Paris.
- Blanchon, David; Moreau, Sophie y Veyret, Yvette  
2009. “Comprendre et construire la justice environnementale”. En *Annales de géographie*, Vol. 665-666, N° 1-2.
- Boelens, Rutgerd  
2015. *Water, power and identity: The cultural politics of water in the Andes*. Routledge. London.
- Bonomelli, Verónica y Roudart, Laurence  
2019. “Quels effets des circuits courts de commercialisation sur les moyens d’existence des agriculteurs familiaux ? Le cas d’une foire paysanne à Quito (Équateur)”. En

- Économie rurale*, N° 367. Recuperado de: <https://n9.cl/fumvy>.
- Bouquet, Christian  
2015. "Bientôt on comptera des dizaines de millions de paysans sans terre en Afrique subsaharienne". En *Hérodote*, N° 156.
- Bourdieu, Pierre  
1980. "Le capital social. Notes provisoires". En *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31 (1). Recuperado de: [10.3917/idee.169.0063](https://n9.cl/ou2fi).
- Breilh, Jaime; Pagliccia, Nino & Yassi, Annalee  
2012. "Chronic pesticide poisoning from persistent low-dose exposures in Ecuadorean floriculture workers: toward validating a low-cost test battery". In *International Journal of Occupational and Environmental Health*, Vol. 18, N° 1. Recuperado de: <https://n9.cl/ou2fi>.
- Bretón, Víctor  
2005. *Capital social y etnodesarrollo en los Andes*. CAAP. Quito.
- Campagne, Pierre y Pecqueur, Bernard  
2014. *Le développement territorial, une réponse émergente à la mondialisation*. Editions Charles Léopold Mayer. Paris.
- Carpio, Patricio  
1992. *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades andinoandinas en el Ecuador*. ILDIS. Cuenca.
- Chaléard, Jean-Louis (Dir.)  
2014. *Métropoles aux Suds. Le défi des périphéries?* Karthala. Paris.
- Chaléard, Jean-Louis; Huamantínco, Alicia y Mesclier, Évelyne  
2008. "Les dernières coopératives péruviennes à l'heure de la privatisation". En *Autrepart*, N° 46. Recuperado de: <https://n9.cl/pww3>.
- Cole, Donald; Sherwood, Stephen; Paredes, Myriam; et al.  
2007. "Reducing Pesticide Exposure and Associated Neurotoxic Burden in an Ecuadorian Small Farm Population". In *International Journal of Occupational and Environmental Health*, N° 13. Recuperado de: <https://n9.cl/lpmvnn>.
- Contreras, Jackeline; Paredes, Myriam y Turbay, Sandra  
2017. "Circuitos cortos de comercialización agroecológica en el Ecuador". En *Idesia*, Vol. 35, N° 3. Recuperado de: <https://n9.cl/6ait>.
- Crespo-Pérez, Verónica; Régnière, Jacques; Chuine, Isabelle; et al.  
2015. "Changes in the distribution of multispecies pest assemblages affect levels of crop damage in warming tropical Andes". In *Global Change Biology*, Vol. 21. Recuperado de: <https://n9.cl/rgfvk>.
- Curatola, Giulia; Obermeier, Wolfgang; Gerique, Andrés; et al.  
2015. "Land Cover Change in the Andes of Southern Ecuador-Patterns and Drivers". In *Remote Sensing*, Vol. 7, N° 3. Recuperado de: <https://n9.cl/jj3la>.
- Dangles, Olivier; Carpio, Carlos; Barragan, Álvaro; et al.



2008. "Temperature as a key driver of ecological sorting among invasive pest species in the tropical Andes". In *Ecological Applications*, Vol. 18. Recuperado de: <https://n9.cl/vgizs>.
- Dugué, Patrick; Sraïri, Mohamed & Jamin, Jean-Yves (Coords.)  
2021. "Agriculture et systèmes alimentaires face à la Covid-19" [Dossier]. En *Cahiers Agricultures*, Vol. 30.
- Duru, Michel; Fares, M'hand y Therond, Olivier  
2014. "Un cadre conceptuel pour penser maintenant (et organiser demain) la transition agroécologique de l'agriculture dans les territoires". En *Cahiers Agricultures*, Vol. 23, N° 2.
- El Nour, Saker  
2015. "Les paysans et la révolution en Égypte. Du mouvement national de 1919 à la révolution nationale de 2011". En *Revue Tiers Monde*, N° 222.
- Fautras, Mathilde  
2015. "Injustices foncières, contestations et mobilisations collectives dans les espaces ruraux de Sidi Bouzid (Tunisie): aux racines de la «révolution»?". En *Justice spatiale-Spatial justice*, N° 7.
- Ferraro, Emilia  
2004. *Reciprocidad, don y deuda. Formas y relaciones de intercambios en los Andes de Ecuador: la comunidad de Pesillo*. FLACSO-Ecuador/Abya-Yala. Quito.
- Fonte, Steven; Vanek, Steven; Oyarzun, Pedro; et al.  
2012. "Pathways to agroecological intensification of soil fertility management by smallholder farmers in the Andean highlands". In *Advances in agronomy*, Vol. 116. Recuperado de: <https://n9.cl/kg32v>.
- Foy, Roman-Oliver  
2015. "La ferme d'État Al-Assad entre rejet, adaptation et réappropriation (1971-2010): retour sur la construction autoritaire d'un territoire dans la campagne syrienne". En *Justice spatiale-Spatial justice*, N° 8.
- Gagnon, Gabriel  
1974. "Coopératives, politique et développement". En *Sociologie et sociétés*, Vol. 6, N° 2. Recuperado de: <https://n9.cl/5e320>.
- Gana, Alia  
2013. "Aux origines rurales et agricoles de la Révolution tunisienne". En *Maghreb-Machrek*, N° 215.
- Gana, Alia; Mesclier, Évelyne y Rebaï, Nasser (Eds.)  
2019. *Agricultures familiales et territoires dans les Suds*. Karthala/IRMC. Paris/Tunis.
- Gana, Alia y Taleb, Marouen  
2019. "Mobilisations foncières en Tunisie: révélateur des paradoxes de l'après «révolution»". En *Confluences Méditerranée*, Vol. 1, N° 108.
- Genin, Didier y Alifriqui, Mohamed  
2019. Les parcs agroforestiers à frêne dimorphe des Aït M'hamed (Haut Atlas central):

- une spécificité locale bien gardée. En *L'émergence des spécificités locales dans les arrière-pays méditerranéens*. Aderghal, Mohamed; Genin, Didier; Ali Hanafi, Pierre; Michon, Geneviève. Les Impromptus du LPED N°5, Marseille, IRD.
- Girard, Margaux  
2017. Les Andes péruviennes à l'heure des agricultures durables. Réflexions sur la transition agroécologique et ses verrouillages socio-techniques à Cusco. Thèse de doctorat, géographie, université d'Orléans. Orléans.
- Girard, Margaux y Rebaï, Nasser  
2020. "Circuits courts de commercialisation et transition territoriale dans les Andes. Une réflexion depuis le Pérou et l'Équateur". En *Cyberge -European Journal of Geography*, Doc. 930. Recuperado de: <https://n9.cl/i1gw>.
- Girard, Sabine  
2008. "Quatre siècles de luttes et d'alliances pour le contrôle de l'eau dans le sillon inter-andin: du monopole des haciendas sous la colonisation espagnole au récent réveil indien Le cas du versant de Santa Rosa-Pilahuin (Équateur)". En *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, Vol. 37, N° 2. Recuperado de: <https://n9.cl/p22c>.
- Giunta, Isabella  
2014. "Food sovereignty in Ecuador: peasant struggles and the challenge of institutionalization". In *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 4, N° 6.
- Giunta, Isabella y Corrado, Alessandra  
2019. Family farming and return migration in the new policies of Ecuador: the case of the Plan Tierras y de Retorno Productivo. En *Agricultures familiales et territoires dans les Suds*. Gana, Alia; Mesclier, Évelyne y Rebaï, Nasser (Eds.). Karthala/IRMC. Paris/Tunis.
- Golte, Jürgen  
2001. *Cultura, racionalidad y migración andina*. IEP. Lima.
- Gondard, Pierre  
1976. "Zonas agrícolas de la Sierra". En *Boletín del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*. Sección nacional del Ecuador, N° 9-10. Recuperado de: <https://n9.cl/yiil6>.
- Gray, Clark  
2009. "Environment, Land, and Rural Out-migration in the Southern Ecuadorian Andes". In *World Development*, Vol. 37, N° 2. Recuperado de: <https://n9.cl/b20t8>.
- Guevara, Sandra; Arciniegas, María y Guerrero, Wilma  
2017. "Alternativas de desarrollo comunitario y ferias solidarias en Imbabura". En *Revista Publicando*, Vol. 11, N° 2.
- Guilbert, Marie-Laetitia  
2005. "Environnement et migration: les difficultés d'une communauté rurale andine (El Terrado, Potosi, Bolivie)". In *VertigO-La Revue électronique en Sciences de l'environnement*, Vol. 6, N° 3. Recuperado de: <https://n9.cl/kf7lj>.
- Gurr, Geoff; Wratten, Steve & Altieri, Miguel (Eds.)  
2007. *Ecological Engineering for Pest Management Advances in Habitat Manipulation for*

- Arthropods*. Csiro Publishing, Collingwood. Recuperado de: <https://n9.cl/fgweq>.
- Hervé, Dominique y Rivière, Gilles  
1999. “Les jachères longues pâturées dans les Andes. Acquis interdisciplinaires”. En *Natures, Sciences, Sociétés*, Vol. 6, N°4. Recuperado de: <https://n9.cl/utb7g>.
- Herzog, Sebastian; Martínez, Rodney; et al. (Eds.)  
2011. *Climate change and biodiversity in the tropical Andes*. IAI/ICSU/SCOPE.
- Janicot, Serge; Aubertin, Catherine; Bernoux, Martial; et al. (Eds.)  
2015. *Changement climatique. Quels défis pour le Sud ?* IRD. Marseille
- Janin, Pierre (Coord.)  
2008. “Les enjeux de la crise alimentaire mondiale” [Dossier]. En *Hérodote*, N° 131.
- Jokisch, Brad  
2002. “Migration and Agricultural Change: The Case of Smallholder Agriculture in Highland Ecuador”. In *Human Ecology*, Vol. 30, N° 4. Recuperado de: <https://n9.cl/f3b8g>.
- Jouve, Anne-Marie y Padilla, Martine  
2007. “Les agricultures périurbaines méditerranéennes à l’épreuve de la multifonctionnalité: comment fournir aux villes une nourriture et des paysages de qualité ?” En *Cahiers Agricultures*, Vol. 16, N° 4.
- Korovkin, Tanya  
2005. “Creating a Social Wasteland? Non-Traditional Agricultural Exports and Rural Poverty in Ecuador”. In *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 79. Recuperado de: <https://n9.cl/ujfwc>.
- Kropotkine, Pierre  
1902 [2020]. *L'entraide, un facteur de l'évolution*. Nada. Paris.
- Kroschel, Jürgen; Mujica, Norma; Alcazar, Jesús; et al.  
2012. Developing integrated pest management for potato: experiences and lessons from two distinct potato production systems of Peru. In *Sustainable Potato Production: Global Case Studies*. He, Zhongqi; Larkin, Robert; Honeycutt, Zhongqi (Eds). Springer. Berlin.
- Laborde, David; Will, Martin; Swinnen, Johan; et al.  
2020. “Covid-19 risks to global food security”. In *Science*, Vol. 369, N° 6503.
- Latouche, Serge  
2004. *Survivre au développement*. Fayard. Paris.
- Löwy, Michael  
2013. “Les luttes écosociales des indigènes”. En *Écologie & politique*, Vol. 46, N°1.
- Lyle, Henry  
2017. “Volver a Nuestras Raíces: The Reemergence and Adaptation of Traditional Forms of Andean Reciprocity”. In *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, Vol. 22, N° 3. Recuperado de: <https://n9.cl/ink9yt>.

Malengreau, Jacques

2006. "Fractures sociales et liens solidaires intracommunautaires dans les Andes septentrionales du Pérou". En *Civilisations*, N° 55.

Maertens, Lucile

2017. Les pauvres à la merci des dégradations environnementales. En *Un monde d'inégalités*. Badie, Bertrand y Vidal, Dominique (Dirs.). La Découverte. Paris.

Martínez, Luciano

2017. "Agribusiness, Peasant Agriculture and Labour Markets: Ecuador in Comparative Perspective". In *Journal of Agrarian Change*, Vol. 17, N° 4. Recuperado de: <https://n9.cl/8hgwe>.

---

2004. "El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)". En *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 77. Recuperado de: <https://n9.cl/2f3i8>.

---

2003. "Capital social y desarrollo rural". En *Íconos*, N° 16. FLACSO-Ecuador. Quito. Recuperado de: <https://n9.cl/lup9r>.

Martínez-Alier, Joan

2002. *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Edward Elgar Publishing. Cheltenham UK.

Martínez Godoy, Diego

2015. "Entre economía social y economía popular. Confusiones y desaciertos políticos en el Ecuador del Buen Vivir". En *Eutopía*, N° 7. FLACSO-Ecuador. Quito. Recuperado de: <https://n9.cl/mn0j9>.

Massal, Julie

2005. *Les mouvements indiens en Équateur: mobilisations protestataires et démocratie*. Karthala. Paris.

Mayer, Enrique

2002. *The Articulated Peasant: Household Economies in the Andes*. Westview Press.

McMichael, Philip

2011. "Food system sustainability: Questions of environmental governance in the new world (dis)order". In *Global Environmental Change*, Vol. 21, N° 3.

Mena-Vásconez, Patricio; Boelens, Rutgerd y Vos, Jeroen

2016. "Food or flowers? Contested transformations of community food security and water use priorities under new legal and market regimes in Ecuador's highlands". In *Journal of Rural Studies*, Vol. 44. Recuperado de: <https://n9.cl/x7i7a>.

Mendelsohn, Robert

2008. "The Impact of Climate Change on Agriculture in Developing Countries". In *Journal of Natural Resources Policy Research*, Vol. 1, N° 1.

Meynard, Jean-Marc; Jeuffroy, Marie-Hélène; Le Bail, Marianne; et al.

2017. "Designing coupled innovations for the sustainability transition of agrifood sys-

- tems”. In *Agricultural Systems*, Vol. 157.
- Mina, Diego; Struelens, Quentin; Carpio, Carlos; et al.  
2017. “Lupine Pest Management in the Ecuadorian Andes: Current Knowledge and Perspectives”. In *Outlooks on Pest Management*, Vol. 28, N° 6.
- Morlon, Pierre  
1992. *Comprendre l'agriculture paysanne dans les Andes centrales. Pérou-Bolivie*. INRA. Paris.
- Naoufal, Nayla  
2016. “Connexions entre la justice environnementale, l'écologisme populaire et l'écocitoyenneté”. En *VertigO-La revue électronique en sciences de l'environnement*, Vol. 16, N° 1.
- North, Liisa y Cameron, John (Eds.)  
2008. *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*. UASB. Quito.
- Olivier de Sardan, Jean  
1995. *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*. Karthala. Paris.
- Ospina, Pablo y Lalander, Rickard  
2012. “Razones de un distanciamiento político: el Movimiento Indígena ecuatoriano y la Revolución Ciudadana”. En *OSAL*, N° 32.
- Ostrom, Elinor  
1990. *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press, United Kingdom, Cambridge.
- Oyarzun, Pedro; Borja, Ross; Sherwood, Stephen; et al.  
2013. “Making sense of agrobiodiversity, diet, and intensification of smallholder family farming in the highland Andes of Ecuador”. In *Ecology of food and nutrition*, Vol. 52, N° 6. DOI : 10.1080/03670244.2013.769099
- Parsa, Soroush; Morse, Stephen; Bonifacio, Alejandro; et al.  
2014. “Obstacles to IPM Adoption in Developing Countries: a Global Concept Map”. In *PNAS*, Vol. 111, N° 10.
- Pecqueur, Bernard  
2005. Le développement territorial : une nouvelle approche des processus de développement pour les économies du Sud. In *Le territoire est mort. Vive les territoires! Une (re)fabrication du développement*. Antheaume, Benoît & Giraut, Frédéric (Eds.). IRD. Paris.
- Pérez, Carlos; Nicklin, Claire; Dangles Olivier; et al.  
2010. “Climate change in the high Andes: implications and adaptation strategies for small-scale farmers”. In *The International Journal of Environmental, Cultural, Economic and Social Sustainability*, Vol. 6.
- Perret, Cécile y Abrika, Belaïd  
2016. “Capital social, confiance et développement territorial. Une étude appliquée en

- Kabylie”. En *Développement durable et territoires*, Vol. 7, N° 2.
- Perret, Cécile y Paraque, Bernard  
2012. “L’organisation socio-politique des villages kabyles: une gouvernance spécifique des ressources naturelles”. En *Revue de l’organisation responsable*, Vol. 7.
- Piroux, Marc; Tonneau, Jean y Pocard, René  
2018. Les dispositifs territoriaux: des biens communs pour construire la transition agro-écologique. En *La Transition agro-écologique des agricultures du Sud*. Côte, François; Poirier-Magona, Emmanuelle; Perret, Sylvain; et al. (Eds.). Quae. Versailles.
- Poinsot, Yves  
1999. “L’incidence géographique des risques agricoles. Une formulation théorique à partir de cas andins et africains”. In *Revue de Géographie Alpine*, Vol. 87, N° 3. Recuperado de: <https://n9.cl/byjln>.
- Poinsot, Yves; Pouille, Fabien y Pouyllau, Michel  
1997. Deux modèles culturels de la ruralité andine: Province de Bolivar, Équateur. En *La ruralité dans les pays du Sud à la fin du XXème siècle*. Gastellu, Jean-Marc y Marchal, Jean-Yves (Eds.). ORSTOM. Paris.
- Postigo, Julio; Young, Kenneth & Crews, Kelley  
2008. “Change and Continuity in a Pastoralist Community in the High Peruvian Andes”. In *Human Ecology*, N° 36. Recuperado de: <https://n9.cl/48ym>.
- Pretty, Jules; Noble, Andrew; Bossio, Deborah; et al.  
2006. “Resource-conserving agriculture increases yields in developing countries”. In *Environmental science & technology*, Vol. 40, N° 4.
- Racine, Jean-Luc  
2015. “Géopolitique de l’agriculture indienne”. En *Hérodote*, N° 156.
- Raimbert, Céline y Rebaï, Nasser  
2017. “Collectifs et développement durable des territoires ruraux en Amérique latine. Une réflexion depuis le Brésil et l’Équateur”. En *EchoGéo*, N° 42.
- Rebaï, Nasser  
2021. Un patrimonio en peligro: situación crítica de la producción agrícola y alimentaria en los Andes ecuatorianos. Un análisis desde la provincia de Chimborazo. En *Patrimonios alimentarios en América Latina: recursos locales, actores y globalización*. Rebaï, Nasser; Bilhaut, Anne; de Suremain, Charles; Katz, Esther; et al. (Eds.). IRD Éditions/Iféa. Lima.
- 
2018. Migración campesina y desarrollo rural en los Andes ecuatorianos: un vínculo no tan evidente”. En *Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador: crisis global, Estado y desarrollo*. Herrera, Gioconda; Lafleur, Jean y Yépez, Isabel (Coords.). FLACSO-Ecuador. Quito.
- 
2017. “Vulnerabilidad de la agricultura familiar y de los territorios rurales en los Andes

- ecuatorianos. Un análisis desde la provincia del Azuay”. En *Ecuador Debate*, N° 100. CAAP. Quito.
- 
2015. “Emigration paysanne et vulnérabilité des territoires ruraux dans les Andes équatoriennes. Une analyse en image depuis la périphérie de Cuenca”. En *EchoGéo*, N° 34.
- 
- 2014a. “Mutaciones de la agricultura familiar y retos para el desarrollo territorial en los Andes del Ecuador”. En *Ecuador Debate*, N° 93. CAAP. Quito.
- 
- 2014b. “Rôle des productrices maraîchères dans l’approvisionnement de la ville de Cuenca en Équateur”. En *POUR*, N° 222.
- 
2013. “Quand l’argent de la migration change la donne : développement agricole et dynamique foncière dans une localité de la province andine de l’Azuay (Équateur)”. En *Autrepart*, N° 68. Recuperado de: <https://n9.cl/fwela>.
- 
2012. À chacun son chemin. Une analyse de la redéfinition des stratégies paysannes et des dynamiques territoriales dans le contexte migratoire des Andes équatoriennes. Thèse de doctorat, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Paris.
- 
2011. “Les effets de l’émigration paysanne dans les Andes équatoriennes: une lecture photographique”. En *EchoGéo*, N° 16. Recuperado de: <https://n9.cl/5ifh>.
- 
2010. “Agricultura comercial y resistencia territorial: un análisis de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay”. En *Eutopía*, N° 1. FLACSO-Ecuador. Quito. Recuperado de: <https://n9.cl/1wjva>.
- 
2009. “Diversidad de las estrategias campesinas en la provincia del Azuay: Un punto de vista geográfico”. En *Ecuador Debate*, N° 77. CAAP. Quito.
- Rebaï, Nasser y Alvarado, Julio
2018. “Trajectories of Vulnerability of Rural Territories in the Ecuadorian Andes: a Comparative Analysis”. In *Journal of Alpine Research*, Vol. 106, N° 3.
- Rebaï, Nasser; Rebaudo, François; Rebotier, Julien y Dangles, Rebotier
2016. “Logiques paysannes, production agricole et lutte contre les ravageurs des cultures à Salcedo dans les Andes équatoriennes. Stratégies individuelles ou collectives?”. En *VertigO-Revue électronique en Sciences de l’environnement*, Vol. 16, N° 3. Recuperado de: <https://n9.cl/rib12>.
- Rebaudo, François y Dangles, Olivier
2015. “Adaptive Management in Crop Pest Control in the Face of Climate Variability: an Agent-Based Model Approach”. In *Ecology and Society*, Vol. 20, No. 2. Recu-

perado de: <https://n9.cl/vagil>.

Reclus, Elisée

1905. *L'homme et la terre*. 6 tomes. La Librairie universelle. Paris.

Rist, Gilbert

2017. Que reste-t-il du «développement». In *Un monde d'inégalités*. Badie, Bertrand y Vidal, Dominique (Dir.). La Découverte. Paris.

---

1996. *Le Développement. Histoire d'une croyance occidentale*. Presses de SciencesPo. Paris.

Ruf, François; Uribe, Enrique; Gboko, Kouamé; et al.

2019. "Des certifications inutiles? Les relations asymétriques entre coopératives, labels et cacaoculteurs en Côte d'Ivoire". En *Revue internationale des études du développement*, Vol. 4, N° 240. Recuperado de: <https://n9.cl/7tafx>.

Sabourin, Éric

2007. "L'entraide rurale, entre échange et réciprocité". En *Revue du Mauss*, N° 30.

Sherwood, Stephen & Paredes, Miriam

2014. "Dynamics of Perpetuation. The Politics of Keeping Highly Toxic Pesticides on the Market in Ecuador". In *Nature and Culture*, Vol. 9, N° 1. Recuperado de: <https://n9.cl/7tafx>.

Sherwood, Stephen; Paredes, Miriam; Gross, Joan; et al.

2015. "The Future of Sustainability as a Product of the Present: Lessons from Modern Food in Ecuador". In *Rivista de Studi sulla Sostenibilità*, N° 21.

Sherwood, Stephen; Schut, Marc & Leeuwis, Cees

2012. "Learning in the Social Wild: Encounters between Farmer Field Schools and Agricultural Science and Development in Ecuador". In *Adaptive Collaborative Approaches in Natural Resources Governance: Rethinking Participation, Learning and Innovation*. Ojha, Hemant; Hall, Andy & Sulaiman, Rasheed (Eds.). Routledge. London.

Svampa, Maristella

2011. "Néo-«développementisme» extractiviste, gouvernements et mouvements sociaux en Amérique Latine". En *Problèmes d'Amérique Latine*, N° 81.

Théry, Hervé

2015. "Les paradoxes des «sans-terre» et de l'esclavage rural au Brésil". En *Hérodote*, N° 156.

Tonneau, Jean-Philippe; Bonnal, Vincent; Bourgoïn, Jeremy; et al.

2021. "Les écoles-acteurs en Guadeloupe, un espace de débat sur les pollutions agricoles et le devenir de l'agriculture". En *Cahiers Agricultures*, Vol. 30. Recuperado de: <https://n9.cl/ey7zf>.

Tonneau, Jean-Philippe; Piraux, Marc; Coudel, Emilie; et al.

2009. "Évaluation du développement territorial comme processus d'innovation et d'institutionnalisation : le cas du Territoire du Alto Sertão do Piauí e Pernambuco au Nordeste du Brésil". En *VertigO-La Revue électronique en Sciences de l'environnement*, Vol. 9, N° 3. Recuperado de: <https://n9.cl/iemvj>.



- Torquebiau, Emmanuel (Ed.)  
2015. *Changement climatique et agricultures du monde*. Quae, Versailles.
- Ugás, Roberto; Vargas, V S; Córdor, P y Vd Eeckhout, H.  
2014. *Agroecología, Medios de vida y seguridad alimentaria. Resultados iniciales de una encuesta de hogares en 3 regiones andinas. XIII Encuentro Nacional de Agricultura Ecológica*. Lima.
- Van den Berg, Henk & Jiggins, Janice  
2007. "Investing in Farmers: The Impacts of Farmer Field Schools in Relation to Integrated Pest Management". In *World Development*, Vol. 35, N° 4.
- Valdez, Francisco (Ed.)  
2006. *Agricultura ancestral: camellones y albarradas: contexto social, usos y retos del pasado y del presente*. Abya-Yala/IFEA. Quito-Lima.
- Walsh-Dilley, Marygold  
2017. "Theorizing Reciprocity: Andean Cooperation and the reproduction of Community in Highland Bolivia". In *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, Vol. 22, N° 3.
- Yanggen, David; Crissman, Charles y Espinosa, Patricio (Eds.)  
2003. *Los plaguicidas: impactos en producción, salud y medio ambiente en Carchi, Ecuador*. CIP/INIAP/Abya-Yala. Quito.

## Recursos digitales

- Groupe Cynorhodon  
2020. *Dictionnaire critique de l'Anthropocène*. CNRS Editions. Paris.



## Alternativas virtuales vs cambios reales

Derechos de la Naturaleza, Buen  
Vivir, Economía Solidaria

José Sánchez-Parga

Serie Estudios y Análisis  
ISBN 978-9978-51-029-2  
127 pp.

El planteamiento inicial del libro es formulado a través de la siguiente pregunta ¿en qué medida los discursos y las propuestas de una sociedad y un desarrollo alternativo, han tomado en cuenta el principal fundamento del nuevo orden neoliberal y su declaración de guerra de que no hay alternativas? Toda transformación del ordenamiento neoliberal pasa necesariamente por una doble dinámica, cuyos ejes se corresponden estrechamente: la “liberación” de los vínculos y dependencias económicas respecto de la galaxia del capital y de los mercados; a ambos procesos corresponden estrecha y simultáneamente otra dinámica complementaria: la (re) institucionalización de las solidaridades sociales y la restauración de los vínculos sociales. Bajo esta línea, el autor confronta a partir de un presupuesto teórico político, las ideologías tanto virtuales como alternativas.

## Postdemocracia, capital (i)legal y extractivismo

Iván Roa Ovalle\*

*El presente texto, tiene por objetivo reflexionar desde elementos históricos y conceptuales, los procesos económicos que vivió América Latina en las últimas tres décadas, teniendo como centro del análisis la comprensión de lo ilegal, encabezado por el narcotráfico, en la conformación del Estado y del capitalismo, con la finalidad de asumir lo ilegal desde una óptica distinta, que ayudará a comprender la conformación del Estado y la democracia en América Latina y, el papel del extractivismo en esa configuración, ya que es en esta práctica, donde se observa una clara confluencia del capital legal e ilegal, concepto que se dilucida a lo largo del escrito.*

### Introducción

Desde mediados del siglo pasado, los Estados Unidos asumieron la lucha contra el narcotráfico dentro y fuera de su territorio, a partir de establecer que dicho fenómeno se encontraba interrelacionado con elementos étnicos externos, cómo lo fue el factor italo-americano (Herrera, 2016: 6); lucha que se hizo más visible hacia la década del setenta y el ochenta. América Latina, en esas mismas décadas, se consolidó como uno de los espacios de producción y contrabando de narcóticos a través de México y Jamaica, donde comenzó las políticas antinarcóticos, permitiendo la consolidación de Colombia en la producción de marihuana (Serrano y Toro, 2005: 238), ahí fue el lugar donde se comenzó a librar esa batalla.

Entre la década del ochenta y el noventa, las repúblicas latinoamericanas renovaron sus constituciones para así lograr concordancia entre democracia y el modelo neoliberal, el cual ya venía ensayándose en la región, desde la década del setenta, en Chile. Estos giros constitucionales ampliaron derechos tanto a comunidades étnicas como a la ciudadanía en general, y al mismo tiempo insertó a la región en una nueva lógica económica.

De forma paralela en la región, las economías ilegales encabezadas por el narcotráfico, fueron ganando espacios para la producción y comercialización, situa-

---

\* Doctorante en Estudios Culturales Latinoamericanos de la UASB-Ecuador. Docente universitario. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital-Bogotá; Magister en Sociología de la FLACSO-Ecuador; Magister en integración de la UASB-Ecuador. E-mail: bramwen@gmail.com. Bogotá-Colombia.

ción que en Colombia se desbordó en la década del noventa; lo cual legitimó el discurso oficial para la implementación del Plan Colombia en la región, con la pretensión de atacar el narcotráfico y de refilón acabar con los movimientos subversivos (terroristas bajo el nuevo discurso), que sobrevivieron a la década del ochenta y parte del noventa. Por lo tanto, una nueva forma de la guerra se desarrollaba en América Latina con un proyecto claramente intervencionista, que asumía como bandera la lucha contra el *narcotráfico*.

En este punto es importante resaltar que la construcción del Estado y la democracia neoliberal en América Latina, se produce en cohabitación con la expansión y guerra al narcotráfico; proceso que abarcó tanto a regímenes progresistas de la primera década del siglo XXI, como las actuales derechas latinoamericanas de la segunda década. El giro a la derecha que ha tomado la región se ha propuesto profundizar el proyecto neoliberal, que de alguna manera, quedó en *pausa* por una década. La apuesta en la región, es nuevamente la apertura económica, atraer inversiones, profundizar aún más el extractivismo, entre otros proyectos pero; el mundo está en un nuevo momento, al cual se le ha denominado postdemocrático, las potencias imperiales están apelando a un neoproteccionismo, lo cual plantea ciertas contradicciones para los proyectos neoliberales de los gobiernos en la región. Pero ¿qué pasa con el narcotráfico y las economías ilegales bajo el reordenamiento que está viviendo el poder mundial?, ¿será que el actual momento beneficia al narcotráfico y las economías ilegales? Estas preguntas nos acompañarán a lo largo del escrito, e intentaremos dilucidar varias respuestas.

En la actualidad podemos observar que las economías ilegales y el narcotráfico han permeado, en mayor o menor medida, algunos estados latinoamericanos. Con el fin de comprender lo anterior, se hace indispensable tener en cuenta varios elementos de carácter histórico y conceptual, lo que implica acercarse a los procesos económicos que vivió la región en las últimas tres décadas, así como abordar el tema de lo ilegal desde una óptica diferente, a través de un estado del arte de la conformación del Estado, de la democracia y por último, algunas aproximaciones sobre las condiciones sociales en América Latina.

## Capital legal e ilegal, Estado y sociedad

Después de 1973, comienza un proceso de desregulación financiera en el capitalismo global y la implementación en América Latina del experimento neoliberal, primero en Chile, posteriormente en Argentina y Bolivia, para así apoderarse

de la región en la década de los noventa. Esa desregulación financiera aparece como una utopía del mercado, que lograría consolidarse y legitimarse después de la caída del Muro de Berlín. Frente a esto Edgardo Lander, se pregunta por cómo “a pesar de su reiterada crítica al pensamiento utópico, en el pensamiento liberal y neoliberal contemporáneo, no ha desaparecido el pensamiento utópico”, [cuestionando sobre cómo] “no se ha colocado la filosofía de la historia en el baúl de los recuerdos” (2002: 51). Esa historia que encontró su fin en la década de los noventa, y donde ese pensamiento utópico neoliberal se puede expresar a sus anchas a través de diferentes dispositivos: comunicacionales, políticos, económicos y militares (Lander, 2002: 52).

La utopía del mercado, que acompaña el cambio en el sistema de acumulación de forma desregulada, se presenta como una “posible reorganización de todas las actividades humanas de acuerdo con la lógica del mercado” (Ídem: 52). Todo lo anterior pensado en un ámbito formal de la economía, que también es aprovechado de forma ilegal.<sup>1</sup> El proceso de desregulación financiera ayudó a la ampliación de las economías ilegales, puesto que el sistema de acumulación al ser desregulado a nivel financiero, no le iba a dar importancia a la procedencia de la riqueza, el neoliberalismo y la globalización “han sido cruciales para reconfigurar el crimen organizado dentro de un contexto nuevo y claramente transnacional” (Serrano, 2005: 47). De ahí que, bajo esta interpretación se puede comprender el auge marimbero de la década del setenta, posteriormente el de la coca y demás narcóticos durante y después de la década del ochenta.

En esta medida podemos ver como desde la década del setenta, el capital ilegal se beneficia de las políticas del capital legal, de ahí que son procesos paralelos, lo que implica no separarlos a nivel financiero o económico, los dos sistemas se potencian por el cambio en el sistema de acumulación, ya que, “con el fin de la guerra fría; la supresión de barreras económicas y políticas, la apertura de los mercados y el desarrollo del comercio mundial han puesto para los criminales la posibilidad de invertir de forma masiva en la economía legal y multiplicar las sociedades tapadera con el fin de encubrir el contrabando de distintos productos” (Gayraud, 2007: 206). Desde el ámbito formal siempre se hace la distinción entre

1 “La acumulación flexible, de financiarización del capitalismo y sus dispositivos disciplinarios ha readequado (captado) las funciones del Estado. Como postulado inicial podríamos decir que la tendencia incorporativa de la economía capitalista “pone en crisis” el circuito legal/ilegal de la acumulación. La definición entre legalidad y la ilegalidad permite identificar una “zona gris” propia de las expresiones criminales en la actual fase del capitalismo, que posibilita las condiciones de emergencia para las nuevas formas de acumulación en apariencia legales, pero que en realidad son producto de actividades ilegales” (Estrada, 2008: 31).

uno y otro tipo de reproducción de capital. Tanto el capital legal como el ilegal, no se pueden separar, más aún cuando ambos se entrecruzan a diferentes niveles económicos, políticos y territoriales.

El capital legal/ilegal tiene un agente de su creación y reproducción, por un lado, tenemos al Estado y por el otro, a las organizaciones criminales o mafiosas. De hecho, se puede entender que en su nivel organizativo estos agentes ilegales, desde la perspectiva de Quijano, son “autoridades políticas emergentes” (2010: 66). Estado y mafia como organizaciones han devenido en permanente construcción al interior de las democracias liberales, justamente, a partir de esta perspectiva, se podría entender cómo desde la década de los setentas, tanto lo legal como lo ilegal, inciden en el nivel de formación y el tipo de Estado capitalista, en América Latina y en otros espacios.

Partiendo del hecho de que las economías ilegales son una forma de producción capitalista, que responden al patrón de acumulación desregulado, se podría decir que desde la perspectiva de Poulantzas, este modo o forma, determina el nivel de formación del Estado capitalista. Recordemos que para este autor las formas del Estado están dominadas por el modo de producción capitalista (1973: 187). Ello quiere decir que las formas del Estado corresponden o están dadas por los diferentes estadios de formación capitalista, en esta medida en el modo de producción está determinando el nivel de formación y el tipo de Estado, sumado a esto se puede comprender el tipo de régimen que domina ese tipo de Estado, para así entender cómo juegan lo político y lo económico en la formación del Estado. En palabras de Poulantzas, se diría que “las formas de Estado de los diferentes estadios de una formación capitalista, dominada por una de esas formas del M.P.C. [Modo de Producción Capitalista], remiten a las formas de Estado correspondientes a esas formas del M.P.C.” (1973: 188).

En esta medida se puede entender que el Estado, está determinado por el estadio de formación capitalista, si este corresponde a un MPC que combina elementos legales e ilegales, se puede decir que ese MPC determinaría las formas de ese Estado. Se puede afirmar entonces, que la formación de los estados en la región, han sido determinados -en alguna medida-, por el modo de producción capitalista ilegal. Por ende, desde esta lectura se podría entender el modelo de Estado como el colombiano de los años ochenta y noventa, donde se pudo presenciar claramente la participación de los grandes capos del narcotráfico en el espacio político institucional; más adelante se pudo ver en el año 2002, cuando los paramilitares afirmaron haber puesto la tercera parte de miembros del Congreso. Colombia

es una radiografía del nivel de formación estatal que ha sido determinada por la combinación del modo legal/ilegal de producción capitalista. El fenómeno ilegal cubre buena parte de la región, por lo tanto, se podría afirmar que el modo de producción ilegal capitalista también determinó o determina la formación del Estado a lo largo de la región, faltaría ver a qué nivel y de qué manera.

Para comprender la incidencia de lo ilegal en el Estado, se hace indispensable profundizar las lecturas hechas sobre estos procesos, en este sentido Joachim (2005), establece que el Estado no es una expresión que depende de lo económico, sino que se define desde “la peculiaridad del modo de socialización capitalista [que] consiste en la separación y vinculación simultánea de la política y la economía” (2005: 168). En este sentido, el Estado y la sociedad desde las perspectivas de Poulantzas y Joachim, forman una unidad contradictoria con una autonomía relativa, en otras palabras, “[...] la forma política consiste en que en ella se expresa el conjunto de la socialización capitalista como la unidad de la socialización a través de las clases y el mercado” (Joachim, 2005: 169). En ese juego político entre Estado y sociedad, se puede determinar el nivel de formación del Estado, más aún cuando hay una socialización capitalista que está jugando en esa simultánea vinculación/separación. Por lo tanto, se puede afirmar que el modo de producción y socialización narcotraficante e ilegal, incide en las formas en las que se configura el Estado.

Con base a lo anterior se puede hacer una lectura de la incidencia de lo ilegal en la formación del Estado neoliberal democrático contemporáneo, para ello hay que tener en cuenta otros factores, ya que lo social no es algo homogéneo, y por lo tanto ha tenido distintas formas de actuar -a lo largo de la historia-, con el Estado. De hecho, Quijano en su propuesta conceptual de la heterogeneidad histórico estructural (Pacheco, 2014), aportó un elemento clave para entender las sociedades y las economías latinoamericanas. Ello quiere decir que el desarrollo del capitalismo en la región, se asoció y superpuso a otras formas de producción no capitalistas, algunas de carácter ilegal. Precisamente, desde allí podemos entender el polo informal de la economía, las desigualdades y exclusiones en medio de las cuales se desarrollaron las sociedades Latinoamericanas.

En este sentido, Quijano nos plantea que no se puede entender el desarrollo económico del sistema moderno capitalista, sin comprender la división racial del trabajo y las formas pre o no capitalistas que cohabitan con el desarrollo de este (Segato, 2013: 44), subsumiéndolas bajo un solo patrón, las cuales aún están presentes en las formaciones estatales neoliberales y contemporáneas. En este sentido,

el nivel de formación estatal está determinado por las heterogeneidades de modos de producción que son subsumidos por el capitalismo, entre ellas la ilegal.

Dentro de la heterogeneidad histórico estructural que hay en la región y entendiendo que el narcotráfico es un modo de producción y al mismo tiempo una autoridad política emergente, que se establece en espacios que son periferizados por el Estado, o que están envueltos en condiciones de pobreza, desigualdad, exclusión, migración y en muchos casos racializados. Estas condiciones son factores que dan cuenta de cómo lo ilegal aparece en forma de autoridad que suple, representa o se mezcla con el Estado, aprovechándose de ciertas condiciones sociales y políticas para establecer una hegemonía y así lograr la reproducción del capital ilegal. En este orden de ideas Segato (2018), plantea que hay una segunda realidad o segundo Estado, que permite comprender cómo “el crimen y la acumulación de capital por medios ilegales dejó de ser excepción para transformarse en estructural y estructurante de la política y de la economía” (2018: 82).

El capital ilegal responde a niveles regionales y transnacionales, estableciendo relaciones a nivel internacional, donde diferentes grupos narcotraficantes configuran redes comerciales y de producción,<sup>2</sup> similar a las relaciones comerciales que se establecen entre estados. Por consiguiente, las organizaciones criminales cuentan con sus propios emisarios o embajadores, los cuales se desplazan por el mundo estableciendo alianzas y creando redes comerciales transnacionales ilegales, las cuales involucran narcóticos, armas y personas, o todo aquello que sea susceptible de volverse mercancía.

A partir de un análisis de la actual crisis migratoria Soledad Álvarez (2016), plantea que esta crisis es necesaria entenderla desde la noción de migración irregularizada, las políticas estatales capitalistas y la violencia. La autora argumenta que el aumento de la migración obedece al establecimiento del sistema de acumulación flexible desde la década de los setenta (2016: 157), o lo que Quijano ubicó como la crisis de legitimidad del sistema de trabajo. Ya que la mano de obra irregular es rentable en el proceso de acumulación, lo que a su vez permite entender el sistema oculto de la trata de personas, que responde a esa demanda irregular.

En este sentido, se puede ver en la “cara oculta de la globalización contemporánea, una industria clandestina en torno a la migración que ‘emplea’ en la ilegalidad a muchos actores sociales y estatales, configura economías paralelas, tiene normativas propias para su funcionamiento, y, reproduce formas de violencia”

---

2 Por ejemplo, el procesamiento de coca, el cual ya no se realiza necesariamente en el país de origen, también se realiza en los países de tránsito, o en los de destino.



(Álvarez, 2016: 151). De ahí que las economías ilegales son útiles para la reproducción capitalista con base a la migración irregular, legitimando al mismo tiempo la implementación de medidas de control para frenar este fenómeno. De ahí que, en la migración vemos las formas complejas en las que se relaciona lo ilegal y lo legal con las condiciones sociales, donde la pobreza y la desigualdad cooperan en la reproducción de dicho fenómeno, claramente manejado por grupos ilegales.

En consecuencia, la desregulación financiera explica varios fenómenos de forma simultánea que se desarrollan en la región, que a su vez inciden y determinan desde lo político, social y económico la formación del Estado de cara al siglo XXI. Se han apuntado elementos para entender la complejidad de lo que implica leer lo ilegal con relación al capitalismo y al Estado. Al mismo tiempo se han sumado elementos para comprender la cohabitación de varios sistemas de producción y, de condiciones sociales que posibilitan la reproducción de lo ilegal. Ahora es necesario abordar y complejizar estos elementos sobre el papel de lo ilegal a la luz del momento postdemocrático contemporáneo.

## Postdemocracia e ilegalidad en el capitalismo contemporáneo

En la década pasada América Latina -a partir de los gobiernos progresistas-, se presentó ante el mundo como una alternativa al capitalismo, algunos declararon que había una apuesta al postdesarrollo, otros hablaban del socialismo del siglo XXI, otros veían el giro a la izquierda con escepticismo, otros hablaban de que se estaba entrando en proceso de desoccidentalización (Mignolo, 2013) y, todos coincidían en algo: ese era el gran momento de América Latina en la escena mundial. Todos estaban volcados a creer que un cambio en la región era posible pero; ello no tardó en cambiar, cuando comenzaron a aparecer las primeras contradicciones de los modelos económicos, políticos y estatales.

El grupo permanente de alternativas al desarrollo, coincide en que la década pasada y el momento presente devino de dos maneras: la primera, en forma de paradoja, donde los progresismos apelaron al extractivismo y a la reprimarización de la economía (Lang, 2011: 15), apelando a sus procesos revolucionarios, y segundo, donde el mundo entró en una gran crisis de la que no hay retorno, una crisis civilizatoria, como consecuencia del modelo civilizatorio capitalista (Lander, 2019).

Lander (2019), establece que el punto de no retorno, o crisis civilizatoria, en el que ha entrado la humanidad y el capitalismo combina: un déficit ecológico,

el aumento de emisiones y la profundización del sistema de acumulación capitalista, este último con base a la extracción de materias primas para responder a la demanda de productos debido a la expansión del mercado. En este sentido, Lang apunta que el desarrollo es “un dispositivo de poder que reorganizó el mundo, relegitimando la división internacional del trabajo en el contexto capitalista, mediante un enorme conjunto de discursos y prácticas” (2011: 13).

Encontramos que el avance del capitalismo contemporáneo con apariencias progresistas, comunistas (China), liberales o neoliberales, tiene en su interior la matriz desarrollista y colonizadora, propia del sistema mundo capitalista, donde el déficit ecológico es el común denominador. Es decir, el patrón de poder colonial se sigue reproduciendo bajo los diferentes esquemas y formaciones político-estatales, o sea bajo los diferentes modos de producción capitalista y de las organizaciones sociales. Lo que ha llevado a que esta crisis civilizatoria sea desde la perspectiva de Lander, la combinación del colapso ecológico y la violencia, o sea, la conjunción de catástrofes ambientales y de guerras permanentes (2011: 91).

Ese colapso ecológico que se profundizó después de la década del setenta, en la actualidad se presenta de forma neoextractivista. En este sentido Svampa, analizando “las nuevas modalidades de la expansión de las fronteras del capital” (2019: 174), caracteriza tres grandes fases del neoextractivismo; la primera, es aquella que denomina de positividad entre 2003-2008, debido al boom de los precios de los commodities, repercutiendo en el aumento del gasto social por parte de los estados; la segunda fase es, la multiplicación de los mega proyectos y el aumento de la conflictividad socioambiental ente 2008 y 2013-2015; la última fase, es donde existe una exacerbación del extractivismo desde 2013-2015 hasta la actualidad y que ha traído consigo la estigmatización de la protesta ambiental en los diferentes gobiernos, tanto progresistas como conservadores (Svampa, 2019: 175).

La estigmatización y persecución a líderes ambientales ha devenido, desde la perspectiva de Svampa en la militarización de territorios, un ejercicio de violencia y amedrentamiento sistemático en los espacios de conflicto socio ambiental a través de la instalación de estados de excepción (2019: 191). Lander y Svampa coinciden en que uno de los coletazos de la actual crisis civilizatoria, se presenta en la sistematicidad de la violencia, ya sea a través de la militarización o la guerra permanente. Lo anterior da cuenta de la disminución de participación democrática y de derechos en algunos países de la región, desde la perspectiva de Lander, se entiende por medio del fin de la compatibilidad entre la democracia y el capitalismo, donde hay una retroalimentación entre las profundas

desigualdades y la destrucción de la democracia (2012: 1), lo cual nos ubica en un periodo postdemocrático.

Lander, establece que el punto de mayor desarrollo de la democracia liberal se dio en el mundo bipolar, avances que posteriormente fueron contrarrestados desde el capital financiero. En otras palabras, surge una contrarrevolución capitalista donde “los gobiernos no toman sus decisiones sobre la base de la opinión de la población afectada sino en base a la evolución interdiaria del llamado ‘riesgo del país’, los movimientos de la bolsa, las tasas de interés y las rigurosas exigencias de la comisión europea, el BCE y el FMI” (2012: 5), lo que apunta a una clara intervención de la economía en los procesos democráticos.

En esta misma línea se ubica Crouch, al establecer que las multinacionales están incidiendo en las políticas públicas de los países, dejando relegada la posible incidencia de las poblaciones. Por lo que “cualesquiera que sean las aspiraciones que puedan surgir del proceso político democrático, lo cierto es que una población que necesite trabajo deberá plegarse a las peticiones de las empresas multinacionales” (2004:58), donde las multinacionales buscan el mejor panorama fiscal favorable en cuanto a la reducción de impuestos, lo cual les beneficia en detrimento de la población, puesto que tienen que asumir la carga tributaria. En consecuencia, el mejor panorama para el capital contemporáneo es “una economía global sin fronteras en las que los mercados ya no estarían encerrados en los estados-nación, sino los estados-nación en los mercados” (Streeck, 2017: 7).

En este orden de ideas, se puede ver que el neoliberalismo nos ha empujado a un momento postdemocrático, donde el neoproteccionismo se reinstala en un doble juego: proteger los intereses de las multinacionales en determinados niveles y los potencia en otros. Bajo este panorama es más claro comprender los actuales gobiernos populistas neoconservadores, donde los mas dependientes apuestan a la apertura, en comparación a las potencias que le apuestan al neoproteccionismo comercial frente a la competencia China. A saber, “el gobierno de Trump plantea[ba] una inédita combinación de unilateralismo nacionalista y una peculiar ideología de neoliberalismo asimétrico, que altera[ba], aunque no transforma[ba] radicalmente, la matriz política latinoamericana del periodo anterior” (Sanahuja y Comini: 2018: 43).

Desde la perspectiva de Streeck, estamos en un momento de *interregno*, retomando ese enunciado que postulaba Gramsci en la década de los años veinte del siglo pasado, “un periodo incierto en el que el viejo orden agoniza, pero uno nuevo puede nacer todavía” (2017:17). Un momento donde hay un declive democrá-

tico, civilizatorio y donde la guerra se plantea de forma permanente; se mantienen unas políticas y se renuevan otras, sin saber claramente el curso irá tomando la política mundial en la redistribución multipolar de poder.

El declive de la democracia en contravía de la búsqueda de mejores condiciones para la reproducción del sistema de acumulación, permite hacer una lectura del papel de las derechas en América Latina. Mientras que la democracia decae, en un sentido inversamente proporcional, vemos que las redes criminales y de capitales ilegales se fortalecen en la región, elemento que permite comprender las declaraciones de guerra a nivel interno en varios países, por ejemplo, México, Colombia y Brasil, y otros indirectamente: Perú, Bolivia, Argentina y Ecuador. En el caso de Brasil, la llegada de Temer -implicó en su momento-, “una agenda cooperativa con EE.UU. [...] Esa buena predisposición tiene como exponente la militarización de la seguridad pública y la lucha contra las drogas, así como la voluntad de apertura comercial y financiera hacia las principales agencias y actores privados estadounidenses interesados en Brasil” (Streeck, 2017: 41).

Los intereses en la crisis civilizatoria están atravesados por elementos económicos y militares, que determinan la geoestrategia global por parte de Estados Unidos, desde la cual hace frente desde diferentes niveles al tránsito multipolar de poder en el que nos encontramos. Se trata de reacomodar posiciones estratégicas militares, bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, buscando de manera simultánea consolidar un panorama favorable para sus inversiones. El mejor ejemplo de lo descrito anteriormente, se puede advertir con el establecimiento de la Alianza del Pacífico y el retorno del Comando Sur a las Islas Galápagos en Ecuador en el año 2019.

Desde la perspectiva de Segato (2018), las guerras convencionales han quedado atrás, dado que las nuevas formas de la guerra están determinadas por varios elementos: la economía de mercado global, la decadencia de la democracia real, los ciclos críticos del capital cada vez más frecuentes, la inestabilidad política, la porosidad del Estado y de los territorios que se administran y por último, el cuerpo femenino como elemento central. Todo ello nos deja en un nuevo universo bélico que comprende el crimen organizado y la paraestatalidad (2018: 64), bajo este nuevo universo de la guerra, el narcotráfico y la criminalidad se presentan a través de un elemento que incide y legitima el discurso bélico.

Al principio de este escrito se argumentaba sobre las consecuencias de la desregulación financiera a nivel legal e ilegal, podría afirmarse por lo tanto que las dos caras del capitalismo son el producto del mismo sistema de acumulación, donde

lo legal se presenta bajo la figura de enemigo de lo ilegal, pero ambas se necesitan para legitimar el sistema político y estatal dominante en el capitalismo contemporáneo. Desde esta perspectiva el crimen organizado, el narcotráfico y las economías ilegales son un producto de la globalización de la modernidad capitalista en su fase desregulada, que hoy, en su fase neoproteccionista legitima las políticas que se emprenden bélicamente para *superar* el periodo actual de crisis civilizatoria.

Bajo este orden de ideas, lo ilegal no surge después del periodo neoextractivista, por el contrario, el neoextractivismo se aprovecha de la presencia de lo ilegal para desplegarse en algunos espacios, o de forma simultánea utiliza la imagen de lo ilegal para llegar a espacios donde dicha ilegalidad no existe, trayéndola consigo. En otras palabras, no se puede homogenizar la idea de que estamos en una arremetida de la militarización estatal debido a la potenciación de lo ilegal a partir de lo extractivo, más aún cuando en algunas regiones ha sido, al contrario, como en Colombia y los territorios fronterizos del Ecuador con dicho país.

## Ilegalidad y extractivismo, una nueva interpretación del fenómeno

En la investigación realizada sobre la palma aceitera y la transnacionalización del conflicto colombiano en el norte de Esmeraldas en Ecuador (Roa, 2012), se encontró como lo ilegal y lo extractivista se potenciaron de forma simultánea y se beneficiaron mutuamente. Así, los periodos de violencia coincidían con la expansión de cultivo de palma en la región (Roa, 2018), de forma similar se dio en la región amazónica fronteriza ecuatoriana; puesto que allí desde la década de los ochenta hubo presencia de grupos ilegales colombianos, los cuales en su expansión dentro del territorio ecuatoriano a principios del presente siglo (2000-2005), permitieron la ampliación del cultivo de palma. Estos casos son similares a las dinámicas de expansión palmera y posteriormente minera que hubo en el pacífico colombiano; si se sigue indagando en espacios micro a lo largo de la región, podremos encontrar dinámicas similares.

Esa simbiosis que se dio entre lo legal e ilegal en ciertos territorios, permite explicar la expansión de la palma y posteriormente de la minería. Esta última se potencia de forma exponencial en lo que Svampa (2019), denominó la segunda fase del neoextractivismo (2008/2013-15), donde por *coincidencia* algunos estados pretendieron la legalización de la minería e implementarla a gran escala. Haciendo una genealogía de las dinámicas ilegales de la región y su *coincidencia* con el extractivismo, vemos que se corresponden mutuamente en algunos casos y que

el aumento de una, repercute y beneficia a la otra. Contrario a lo que nos plantea en su análisis Svampa (2019), cuando nos muestra que los mercados ilegales o los grupos ilegales se han beneficiado del extractivismo:

Diversos factores como el alza de los precios de las materias primas y las políticas internacionales de guerra contra las drogas, impulsada por el gobierno de EE.UU. en la región (Global Initiative against Transnational Organized Crime, 2016; Organización de los Estados Americanos, 2013), han contribuido a una especie de inmersión de sectores del crimen organizado hacia la apropiación de bienes comunes naturales y la gestión de actividades extractivas, entre las que se destaca la minería (principal pero no únicamente de oro) (2019: 197).

En la primera fase del neoextractivismo (2003-2008) que plantea Svampa, ya existen en la región grupos ilegales establecidos en determinados territorios, más si tenemos en cuenta que el auge de estos grupos a lo largo de la región antecede a la década de los ochenta. Lo que quiere decir que los grupos ilegales posibilitaron en ciertas regiones la entrada del extractivismo legal, el mejor ejemplo de ello es la palma aceitera en Colombia, Ecuador y Guatemala,<sup>3</sup> faltaría ver si el mismo fenómeno se dio en Perú y Venezuela.

Bajo este esquema argumentativo podemos señalar que, el polo informal de la economía que desarrollo Quijano, en el marco de la heterogeneidad histórico estructural, acoge en su interior el desarrollo de diferentes sistemas de producción, que cohabitan y se asocian con diferentes sistemas de acumulación capitalista legal e ilegal. Ello quiere decir que la desregulación financiera que potenció las economías ilegales también transmutó en la reprimarización de la economía. Hoy bajo la faceta neoextractivista se evidencia que la acumulación ilegal capitalista se ha diversificado al mismo nivel que lo ha hecho la economía legal.

Con la expansión de la palma se expandió el narcotráfico, la trata de personas (por la demanda de servicios sexuales), y los prestamos gota a gota o prestamos

3 “El territorio popularmente referido como el Polochic, se considera un caso paradigmático del proceso de reestructuración territorial al converger intereses mineros, madereros, huleros, ganaderos, cañeros, palmeros, conservacionistas e hidroeléctricos, sobre un territorio concreto [...] el valle está delimitado por la Sierra de Santa Cruz y la Sierra de Minas. Cabe señalar, especialmente que buena parte de la población Q’eqchi del Polochic fue duramente reprimida por la política contra insurgente ejecutada por el Ejército Nacional con la colaboración de muchos finqueros de la zona entre finales de los años 70 y principios de los 90 [...] los agronegocios de la caña y de la palma, los cuales además de tierras aptas y más baratas que en la costa sur, encuentran en el Polochic ventajas comparativas similares a las del conglomerado de la costa sur, de cara a la producción y comercialización de agro combustibles” (Fradejas, 2008: 61).

ilegales. Esta última es la forma más popular de lavado de dinero; a un nivel diferente, se conoce que partes del capital obtenido ilegalmente está invertido en cultivos *legales*, por ejemplo la palma, uno de los casos más icónicos es el de alias “Diomedes” en Colombia, y las empresas fachada de cultivo de palma que se asentaron en la región pacífica del Chocó.<sup>4</sup> Lo anterior nos permite comprender las nuevas formas de reproducción del capital donde se conjugan lo legal/ilegal; desde la perspectiva de Segato (2018a), se podría afirmar que el Estado corporativo, cuando se conjuga con la corporación mafiosa, garantiza más acumulación capitalista y por lo tanto el sostenimiento del poder a todos los niveles e indudablemente al nivel patriarcal.

En esa lectura de mediana duración sobre la convivencia entre el capital legal e ilegal, al mismo tiempo se puede develar una geografía racializada de la acumulación. Partiendo de la idea de Quijano:

Desde el comienzo mismo de América, los futuros europeos asociaron el trabajo no pagado o no-asalariado con las razas dominadas, porque eran razas inferiores. [...] La inferioridad racial de los colonizados implicaba que no eran dignos del pago de salario. [...] Y el menor salario de las razas inferiores por igual trabajo que el de los blancos, en los actuales centros capitalistas, no podría ser, tampoco, explicado al margen de la clasificación social racista de la población del mundo. [...] Dicha articulación fue constitutivamente colonial, pues se fundó, primero, en la adscripción de todas las formas de trabajo no pagadas a las razas colonizadas (Quijano, 2000a: 207-208 en Segato, 2013: 47).

En este sentido plusvalor y racialidad van de la mano, a mayor racialización de los sujetos o de los espacios que habitan, mayor plusvalor extraído, lo que también genera una mayor posibilidad de expansión del sistema de acumulación en dichos espacios. Esta simple ecuación nos permite evidenciar la geografía del extractivismo y su convivencia con lo ilegal, no es en vano que las periferias o espacios racializados por el capital y el Estado, sean los espacios de lo ilegal y el extractivismo. Esta construcción histórica y estructural nos permite afirmar que el capitalismo legal/ilegal ha estado inmerso en la estructuración del sistema mundo moderno colonial, por ejemplo, se podría hacer una lectura distinta sobre el fenómeno cau-

4 “La presencia del paramilitarismo en la apropiación legal o ilegal de estas tierras, como en se dio en los municipios de “Jigamiandó y Curvaradó, donde 33.000 hectáreas de selva eran de propiedad de los consejos comunitarios de los afrocolombianos” (Soto, 2007: 168) las cuales fueron apropiadas por el paramilitarismo todo ello por la intervención de jefes paramilitares que en el caso de “Urapalma era la de “Diomedes”, el jefe del Bloque Élmer Cárdenas en Carmen de Bajarí (Ídem: 168)” (Roa, 2012: 38).

chero de finales de siglo XIX en América Latina o la piratería ultramarina del siglo XVI y XVII por parte de Inglaterra, entre otras confabulaciones legales/ilegales.

Con base al argumento planteado -sobre la comprensión en larga duración de la convivencia de lo legal/ilegal-, este nos permite identificar desde otro punto de vista, el establecimiento del extractivismo en la actualidad y a lo largo de la región. Es necesario hacer una lectura del extractivismo siempre con relación a los antecedentes ilegales de un espacio y la construcción racial histórica del mismo. Bajo este panorama, se puede comprender de mejor manera la arremetida militarista que hay en la región en los espacios de conflictos socioambientales, o el establecimiento y perpetuación de los estados de excepción como lo planteó Svampa (2019: 193).

La llegada de la violencia institucional es la respuesta a la convulsión socio ambiental (o así se presenta), pero, al mismo tiempo es la profundización de las violencias que ya habitan ilegalmente en el territorio y que terminan recogiendo en lo institucional. Las muertes de líderes ambientales es la punta del iceberg de la violencia que ha sido construida históricamente en determinados territorios, en cierta medida el Estado logra capitalizar la violencia de un territorio a través de su militarización; la consecuencia de ello es, la estructuración de planes de índole económica de intervención para las regiones, extractivista y en menor medida político y social.

## A manera de conclusión

La comprensión de lo ilegal en el capitalismo contemporáneo, a la luz de la crisis civilizatoria, se debe hacer en clave multidimensional, ello quiere decir que no se puede ver el fenómeno de lo ilegal de manera esporádica o aislada. Se propone por lo tanto un lectura histórica y estructural que debe estar a contrapelo del avance y consolidación del sistema mundo moderno colonial capitalista. No se puede afirmar que haya un tipo de colonialidad específica desde el ámbito del capitalismo ilegal, por el contrario, la modernidad no se puede entender sin su cara colonial, por ello el capitalismo en su reproducción no se puede comprender sin su cara ilegal.

Para hacer una lectura legal/ilegal del capitalismo, es necesario tener en cuenta la estructuración del racismo a nivel salarial, de los cuerpos y de los espacios. Este elemento nos permite comprender la reproducción del capitalismo bajo lógicas de acumulación diferenciadas, no podemos entender el capitalismo desde unas fases



de acumulación únicas, todas ellas cohabitan, sencillamente el patrón de poder hace evidentes unas por encima de otras, por ejemplo la financiera por encima de la neoextractivista. Por último, estos sistemas de acumulación responden tanto al capital legal como ilegal.

Otro elemento para tener en cuenta es la noción de desigualdad social, la cual responde a niveles estructurales del capitalismo y su desregulación; esa desigualdad abarca el espectro de reivindicación de derechos y participación democrática. En este sentido, se puede entender la contrarrevolución capitalista como aquella que pretendió poner límites a lo democrático desde el declive de la socialdemocracia. Esa desigualdad a nivel político democrático se ha institucionalizado y configurado a modo de panorama generalizado en la actual crisis civilizatoria; de ahí que la postdemocracia es la profundización de la desigualdad a niveles democráticos, para dar paso a la ampliación y profundización de los modelos de acumulación extractivista, donde los espacios ilegales son aquellos donde la desigualdad es más evidente y por lo tanto aprovechada por el capitalismo legal.

Todo lo anterior no podría ser posible sin el uso de la violencia, ya sea a un nivel institucional o ilegal. Se ha argumentado que la institucionalidad necesita legitimar lo ilegal o criminal para así poder desplegar formas de violencia a través de la militarización, la lucha contra el narcotráfico y la lucha antiterrorista. Ese proceso simbiótico no es reciente del periodo postdemocrático, es evidente que los estados usan el discurso de la seguridad cuando es conveniente o respondiendo a intereses políticos y económicos. Lo que hay que dejar claro es que, estas dos violencias actúan de forma paralela y se interrelacionan dependiendo el momento político o la oportunidad económica.

En este sentido, la violencia, la racialización, la desigualdad y el extractivismo van de la mano en el capitalismo contemporáneo. La potenciación del extractivismo para su reproducción en el continente apela a alguno, o a todos los elementos enunciados anteriormente. Dentro del extractivismo podemos ver la profundización, el patrón de poder capitalista moderno pero; las lecturas que debemos hacer del mismo deben estar situadas bajo los elementos planteados en este artículo, no solo es divisar el conflicto ambiental en sí mismo o, a los intereses que responden las directrices extractivistas; es necesario tener en cuenta la construcción histórica y racial de los territorios. Bajo ese panorama podemos plantear que el patrón de acumulación diferenciado bajo el actual capitalismo, hace uso de varios factores para así continuar la reproducción del capital legal/ilegal y la ampliación de los mercados.

Por lo tanto, el nivel de formación estatal al interior de la lectura planteada se erige a modo de elemento problemático, puesto que se ha argumentado que lo legal/ilegal son modos de producción capitalistas, que desde la perspectiva de Poulantzas, determina el nivel de formación estatal. Se podría usar la idea de Segato en torno a que lo institucional y parainstitucional, hacen parte de las formas por medio de las cuales actúa y se establece el Estado. En ese orden de ideas, nuestros estados están en una contradicción constante, puesto que en ellos cohabitan y al mismo tiempo es determinado por la reproducción del capital legal/ilegal, por ello hay estados donde lo ilegal circunda e infiltra en algunas de sus instituciones y por otro lado tenemos narco estados, donde lo ilegal ha capturado en buena parte al Estado. En consecuencia, se plantea que la lectura contemporánea sobre el Estado, su formación y los modos de producción siempre tengan en cuenta lo ilegal, porque solo así se podrá comprender de una manera más compleja el interregno postdemocrático por el que estamos atravesando.

## Bibliografía

- Álvarez, Soledad  
2016. “¿Crisis migratoria contemporánea? Complejizando dos corredores migratorios globales”. En *Ecuador Debate*, N° 9. CAAP. Quito.
- Crouch, Colin  
2004. *Posdemocracia*, Taurus. México.
- Estrada, Jairo [Coord.]  
2008. *Capitalismo criminal: ensayos críticos*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Fradejas, Alonso; Dürr, Jochen y Alonzo, Fernando  
2008. *Caña de azúcar y palma africana: combustibles para un nuevo ciclo de acumulación y dominio en Guatemala*. IDEAR/CONGOOP. Guatemala.
- Gayraud, Jean-François  
2007. *El G9 de las mafias en el mundo: geopolítica del crimen organizado*. Tendencias. Barcelona.
- Herrera, Samuel  
2016. “El concepto de crimen organizado: ciertos elementos para una mayor concreción”. En *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, Vol.7, N°1 (enero-abril).
- Joachim, Hirsch  
2005. “¿Qué significa estado? Reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista”. En *Revista de Sociología e Política*. N° 24 (junio).
- Lander, Edgardo  
2019. *Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda*

*latinoamericana*. CALAS. Guadalajara.

- 
2012. “El fin de la democracia liberal. La desigualdad en las sociedades capitalistas post-democráticas”. Conferencia en el Segundo Foro de la Asociación Internacional de Sociología dedicada a “La justicia social y la democratización”. (agosto). Buenos Aires.
- 
2011. ¿Podremos sobrevivir a la crisis terminal del capitalismo? (Entrevista). En: *Crisis y movimientos sociales en nuestra América: Cuerpos, territorios e imaginarios en disputa*. Vargas, Gina; Daza, Mar y Hoetmer, Raphael (Eds.). Lima.
- 
2002. “La utopía del mercado total y el poder imperial”. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol.8, N° 2.
- Lang, Miriam
2011. Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas. En *Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo*. Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (Comp.). Fundación Rosa Luxemburg/Abya-Yala. Quito.
- Mignolo, Walter
2013. “Desoccidentalizar es un proceso imparable pero no es descolonizar”. En *Opinión*. Recuperado de: <https://n9.cl/k79p5>.
- Pacheco, Víctor
2014. “La importancia de un concepto: la heterogeneidad histórico-estructural en Aníbal Quijano”. Recuperado de: <https://n9.cl/7kpdz>.
- Poulantzas, Nicos
1973. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI. México.
- Quijano, Aníbal
2010. América Latina: hacia un nuevo sentido histórico. En *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*. León, Irene (Coord.). 2da. Edición. FEDAEPS. Quito.
- Roa, Iván.
2018. “La reconfiguración de las luchas afro en San Lorenzo (Ecuador) frente a la expansión de la palma aceitera y la transnacionalización del conflicto colombiano”. En *Polisemia*, 13(23). Bogotá.
- 
2012. El desborde de la violencia: raza, capital y grupos armados en la expansión transnacional de la palma aceitera en Nariño y Esmeraldas. [Tesis maestría]. FLACSO-Ecuador. Quito.
- Sanahuja, José y Comini, Nicolás
2018. “Las nuevas derechas latinoamericanas frente a una globalización en crisis”. En *Nueva Sociedad*, N° 275 (mayo-junio).
- Segato, Rita
2018. *La guerra contra las mujeres*. Prometeo Libros. Buenos Aires.

- 2018a. *Manifiesto en cuatro temas*. En *Critical Times*, Vol. 1, Issue 1 (abril).
2013. *La Crítica de la Colonialidad en Ocho Ensayos*. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Serrano, Mónica
2005. Crimen transnacional organizado y seguridad internacional: cambio y continuidad. En *Crimen transnacional organizado y seguridad internacional*. Berdal, Mats y Serrano, Mónica (Coords.) Fondo de Cultura Económica. México.
- Serrano, Mónica y Toro, María
2005. Del narcotráfico al crimen transnacional organizado en América Latina. En *Crimen transnacional organizado y seguridad internacional*. Berdal, Mats y Serrano, Mónica (Coords.) Fondo de Cultura Económica. México.
- Soto, Martha et al.
2007. *El poder para ¿qué?: las plantaciones de palma africana, los regímenes del terror, el cartel de la gasolina, empresas e inversiones, cultivos de coca*. Intermedio Editores. Bogotá.
- Streeck, Wolfgang
2017. “El retorno de lo reprimido”. En *New Left Review*, N° 104.
- Svampa, Maristella y Terán, Emiliano
2019. En las fronteras de cambio de época. Escenarios de una nueva fase del extractivismo en América Latina. En *¿Cómo sostener la vida en América Latina? Feminismos y reexistencias en tiempos de oscuridad*. Gabbert, Karin y Lang, Miriam (Eds.). Fundación Rosa Luxemburg/Abya-Yala. Quito.

## La comunicación en los medios: una lectura sociológica de la cobertura periodística en la movilización de octubre 2019 en Ecuador\*

Jonathan Luna Jaque\*\*

*La movilización de octubre del 2019 en Ecuador visibilizó varias de las contradicciones estructurales del modelo de gobierno neoliberal. Así también, planteó nuevas interpretaciones sobre las dinámicas de los movimientos sociales, los sujetos políticos en relación con el Estado y, la comunicación masiva como frente de disputa y como herramienta ideológica del bloque de poder. Este artículo explora el rol de la comunicación de masas en contextos de conflicto social y político. Para ello, se sirve del análisis de los medios de comunicación dominantes; específicamente, de la cobertura mediática que hicieron El Comercio y El Universo, durante los 11 días de movilización. Utiliza una estructura teórica de la sociología de la comunicación, centrada en la propaganda mediática. Y, pone en evidencia la defensa de los intereses del poder desde narrativas racistas y dicotómicas, que buscan la criminalización de la protesta, así como la legitimación de la violencia represiva.*

### Introducción

El Decreto Ejecutivo N° 883, anunciado el 1 de octubre del 2019, en el que se desplegaba un conjunto de medidas económicas y laborales, representó el punto más álgido del proyecto neoliberal emprendido por el gobierno de Moreno hasta ese entonces. Según la interpretación de Juan Paz y Miño, el giro neoliberal se propuso superar “el socialismo del siglo XXI” (2020: 30). En ese contexto, se pueden mencionar varios momentos que consolidan el acercamiento del Gobierno con el poder económico. Entre ellos se encuentran: la Consulta y Referéndum del 4 de febrero del 2018; la revisión de la Ley de Plusvalía instaurada por el gobierno anterior; el “plan económico” y, la Ley de Fomento Productivo. Además, afirma el autor, que la política ecuatoriana se iba posicionando cercana a los intereses del imperialismo norteamericano para América Latina y, su antagonismo con las propuestas progresistas de la región (Paz y Miño, 2020: 128).

---

\* Este artículo es una síntesis de la tesis de grado en Sociología: La cobertura periodística de la movilización de octubre: un análisis sociológico. El caso de El Comercio y El Universo. Puede encontrarse en el repositorio de la Universidad Central del Ecuador.

\*\* Sociólogo por la UCE. E-mail: lunaj.edu@gmail.com.

La alineación entre el gobierno de Moreno y el Fondo Monetario Internacional (FMI), se institucionalizó a partir de la firma de la Carta de Intención del 1 de marzo del 2019. El Organismo Internacional se comprometió a financiar al Estado ecuatoriano 4.200 millones de dólares para créditos de producción (Orozco, 2019). Las condiciones a cumplir por parte del Gobierno son principalmente la reducción del déficit fiscal en 2.000 millones USD y el gasto en masa salarial en 200 millones USD. Debido a que el objetivo no fue conseguido, se propuso, entre otras opciones, la reducción de subsidios (Tapia, 2019). Por lo cual, se emite el Decreto presidencial 883, que implicaba la reducción (casi eliminación del subsidio a los combustibles). Esta decisión del Gobierno suscitó el levantamiento de diversos sectores sociales que ya habían expresado su malestar con las directrices políticas y económicas instauradas por el presidente Lenín Moreno.

El día jueves 3 de octubre, se inició una movilización que articuló a varios sectores sociales. A partir del paro de transportistas y de sectores productivos, el movimiento indígena asumió el liderazgo, desplegando su fuerza organizativa y movilizatoria. En ese escenario, los medios de comunicación mostraron su activo rol como entes políticos. Se observó el acto deliberado de ocultar los hechos, de desviar la atención y de negar lo que estaba aconteciendo generando así un “cerco mediático”. Este término fue utilizado para dar cuenta de ciertas prácticas del sistema de comunicación masiva, puesto que la cobertura de los hechos, atribuía las dinámicas de la movilización a la delincuencia común y organizada. Así, la representación de la violencia se construyó como una manipulación que se gestaba desde el correísmo, el gobierno venezolano y el crimen organizado. El cerco mediático fue ocultar el malestar y “sentimiento antisocial [de diversos sectores sociales] que tiene explicaciones sociológicas antes que conspirativas” (Bonilla y Mancero, 2020: 278).

## Comunicación masiva, propaganda política e ideología

En un sentido amplio, el presente análisis se inscribe en la línea teórica de la ideología, el poder y el conflicto social desde la perspectiva gramsciana de bloque histórico. Esta propuesta teórica -consideramos-, como la más apropiada para entender la dinámica política desde una búsqueda por la hegemonía, en un sentido tanto estructural como coyuntural. Para la categoría de bloques históricos, las facciones políticas de una sociedad se conforman como bloques homogéneos que detentan o disputan el poder o la hegemonía. Los bloques políticos se construyen

de manera monolítica, superando aspectos secundarios y heterogeneidades, es decir, logran un consenso interno que les constituye como tal (Gramsci, 1977: 101).

Por otro lado, los análisis sociológicos y políticos sobre la comunicación masiva, ofrecen varios aportes interpretativos para situar al sistema mediático en la estructura de relaciones de poder, así como para establecer conexiones entre los centros de toma y legitimación de decisiones públicas. Varios autores especializados en comunicación, han leído la relación entre poder y medios como un ejercicio de propaganda ideológica. En esa línea, una propuesta construida por Noam Chomsky y Edward S. Herman (1990), permiten una lectura desde la sociología política, a hechos comunicacionales en contextos de conflictividad social. Los autores mencionados, elaboraron un *modelo de propaganda* para entender cómo la información difundida por los medios, atraviesa *filtros* y toma forma desde la cobertura de los acontecimientos hasta su publicación.

Estos *filtros* son descritos por los autores como: 1) la concentración de riqueza y propiedad de los medios de comunicación; 2) el mercado de publicidad como la principal fuente de ingresos de los medios; 3) la dependencia de los medios respecto a fuentes de información concentrada en las esferas de poder; 4) medidas correctivas que el poder puede ejercer sobre los medios; y 5) la ideología dominante que articula al bloque hegemónico -en este caso el anticorrelismo-.

La estructura de propiedad del sistema mediático ecuatoriano, se caracteriza por la hegemonía de grupos económicos familiares. El grupo El Comercio fue constituido en 1906 por la familia Mantilla de Quito. Diario El Universo fue fundado en 1921, por la familia Pérez de Guayaquil (Gehrke et al., 2016). Así también, los grupos económicos familiares que poseen los medios de comunicación son también propietarios de empresas en otros sectores económicos financieros y no financieros. Lo cual, le da al sistema mediático una formación elitista y con intereses vinculados a los sectores empresariales y del poder económico (Casado y Sánchez, 2016).

Se puede establecer una analogía con el sistema autoritario, donde la violencia, la intimidación y la coerción directa son la base de las dinámicas de control social. En los contextos democráticos se hace necesario un sistema de consenso y legitimación del control. La propaganda política, como el medio de legitimación de las acciones del poder busca aquello que Chomsky (2004), denomina la “fabricación del consenso”. El objetivo es la desmovilización de la sociedad y la construcción de una “democracia del espectador”, donde la población no participe de las decisiones públicas y acepte lo que el poder defina como el interés común.

Los nexos entre las élites económicas, su presión al Estado y su poder sobre los medios de comunicación, buscan la construcción de una sociedad elitista. Así, como afirma Anahí Macaroff, siguiendo el enfoque de las élites del poder en el Ecuador, cuando su presión al Estado no es suficiente para ejercer poder político, este sector “apela a la construcción de un discurso que presenta sus intereses como intereses del común y para esto se valen del control que tienen sobre los medios de comunicación” (2019: 25). Este control se ejerce desde tres factores: a) la propiedad directa sobre los medios de comunicación por parte de las élites; b) el control sobre el mercado publicitario por parte del sector empresarial como anunciantes y principales clientes de los medios de comunicación; y c) prácticas correctivas como el desprestigio, la persecución y la censura.

El estudio se delimita a dos medios de comunicación definidos como dominantes, ya que cuentan con la mayor cantidad de visitas y con la mayor valoración en dólares de sus plataformas digitales. En primer lugar, *El Comercio* (Quito), cuenta con un promedio de 10.9 millones de visitas por mes, y una valoración de 197.067.00 USD. El segundo medio de comunicación es el diario *El Universo* (Guayaquil), con un promedio de 7.2 millones de visitas por mes y una valoración de 277.091.00 USD (Del Alcazar, 2019). Los datos presentados tienen fecha de corte en febrero del 2017.

La metodología utilizada, fue el registro de todas las publicaciones que hicieron los periódicos seleccionados entre el 1 de octubre y el 14 de octubre del 2019. Este período parte desde el día del Decreto presidencial hasta un día después de su derogatoria. Los datos fueron procesados cualitativa y cuantitativamente, buscando la reconstrucción de las narrativas periodísticas, generando interpretaciones y sosteniéndolas con el carácter indicativo de los datos numéricos.

## Construir el acontecimiento

Desde un enfoque sociológico y semiológico, la información difundida por los medios de comunicación es modelada por reglas e intereses de actores políticos. Eliseo Verón (1973), afirma que la ideología al interior del lenguaje, opera restringiendo las normas gramaticales a un conjunto limitado de proposiciones que se puede o no decir. Esto hace que los medios de comunicación elaboren sus agendas mediáticas prestando atención a unos actores y silenciando a otros. Así, el acontecimiento mediático es construido desde la selección de hechos, el registro y su combinación para generar narrativas específicas.



La cobertura de los medios dominantes a la movilización de octubre tiene cuatro características definitorias: 1) un discurso económico, centrado en la defensa de las medidas instauradas por Moreno y reforzado por la narrativa de los daños, pérdidas monetarias y de recursos; 2) un discurso del caos y la violencia como parte de la movilización, centrado en la necesidad de seguridad que legitima el despliegue de la fuerza represiva; 3) el anticorreísmo como eje ideológico de la narrativa; y 4) el deliberado ocultamiento de la versión de los sectores movilizados, también denominado como “cerco mediático”. Así mismo, tuvo consecuencias sociales al generar discursos dicotomizantes contruidos desde el racismo, la legitimación en el uso de la fuerza represiva y la criminalización de la protesta social.

En un primer momento, el discurso de los periódicos se centró en la defensa de las medidas económicas y laborales; los beneficios de las relaciones con el FMI y la necesidad de no aumentar impuestos. Ya en el transcurso de la movilización, los argumentos giraron en torno a los cuantiosos daños monetarios, las pérdidas provocadas por la paralización de la producción y el desabastecimiento de productos de primera necesidad. Por último, cerca de la negociación entre el Gobierno y el movimiento indígena, el discurso se enfocó en las medidas compensatorias que favorecerían al sector agrario.

Se posicionó mediáticamente al sector productivo-empresarial, como un sector representante de la productividad en general. Sus pérdidas fueron mostradas como un perjuicio para la productividad del país. Empresarios, Cámaras de Comercio y de Industria conformaban a este sector social.

Respecto al discurso de caos y violencia generalizada, las principales voces escuchadas fueron autoridades del Gobierno y representantes de partidos políticos como PSC y CREO. Guillermo Lasso y Jaime Nebot, en sus pronunciamientos, se oponían a las “movilizaciones violentas”. El discurso del poder afirmaba la existencia de un derecho a la protesta sin violencia. En este sentido, el presidente Lenín Moreno calificó a los sectores movilizados como “zánganos”; estos sectores no tuvieron un espacio mediático para exponer sus demandas en igual proporción y atención que los actores del poder. Así también, los ministros de Gobierno, María Paula Romo y de Defensa, Oswaldo Jarrín fueron actores centrales en el despliegue de la fuerza represiva y militar. Y sus voces, protagónicas en las agendas informativas de los periódicos. Estos actores, apelaron a la minimización mediática de la violencia represiva y la necesidad del retorno a la normalidad.

## El anticorreísmo como ideología articuladora

En varias interpretaciones de la movilización de octubre, se señala el rol de los medios de comunicación y la construcción de una narrativa de conspiración correísta como campaña mediática de desmovilización social. En este sentido, se retoma la propuesta de Herrera (2020), quien sigue una línea teórica gramsciana para interpretar varios aspectos de la coyuntura. El autor afirma que el anticorreísmo se constituyó como un mecanismo ideológico de contención de la protesta. Así mismo, funcionó como articulador del “consenso entre las élites y la sociedad [instalándose] como un dispositivo de fragmentación y desmovilización” (2020: 201). Además, el anticorreísmo como dispositivo ideológico, ha sustentado el giro neoliberal emprendido por el gobierno de Moreno desde el 2018 (Paz y Miño, 2020).

En los estudios de la comunicación que proponen Chomsky y Herman, la ideología “ayuda a movilizar a la población contra un enemigo, y dado que este es un concepto difuso, puede utilizarse contra cualquier persona que propugne una política que amenace los intereses [del poder económico y político]” (1990: 68). En octubre del 2019, el anticorreísmo fue esa ideología útil para la formulación de una narrativa periodística funcional a las intenciones de desmovilización.

Así, en los primeros días del paro, se encuentran varias publicaciones en las cuales los asambleístas solicitaban elecciones anticipadas. *El Comercio* afirmaba, que Gabriela Rivadeneira y Virgilio Hernández, habían manifestado su apoyo a la movilización en la Asamblea Nacional, y por esa razón, fueron investigados desde la Fiscalía (*El Comercio*, 2019a). Más adelante, cuando Moreno trasladó la sede de gobierno a Guayaquil, manifestó [...] “una coincidencia entre los saqueos, el vandalismo y la violencia [con] el hecho de que Ricardo Patiño, Paola Pabón y Rafael Correa hayan viajado semanas previas a Venezuela (*El Comercio*, 2019b).

Además, se realizaba un seguimiento informativo constante, a los procesos judiciales de los funcionarios asociados ideológicamente a Rafael Correa. Se reiteraron las acusaciones contra Alexandra Arce por presuntos delitos de paralización de servicios públicos y asociación ilícita, así como las acusaciones en contra de Hernández y Pabón. El diario *El Universo*, es igualmente reiterativo en la conexión entre actores cercanos al correísmo y la delincuencia organizada desde Venezuela. Igualmente, se repetían publicaciones haciendo énfasis en quienes serían asilados en México, entre otros, Patiño y Rivadeneira.

La persecución a los funcionarios correístas, conformaba una agenda importante en la cobertura de la movilización. Pero también se debe destacar el hecho de

caracterizar a ciertas personas como cercanos a Correa. Uno de ellos, fue el agresor del periodista Freddy Paredes. Este, fue descrito en una publicación exclusiva y detalladamente por diario *El Universo* (2019a). Se mencionaba que fue militante de Alianza País y que había desempeñado cargos técnicos en el CNE desde el gobierno de Correa.

Uno de los hechos que más atención obtuvo de los medios masivos, fue la detención de 17 personas, la mayoría extranjeras, que según los periódicos, realizaban “tareas de inteligencia a la caravana presidencial” (*El Universo*, 2019a). Conjuntamente, se estaban reuniendo pruebas para demostrar la supuesta presencia de grupos disidentes de las FARC, y además se aseguraba la presencia de la organización Latin King. Una de las publicaciones realizadas por diario *El Universo*, se titulaba: “FARC apoyan protestas y paro en Ecuador”. En esta publicación, detallaba que la organización pasó a formar un partido político a partir del Acuerdo de Paz en Colombia (2016); señalaba además su pasado como la mayor guerrilla colombiana y “[...] que algunas facciones de la organización, han vuelto a la lucha armada los últimos meses” (2019a).

La noche del 7 de octubre, la marcha indígena llegó al centro de Quito y se registró la entrada de personas movilizadas a dos edificios públicos, la Contraloría General del Estado y la Asamblea Nacional. Desde los primeros titulares de la mañana del 8 de octubre, la agenda mediática articuló tres elementos: a) el respaldo de los poderes del Estado a Lenín Moreno; b) la declaratoria de Estado de Emergencia en la ciudad de Quito; y c) las afirmaciones de Pablo Celi acerca de bandas profesionales delictivas, en los edificios del Estado.

Se presentaron como necesarios los estados de militarización en diferentes ciudades. Así también, se difundió como *clamor general*, las peticiones del sector productivo empresarial de restricción y militarización en espacios comerciales.<sup>1</sup> Por otro lado, desde la voz del poder, presente en las noticias, se restaba importancia y legitimidad al estado de excepción indígena, decretado por la población movilizada.

Según Herrera, el anticorreoísmo tuvo oportunidad de circular en las organizaciones sociales debido a las políticas de contención y polarización que la Revolución Ciudadana desplegó durante su período en el gobierno, especialmente sobre

---

1 Pascual Serrano (2009), realiza varios estudios de la comunicación, donde encuentra que la formulación de los intereses de los sectores dominantes como *clamor general* o *clamor ciudadano*, resultan ser esenciales para la generación de discursos mediáticos dominantes. El autor otorga varias pautas teóricas para desarrollar a profundidad el tema.

los indígenas y trabajadores, al punto de fragmentarlos (2020: 211). En consecuencia, la eficiencia del anticorreísmo como mecanismo ideológico, fue aprovechada por el gobierno de Moreno y sustentada por los medios dominantes. Como ejemplo, se puede encontrar en la difusión mediática de las agresiones sufridas por el cura Tuárez por parte de los movilizados.<sup>2</sup> Así mismo, se encuentran las calificaciones de “oportunismo” que la CONAIE señalaba hacia Correa. En este sentido, se puede interpretar al dispositivo anticorreísta como una forma de “fragmentar a los movimientos obreros y de izquierdas” (Chomsky y Herman, 1990: 68).

## El cerco mediático

El término cerco mediático, fue difundido desde y a lo largo del transcurso de la movilización. Conceptualmente, se puede definir como una práctica deliberada de ocultamiento y despolitización de la información (Silva, 2015). En este sentido, los aportes de Pascual Serrano (2006), desarrollan la idea de cerco mediático para establecer relaciones de complicidad entre el sistema de comunicación masiva y el poder político, mediante el ocultamiento de actos de violencia ejercidos por este último. Emplea el concepto de *omertà mediática*, haciendo referencia al pacto de silencio que existe en el crimen organizado en Italia (Serrano, 2006).

El autor define el rol del sistema mediático como un ejercicio propagandístico ideológico “no tanto porque mienta al informar, sino porque banaliza, distorsiona y, sobre todo, oculta” (2009: 23). Así, describe al modelo de propaganda, como las estrategias que el poder político y económico emplean para tamizar la información hasta que puedan ser publicadas, difundiendo un discurso favorable al gobierno y a los intereses privados dominantes (2009: 13).

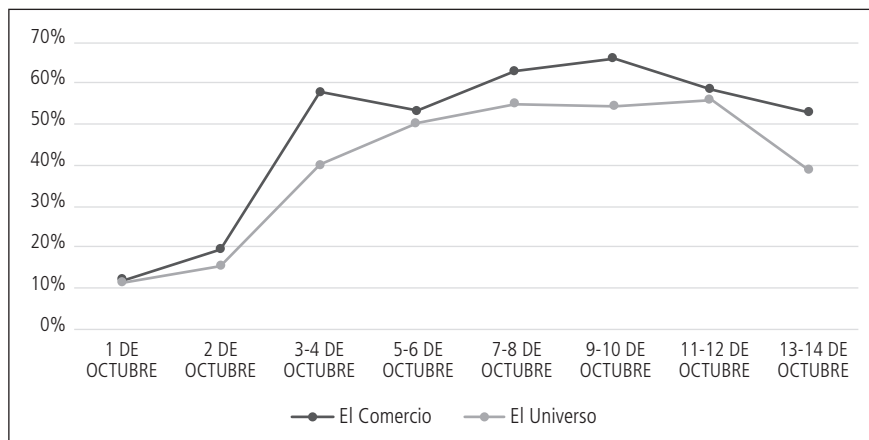
En ese sentido, para el presente análisis, se prestó interés a la cobertura mediática, tomando en cuenta la variable de visibilidad de la información y la narrativa de los movilizados. Se cuantificaron las publicaciones que cubrían o estaban relacionadas con el paro, en cada periódico y en la cronología señalada (1 al 14 de octubre). Cabe anotar, que no todos los días obtuvieron la misma atención por parte de los periódicos.

---

2 José Tuárez es sacerdote católico y expresidente del CPCCS. Fue expulsado del Consejo debido al incumplimiento de funciones. En agosto del 2020, fue sentenciado a 5 años de prisión por asociación ilícita y tráfico de influencias (Primicias, 2020). La presencia de Tuárez en la movilización, fue significativo en la separación de esta, por la supuesta infiltración correísta. El titular del diario *El Comercio*, señalaba que es “el primer correísta expulsado de la protesta” (2019c).

A continuación, se presenta una línea gráfica del porcentaje de visibilización de la protesta (eje y) a lo largo de los días de movilización (eje x).<sup>3</sup> Así también se exponen los principales hallazgos del conteo de noticias en función de dos variables: a) la caracterización de la protesta desde la violencia y el vandalismo; y b) los pronunciamientos de los sectores movilizados y las denuncias de excesos represivos.

Gráfico N° 1.  
Visibilidad en función del tiempo



Fuentes: *El Comercio* / *El Universo* (2019).

Se puede observar, que los días que más atención recibieron por parte de los periódicos, fueron entre el 7 y el 12 de octubre. Entre otros hechos, estos días acontecieron: la llegada de la marcha indígena a la capital, el traslado de la sede de gobierno a Guayaquil, el lanzamiento de bombas lacrimógenas en instalaciones universitarias, la declaración de estado de emergencia en Quito, un fuerte despliegue represivo por parte de las fuerzas públicas y, el ingreso y toma de instalaciones del Estado por parte de manifestantes, en especial, la CGE.

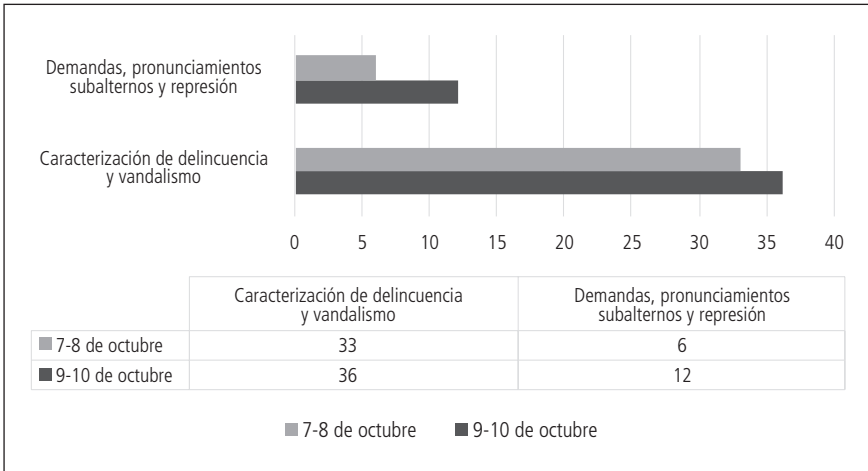
El diario *El Comercio*, hizo 1524 publicaciones en los días seleccionados,<sup>4</sup> de estas, 781 estaban relacionadas o cubrían directamente la movilización de

3 La metodología para este análisis, fue el conteo de noticias, que hacía referencia a la movilización, en relación al total de publicaciones. El detalle y desarrollo de la metodología empleada, se puede revisar los anexos de la tesis original, que se encuentra en el repositorio de la UCE. Así también, se puede encontrar una mayor sustentación empírica para las interpretaciones aquí presentadas.

4 El dato del archivo digital del periódico, señala que son 1531, esto se debe a 7 noticias repetidas en diferentes categorías en toda la cobertura.

octubre. Esto corresponde al 51% de la agenda informativa del periódico. Las secciones periodísticas que más atención le dieron a la movilización fueron: Actualidad y la Audiovisual (sección comprendida entre videos y foto galerías). Así, en la sección Actualidad, las etiquetas más recurrentes fueron: Ecuador, negocios, política y seguridad.

Gráfico N° 2.  
Agenda informativa El Comercio



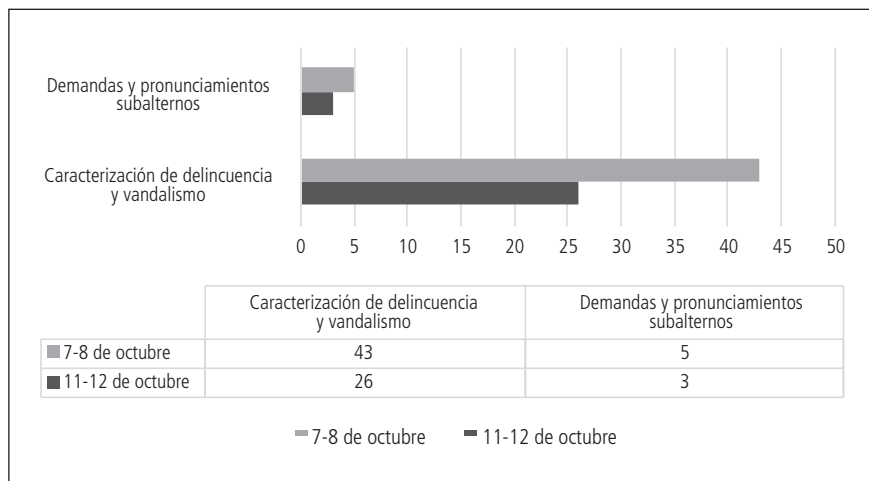
Fuente: Diario *El Comercio* (2019).

Se puede apreciar que los días 7 y 8 de octubre, el diario *El Comercio* presenta 33 publicaciones caracterizando a la movilización desde la delincuencia y el vandalismo. En contraste, solamente publica 6 artículos donde se mencionan las demandas y pronunciamientos de los subalternos, así como las denuncias de excesos en la represión. Los días 9 y 10 de octubre la relación es de 36 publicaciones del discurso del poder a 12 de los sectores movilizados. La característica general de la cobertura del periódico quiteño, en esos días, fue la separación de la marcha indígena (calificada de pacífica), de las protestas “violentas” de otros sectores sociales, la marcha de trabajadores, entre ellos.

Por otro lado, *El Universo* hizo 1802 publicaciones, de las cuales, 788 estaban relacionadas o cubrieron directamente la movilización. Esto corresponde al 44% de su agenda informativa. Las secciones que más atención le dieron al proceso movilizatorio se dividieron en dos grupos: a) Política y Economía, con

una visibilidad promedio del 87% en toda la movilización y, b) Comunidad y Ecuador, con una visibilidad promedio del 68% en toda la movilización.

Gráfico N° 3.  
Agenda informativa El Universo



Fuente: Diario *El Universo* (2019).

Se puede identificar que los días 7 y 8 de octubre, 43 noticias difundieron el escenario de delincuencia y vandalismo, en contraposición a 5 que retomaron la voz de los movilizados. Los días 11 y 12 de octubre, la relación es de 26 publicaciones que sostenían el discurso del poder, a 3 publicaciones que recurrían a los pronunciamientos subalternos. En estas, se encuentran los pronunciamientos de la Defensoría del Pueblo, actores cercanos al correísmo, como la prefecta de Pichincha Paola Pabón, y la cobertura informativa de una persona que pierde un ojo en el despliegue de la fuerza policial.

Uno de los hechos represivos más significativos, fue la acción de lanzar bombas lacrimógenas en instalaciones de acogida humanitaria. En una de las pocas noticias publicadas respecto a este hecho sostiene *El Comercio*, en un párrafo introductorio, que las bombas “han caído cerca de dos universidades y del Ágora de la Casa de la Cultura Ecuatoriana” (Díaz, 2019). Ese fue el pronunciamiento de la ministra de Gobierno, María Paula Romo y la versión que difundieron los medios de comunicación seleccionados.

La cobertura mediática de este acontecimiento, es visiblemente inferior respecto a las otras narrativas de la violencia. De noventa y seis noticias publicadas por el diario *El Universo* el 9 de octubre, sólo dos informaron de este hecho. Una, describía la acción represiva y la otra, difundía las disculpas realizadas por la ministra de Gobierno. Al siguiente día, no se encontró ninguna publicación respecto a las bombas lacrimógenas en universidades, en el diario guayaquileño.

Por su parte *El Comercio*, de las 81 noticias publicadas ese día, apenas una dio cobertura de las bombas que fueron lanzadas a universidades. Esta noticia señalaba la violencia represiva en un lugar donde habría niños. Pero; el titular se acompañaba también de la disculpa de la ministra María Paula Romo. Al día siguiente se publicaron tres noticias; dos de ellas provenían de autoridades universitarias y organizaciones de derechos de la infancia. Su pronunciamiento estaba relacionado con el exceso de fuerza represiva. Pero, una noticia del mismo periódico minimizaba la gravedad titulado en una publicación: “Los indígenas pasaron la noche, en la Salesiana, sin inconvenientes, tras el impacto del gas lacrimógeno” (Heredia, 2019).

A propósito de la fuerza represiva, se obtuvieron declaraciones de la ministra Romo, donde se confirmaba el uso de bombas lacrimógenas caducadas, así informó *Pichincha Comunicaciones* (Peralta, 2019). Este hecho fue altamente criticado entre los medios digitales y la opinión pública que se construía allí. Pero, no se mencionó ni una sola vez en toda la cobertura que hicieron los medios de comunicación dominantes seleccionados.

## Dicotomización de la violencia

El mecanismo de legitimación de varias de las acciones estatales, entre ellas la represión policial, opera, a decir de Chomsky y Herman, mediante el tratamiento diferenciado a las víctimas de la violencia, por parte de los medios de comunicación. Este tratamiento diferenciado a los afectados por la movilización y por la represión estatal, se refleja en términos de la cantidad de publicaciones, así como de la narrativa construida.

Revisando las secciones editoriales de los periódicos, se encontró una agenda informativa altamente parcializada. Esta, elaboró toda una narrativa de las víctimas del caos movilizatorio, ocultando a los heridos y fallecidos a causa de la violencia policial y militar. Ninguna publicación editorial realizó un seguimiento a las víctimas de la fuerza estatal, responsabilizando a los actores políticos invo-



lucrados. Por otro lado, la narrativa construyó a los “ciudadanos” como víctimas del caos y la movilización, insistiendo en un clamor general por volver a la normalidad y presentó una visión racista de la movilización, caracterizándola como la barbarie contrapuesta a la civilización.<sup>5</sup>

Siguiendo el objetivo de reconstruir la narrativa mediática, se seleccionó una muestra de 32 publicaciones de las secciones: a) editorial y post en *El Comercio*; y b) editorial y columnistas en *El Universo*. Se halló que las víctimas dignas de atención mediática fueron las víctimas del “caos general de la movilización”. Estas fueron presentadas como la gran mayoría de ciudadanos que “querían trabajar”, así como su derecho a ser ciudadanos, es decir, el derecho a la movilidad, al trabajo y a la propiedad. Por otro lado, el actor de la violencia, fue el caos provocado por una minoría social manipulada por dirigentes políticos y que, por sus altos niveles de agresividad, violentan sistemáticamente los derechos ciudadanos, desbordando las lógicas democráticas de la protesta social.

La construcción de los actores, víctimas y victimarios es generalizante, y oculta la violencia sistemática que vivió la población indígena y movilizada. La cantidad de muertos y heridos a causa de la fuerza estatal fue presentada como víctimas del proceso movilizatorio; se difundió repetidamente la versión de la ministra Romo, para quien las muertes fueron accidentales, por asfixia o a causa del caos general. Esto conllevó que en ningún momento se busquen responsables, ni en los dispositivos de represión, ni en las esferas políticas.

A diferencia de las víctimas dignas de atención (los ciudadanos), los muertos y heridos por causa de la violencia represiva fueron presentados en la generalidad de los datos numéricos. Se restó carga emocional; se presentó como hechos inevitables, “en tono menor, con la intención de restarles carga emocional, y [se] suelen aludir a sentidas y filosóficas generalidades acerca de la omnipresencia de la violencia y de la tragedia inherentes a la vida humana” (Chomsky y Herman, 1990: 83). Se encuentra claramente un acto de *banalización* de vidas que no son dignas de lamento mediático, atención y búsqueda de responsables.<sup>6</sup>

Se puede encontrar en *El Comercio* el tratamiento detallado de tres casos de fallecimiento. Las víctimas que obtuvieron atención por parte del periódico quiteño

5 La contraposición entre “civilización y barbarie” fue establecida de manera explícita en un artículo editorial de *El Universo* (Calderón, 2019) titulado de esa manera. Además, el término salvajismo fue empleado por el rector de la UIDE, Gustavo Vega (2019), en un artículo en el Boletín Panorama Global, titulado: “El pandemonio de once días”.

6 Serrano (2009), emplea el término de banalidad mediática en sus estudios de la comunicación, en contextos y conflictos internacionales, para exponer el proceso de restar importancia a grupos victimizados.

fueron: Raúl Chilpe, Marco Oto e Inocencio Tucumbi. Respecto a Raúl Chilpe, los detalles señalaban testimonios y procesos. Así, el periódico describía una muerte accidental por atropellamiento en el contexto de la movilización y el cierre de vías. La segunda víctima, Marco Oto, también fue descrito como víctima accidental de una caída. Por último, Inocencio Tucumbi fue la víctima con más atención mediática. Respecto a Tucumbi, el discurso periodístico mostraba la indignación de la población movilizadora, así como de su comunidad de origen, Pujilí. Pero, las circunstancias de su muerte no fueron detalladas. Los periódicos relataron este caso, como un fallecido *durante* la movilización.

*El Universo*, de igual manera, atribuyó las causas de muerte, al proceso movilizador. Este periódico, reprodujo los testimonios de algunos heridos y familiares de víctimas de la fuerza estatal. Pero, no ubicó responsables en el poder. En cuanto heridos de gravedad, específicamente aquellas personas víctimas de la violencia represiva que tuvieron lesiones permanentes, los seguimientos y detalles fueron aún menores. Se mencionó los nombres de Daniel Uquillas, Samuel Morán y Luis Tipantuña. En este aspecto, es necesario señalar que, aunque la cobertura fue mínima, se desarrollaron los detalles y testimonios de las víctimas por parte del diario guayaquileño.

## Conclusiones

A manera general, se puede constatar que los periódicos sustentaron sus agendas mediáticas desde las voces de actores del poder, así como analistas económicos y políticos que coincidían con esos intereses. Entre ellos, se encontraban sectores económicos empresariales, especialistas y funcionarios del FMI. Así mismo, se elaboró un discurso del caos y la violencia, que fue sustentado desde las voces de distintos organismos del Gobierno. Además, se halló una agenda mediática con una narrativa de conspiración antidemocrática, que conectaba a actores del correísmo con la delincuencia organizada y el gobierno de Venezuela. Los periódicos sostenían esta idea desde varios pronunciamientos de la comunidad internacional, afines a las políticas neoliberales y los intereses del capital global.

Por otro lado, la construcción discursiva de los periódicos, estuvo orientada a la legitimación de la violencia represiva, mientras criminalizaba la protesta social. El mecanismo mediático, fue una atención y lamento diferenciado a las víctimas de la fuerza estatal y afectados por el proceso movilizador. Así mismo, esa narrativa resultó en una dicotomización general del proceso en la contraposición entre ciudadanos y caos generalizado.

Se han identificado los factores que determinaron al ejercicio periodístico, como una práctica de propaganda política. Esto conlleva que las actividades de los profesionales de la comunicación, en cuanto al ocultamiento y los discursos cons-truidos, responden a una estructura de poder y no necesariamente se genera desde sus preferencias personales o profesionales. La narrativa construida por los medios de comunicación se ve determinada por la línea editorial de los periódicos, sus conexiones con el bloque de poder y las fuentes a la que estos recurren. Se espera que este análisis sirva de sustento interpretativo para la discusión existente acerca del accionar de los medios de comunicación, así como aportar a la construcción del conocimiento de la movilización de octubre y otros procesos movilizatorios de la región, donde se debate el papel de los medios de comunicación masiva.

## Bibliografía

- Ayala, María y Hermida, Verónica  
2017. Análisis de la cobertura de prensa durante La Guerra de los Afroesmeraldeños De 1913 a 1916. [Tesis]. UCE. Quito. Recuperado de: <https://n9.cl/4d8ybq>.
- Bonilla, Adrián y Mancero, Mónica  
2020. “Venimos a luchar por el pueblo, no por el poder”: el levantamiento indígena y popular en Ecuador 2019. En *Ecuador la insurrección de octubre*. 1º Ed. CLACSO. Buenos Aires. [En línea].
- Calderón, Gabriela  
2019. “Civilización vs. barbarie”. En *El Universo* (11 de octubre). Recuperado de: <https://n9.cl/8qoa>.
- Casado, Fernando y Sánchez, Rebeca  
2016. *Periodismo y política: cuando se rompe las reglas*. Recuperado de: <https://n9.cl/ia61h>.
- Chomsky, Noam  
2004. *Fabricando el Consenso: El control de los medios masivos de comunicación*. Ediciones Elche. Buenos Aires.
- Chomsky, Noam y Herman, Edward S.  
1990. *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. 1º Ed. Grijalbo Mondadori. Barcelona.
- Del Alcazar, Pablo  
2019. “Medios de Comunicación en Ecuador: Negocio y Tendencias”. En *MENTIN-NO*. Recuperado de: <https://n9.cl/knp3m>.
- Díaz, Valentín  
2019. “Bombas lacrimógenas cayeron en dos universidades con niños; Ministra de Gobierno se disculpa”. En *El Comercio* (9 de Octubre). Recuperado de: <https://n9.cl/7sgpp>.

- Gehrke, Mirjam; Lizarazo, Nelsy; Noboa, Patricia, et al.  
2016. *Panorama de los medios en Ecuador*. Media Development Studies. Editorial Deutsche Welle. Alemania. Recuperado de: <https://n9.cl/s9qyb>.
- Gramsci, Antonio  
1977. *Política y Sociedad*. Ediciones Península. Madrid.
- Heredia, Valeria  
2019. “Los indígenas pasaron la noche, en la Salesiana, sin inconvenientes, tras el impacto del gas lacrimógeno”. En *El Comercio* (10 de octubre). Recuperado de: <https://n9.cl/wb9um>.
- Herrera, Stalín  
2020. El movimiento indígena y la insurrección de los zánganos. En *Ecuador la insurrección de octubre*. 1º Ed. CLACSO. Buenos Aires. [En línea].
- Luna Jaque, Jonathan  
2021. La cobertura periodística de la movilización de octubre: un análisis sociológico. El caso de El Comercio y El Universo. [Tesis]. UCE. Quito. Recuperado de: <https://n9.cl/qk0xj>.
- Macaroff, Anahí  
2019. “La Vía Terrateniente: línea histórica de las élites agrarias en la política ecuatoriana”. IEE-OCARU. Quito. Recuperado de: <https://n9.cl/ub1kd>.
- Orozco, Mónica  
2019. “Carta de Intención: FMI prevé cifras positivas en Ecuador desde el 2020, pero un decrecimiento de 0,5% el 2019”. En *El Comercio* (21 de marzo). Recuperado de: <https://n9.cl/n15o>.
- Paz y Miño, Juan  
2020. Ecuador: el levantamiento indígena y popular de octubre 2019. En *Luchas sociales, justicia contextual y dignidad de los pueblos*. 1º Ed. Ariadna Ediciones. Santiago.
- Peralta, Patricio  
2019. “Ministra de Gobierno confirma que sí usaron bombas lacrimógenas caducadas durante el paro”. En *Pichincha Comunicaciones* (15 de noviembre). Recuperado de: <https://n9.cl/fx21a>.
- Serrano, Pascual.  
2009. *Desinformación: Cómo los medios ocultan el mundo*. 1º Ed. Península. Barcelona.
2006. “El verdadero terrorismo y el cerco mediático”. Blog Personal (17 de junio). Recuperado de: <https://n9.cl/tkvi3>.
- Silva, Juan Pablo  
2015. “La fabricación mediática de la protesta social. Notas acerca de la conformación de una opinión pública despolitizada y estetizante”. En *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, Vol. 13, N° 26. Recuperado de: <https://n9.cl/rgzot>.

Tapia, Evelyn

2019. “Expectativa por la reforma económica que llegará a la Asamblea esta semana”. En *El Comercio* (30 de septiembre). Recuperado de: <https://n9.cl/wl2c>.

Vega, Gustavo

2019. “El pandemionio de once días. Reflexiones desde la historia, la antropología y la Psiquiatría”. En *Panorama Global*, N°7 (septiembre-octubre). UIDE. Recuperado de: <https://n9.cl/hacsp>.

Verón, Eliseo (Comp.)

1973. *El proceso ideológico*. 2° Ed. Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires.

## Recursos digitales

El Comercio

2019a. “La vivienda de Virgilio Hernández fue allanada este 14 de octubre de 2019”. (14 de octubre). Recuperado de: <https://n9.cl/461s>.

---

2019b. “Lenín Moreno asegura que se trasladó a Guayaquil; reafirma su posición frente a medidas económicas”. (7 de octubre). Recuperado de: <https://n9.cl/9t626>.

---

2019c. “La CONAIE dice que el cura Tuárez, expresidente del CPCCS, es el primer correísta expulsado de su protesta”. (8 de octubre) Recuperado de: <https://n9.cl/fy3z6>.

El Universo

2019a. “Quién es José Manuel Guacho Anilema, el agresor ahora prófugo del periodista Freddy Paredes”. (12 de octubre). Recuperado de: <https://n9.cl/9r3gm>.

---

2019b. “Extranjeros detenidos en aeropuerto de Quito tenían agenda presidencial, según ministra de Gobierno”. (10 de octubre). Recuperado de: <https://n9.cl/j23dc>.

---

2019c. “FARC apoyan protestas y paro en Ecuador”. (9 de octubre). Recuperado de: <https://n9.cl/0zt7b>.

Primicias

2020. “Tribunal condena a cinco años de prisión al cura José Tuárez”. (17 de agosto) Recuperado de: <https://n9.cl/9nqc8>.



# PERFILES LATINOAMERICANOS

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México

VOLUMEN 29 • NÚMERO 58 • JULIO - DICIEMBRE 2021 • ISSN: 2309-4982

DOI: [dx.doi.org/10.18504/pi2958-2021](https://dx.doi.org/10.18504/pi2958-2021) • <http://perfilesia.flacso.edu.mx>



FLACSO  
MÉXICO

## ARTÍCULOS

- **Ejercer el periodismo en entornos violentos: análisis empírico de las zonas de silencio en México**  
Grisel Salazar Rebolledo
- **La sentencia es de quien la trabaja: estructura organizacional y justicia constitucional en México (1996-2005)**  
Josafat Cortez Salinas
- **Nicaragua mestiza versus Nicaragua multiétnica: el caso de la Costa Caribe**  
Hloreley Osorio Mercado, Luis Héctor Serra Vázquez
- **Cambio climático y gobernanza multinivel en Uruguay: percepciones tras diez años del Sistema Nacional de Respuesta al Cambio Climático**  
Amalia Margarita Stuhldreher
- **Leña, sustentabilidad, desigualdad y ciudades multiculturales**  
Andrés Enrique Miguel Velasco, Ruffo Cain López Hernández, Karina Aidee Martínez García, Luz Astrid Martínez Sánchez, Lizbeth Fabiola García Cruz
- **Agua en la Ciudad de México: diseconomías de escala y tecnologías intermedias**  
Carlos A. Fraga-Castillo
- **Gobernanza de la expansión: infraestructuras transnacionales de energía en América Latina**  
Alke Christine Jenss
- **La dimensión política del patrimonio. Reivindicación del valor social del ferrocarril en Chile entre dictadura y democracia (1973-2012)**  
Andrea Ortega, Macarena Ibarra
- **Hacia una infraestructura cooperativa: cultura política solidaria en presupuestos participativos**  
Antonio Cañez-Cota, Mariano Jorge Beret Rodríguez
- **Cultura del trabajo y de la vida con sentido solidario**  
Elizabeth Alves Pérez
- **Nueva ruralidad y migración en la Mixteca Alta, México**  
Matthew Lorenzen
- **Satisfacción familiar en América Latina: ¿importan las relaciones?**  
René Millán, Rosario Esteinou
- **Estilos de consumo, actitudes hacia el dinero, y materialismo en adolescentes chilenos y ecuatorianos**  
Marianela del Carmen Denegri Coria, Jorge Alonso Rodrigo Torres Acosta, Manuel Ignacio Correa Abarzúa, Valentina Belén González Rodríguez, Javiera Camila Belén Toro Lavanderos, Pamela Alejandra Salazar Valenzuela, Leonor Maricela Riquelme Segura, José Andrés Sepúlveda Maldonado
- **Educación superior, productividad y crecimiento económico en México entre 2004 y 2015**  
Alejandro Mungaray Lagarda, Raúl Barutch Pimienta Gallardo, Marco Tulio Ocegueda Hernández

## ENSAYO

- **Impactos del covid-19 en los escenarios latinoamericanos contemporáneos**  
Gerardo Caetano, Nicolás Pose

## RESEÑAS

- **Inside countries: Subnational research in comparative politics, de Agustina Giraudy, Eduardo Moncada y Richard Snyder (Eds.)**  
Por: Javier Pérez Sandoval
- **De Igual a Ayotzinapa. La escena y el crimen, de Fernando Escalante y Julián Canseco**  
Por Carlos Labastida Salinas
- **Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso), de Elizabeth Jelin, Renata Motta y Sérgio Costa**  
Por Salvador Vázquez Fernández

CONTENIDO



## Presidentes empresarios y Estados capturados: América Latina en el siglo XXI

| Nercesian, Inés.  
| Teseo/IEALC, Buenos Aires, 2020, 243pp.

Miguel Ruiz Acosta\*

La reciente contribución de Inés Nercesian, investigadora argentina del IEALC-UBA, pone el foco en los vínculos recientes entre poder económico y poder político en nuestra región. Organizado en cinco capítulos, el libro tiene como objetivo central analizar ocho casos regionales de empresarios o políticos muy cercanos al mundo empresarial, que lograron conquistar *directamente* las presidencias de sus respectivos países durante las primeras dos décadas del siglo XXI. Articulando metodologías cuantitativas y cualitativas, que incluyeron entrevistas a ministros y exministros de Estado, a políticos y a periodistas, así como la lectura de una extensa bibliografía sobre el tema, el libro da cuenta de la conformación, desempeño y desenlace de los gobiernos de Vicente

Fox (México), Elías Antonio Saca (El Salvador), Sebastián Piñera (Chile), Horacio Cartes (Paraguay), Mauricio Macri (Argentina), Pedro Pablo Kuczynski (Perú), Michel Temer (Brasil) y Álvaro Uribe (Colombia).

Retomando aportes teóricos de diferentes tradiciones y autores como Göran Thernborn, Waldo Ansaldi, Thomas Piketty, Francisco Durand (prologuista del libro), Nercesian parte de la siguiente premisa: el capitalismo latinoamericano ha estado, desde siempre, signado por una alta concentración económica y una enorme desigualdad social. Sin embargo, pese a esa característica que atraviesa prácticamente toda la historia de nuestra región, también es posible identificar grandes etapas de esa historia de acuerdo a como se han relacionado las élites económicas con las diferentes modalidades de acumulación de la riqueza. La autora, propone organizar en tres momentos esa relación: 1) desarrollo de los

\* Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador. Coordinador del proyecto de investigación *Élites y poder político en el Ecuador Contemporáneo*. E-mail: maruiz@uce.edu.ec

grupos económicos bajo el impulso del modelo de industrialización sustitutiva (1930-1973/1980); 2) transformaciones de los grupos y emergencia de nuevos sectores en el momento neoliberal (1973/1980-2000) y, 3) la coexistencia y disputa entre viejos y nuevos grupos económicos en un capitalismo globalizado y financiarizado (2000-hasta la fecha). Es este último periodo, al cual está dedicada la investigación, cuya primera parte gira en torno a las razones estructurales que explican la oleada de empresarios-presidentes.

Si bien la respuesta que brinda Nercesian posee varias aristas, podríamos resumirla en dos momentos argumentales: por un lado, el modelo de acumulación neoliberal desplegado durante las últimas décadas, fortaleció a ciertas fracciones de las élites latinoamericanas que se articularon cada vez más a los circuitos internacionales del capital, sobre todo, en el sector financiero, pero también a otras ramas de la economía global, incluidas aquellas consideradas ilícitas, como el caso del narcotráfico y el lavado de dinero; por otro, el fortalecimiento de esos grupos en el terreno de la economía les permitió diseñar estrategias encaminadas a conquistar el vértice de la pirámide del poder político, con la finalidad de asegurarse el control de las condiciones generales de su reproducción en tanto élites económicas; sobre todo, en una coyuntura geopolítica regional signada

por la emergencia de modalidades de regulación de tipo posneoliberal, que ponían en entredicho la utilización del aparato de Estado como un simple instrumento de esas mismas élites, apostando por patrones de acumulación más inclusivos.

El primer capítulo, se enfoca en analizar los diferentes dispositivos económicos y políticos que utilizaron las élites para lograr lo que denomina, siguiendo a Durand, la *captura corporativa del Estado*, aunque tal vez sería más preciso decir *del aparato estatal*. En sus propias palabras: “La captura se conoce como el mecanismo por el cual se distorsiona la formulación de leyes, normas y regulaciones en favor de algunos grupos económicos contradiciendo el bienestar general”. Si bien esta definición de captura no deja de ser un tanto vaga, pues no aclara del todo qué se entiende por bienestar general en los contextos de los estados capitalistas dependientes como los nuestros, sí funciona como elemento orientador para discriminar lo que serían dos modalidades de la gestión estatal que han estado presentes durante los últimos años en la región: una que apostó a ensanchar los ámbitos de inclusión política-económica y, que fue puesta en marcha por coaliciones políticas interclasistas, que llevaron al aparato estatal distintas fuerzas sociales que en mayor o menor medida privilegiaron lo público sobre lo privado (gobiernos posneoliberales



o progresistas); y otra, que privilegió los grandes intereses privados. Como es evidente, el libro de Nercesian se concentra en esta segunda modalidad: aquella en donde se constata el acceso al gobierno de representantes de élites empresariales que se convirtieron en *empresarios presidentes*. Este capítulo pone especial atención al tipo de vínculos con las estructuras partidarias que los catapultaron al poder, notando que, en algunos casos, los empresarios utilizaron las viejas estructuras partidarias con sus denominaciones históricas; en otros, las usaron, pero rebautizándolas con nuevos nombres; y, en unos más, crearon partidos “a la medida” para acceder a la presidencia de sus respectivos países.

Pero, más allá de estas modalidades del juego electoral, tal vez lo más relevante de este primer capítulo es la identificación de una serie de estrategias más o menos comunes que, por fuera del ámbito electoral, desplegaron las élites empresariales para consolidar su poder político en las diferentes esferas del aparato estatal. De acuerdo con la autora, la captura corporativa ha sido posible gracias a la financiación electoral, a la propiedad/influencia de los medios de comunicación; y al llamado “mecanismo de la puerta giratoria”, que no es sino el paso alternativo entre los espacios de poder privados (empresariales, *think tanks*, universidades de élite, entre otros.) a los puestos públicos,

sobre todo a los de la cúspide del poder político: ministerios, secretarías de Estado, etcétera.

Por su parte, en el segundo capítulo, se realiza una apretada pero muy aguda síntesis sobre las trayectorias públicas y privadas de quienes llegarían a ser los *empresarios-presidentes* y sus vínculos con las élites económicas de sus respectivos países. Allí, Nercesian destaca los orígenes empresariales o proempresariales diversos de los ocho casos de estudio. Así, del género *empresarios-presidentes*, podrían indentificarse algunas especies particulares: aquellos que pertenecen a grupos familiares encumbrados que lograron diversificar sus inversiones durante la etapa neoliberal, sobre todo hacia el terreno financiero, inmobiliario y de servicios (Macri, Piñera), aunque también con capitales en ramas industriales, agropecuarias y mercantiles (Cartes); otro cuya fortuna reposa más sobre la propiedad de la tierra y vínculos con organizaciones criminales (Uribe); unos más que, en su calidad de “nuevos ricos”, se apoyaron en la propiedad directa sobre los medios (Saca González) o como gerentes de transnacionales (Fox); y, finalmente, otros más que si bien no eran propiamente empresarios, sí tenían diversos niveles de cercanía/organicidad con las élites económicas, como Kuczynski, con una larga trayectoria tecnocrática tanto en el ámbito privado (fondos de inversión y consultorías financieras),

como en organismos internacionales (Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional); o el caso de Temer, un político de la vieja guardia, pero con mucha cercanía con las élites económicas del Brasil.

El capítulo siguiente, está dedicado a dar cuenta de las variadas estrategias para la conformación de los gabinetes de los personajes antes mencionados, haciendo uso en diferente proporción de los siguientes ingredientes: políticos tradicionales, empresarios, gerentes, tecnócratas y académicos con fuerte sesgo pro-empresarial. Más allá de las particularidades de cada caso, condicionadas por las posibilidades y las restricciones de cada una de las coyunturas nacionales, el texto da cuenta de algunos elementos comunes respecto del armado de los gabinetes, como el hecho de ser “vendidos” a la opinión pública como el *staff* de los hombres (pues la mayoría eran varones), más capacitados para gobernar. Los criterios de selección fueron a *grosso modo*, más o menos los mismos: individuos pertenecientes a las élites (económicas, políticas, académicas y étnicas), con perfil empresarial o proempresarial (gerentes, tecnócratas liberales, etcétera), muchos de los cuales provenían de universidades privadas o centros de formación igualmente elitistas tanto de la región como de Estados Unidos y Europa. En una operación claramente asociada a la emergencia de lo que otros autores

han llamado *pospolítica*, los empresarios-presidentes intentaron convencer a los ciudadanos de sus respectivos países que la selección de sus ministros no respondía a criterios políticos, sino a consideraciones puramente “técnicas” de “los más aptos para gobernar”. En este mismo sentido, el cuarto capítulo rastrea a profundidad el *¿Quién es quién?* tanto de los presidentes como de los miembros de los gabinetes, desde un punto de vista de sus perfiles socioeducativos, ocupacionales y sociodemográficos. A vuelo de pájaro dos datos saltan a la vista: 1) salvo un par de excepciones, todos los presidentes considerados tienen un grado o posgrado en los Estados Unidos; 2) a diferencia, de un pasado no tan remoto, cuando buena parte de los ministros estaba conformada por un conjunto muy diverso de profesionistas de diferentes áreas del saber, en la mayoría de los casos estudiados en el libro, hay una representación desproporcionada de economistas, administradores de empresas e ingenieros, lo que le imprime un fuerte sesgo a la orientación de las políticas públicas.

Finalmente, en el quinto capítulo, se hace un balance de las principales políticas implementadas por los ocho gobiernos considerados, así como un repaso de como se resolvió el problema del recambio del poder una vez concluidos los mandatos de los presidentes en turno. Respecto al primer punto queda claro que, más allá de los matices

nacionales, la tendencia general en todos los casos, fue poner en marcha o dar continuidad a políticas de tipo neoliberal, orientadas a fortalecer el poder económico y social de las fracciones de capital y grupos empresariales altamente concentradores de la riqueza en nuestros países: terratenientes, élites bancarias y financieras, rentistas, transnacionales, etcétera. En algunos casos como el argentino, incluso a costa del retroceso de algunos sectores de la burguesía industrial. En términos económicos y sociales los resultados fueron brutales para las mayorías: aumento del endeudamiento público y privado; deterioro salarial y de las condiciones de trabajo y vida; incremento de los niveles de concentración del ingreso; descuido estatal y/o privatización de los bienes y servicios públicos; incremento de la violencia estatal contra los impugnadores del modelo, entre otros.

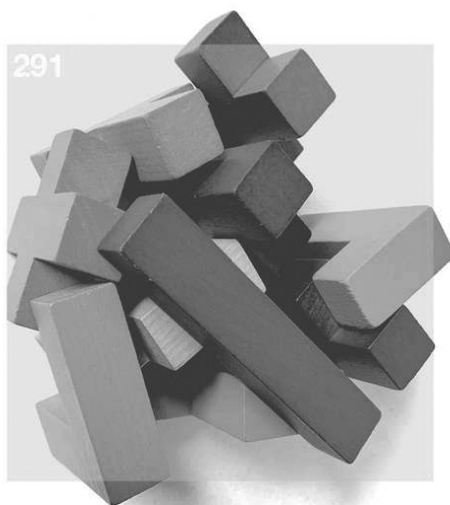
Ese desolador panorama, podría ser uno de los factores que explique por qué, salvo el caso de Uribe, en ninguna de las otras siete experiencias los presidentes salientes hayan logrado que su sucesor fuera un candidato de su confianza, y que sólo en tres (México, Colombia y Paraguay), de los ocho casos estudiados, hubiera algún tipo de continuidad partidaria entre los gobiernos estudiados y quienes los reemplazaron, como lo muestra Nercesian en este último capítulo. No obstante, la autora también nos previene sobre la tentativa de desechar

de un plumazo esta modalidad de dominación política como pasajera; pues, pese a sus fracasos en términos económicos y sociopolíticos, la recurrencia de los empresarios a incursionar en la alta política regional (¿y mundial?) “pareciera estar a tono con la lógica del funcionamiento del capitalismo global y su impacto en América Latina”.

Sirvan estas palabras como invitación a leer este trabajo que, además de bien documentado, da cuenta de uno de los fenómenos sociopolíticos en marcha más relevantes de *Nuestra América*. El libro es de acceso abierto y puede ser consultado en la página web de la Editorial Teseo.



**América Latina:  
geopolítica e integración**



## **América Latina: geopolítica e integración**

NUEVA SOCIEDAD N° 291 | ENERO - FEBRERO 2021

Si en las décadas de 2000 y parte de la de 2010 en América Latina predominaron los discursos sobre la integración y el latinoamericanismo, hoy la región parece sumida en la fragmentación y sin proyectos articuladores, y se enfrenta a una creciente irrelevancia internacional. Reflexionar sobre el «vacío» latinoamericano parece la precondition para cualquier posibilidad de reconstituir los procesos de integración y debatir alternativas.

## Patrimonios alimentarios en América Latina. Recursos locales, actores y globalización

| Rebaï, N; Bilhaut, A-G; de Suremain, C-É; Katz, E; Paredes, M. (Eds.).  
| IRD Éditions/Iféa, Lima, 2021, 268pp.

Juan Martínez Borrero

La publicación del libro *Patrimonios alimentarios en América Latina. Recursos locales, actores y globalización*, posibilita la difusión de los temas presentados y discutidos en el coloquio internacional del mismo nombre realizado en Quito en octubre de 2016. Si alguien busca en los textos el concepto tradicional de *patrimonio cultural*, al que estamos acostumbrados en Ecuador, y que ha sido objeto de atención de gobiernos anteriores, se equivoca. Aquí el concepto de patrimonio alimentario se acerca notablemente al de *soberanía alimentaria* y juega con sus elementos básicos. La discusión incorpora, como es natural, algunos elementos que se apoyan en el sentido cultural de la alimentación, y casi podremos señalar que sin este sentido no se hubiesen escogido los casos que se abordan, pero son los aspectos geográficos, económicos, sociológicos y productivos, los que asumen mayor pertinencia, con alguna excepción que será señalada.

El libro está estructurado en tres partes: I. Patrimonios alimentarios y soberanía alimentaria; II. Patrimonios alimentarios y desarrollo territorial y, III. Patrimonios alimentarios latinoamericano en la era de la globalización. De este, tres artículos se refieren a Ecuador: “Un patrimonio en peligro: situación crítica de la producción agrícola y alimentaria en los Andes ecuatorianos. Un análisis desde la provincia de Chimborazo” de N. Rebaï, uno de los editores del libro, “Tradiciones alimentarias: uso de la tierra, plantas y dietas entre los kichwas de Tena, Napo” de M.G. Zurita-Benavides et al., y “El cacao fino de aroma, el cacao ancestral emblemático del Ecuador” de F. Valdez.

Como puede esperarse las perspectivas de los autores difieren, se diferencian también las metodologías y las preguntas de investigación, lo que posibilita una perspectiva amplia sobre los patrimonios alimentarios ecuatorianos.

Francisco Valdez, cuyos aportes a la arqueología ecuatoriana se cuentan entre los más destacados de los últimos años, parte en su artículo del proceso que llevó a identificar la presencia de variedades de cacao propias de las tierras bajas tropicales en sus investigaciones en la cuenca del Mayo Chinchipe-Marañón, sitio Santa Ana-La Florida. Resulta fundamental su afirmación de que en la región de Palanda, se encuentran las evidencias más antiguas del mundo “del consumo social del cacao”. Vinculado en forma directa con complejos usos simbólicos en las grandes culturas mesoamericanas Olmeca, Maya y Mexica el cacao está relacionado profundamente con la historia precolombina, con la de la América española y de manera particular con el Ecuador. Encontrar evidencia que corrobora en forma convincente la presencia del cacao entre 4450 AP y 3700 AP en el sitio SALF, extiende la cronología del uso del cacao en más de medio milenio, en relación con las más tempranas fechas mesoamericanas.

Valdez resume los estudios de sus colaboradores, que identificaron gránulos de almidón en las muestras, corroborados por los análisis de UPLC/MS-MS, a más de la identificación genética, de las variedades presentes en las muestras arqueológicas y, la localización de árboles de cacao con ADN coincidente con ellas. Sin dudar aquí nos encontramos con un tema de enor-

me interés e importancia, que no por ello deja de plantear preguntas complejas, una de ellas acerca de la modalidad de uso del cacao y su asociación con formas simbólicas: ¿Fueron bebidas frescas basadas en el mucílago las que se utilizaron? ¿Se conocieron técnicas de fermentación del grano o de las bebidas para vincularlos con rituales de transformación, dada la evidente presencia de elementos antropo-zoomorfos en la cerámica?

No es posible por ahora dar respuesta y tampoco a la cuestión de cómo las plantas de cacao hicieron su arribo a Mesoamérica, en donde sus almendras se convertirían en *kakaw* y se incorporarían a los ritos de las elites. Relacionar estos hallazgos con la patrimonialización del cacao, lleva a Valdez a recorrer en forma rápida y poco profunda, la historia del cultivo del cacao en el Ecuador a partir de la presencia española. Durante la colonia, el cacao ecuatoriano no se exporta en forma particular a España, como señala Valdez, sino hacia Acapulco, pues en México los cultivos de cacao han sido reemplazados por el añil o *jiquilite*, producto altamente demandado en la industria textil española, importante es también el envío al Callao. El cultivo y procesamiento del cacao, en el periodo colonial cuando se ha transformado ya en el mexicano *chocolate*, asume una enorme importancia también para la población de la Audiencia de Quito y

en especial para la Sierra donde surgen molinos de cacao, que muchas veces se nutren de los cercanos *calientes* o *yungas*, en los que se cultivarán árboles desde el mismo siglo XVI. Luego de 1820, la exportación de productos hacia otros mercados ampliará su presencia en el mundo, es allí cuando surge *el gran cacao*, individuo que se ha enriquecido con el comercio y que encuentra en especial en París, un nuevo referente cultural ¿Cómo relacionar estos aspectos con el concepto de *cacao ancestral emblemático del Ecuador*? Señala Valdez, acertadamente, que la primacía cronológica no es motivo suficiente para pensar al cacao como *patrimonio alimentario* ecuatoriano, pues es este, un factor que puede cambiar con futuras investigaciones. Coincidimos en que son más bien, los saberes vinculados con el cultivo, su procesamiento, sus usos históricos y contemporáneos, los que definen la importancia patrimonial del cacao, no solamente del *fino de aroma*, una de las variedades en uso y sin duda, la más significativa, sino del conjunto de elementos relacionados con él.

Rebaï, posee una larga experiencia de campo en Ecuador, que le posibilita una visión comparativa y de larga duración en torno a la producción agrícola y su vinculación con los campesinos andinos. Los dos grandes momentos críticos se asocian con la reforma agraria, incompleta y casi siempre ineficiente a mediano y largo plazo, y con el proceso

de *modernización* de la producción agrícola, cuyas consecuencias son múltiples, entre ellas el desarrollo de la agricultura por contrato, la ampliación de la agricultura especializada o la consolidación de la agricultura de exportación, cuyas secuelas serían una notable pérdida de la agrobiodiversidad, con la consecuente degradación de los patrones alimenticios, la consolidación de relaciones de dependencia económica y un proceso de apropiación por parte de empresas agroindustriales (además de mineras), de las tierras y de los recursos hídricos. Rebaï cuestiona, en este contexto crítico, la posibilidad misma de que exista un espacio para la patrimonialización de los patrones alimentarios de las parroquias estudiadas. Su metodología de investigación vincula los aspectos cualitativos con una mirada cuantitativa.

Los cambios derivados de los procesos de propiedad y uso de la tierra, llevan al autor a plantearse una perspectiva diacrónica, en la que identifica como en la periferia de Riobamba las chacras han dado paso a los invernaderos, en una transformación que ha llevado a que la antigua condición de granero de cereales y papas deviniese en área de cultivo de hortalizas y frutas. Al comparar la agricultura familiar de San Luis con su contraparte en Flores, el autor identifica que en la primera de estas parroquias, la actividad económica ha posibilitado el crecimiento poblacional, en contraste con otras

localidades, situación que, sin embargo, se acompaña de una dependencia creciente en el uso de insumos químicos, con su secuela de endeudamiento y contaminación, ante el abandono de las instituciones del Estado. Notables problemas ambientales y de salud afectan a San Luis, a los que se suman a un endeudamiento obligatorio para mantener los índices de producción. No existen, a pesar de la situación, intentos de organización que posibilitarían la mejora en los procesos de negociación sino, más bien, un claro individualismo. Esto señalaría, que los antiguos procesos sociales que generaban redes complejas sustentadas en la ritualidad y en los parentescos simbólicos, han desaparecido, para ser reemplazados por otros esquemas, ahora derivados de la competencia y no de la cooperación. En Flores, al contrario, la población ha disminuido en casi un 30% en las últimas décadas, en forma coincidente con el patrón que se observa en otros espacios de la Sierra, en consecuencia, el envejecimiento de la población, el poco acceso a los mercados y el inexistente apoyo del Estado, contribuyen a una profunda crisis que también deriva en problemas ambientales y económicos.

Definidos estos contextos, en los que también se destaca el empobrecimiento de la dieta, surge la pregunta acerca de la patrimonialización alimentaria. Si los fideos y el arroz son la base de la alimentación en estas áreas, siendo cada vez más

escasa la producción de tubérculos andinos, cereales o granos locales, no sería extraño el que los productos *identitarios* se limiten a las páginas de las guías turísticas, desapareciendo entre la población. La organización campesina y otra forma de vincularse con los mercados, que se posibilitarían por la re-apropiación de cultivos tradicionales, como el chocho, la quinoa, la oca, el melloco, la mashua o la papa, debería propiciar la reinención de las relaciones campo-ciudad con la consecuente revalorización de la producción, la multifuncionalidad de los emprendimientos y el refuerzo de las identidades locales que posibilitarían el desarrollo de otros ingresos para el campesino. Solamente en este contexto, plantea el autor, sería posible definir procesos de patrimonialización. Sin embargo, la mirada de Rebañ que destaca la responsabilidad casi exclusiva del Estado en estos procesos, no considera el papel de las propias sociedades campesinas que están obligadas a reconstituir sus sistemas de relación social y simbólica, hoy empobrecidas por relaciones individualistas que privilegian sus propios intereses; para intentar la reconstrucción, necesaria de sus relaciones con la ciudad. En este contexto, es pertinente una aproximación complementaria que identifique y defina los procesos culturales, cuyo desarrollo intrínseco permitiría el cambio.

Zurita-Benavides, et al., enfrentan la compleja tarea de estudiar las Tra-



diciones alimentarias: uso de la tierra, plantas y dietas entre los kichwas de Tena, Napo. Lo hacen a través de una metodología que combina, una muy ligera introducción a los rasgos culturales kichwas de la Amazonía, sin considerar los aspectos culturales específicos de las sociedades de la selva tropical, que se distinguen de manera clara de las tradiciones alimentarias de la Sierra, mediante una breve referencia al uso de la *chagra* y un análisis detallado de los cuadernos llenados por mujeres, de acuerdo con las instrucciones recibidas de los investigadores. Resulta interesante, aunque no novedosa, la referencia como las comunidades estudiadas (Alto Napo, Aracapi y Pumayacu), han recuperaron las tierras en poder de las misiones josefinas o de hacendados mestizos y la construcción de un modelo mixto de tierras comunitarias y propiedad privada, que en gran medida definen los espacios de explotación de la tierra. Conviene también señalar, que una mirada de corta duración sobre las relaciones interétnicas, omite conflictos de mediana o larga duración, algunos de los que se remiten a los primeros episodios de la conquista española, que movilizó a la población indígena kichwa fuera de sus territorios, a la decisiva presencia de las misiones católicas y evangélicas (entre otras) y, la presencia de caucheros y otros explotadores de recursos silvícolas, aspectos continuos por siglos.

Está claro que los cambios, como suceden también en torno a Chimborazo, ahondan sus raíces en forma profunda y que una mirada cortoplacista no es suficiente. La *chagra* está sometida a un proceso de degradación en la variedad y número de cultivos alimenticios, de uso ceremonial o de empleo práctico, esto refleja, por una parte, la presión del cuasi monocultivo de cacao y de guayusa, ahora en manos de los hombres de las comunidades que reemplazan a las mujeres en el manejo de los recursos cultivados. Conviene no olvidar que la mujer de la Amazonia ha sido, casi en forma exclusiva, la ama de las plantas, de la cerámica y la chicha. Si los hombres de las comunidades han abandonado la posibilidad de cazar en la selva, perdiéndose en forma notable la disponibilidad de la carne de caza, que conserva sin embargo su prestigio simbólico, como se señala, su vinculación con el empleo temporal, la prestación de servicios y el comercio, exige la creación de nuevos espacios simbólicos, distantes de la caza y de la guerra, que se superponen, al menos parcialmente al de las mujeres, empobreciendo su papel en la familia y la comunidad. La mirada sobre la tríada de la yuca, el plátano, la chicha (a la que se suma la guayusa cuya relación compleja con lo ritual apenas se menciona), parece omitir un elemento aparentemente contradictorio: que el conocimiento de 108 especies cultivadas (con alrededor de

40 especies por mujeres mayores y 15 especies por mujeres jóvenes), apenas se refleje en el listado de ingredientes y platos recuperados de las anotaciones en los cuadernos; esto podría reflejar un sesgo en el análisis, ya que, según se señala, no se conocen las tradiciones alimentarias ancestrales, las referencias son a la comida entendida en el esquema desayuno-almuerzo-merienda, que no entendemos como válido para el uso de los productos propios. En este caso, como en el análisis de Rebaï sobre Chimborazo, no se ha recurrido al proyecto de inventario de patrimonio cultural ecuatoriano (2009), cuyos resultados permiten atisbar usos tradicionales de los alimentos en dichas zonas. Nuevamente, se plantea al problema de la patrimonialización de las prácticas alimentarias, en un contexto de franco retroceso y deterioro y aquí, como en los otros textos, no hay una respuesta simple por lo que los autores se refieren al *patrimonio alimentario híbrido*, un concepto que se aparta del uso que los otros autores dan al término *patrimonio*.

En resumen, los tres artículos referentes a Ecuador en el libro *Patrimonios alimentarios*, constituyen un interesante análisis del tema, señalando rutas que deberían seguirse para el diseño de políticas públicas. Como resaltan los autores, es fundamental apartarse de los caminos trillados y desromantizar el concepto de *patrimonio*, para vincu-

larlo en forma más cercana a la realidad, alejándolo de lo que aparece en las guías turísticas y que, a veces, no es más que una entelequia que no se basa en la realidad sino, más bien, en el deseo.

## **PRESENTACIÓN**

### **COYUNTURA**

Fragmentación, polarización y construcción de política en las elecciones del 2021

*Julio Echeverría*

Elecciones Ecuador 2021 ¿Un retorno a la fragmentación e ingobernabilidad?

*Juan Francisco Camino A.*

Sobre “nuevas” y “viejas” pandemias en América Latina

*Santiago Leiras*

Conflictividad socio-política: Noviembre/2020-Febrero/2021

### **TEMA CENTRAL**

Polarización, fragmentación y competencia en las democracias liberales

*Carlos de la Torre*

Trump y la polarización populista

*Carlos de la Torre*

“Brasil por encima de todo y Dios encima de todos”. El populismo de Jair Bolsonaro

*Ursula Prutsch*

Polarización como base del populismo: el caso de México

*Alberto J. Olivera*

La Venezuela de Nicolás Maduro: polarización sin populismo

*Margarita López Maya*

Consolidando el poder en El Salvador: El caso de Nayib Bukele

*Vaclav Masek y Luis Aguasvivas*

### **DEBATE AGRARIO-RURAL**

Agricultura campesina de la Costa ecuatoriana: realidades y perspectivas

*Rafael Guerrero Burgos*

### **ANÁLISIS**

El *ethos* barroco y la historia del Nuevo Mundo

*Omar Bonilla y Elena Galvez*

Riesgos e implicaciones estructurales del fenómeno de la corrupción en América Latina

*Tatiana Suárez B.*

### **RESEÑAS**

¡Así encendimos la mecha! Treinta años del levantamiento indígena en Ecuador: una historia permanente

Hegemonías y subalteridades urbanas. La configuración metropolitana de Quito

## PRESENTACIÓN

### COYUNTURA

Ecuador en la trampa de un futuro pasadista

*Alberto Acosta*

Conflictividad socio-política: Marzo-Junio 2021

### TEMA CENTRAL

Cultura, política y guerras discursivas (desde la Colonia hasta la actualidad). Una lectura lacaniana

*Marie-Astrid Dupret*

Una nueva era: la guerra de los discursos

*Alfredo Jerusalinsky*

Forma natural humana frente a la crisis de identidad múltiple en la época de la degradación civilizatoria

*Jorge Veraza Urtuzuástegui*

La benévola negación del otro. Las protestas en Colombia del 2021, como continuación de procesos históricos de legitimación de la violencia

*Andrés Ortiz Lemos y Carlos Sarango Reyes*

“Una breve historia de los humanos”. Pequeño ejercicio de traducción

*Anne-Christine Taylor*

Las instituciones políticas como espacios terceros: una mirada más allá de la ciencia política

*Pablo Medina*

La escuela un lugar para re-escribir los enigmas de la vida

*María Isabel Miranda-Orrego e Isaac Grijalva Alvear*

### DEBATE AGRARIO-RURAL

Pensar la transición de los territorios en los Andes rurales del Ecuador

*Nasser Rebaï*

### ANÁLISIS

Postdemocracia, capital (i)legal y extractivismo

*Iván Roa Ovalle*

La comunicación en los medios: una lectura sociológica de la cobertura periodística en la movilización de octubre 2019 en Ecuador

*Jonathan Luna Jaque*

### RESEÑAS

Presidentes empresarios y Estados capturados: América Latina en el siglo XXI

*Miguel Ruiz Acosta*

Patrimonios alimentarios en América Latina. Recursos locales, actores y globalización

*Juan Martínez Borrero*

